

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Trabajo y relaciones laborales

VIDAS TEJIDAS AL REVERSO DE LA HISTORIA

ESTUDIOS SOBRE EL TRABAJO EN LOS CAÑAVERALES Y LOS CAMPOS DE FLORES EN BRASIL

Maria Aparecida de Moraes Silva
Lúcio Vasconcellos de Verçoza
[Orgs.]

 **CLACSO**

**VIDAS TEJIDAS AL REVERSO
DE LA HISTORIA**

**ESTUDIOS SOBRE EL TRABAJO EN LOS
CAÑAVERALES Y LOS CAMPOS DE FLORES
EN BRASIL**

Vidas tejidas al reverso de la historia : estudios sobre el trabajo en los cañaverales y los campos de flores en Brasil / Maria Aparecida de Moraes Silva ; Lúcio Vasconcellos de Verçoza. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-628-7

1. Trabajo Esclavo. 2. Brasil. I. Moraes Silva, Maria Aparecida de, coord. II. Verçoza, Lúcio Vasconcellos de, coord.
CDD 306.362

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Ruralidades / Trabajo / Explotación / Pobreza / Estado / Historia / Agroindustria / Violencia / Campesinado / Brasil / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**VIDAS TEJIDAS AL REVERSO
DE LA HISTORIA**

**ESTUDIOS SOBRE EL TRABAJO EN LOS
CAÑAVERALES Y LOS CAMPOS DE FLORES
EN BRASIL**

**Maria Aparecida de Moraes Silva
Lúcio Vasconcellos de Verçoza**
(Orgs.)

Grupo de Trabajo
Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Equipo Editorial

María Fernanda Pampin - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

ÍNDICE

Dedicatoria		9
Agradecimientos		13
Maria Aparecida de Moraes Silva Presentación		15
Maria Aparecida de Moraes Silva y Beatriz Medeiros de Melo Las distintas caras de la intermediación entre capital y trabajo rural en Brasil		23
Lúcio Vasconcellos de Verçoza Expropiación y memoria en la región de los tableros de caña		43
Juliana Guanais Salario por producción y superexplotación del trabajo		81
Maria Aparecida de Moraes Silva Trabajo rural. Las marcas de la raza		111
Maria Aparecida de Moraes Silva Las trabajadoras nómadas		133
Maria Aparecida de Moraes Silva, Juliana Dourado Bueno y Lúcio Vasconcellos de Verçoza El trabajo a flor de piel: formas contemporáneas del extrañamiento en los cañaverales y campos de flores		153
Lúcio Vasconcellos de Verçoza Caña, labor y enfermedad: la afirmación del nexo causal como una forma de resistencia		183
Tainá Reis Después de la jornada: relaciones derivadas del padecimiento de enfermedades en el corte de caña		221

**Maria Aparecida de Moraes Silva, Juliana Dourado Bueno y
Beatriz Medeiros de Melo**

La simbiosis perversa: las máquinas y la degradación del trabajo | 237

Sobre las autoras y los autores | 261

Niña, huérfana de la caña, cuyo padre le prometió una bicicleta al final de la zafra de 2005. Él murió antes. Ella, todavía, no entendió el significado de la muerte. Continúa soñando y esperando el retorno del padre (que se fue al cielo, según su mamá), para mostrarle que ya aprendió a pedalear.

Mujeres quebradoras de coco que, en la tierra de las palmeras babasús, cantan al ritmo del sonido de las cáscaras quebradas; Mujeres quebradoras de coco que, en la tierra de los cañaverales paulistas, deshilachan sueños, sentadas en feos pasillos de pensiones en ciudades dormitorio, mientras sus maridos trabajan en el corte de la caña.

Mujeres bordadoras, mujeres tejedoras en las tierras del Valle del Jequitinhonha, hilando el algodón, tejiendo mantas y sueños, mientras cantan y esperan a sus esposos que ya partieron;

Hombres marañenses que sueñan con gorros, gafas oscuras, motos y también con construir una casa de material, dejando de lado, la choza de adobe, cubierta de las hojas de la palmera babasú;

Niños de Timbiras (Maranhão), ciudad donde la fecha del Día de los Padres fue retirada del calendario escolar, debido a la migración;

Niños del Valle que sueñan con venir para San Pablo, cuando tengan la edad suficiente para trabajar;

Hombres de los cañaverales paulistas, ennegrecidos por el humo y las cenizas de la caña, cuyo carbón penetra cuerpos y almas, teniendo sus miradas de profunda tristeza;

Hombres de los cañaverales de Alagoas, con aliento de cansancio y lenguas tomadas por calambres, sin energía para enseñar a sus hijas a andar en bicicleta, estropeados antes de terminar la zafra.

Mujer, niña, niño, hombres, todos movidos por el mismo engranaje; todos movidos por los mismos sueños y por las mismas búsquedas, por la pequeña esperanza de ser alguien en este mundo, por la gran esperanza de ver este mundo dado vuelta.

Este libro es dedicado a ustedes.

En memoria de Sara María Lara Flores

AGRADECIMIENTOS

Fueron muchas las personas e instituciones que, de alguna forma, contribuyeron para que este libro fuese elaborado. A los trabajadores y trabajadoras de los cañaverales y en los campos de flores, a sus hijos y familiares, nuestros incontables agradecimientos. A los miembros de la Pastoral del Migrante, Comisión Pastoral de la Tierra, Ministerio Público (Fiscalía) y Ministerio Público del Trabajo, nuestra gratitud por su valiosa colaboración. A los médicos cardiólogos Roberto Verçosa, Marco Mota, Patrícia Caldas y Ranieri Cabral, por el apoyo fundamental para el análisis de la salud de los trabajadores. Al profesor de Educación Física Michell Porto, por la evaluación física de los cortadores de caña. A Maria Alaíde Teixeira Leal e Ivanilda Soares de Verçosa, agradecemos por la revisión del texto. A las instituciones: Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (*Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico/CNPq*), Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (*Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior/CAPES*), Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de San Pablo (*Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo/FAPESP*) y Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales (*Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais/ANPOCS*), nuestros agradecimientos por las ayudas financieras concedidas para la realización de las investigaciones. Nuestros agradecimientos a

Adriana Marcela Bogado y Lourdes Eddy Flores Bordais por la traducción de los textos para el castellano. Agradecimientos al Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad Federal de San Carlos (UFSCar) por las condiciones académicas indispensables para el desarrollo de nuestras investigaciones.

Agradecimientos especiales a Mauricio Túbio por el esfuerzo incansable para la efectivación de esta publicación. Agradecimientos a los colegas del Grupo de Trabajo –Trabajo Agrario, Desigualdades y Ruralidades– de CLACSO, coordinado por Paola Mascheroni y Germán Quaranta, por compartir con nosotros las reflexiones acerca de los/as trabajadores/as rurales en Brasil y en nuestra América Latina. Agradecimientos a Rodolfo Gómez por tornar posible esta publicación.

PRESENTACIÓN

Maria Aparecida de Moraes Silva

Hace casi cuatro décadas que vengo trabajando con las temáticas del migrante, del cortador de caña, del recolector de café y de naranja en los campos paulistas. En los años de las huelgas de Guariba (estado de San Pablo) en 1984, 1985, durante las consultas a los datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (*Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/IBGE*), me di cuenta de que había una partida referente a la categoría “otros” trabajadores. Ese hecho suscitó una búsqueda para saber quiénes eran los “otros”. Esos “otros” se referían a los trabajadores migrantes, también llamados por los habitantes locales como “los de afuera”, “*zafristas*”, “norteños”, “nordestinos”, “bahianos”, “*mineiros*”. Sus lugares de origen, sin embargo, no eran mencionados. “Otros” correspondían a lo indefinido, a lo situado fuera de la escala, a los márgenes de la clase de trabajadores rurales locales. En fin, eran hombres y mujeres, muchas veces, también niños, provenientes de otros estados del país, que migraban en busca de trabajo en las plantaciones de las haciendas paulistas.

A partir de entonces, desarrollé varios proyectos de investigación con la intención de comprender la realidad social de esos trabajadores, relegados a los márgenes, invisibilizados hasta incluso por los representantes sindicales, discriminados por personas de las ciudades, de los alrededores de esas plantaciones. En ese recorrido, crie una fructífera colaboración con la Pastoral del Migrante, situada en

la ciudad de Guariba, colaboración esta que incluía la producción de reflexiones orientadas por una praxis, capaz de construir posibles caminos que pudiesen desembocar en un proyecto de transformación social. Fui motivada no solo por los anhelos académicos, científicos, sino también por sentimientos que me iban conduciendo a la misma “comunidad de destino” de esos hombres y mujeres. Razón y emoción, cada vez más, se iba formando una simbiosis, algo híbrido, mezclado, complejo, distanciándome de presupuestos científicos cartesianos y también de una historia teleológica, lineal. Así, fueron siendo construidos, con el pasar de los años, varios vasos comunicantes, tanto por medio del diálogo académico, como por el conocimiento de los mundos de esos “otros”.

Guiada por esos propósitos, fue delineándose el hilo conductor de mis reflexiones en torno al conocimiento del sujeto que migra, que trabaja, que deja su lugar de origen en busca de sobrevivencia en tierras muy distantes, no solo desde el punto de vista geográfico, sino también social y temporal. Se trata, en verdad, de dos mundos, separados en el espacio y en el tiempo. En fin, necesitaba conocer tanto el trabajo, las condiciones de trabajo a las cuales eran sometidos, como también, el vivir de los que partían y el de los que se quedaban. Así, el concepto de migración fue siendo definido como un proceso social que implicaba a los que partían y a los que se quedaban. No más un simple desplazamiento de personas en un espacio geográfico determinado.

Dada la forma de organización del trabajo en los cañaverales, cafetales y naranjales, las mayores exigencias de fuerza de trabajo ocurren durante la cosecha. De este modo, a partir del mes de marzo, todos los años, vemos la llegada de miles de personas a las ciudades circundadas por los cañaverales. A partir de mayo/junio, llegan los/as destinados/as a la cosecha del café y de la naranja. Poco a poco se fueron formando verdaderos *pasillos que delimitaban los territorios migratorios*. Siendo así, los más jóvenes –hombres en su gran mayoría– eran destinados al corte manual de la caña. Muchos otros, acompañados de personas de la familia, eran empleados en la cosecha del café y de la naranja. El periodo de la cosecha de esos dos productos es de alrededor de tres o cuatro meses para el primero y de seis a siete meses, para la segunda. En lo que respecta al corte manual de la caña, el periodo abarca alrededor de nueve meses. Después del término de las cosechas, los trabajadores retornaban a sus lugares de origen. Allí permanecían hasta el reinicio de la zafra, en el año siguiente. Por lo tanto, era un vivir separado en el tiempo y en el espacio, un vivir de vidas divididas, un vivir caracterizado por la temporalidad, configurándose, así, la migración *permanentemente temporaria*.

Esas reflexiones fueron basadas en investigaciones desarrolladas en los lugares de origen de los migrantes: Valle del Jequitinhonha (estado de Minas Gerais), sudoeste de Maranhão (ciudades de Codó, Coroatá, Timbiras), además de São Francisco Nonato (estado de Piauí), sertón¹ y zona de la mata de Paraíba². En esos lugares, hay un predominio de la vida campesina, donde tierra, trabajo y familia definen el mundo social. Son relaciones primarias –basadas en la solidaridad mecánica– según el concepto durkheimiano, caracterizadas por el reconocimiento personal, relaciones de vecindad, parentesco, compadreo, etc. La vida económica se basa en el cultivo de pequeños huertos de maíz, frijoles, mandioca y la venta de algunos excedentes en las ferias locales.

En lo que se refiere a los locales de Maranhão, la vida campesina, más allá de los huertos con esos productos, cuenta con las actividades de las mujeres quebradoras del coco babasú, extraído de las palmeras nativas. El aceite es producido a partir de las almendras, para el propio consumo y también para la venta, aprovechado para fines industriales, inclusive en la producción de cosméticos. Del mesocarpio, entre el endocarpio (las almendras) y el epicarpio (la cáscara) es retirada una sustancia blanca que, después de ser secada al sol, produce harina (70% de almidón y carbohidratos), utilizada para hacer pasteles y purés, “papilla”, bastante nutritiva para “niños débiles”, es decir, lactantes.

La investigación en esos lugares de origen de los migrantes suscitó nuevos cuestionamientos: a) la comprensión de las relaciones de género, sobre todo, a partir del trabajo desarrollado por las mujeres, tanto las que se quedan como aquellas que parten; b) la comprensión de las relaciones étnico/raciales, teniendo en cuenta que la gran mayoría no es blanca; c) el análisis de los factores sociales responsables por las migraciones. O sea, no era cuestión apenas de registrar, dar visibilidad a este fenómeno social, sino también de comprender los aspectos estructurales, responsables por la *movilidad forzada*. En otros términos, no se trataba apenas del derecho de ir y venir, pautado por las motivaciones subjetivas, por el deseo de mejorar de vida, de

1 N. de la T.: En portugués “*sertão*” es una subregión geográfica tropical del nordeste de Brasil, formada por colinas de poca altura, caracterizada por las frecuentes sequías y por poseer una vegetación típica de las regiones semiáridas.

2 La Zona de la Mata de Paraíba fue muy estudiada por Marilda Aparecida Menezes. A finales de los años 1990, hice algunas inserciones en alojamientos de cañeros, al acompañarla en sus trabajos de investigación en campo. Recientemente, la investigación de Juliana Guanais, una de las autoras de la presente recopilación, analiza la migración de trabajadores del sertón de ese estado para los cañaverales paulistas.

consumo de mercancías del mundo capitalista, etc. Aunque tales motivaciones existiesen, ellas, de por sí, no lograban explicar las razones de la aceptación de los sufrimientos físicos, psíquicos y emocionales, derivados de los accidentes de trabajo, de la degradación de la salud y, en decenas de casos, de muerte por agotamiento en el ambiente de trabajo, además de la fractura social y emocional de los miembros de la familia, que quedan separados en el tiempo y en el espacio.

Gradualmente, fueron siendo gestados los elementos necesarios para la comprensión del proceso de expropiación experimentado en los lugares de origen, además del proceso de explotación de la fuerza de trabajo en tierras paulistas. La migración, cada vez más, fue siendo entendida como migración forzada. Así, la movilidad del capital y la movilidad del trabajo fueron categorías analíticas importantes para el análisis de esas realidades sociales, por medio de las cuales, la migración fue definida como *permanentemente temporaria*, engendrando el proceso simbiótico de ir y venir y también el de quedarse. Ambas temporalidades no son fijas, son móviles, pues la única permanencia es lo temporario –en el tiempo y en el espacio–.

Con el pasar de los años, fue ocurriendo la profundización del proceso de degradación, superexplotación de la fuerza de trabajo –la verdadera barbarie ocasionada por decenas de muertes por agotamiento en los cañaverales–. Barbarie definida en términos benjaminianos, en el sentido de que la misma no está afuera de la civilización, sino que es engendrada en su propio seno. El proceso de reestructuración productiva trajo consigo el desgaste prematuro de la fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, la eliminación de los que no conseguían cortar la media (el *quantum*) estipulado por las empresas. Ese proceso culminó con la mecanización acelerada y la disminución galopante del número de trabajadores manuales. Quizás, dentro de pocos años, el cortador manual de caña en el estado de San Pablo integre el pasado, siendo parte de la historia de los vencidos, de los diaspóricos. Una historia marcada por la contradicción de la acumulación capitalista, caracterizada por la destrucción de la naturaleza y de la fuerza humana de trabajo.

Las claves interpretativas teórico-metodológicas de los artículos de esta recopilación están basadas en la concepción marxiana, según la cual, lo teórico y lo empírico no son campos separados ni jerarquizados. Lo empírico, lo real, siendo interpretado a la luz de la teoría, puede confirmar o no esta última. Así, además de la categoría analítica clase social, el género y la raza/etnia también son incluidos en los análisis, para la comprensión del ser social, en sus dimensiones objetivas y subjetivas. Es, en ese contexto, que se enraízan los hallazgos de las investigaciones relatadas en este libro. Al adentrar en las casas, alojamientos, chozas, locales de trabajo –todavía denominados “*eitos*”

(palabra de la época de la esclavitud, que se refiere a los huertos en los que trabajaban los esclavos)– fueron siendo retiradas las capas que encubrían el mundo de la riqueza. En los términos benjaminianos, se fue gradualmente, barriendo la historia a contrapelo. Un hallazgo de la investigación conducía inmediatamente a otro. Una densa cadena de significados fue surgiendo, formando un rizoma, donde varios nodulos de una misma raíz daban origen a otros.

Además de los cañaverales paulistas, incluimos la realidad del estado de Alagoas. El estado de San Pablo es el mayor productor de caña del país. Siendo casi seis millones de hectáreas de tierra ocupadas con ese producto, representan el 52% del total del área cosechada en la zafra de 2015/2016. El estado de Alagoas es el mayor productor de azúcar del nordeste con más de 338 mil hectáreas, representando el 3,8% del total del área cosechada en el mismo período, según datos de la Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB).

En lo que respecta a las relaciones de trabajo, las investigaciones desarrolladas por Lúcio Vasconcellos de Verçoza demuestran puntos semejantes a los de los cañaverales paulistas, así como también diferencias. Un elemento importante de sus estudios versa sobre el proceso de expropiación de los “tableros”, tierras altas, de uso común de los campesinos, por las empresas cañeras. Aunque la migración ocurra para el trabajo del corte de la caña, ella es representada por los habitantes de la región del sertón del propio estado, llamados *sertanejos*, además de otros venidos de Sergipe y Pernambuco.

Todos los artículos son producto de investigaciones empíricas con hombres, mujeres en varios locales y en tiempos diferenciados. En lo que respecta a la metodología, aunque haya preocupación con los datos cuantitativos, el énfasis recae sobre lo cualitativo, por medio de entrevistas, relatos, historias de vida. Fueron varias las claves interpretativas empleadas para la comprensión de la complejidad de las distintas realidades sociales encontradas. Tuvimos siempre la preocupación de no enyesar al sujeto investigado en el contexto de una teoría predefinida, fundamentando el análisis a partir de la crítica social.

Hechas esas breves observaciones, presentamos la síntesis de los capítulos que componen la presente recopilación. Utilizando la metáfora de barrer la historia a contrapelo, seguimos el orden de la retirada de las varias capas que encubren la realidad social aquí retratada, a saber: a) una visión general de las relaciones de trabajo rural en el país; b) la llegada del alambrado a las tierras campesinas –Alagoas y Maranhão; c) uno de los conceptos claves para el entendimiento de las relaciones de trabajo– superexplotación; d) las cuestiones de género y étnicas; e) los efectos de la superexplotación sobre los cuerpos; f) la llegada de la máquina a los cañaverales.

En “Las distintas caras de la intermediación entre capital y trabajo rural en Brasil” de Maria A. de Moraes Silva y Beatriz Medeiros de Melo, los principales focos son: A) el análisis de las formas de mediación entre trabajo y capital, considerando dos realidades: la existencia de trabajo forzado, según la interpretación de los datos cuantitativos colectados por el Ministerio de Trabajo y la Comisión Pastoral de la Tierra; trabajo asalariado en las labranzas de caña del estado de San Pablo. B) Análisis del pacto entre empresas, representantes de los trabajadores y el Estado, denominado: Compromiso Nacional para Perfeccionar las Condiciones de Trabajo en la Caña de Azúcar. Ese pacto firmado en 2009 tenía como objetivo instituir en los cañaverales el trabajo decente, sobre todo, después de la divulgación de las muertes por agotamiento.

En “Expropiación y memoria en la región de los tableros de caña” de Lúcio Vasconcellos de Verçoza, se analiza el proceso de expansión del cultivo cañero para la región de los tableros de Alagoas, en vista de las transformaciones en la estructura agraria y en las relaciones de trabajo. La referida expansión, iniciada en la década de 1950, es abordada desde las ópticas de la memoria, el trabajo y la resistencia. Para tal fin, fueron realizadas investigaciones bibliográficas y entrevistas con ex habitantes de ingenios y fincas cañeras de Alagoas. Las entrevistas fueron conducidas por medio de la perspectiva de los estudios de memoria que orientan el uso de la metodología de la Historia Oral.

El artículo “Pago por producción y superexplotación del trabajo en los centrales azucareros paulistas”, Juliana Guanais, tiene como objetivo principal analizar la relación entre pago por producción (forma predominante de remuneración a los cortadores de caña, intensificación del trabajo y superexplotación en la agroindustria cañera brasileña y demostrar las articulaciones indesconectables entre esos factores. Todo el estudio toma como base la investigación realizada junto a dos centrales de azúcar y alcohol situados en el interior del estado de San Pablo, entre los años 2011 y 2016. Además de en esas empresas, la investigación de campo fue realizada también en Tavares (sertón del estado de Paraíba), lugar de origen de uno de los grupos de cortadores de caña entrevistados.

En “Trabajo rural, las marcas de la raza”, la propuesta de Maria A. de Moraes Silva, se asienta sobre una reflexión capaz de traer a escena a los trabajadores y trabajadoras rurales y desvelar los rasgos étnicorraciales que los remiten a los sótanos de la escala social. Basándose en la metodología de la historia oral y en el análisis comparativo de varios estudios latinoamericanos, se buscó la comprensión de la permanente situación de degradación del trabajo rural en el capitalismo contemporáneo en el contexto de las marcas históricas de la colonialidad.

En “Las trabajadoras nómadas”, de Maria A. de Moraes Silva, el énfasis recae sobre la situación de las mujeres trabajadoras en varias actividades productivas, además de los cañaverales. Las mujeres, debido a la mecanización del corte de la caña, fueron destinadas a las actividades más desvalorizadas, como la recolección de piedras y restos de caña (llamados *bitucas*). Ellas pasaron a componer los denominados “grupos volantes” que se desplazan de una plantación a otra, configurando un verdadero nomadismo. En general, son mujeres negras y mestizas. La imbricación de las categorías –clase, raza/etnia y género– constituye el principal esfuerzo analítico.

En “El trabajo a flor de piel: formas contemporáneas del extrañamiento en los cañaverales y campos de flores” de Maria A. de Moraes Silva; Juliana Dourado Bueno y Lúcio Vasconcellos de Verçoza se aborda el estudio de la subjetividad de los trabajadores y de las trabajadoras empleados en las plantaciones de caña de azúcar en los estados de San Pablo y Alagoas, y en los campos de flores en la región de Holambra, Brasil. Al traer ese elemento para el análisis es posible comprender dos procesos que se cruzan, estos son: la división del ser humano y el proceso en el cual las mercancías producidas van, paulatinamente, ganando vida y totalidad. Para tal comprensión, fueron utilizados los estudios de Marx acerca del proceso de extrañamiento y la reflexión arendtiana sobre la destitución de la condición humana como característica de la modernidad. Además de la observación en campo empírico, la metodología empleada estuvo pautada en la Historia Oral, pues permite dar visibilidad a las experiencias objetivas y subjetivas que, a veces, son apagadas cuando la grandeza y la belleza de determinados sectores de la agroindustria brasileña persisten en presentarse como el único paisaje.

En “Caña, labor y enfermedad: la afirmación del nexo causal como una forma de resistencia”, Lúcio Vasconcellos de Verçoza estudia las condiciones de trabajo y salud en la agroindustria cañera de Alagoas, en el contexto de la reestructuración productiva y de la intensificación del trabajo en el corte manual de la caña de azúcar. El aumento del esfuerzo exigido en esa actividad laboral produce, además de sufrimiento físico, sufrimiento moral y psíquico. El objetivo principal de este artículo fue contribuir para las reflexiones acerca del nexo causal entre la enfermedad y el trabajo en el corte de la caña. Para alcanzar tal propósito, fueron realizadas investigaciones de campo; entrevistas con cortadores de caña y con otros informantes claves; prueba ergonómica; monitoreo de la frecuencia cardíaca durante el trabajo en el cañaveral y aplicación del Cuestionario Nórdico de Síntomas Osteomusculares –procedimientos realizados con la colaboración de médicos y profesores de educación física–. Los datos

levantados apuntan la existencia de relación directa entre el trabajo en los cañaverales alagoanos y el agotamiento prematuro de las energías físicas y espirituales de los trabajadores.

En el artículo de Tainá Reis, “Después de la jornada de trabajo: relaciones derivadas de la enfermedad en el corte de la caña”, se analiza la situación de los trabajadores desechados en virtud de la incapacidad laboral, provocada por enfermedades derivadas del trabajo en el corte de la caña. La enfermedad y el descarte son los destinos de muchos cortadores. El texto expone algunos impactos de ese proceso. La clave interpretativa es la noción de post/trabajo. Por medio de metodología cualitativa (con observación directa y entrevistas semiestructuradas), se observó que los trabajadores viven en sus cotidianos y relaciones las consecuencias del trabajo, específicamente, en lo que respecta a las relaciones de género y con los aparatos del Estado. Hay una trama de sociabilidad que, derivada del espacio/tiempo trabajo, se establece a partir de la enfermedad.

“La simbiosis perversa: las máquinas y la degradación del trabajo”, capítulo final del libro, a cargo de María A. de Moraes Silva, Juliana Dourado Bueno y Beatriz Medeiros de Melo, tiene como eje central las (nuevas) configuraciones del trabajo en el actual contexto de la mecanización en los cañaverales paulistas. Los hallazgos de la investigación revelan que a la intensificación de la explotación de los operadores de las máquinas se suma a otra relacionada con las actividades subsidiarias –recolección de piedras, troncos, restos de caña, distribución de veneno, vinaza– que, implicando reacomodaciones en la división sexual del trabajo, constituyen la simbiosis tecnología/degradación del trabajo. El actual avance tecnológico es analizado tanto del punto de vista económico como de las estrategias de control vigentes según las particularidades históricas de esa producción en San Pablo.

Los/as lectores/as conocen la grandiosa historia de la agricultura brasileña, bastante difundida, inclusive por los medios de comunicación. El contenido de esta recopilación versa, sin embargo, sobre una historia poco conocida. Una historia/reverso de aquella. Una historia real tallada por personas que producen la gigantesca riqueza de los *commodities* exportados para varios países del mundo.

Nuestra mayor intención es que la historia/reverso pueda ser leída y reflexionada por personas que desean una sociedad más justa, en la cual el ser humano pueda sobreponerse al mundo de las cosas. Una historia/reverso que no puede caer en el olvido social.

LAS DISTINTAS CARAS DE LA INTERMEDIACIÓN ENTRE CAPITAL Y TRABAJO RURAL EN BRASIL¹

Maria Aparecida de Moraes Silva
Beatriz Medeiros de Melo

INTRODUCIENDO EL TEMA

Objetivamos en este artículo analizar las distintas formas de intermediación entre capital y trabajo rural en Brasil, teniendo en cuenta dos realidades concretas. La primera de ellas está relacionada con las formas de explotación del trabajo identificadas como análogas a la esclavitud, a partir de datos recogidos por el Ministerio del Trabajo y Empleo (MET) y también por la Comisión Pastoral de la Tierra (*Comissão Pastoral da Terra/CPT*)². La segunda se refiere al trabajo asalariado en las plantaciones de caña de azúcar en el estado de São Paulo. Pretendemos, también, tejer algunas reflexiones acerca de la agencia del Estado en lo que respecta a este mercado de trabajo, desde el punto de vista de la reglamentación y, muchas veces, de la omisión en relación al cumplimiento de las normas laborales. Consideramos

1 Traducción de Adriana Marcela Bogado. Una primera versión de este capítulo en el idioma portugués fue publicada como artículo en la *Revista Eutopía* (México, 2016: 45-69).

2 La Comisión Pastoral de la Tierra publica todos los años *Los Conflictos en el Campo* (*Os Conflitos no Campo*), importante documento analítico acerca de las condiciones de trabajo, expropiación, trabajo esclavo, conflictos, poblaciones tradicionales, derechos, etc. Esas publicaciones están disponibles en la página de la Pastoral. También hay una abundante documentación reunida por Repórter Brasil disponible en la página web de esa ONG.

que la agencia del Estado incluye la presencia y la omisión como parte de la lógica de defender los intereses de los grandes productores de *commodities* destinadas al mercado global. Por lo tanto, el Estado es parte integrante del proceso de acumulación de esos capitales.

De antemano, consideramos que la intermediación resulta del proceso de movilidad del capital y del trabajo. La permanencia/reproducción de las desigualdades regionales es la matriz necesaria para fomentar el mercado de trabajo migratorio. Así, todos los años, miles de personas parten de los estados de la Región Nordeste y del norte de Minas Gerais y se dirigen a la Región Centro y Sur –plantaciones de caña, naranja, café, soja, etc.–, o a los estados de las Regiones Centro-Oeste y Norte del país–deforestación, plantación de pasturas, *juquira*³, producción de carbón, plantaciones de aceite de palma, extracción de hierbas y mineras–.

Esos desplazamientos no son apenas en el espacio geográfico, ni se refieren simplemente a los traslados de las regiones pobres para las ricas. La intención en este texto es comprender la dialéctica de la movilidad del capital y la del trabajo y el Estado como parte integrante de ese proceso.

REVISIÓN DE LITERATURA

Varios autores marxistas (Luxemburgo, 1967; Meillassoux, 1976; Harvey, 2004; Gaudemar, 1977; Vainer, 1984; entre otros) ya demostraron que el modo de producción capitalista, para garantizar los niveles deseados de acumulación, necesita ampliar cada vez más sus fronteras. Así, la movilidad del capital es inherente a su historia. Rosa Luxemburgo (1957) fue la primera en llamar la atención para los límites de la tesis marxiana⁴ acerca de la acumulación. Para la mencionada autora, el capitalismo necesita expandirse para los espacios no capitalistas, no solo para garantizar recursos naturales sino también recursos humanos. Así, ella reflexionó al respecto del imperialismo en el siglo XIX e inicio del XX en diversas partes del mundo. Además de las guerras, los genocidios y la violencia acompañaron ese proceso histórico.

Un poco después, Meillassoux (1976), al analizar el capitalismo francés después de la Segunda Guerra Mundial, concluyó que las unidades domésticas de los países africanos eran las responsables por la

3 El trabajo en la *juquira* corresponde a la retirada de las malezas, necesaria para la formación de pasturas para el ganado.

4 El término se refiere a las reflexiones de Marx y no propiamente a las de otros autores que incorporaron su pensamiento, pero que, en algunos casos, los desvirtuaron siguiendo propósitos políticos e ideológicos.

producción de fuerza de trabajo inmigrante en Francia. En ese sentido, las ventajas económicas para las empresas eran muchas, porque el inmigrante era considerado una mano de obra más barata y, también, por el hecho de que las mismas no tenían que asumir los costos de la reproducción social de los trabajadores, teniendo en cuenta que estos espacios sociales estaban localizados fuera de sus fronteras. Por lo tanto, la disminución del valor de la fuerza de trabajo inmigrante era el factor determinante para el aumento de las ganancias de los capitalistas.

Harvey (2004) afirma que todas las manifestaciones históricas de la acumulación primitiva estudiadas por Marx están vivas en los días de hoy. Por el hecho de parecer extraño calificar de “primitivo” u “original” algo que continúa ocurriendo, el autor acuña el concepto de *acumulación por espoliación* (p.120 y ss.). Vale decir que, además del proceso de expropiación de los campesinos, la apropiación de tierras públicas, más allá de los recursos naturales de uso común, que forman parte de las llamadas condiciones objetivas y estructurales, el autor destaca la espoliación de las condiciones subjetivas, como las relaciones primarias, de parentesco, vecindad, hábitos de pensamiento, creencias, relaciones de género, etc. “En suma, la acumulación primitiva implica la apropiación y la cooptación de realizaciones culturales y sociales preexistentes, así como la confrontación y la anulación” (Harvey, 2004: 122). Así, se trata de un proceso al respecto no solo del tener, sino también del ser social que sufre el proceso de espoliación.

Otro autor que trae excelentes aportes acerca de la movilidad del capital y del trabajo es Gaudemar (1977). Al discurrir al respecto de algunos conceptos claves de la teoría marxiana, como plusvalía absoluta y relativa y productividad del trabajo, el autor coloca la cuestión de la naturaleza de la fuerza de trabajo que se presta al uso extensivo o intensivo.

¿Cómo designar tal cualidad? Esta cualidad es precisamente aquello que yo designo como movilidad del trabajo [...] [Hay] un inmenso campo poco trabajado, del análisis del uso del trabajo y, por lo tanto, del uso de los cuerpos de los hombres por el capital (15-16) [...] Con la “movilidad” del trabajo se manifiesta siempre el modo como los hombres someten su comportamiento a las exigencias del crecimiento capitalista. Toda la estrategia capitalista de movilidad es igualmente estrategia de movilidad forzada (Gaudemar, 1977: 17).

Los datos empíricos movilizados por el autor se refieren a los trabajadores inmigrados para Francia en los años 1960 y 1970. Según él, los inmigrantes poseen frágil calificación profesional y un estatuto

político inferiorizante, lo que trae ventajas para el capital. Además, pueden ser devueltos a los lugares de origen sin costos, pues no tienen los mismos derechos de los demás trabajadores. Siendo así, se producen dos lógicas, en nuestro entendimiento, derivadas de las reflexiones de Gaudemar: la movilidad atada a la inmovilidad. El mismo proceso que engendra la movilidad puede, según las circunstancias históricas de la reproducción del capital, también engendrar la inmovilidad esos mismos sujetos. Por otro lado, están además las predefiniciones de quién es movilizad y quién no lo es. En el caso de los asalariados cañeros en el estado de São Paulo, como será descrito más adelante, las mujeres (en su mayoría), las personas mayores, los enfermos, los niños no migran. Solo los jóvenes dotados de energía para el trabajo duro en el corte de la caña pueden hacerlo. Características subjetivas –como sexo, edad, condición física– definen quién se queda y quien parte.

Otro aporte importante de este autor se remite a los conceptos de libertad positiva y libertad negativa. Para él, el derecho de ir y venir, garantizado por las normas burguesas, es la libertad positiva, y la mercadería fuerza de trabajo pertenece al trabajador que puede disponer de ella, según su voluntad.

La libertad negativa: el trabajador no tiene frente a sí mismo otra hipótesis que no sea vender o no su fuerza de trabajo; no tiene nada más para vender, y en la práctica, o vende su fuerza de trabajo para vivir, o no la vende y muere [...]. La movilidad de la fuerza de trabajo es así introducida, en primer lugar, como la condición del ejercicio de su “libertad” de dejarse sujetar por el capital, de tornarse la mercadería cuyo consumo creará el valor y así producirá el capital (Gadaumer, 1977: 190).

Para Vainer (1984), la movilidad migratoria implica el proceso de desespacialización del trabajador; o sea, son los referenciales del espacio social que sufren alteraciones o hasta incluso son destruidos, en el caso de la violencia que acompaña la expropiación. De cualquier forma, el autor concluye que la movilidad migratoria es esencial para garantizar la subordinación del trabajo al capital (p.35). Sin embargo, destaca que ese proceso de desespacialización, implica destrucción/reconstrucción del espacio capitalista y de sus varios *loci*, algo que el discurso naturalizante del capital, como algo absoluto que encuentra una fuerza de trabajo incapaz de resistencia, esconde. Además, subraya la importancia del Estado en este proceso. Según el entendimiento del autor, el espacio implica las morfologías materiales, las representaciones espaciales, las articulaciones entre varios locales del espacio capitalista, las dinámicas regionales, etc. (p. 38).

MEDIACIÓN ENTRE CAPITAL Y TRABAJO EN BRASIL

Aun siendo breves, las reflexiones teóricas de autores marxistas ofrecen las claves para las interpretaciones de las formas de intermediación en dos casos empíricos propuestos para el análisis en este texto. En varios países, incluso en Brasil, hay un debate acerca del concepto de trabajo esclavo, tanto del punto de vista académico, como desde el jurídico. En lo que respecta a este último, la definición en Brasil se basa en el concepto de trabajo forzado y trabajo degradante.

¿Cómo definir trabajo en condiciones degradantes? Degradante, adjetivo del verbo degradar [...] significa privar de dignidades o cargas, estragar, deteriorar, rebajar. Trabajo degradante es, pues, aquel que priva al trabajador de dignidad, que lo rebaja y lo perjudica, al punto, incluso, de estragar, deteriorar su salud. Obsérvese que una vez más el principio de la dignidad sirve como marco diferencial de situaciones fácticas. Un trabajo penoso que implique cierto sacrificio, por ejemplo, no será considerado degradante si los derechos laborales de quien lo realiza están preservados y las condiciones adversas, debidamente mitigadas/compensadas con equipos de protección/pago de adicionales debidos. Por otro lado, será degradante aquel que tenga pésimas condiciones de trabajo y remuneración incompatible, falta de garantías mínimas de salud y seguridad; limitación en la alimentación y vivienda. En fin, aquel que explota la necesidad y la miseria del trabajador. Aquel que lo hace someterse a condiciones indignas. Es el respeto a la persona humana y a su dignidad que, si no son observados, caracterizan trabajo en condiciones degradantes. A partir de aquí ya se puede tejer una comparación entre el trabajo forzado, según previsto en la Convenio 29 de la OIT y el trabajo degradante. El primero es aquel obligatorio y sujeto a pena, pero que hasta su supresión total tendrá que respetar la dignidad de quien es exigido. El segundo puede tener causa justificadora y no ser forzado, pero su ilegitimidad deviene de las condiciones de prestación que no respetan las diversas modalidades de trabajo involuntario, incluso el esclavo (Revista del Ministerio Público del Trabajo, 2005: 81-82, el subrayado es nuestro).

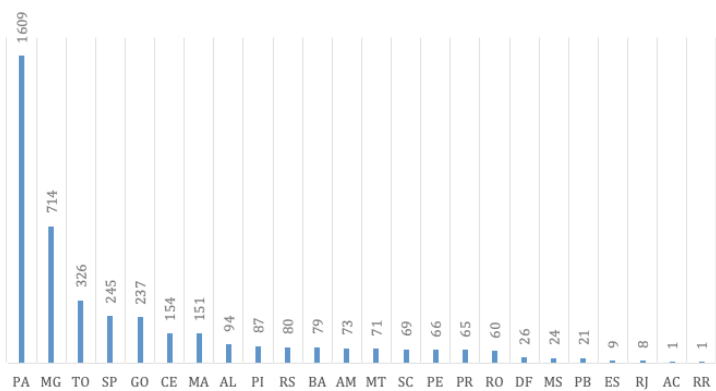
En esta citación, se destacan la falta de libertad, la coerción y la dignidad dentro de la reglamentación legal. Por los límites de este texto, no es posible adentrarse en el debate académico ni en el histórico del concepto de trabajo esclavo⁵. En el ámbito académico brasileño,

5 Un excelente registro a este respecto se encuentra en la obra Trabajo Forzado y Tráfico de Personas: Un análisis del discurso en Instituciones y Organizaciones Internacionales y Brasileñas (*Trabalho Forçado e Tráfico de Pessoas: Uma Análise*

el concepto de trabajo esclavo contemporáneo es el más utilizado, desde los años de 1970 (Esterci, 1994; Resende Figueira, 2004). Derivada de ese contexto histórico, en el marco legislativo brasileño, la definición es más abarcadora que la de la Convenio 29 de la OIT. El artículo 149 del Código Penal Brasileño define como *condiciones análogas a las de esclavo* diferentes mecanismos de cercenamiento de la libertad, condiciones degradantes de trabajo y jornada exhaustiva (Código Penal 2003).

Teniendo como base estos dispositivos legales, los gráficos 1, 2 y 3 muestran los casos de trabajo análogo a la condición de esclavo en Brasil, entre 2010-2015. Son 340 empresas que fueron denunciadas al Ministerio de Trabajo y Previsión Social (*Ministério do Trabalho e Previdência Social*), cuyas prácticas laborales se insertan en esa misma categoría.

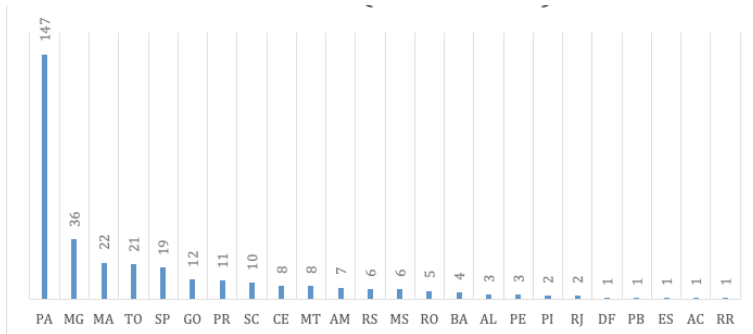
Gráfico 1. Número de trabajadores encontrados en condición de trabajo esclavo de 2010 a 2015, por estado brasileño



Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, publicado por Leonardo Sakamoto en 05/02/2016 en <<https://blogdosakamoto.blogosfera.uol.com.br/2016/02/05/nova-lista-de-transparencia-traz-340-nomes-flagrados-por-trabalho-esclavo/>>. Datos organizados por Beatriz Medeiros de Melo.

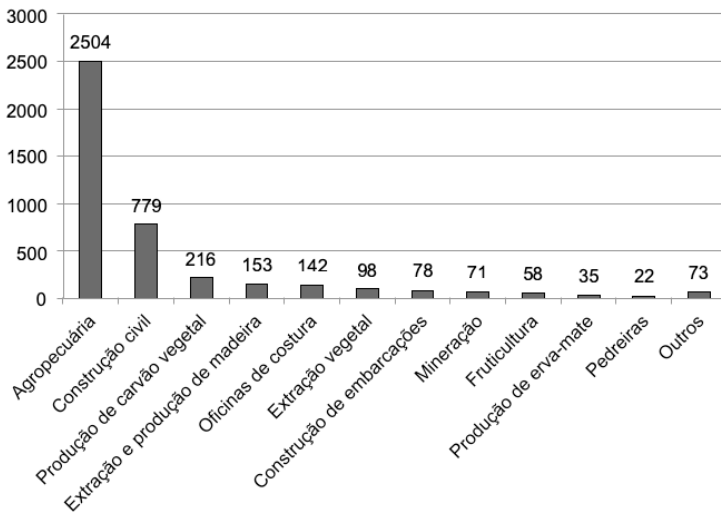
do Discurso em Instituições e Organizações Internacionais e Brasileiras, de Lisa Carstensen (2013).

Gráfico 2. Número de empresas procesadas por trabajo esclavo de 2010 a 2015, por estado brasileño.



Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, publicado por Leonardo Sakamoto en 05/02/2016 en <<https://blogdosakamoto.blogosfera.uol.com.br/2016/02/05/nova-lista-de-transparencia-traz-340-nomes-flagrados-por-trabalho-esravo/>>. Datos organizados por Beatriz Medeiros de Melo.

Gráfico 3: Actividades con denuncias de trabajo análogo al de esclavo en Brasil (2010-2015)



Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, publicado por Leonardo Sakamoto en 05/02/2016 en <<https://blogdosakamoto.blogosfera.uol.com.br/2016/02/05/nova-lista-de-transparencia-traz-340-nomes-flagrados-por-trabalho-esravo/>>. Datos organizados por Beatriz Medeiros de Melo.

Los datos remiten a los casos de coerción e inmovilidad de los trabajadores, más allá de las condiciones degradantes y de falta de respeto a

la dignidad. Cabe registrar que el estado de Pará, situado en la Región Norte del país, es el que presentó mayor número de trabajadores que fueron encontrados en condiciones análogas a las de esclavo y, también, en relación al número de empresas actuadas. Este estado es considerado el límite de la frontera agrícola del país. Las actividades en las que esta práctica existe son aquellas relacionadas a la pecuaria (limpieza de pasturas, deforestación), la minería, la producción de carbón vegetal, de aceite de palma, más allá de las obras en las hidroeléctricas.

El estado de Minas Gerais, situado en la Región Sudeste del país, viene a continuación, con el registro de 714 trabajadores, siendo que la mayoría se refiere a actividades en la construcción civil en las ciudades, incluso en la capital, Belo Horizonte. También en el estado de São Paulo, hubo 19 empresas actuadas y el registro de 245 trabajadores. En este estado, la mayoría de los casos se remite a las actividades en talleres de costura en la ciudad de São Paulo, donde son empleados bolivianos/as, paraguayos/as, por lo tanto, inmigrantes, tal como lo muestran los datos del Gráfico 3.

Es importante destacar que las actividades agropecuarias son las que más presentan estas modalidades de trabajo.

En lo que respecta al proceso de intermediación, en general, los trabajadores son provenientes de los estados del Nordeste del país. Maranhão y Piauí son los mayores proveedores de esta mano de obra, sujeta a la inmovilización y al trabajo degradante. Los métodos de reclutamiento son, en general, los mismos. Son campesinos expropiados de sus tierras y de sus modos de vida, que viven en las llamadas “puntas de calle” (“*pontas de ruas*”), en las periferias de pequeñas ciudades, y que no poseen otras alternativas de empleo (Silva, 2010; Silva, Melo, 2012).

Son reclutados por los enganchadores o contratistas con promesas de registro formal de trabajo en contrato, más allá de buenos salarios y buenas condiciones de vivienda. En Pará y en muchas otras áreas de la Región Norte y Centro-Oeste, son llevados para áreas en medio de la floresta, de difícil acceso, sin viviendas adecuadas, siendo obligados a someterse a bajos salarios, que no cubren ni siquiera sus necesidades de reproducción y, por eso, quedan endeudados e impedidos de salir de los locales de trabajo. Son vigilados por los guardias de las empresas que, generalmente, portan armas; y son, constantemente, amenazados, incluso de muerte.

En 2012, tomando conocimiento de los informes de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), basados en denuncias del Ministerio de Trabajo y Empleo y otros organismos estatales, constatamos situaciones de extrema vulnerabilidad vividas por los trabajadores, algunas de las cuales son descritas a continuación.

En las denuncias formalizadas por la CPT, observamos que la mayoría de los trabajadores rescatados está constituida por hombres, entre 18 y 35 años. Sin embargo, son encontrados repetidamente en los frentes de trabajo también personas mayores y menores de edad. Las mujeres son minoría y asumen casi siempre la función de cocineras. Son responsables por la preparación de las comidas para los hombres, que se mantienen casi todo el tiempo en los campamentos en haciendas de ganado, carbonerías, reservas extractivas clandestinas, canteras de minería furtiva. Una parte de esos trabajadores viene de municipios del propio estado, donde están localizadas las haciendas; otros son migrantes; y todavía están aquellos que son moradores locales y pasan a ser explotados por comerciantes y empresarios venidos de otros estados, que los expropian o compran sus tierras a precios apenas simbólicos.

Los datos revelan que el origen de los trabajadores es bastante difuso, lo que denota una intensa movilidad del trabajo en esas actividades, controladas por grandes empresas.

En las zonas de expansión de la frontera agrícola de las Regiones Norte y Centro-Oeste, y en sitios recónditos de floresta, donde se extrae el carbón y se realiza deforestación para instalación de campos destinados a la cría de ganado de corte y extracción mineral y vegetal, las jornadas de trabajo son extremadamente extensivas. En una carbonería en el estado de Goiás, se relató que los trabajadores “comenzaban la jornada a medianoche y seguían hasta el inicio de la noche siguiente”, lo que nos hace suponer que trabajasen cerca de 18 horas seguidas, con apenas una pausa para comer. Muchos de ellos afirmaban que, algunas veces, dormían en la misma floresta, en camas improvisadas con maderas y follaje, para retomar el trabajo la próxima jornada. Otros tenían apenas un día semanal libre, o hasta incluso no disfrutaban de ninguna pausa durante la semana.

Muchos rescatados afirmaron que no les eran brindados los más mínimos Equipos de Protección Individual (EPIs), como botas, ropas, máscaras, canilleras, etc. En algunas denuncias los propios trabajadores se responsabilizaron por la adquisición y uso de ropas y equipos de seguridad. En otras, los empleadores proporcionaban los EPIs y los descontaban de la remuneración del empleado.

Tales condiciones resultaban en frecuentes accidentes de trabajo o incluso graves daños a la salud del trabajador, por contaminación, como consecuencia de accidentes de trabajo o exposición a condiciones ambientales insalubres. En la mayoría de los casos de denuncia o en flagrante referidos a estos casos, los empleadores se abstuvieron de dar socorro al trabajador, alegando que la falta de registro en contrato no los obligaba a asumir esa responsabilidad. Citamos el ejemplo

del trabajador de nombre Luiz Gonzaga, contratado sin registro en la libreta de trabajo, para cortar malezas (*juquirá*) en la hacienda de ganado, llamada Heródica, de propiedad del señor Ira Gusmão, en el municipio de Rondon do Pará (estado de Pará). El trabajador fue atacado por una víbora y, como consecuencia de ese accidente de trabajo, perdió un 30 % de su visión. Sin embargo, no recibió ninguna atención de su empleador y ningún resarcimiento por los gastos médicos.

En diversos cuadernos utilizados para anotar las deudas de los trabajadores, encontrados en locales donde fueron hechos los flagrantes, estaban anotados como “gastos” del empleado: motosierras, gasolina, machetes, costo de transporte, etc. También las condiciones de los locales donde estos agricultores se alojaban –campamentos, alojamientos, casas, escuelas, etc.– siendo bastante precarios y, por eso, objeto de frecuentes denuncias, componían un cuadro de las condiciones de superexplotación del trabajo.

Con frecuencia, los locales de abrigo son distantes de poblados; hay casos en que la distancia hasta el pueblo más cercano llega a 150 km. Las estructuras de las “construcciones” son frágiles y no garantizan la seguridad y protección de los trabajadores. En general, en esas construcciones, hay rendijas en las paredes y en el piso, lo que, sobre todo en actividades económicas desarrolladas en las florestas –carbonerías, reservas extractivas, e incluso formación de campos de pecuaria– exponen a los trabajadores a riesgos de ataques de animales venenosos o feroces y, también, a las intemperies del clima. En algunas situaciones, una misma construcción sirve de abrigo para los trabajadores y de depósito de productos químicos utilizados en las actividades económicas desarrolladas.

En esos campamentos aislados en sitios recónditos de las áreas de expansión de la frontera agrícola, raramente hay instalaciones sanitarias adecuadas. En general, no hay tampoco agua corriente, y los trabajadores utilizan para saciar su sed, bañarse y, algunas veces, para cocinar, agua de riachos y azudes, que son utilizados también por los animales, o camiones cisterna, que llevan el agua que será utilizada en los cultivos, o incluso, pequeños bidones.

Hay también un sin número de denuncias que se refieren a la alimentación ofrecida por el contratante. En algunas situaciones, el alimento suministrado es bastante pobre en nutrientes, limitado a arroz y frijoles, sin ningún tipo de carne, legumbres o verduras. Y, en diversos casos observados, esa alimentación es descontada de la remuneración del trabajador.

Debido al aislamiento de muchos de esos lugares, no hay ni siquiera pequeños comercios, donde el trabajador podría comprar alimentos complementarios, o, cuando los hay, tales alimentos son

vendidos a precios muy elevados en relación a los precios establecidos en el mercado, y serán descontados de la remuneración del trabajador, antes de que la misma llegue a sus propias manos, lo que contribuye para la configuración de la situación de esclavitud por deudas. Algunos trabajadores pescan o recolectan alimentos de los alrededores para complementar su alimentación. Otros llegan al límite de pasar hambre.

Por otro lado, las frecuentes situaciones de amenazas vividas en el cotidiano del trabajo impiden que muchos trabajadores explotados, o en situación análoga a la esclavitud, se liberten de esa condición y la denuncien. Los registros de los hechos realizados por la Comisión Pastoral de la Tierra dan innúmeros ejemplos de esas formas de amenaza y coerción. “Gerentes”, “supervisores”, propietarios y *jagunços*⁶ circulan por los campos con las armas en la mano. Las amenazas son también abiertas y directas. Trabajadores son mantenidos en cárcel privado después de manifestar alguna inconformidad. Empleadores y *jagunços* cumplen las amenazas hechas.

En la Hacienda Maralinda, en Cinelandia (estado de Maranhão) circula la noticia de que un trabajador fue muerto, cortado con una guadaña, enterrado y quemado, y que el autor intelectual del crimen fue el gerente. Un trabajador de carbonería en Goiás recibe como respuesta al reclamo de los salarios atrasados, una lluvia de tiros de la que consigue escapar con vida y, entonces, hace la denuncia contra el contratante.

Todos estos crímenes son practicados por empresas y empresarios del sector agropecuario, pero también por empresas de servicios temporales, responsables apenas por la contratación de mano de obra. Algunas de estas empresas son clandestinas o están en acción clandestina o ilegal, ocupando, por ejemplo, áreas comunales, como reservas extractivas y áreas de conservación ambiental, en el Norte, Nordeste y Centro-Oeste del país⁷.

Esta síntesis revela no solo las condiciones degradantes de trabajo y morada, como también la falta de respeto a los derechos humanos,

6 *Jagunços*: son personas contratadas por los hacendados e investidos de poderes que incluyen desde la práctica de la violencia, hasta incluso el asesinato. Esta práctica, existente en la época del coronelismo (sistema político y social basado en el poder de los coroneles latifundista en el interior de Brasil establecido entre 1889 y 1930), todavía continúa vigente en el país.

7 Los nombres de las empresas y de los responsables referidos fueron mantenidos, debido a que los mismos ya fueron procesados por la justicia y sus nombres divulgados, después de las denuncias. Ver al respecto varias publicaciones de la “lista sucia” (“*lista suja*”) o lista de la transparencia del trabajo esclavo en la página de Reportes Brasil.

por lo tanto, una situación impensable cuando se trata de un país que es considerado la 7ª economía del mundo actual. Nuestra intención fue hasta aquí mostrar una de las facetas de la intermediación del mercado de trabajo, pautado por la lógica de la movilidad/inmovilidad de la fuerza laboral en el Brasil contemporáneo. Cabe reafirmar todavía que la inmovilidad, las condiciones degradantes y la falta de respeto a la dignidad de los trabajadores atraviesan también las actividades urbanas y las diferentes regiones del país, incluso la ciudad de São Paulo, considerada la más rica de las metrópolis de América Latina.

EL TRABAJO ASALARIADO EN LAS PLANTACIONES DE CAÑA DE AZÚCAR

Debe entenderse, de una vez por todas, que el cortador de caña remunerado por producción no trabaja de más porque así lo desea. Al contrario: él trabaja más, llegando a morir en los cañaverales, únicamente porque lo necesita. Su libertad de elección, aquí, es claramente anulada por la necesidad de sobrevivir y proveer a su familia [...] La dignidad de la persona humana y el valor social del trabajo, Fundamentos de la República Federativa de Brasil, deben impedir la manutención de una situación que remonta a los abusos cometidos durante la 1ª Revolución Industrial, de modo que la cosificación del ser humano que trabaja en los cañaverales es una realidad que no se admite hace mucho tiempo (Extracto de un proceso del Ministerio Público del Trabajo (MPT), 15ª. región de Campinas, estado de São Paulo, 2013).

Hechas las aclaraciones arriba acerca del trabajo considerado en condiciones análogas a las del esclavo, analizaremos, a continuación, la situación de los trabajadores asalariados en las plantaciones de caña de azúcar, a partir del caso del estado de São Paulo, considerado el mayor productor de caña y sus derivados del país. Actualmente, la caña ocupa un área mayor a seis millones de hectáreas de tierra en el estado de São Paulo. Los trabajadores en esa actividad son migrantes, provenientes de los estados del Nordeste y del norte de Minas Gerais. Los grandes centrales de producción de alcohol y azúcar se instalaron en el estado de São Paulo a partir de los años 1960. Hasta los finales de la década de 1980, el corte de la caña era hecho, sobre todo, manualmente. A partir de los años de 1990, se intensifica el proceso de reestructuración productiva, por medio de la mecanización del corte y de otras actividades, como la plantación, el empleo de fertilizantes e insecticidas. Los cambios productivos determinaron, en consecuencia, alteraciones en el mercado de trabajo y, también, en las formas de organización del mismo.

La temática de los trabajadores rurales fue objeto de muchos estudios. De forma general, los resultados de las investigaciones sociológicas mostraron que la producción cañera en el estado de São Paulo y, también, en otros lugares, fue marcada por la superexplotación de la fuerza de trabajo, la precariedad y la vulnerabilidad de los trabajadores. Los niveles de explotación llegaron al punto de provocar muertes de decenas de trabajadores por agotamiento durante la actividad. Otros elementos importantes para las causas de las muertes y del excesivo esfuerzo fueron el salario por producción (a destajo) y la imposición del *quantum* de toneladas de caña cortadas durante la jornada de trabajo. De 2002 a 2014, fueron registradas por la Pastoral de los Migrantes 25 muertes de trabajadores cañeros debidas al esfuerzo excesivo⁸.

Esa situación fue denunciada al Ministerio del Trabajo y, también, a la prensa. Consecuentemente, hubo, debido a la repercusión nacional e internacional, la amenaza de restricciones al azúcar brasileño por los compradores internacionales. Así, en 2009 fue firmado un pacto de “libre adhesión” entre los representantes de los trabajadores rurales, empresas, productores de etanol y gobierno federal, denominado “Compromiso Nacional para Perfeccionar las Condiciones de Trabajo en la Caña de Azúcar” (“*Compromisso Nacional para Aperfeiçoar as Condições de Trabalho na Cana-de-Açúcar*”). El documento, elaborado por la Secretaría General de la Presidencia de la República objetivó garantizar mejores prácticas en las relaciones de trabajo y defender el denominado “trabajo decente”. El pacto buscó, sobre todo, garantizar el *sello de sostenibilidad* para que las empresas pudiesen atender a las exigencias de muchos países europeos.

Uno de los principales ítems de este Acuerdo tripartito se refiere a las nuevas formas de contratación. Hasta entonces, los trabajadores eran contratados por los enganchadores o contratistas. El objetivo era eliminar la intermediación y que los contratos pasasen a ser hechos directamente entre patrones y empleados en los locales de origen de estos últimos. Después del contrato y de la revisión médica, para evaluar las condiciones de salud, los contratados serían colocados en autobuses y trasladados directamente a los locales de trabajo. Las empresas se comprometieron a suministrar agua, equipos de protección individual (EPIs) y a introducir pausas

8 En 2002, durante una de mis investigaciones (MAMS), constaté, juntamente con uno de mis becarios, Jadir Damião Ribeiro, las primeras muertes. Varios trabajadores afirmaron que tuvieron la “*birola*”, es decir, la ocurrencia de calambres, debidos a la sudoración y que muchos se morían por esa situación.

durante la jornada de trabajo; en fin, el acuerdo objetivó el cumplimiento de las normas laborales ya existentes en la NR31⁹.

El objetivo de este texto es demostrar que esas normativas no fueron cumplidas y que, en verdad, las mismas, camuflando las reales condiciones de trabajo, buscaban vender el etanol y el azúcar en el mercado internacional.

El 14 de junio de 2012, 169 empresas recibieron el Sello Empresa Comprometida, en una ceremonia en el *Palácio do Planalto*, por haber seguido las normas del Pacto de Adhesión. Las *buenas prácticas*, definidas en el Compromiso Nacional para Perfeccionar las Condiciones de Trabajo en la Caña de Azúcar, firmado en 2009 entre el gobierno federal, empresarios y entidades de trabajadores, fueron motivo de conmemoración entre representantes de la comisión tripartita.

Es preciso, sin embargo, recordar que la evaluación fue hecha por empresas privadas contratadas por los propios centrales azucareros, cuyos resultados quedaron en poder de estos últimos, no habiendo participación del Ministerio Público del Trabajo (MPT), ni de ningún otro órgano público. Este hecho por sí solo es un demostrativo de que la evaluación de las prácticas adoptadas no corresponde a la realidad de los hechos. Uno de los fiscales del trabajo, se manifestó de la siguiente forma:

En ese sentido, véase, a título de ejemplo que, en el ámbito de la Fiscalía Regional del Trabajo de la 15^a región, que abarca todo el interior del estado de São Paulo (mayor productor de etanol del país), existen actualmente 149 procedimientos activos (en trámite) relacionados a empresas sucroalcoholeras que ya adhirieron al Compromiso Nacional para Perfeccionar las Condiciones de Trabajo en la Caña de Azúcar. De esos 149 procedimientos activos, 43 son procedimientos de acompañamiento judicial (PAJs) y al respecto de acciones civiles públicas, acciones colectivas o acciones en ejecución (por falta de cumplimiento del término de ajuste de conducta o acuerdo judicial), siendo que el resto corresponde a procesos judiciales o procedimientos de investigación. Y de esos 43 procesos, 22 son recientes, habiendo sido iniciados en 2010 o 2011, por lo tanto, después de la adhesión, de las empresas acusadas, al Compromiso Nacional, demuestran que tales empresas no corrigen sus prácticas ilegales solo por haber adherido al pacto. Todos estos procedimientos y procesos están relacionados con [...] violaciones graves, teniendo por objeto, ilícitos relacionados con

9 NR31: Norma Reguladora de las condiciones y ambientes de trabajo en el medio rural.

el medio ambiente de trabajo, la falta de provisión de equipos de protección, la falta de disposición de sanitarios, alojamientos precarios, exceso de jornada, accidentes fatales, fraudes laborales, falta de pagos de salarios, asedio moral, etc. [...] llegamos a la conclusión de que, de todas las empresas sucroalcoholeras en funcionamiento en el interior de São Paulo que adhirieron al Compromiso Nacional, el 74% está bajo investigación, procesadas o ya se han comprobado, por parte del Ministerio Público, la comisión de ilícitos laborales graves. La realidad no es diferente en el ámbito de la Fiscalía Regional del Trabajo de la 3° Región, que abarca el estado de Minas Gerais, en la cual existen actualmente en trámite 57 procesos activos contra centrales azucareiras que adhirieron al Compromiso Nacional. De esos 57 procesos, 23 son acciones judiciales (juzgadas, por lo tanto, con base en pruebas reunidas por el Ministerio Público), siendo 9 de esos procesos recientes, propuestos en 2010 o 2011. [...]Por todo lo expuesto, se llega a la conclusión de que la metodología presentada a fines de certificación no está más en sintonía, ni siquiera remotamente, con la verificación de las reales condiciones de trabajo del sector sucroalcoholero, ni con la búsqueda de la mejoría de tales condiciones. Aparentemente, los propósitos están limitados a facilitar—incluso en contrariedad a la realidad existente— la obtención, por todas las empresas del sector, de un “sello social” a ser otorgado por el Gobierno Federal, capaz de liberarlas del estigma de ser vistas como explotadoras del trabajo esclavo y de someter a sus empleados a condiciones degradantes [...] La gravedad de tales violaciones puede ser aquilatada también por varias noticias, divulgadas por la asesoría de prensa de la Fiscalía Regional de la 15ª Región, en el periodo de octubre de 2009 hasta la fecha presente (por lo tanto, después del lanzamiento del Compromiso Nacional y de la adhesión masiva de empresas del sector al mismo), incluyendo noticias de condenaciones judiciales con la imposición de indemnizaciones en el valor de varios millones de reales, por daños colectivos causados (Fiscalía del Trabajo de Araraquara, 2011: 8-12).

Este es un dato importante para evaluar las contradicciones y contrariedades en el interior del propio Estado. Por un lado, el apoyo de la Presidencia de la República a los métodos adoptados por las empresas y, por otro, las manifestaciones contrarias, así como las acusaciones hechas por el sistema judicial, específicamente, por el Ministerio Público del Trabajo.

Debido a los límites de este texto, lo importante a ser destacado es el ítem del referido Compromiso acerca de la contratación directa de los trabajadores para eliminar la figura del enganchador o contratista. Varias investigaciones ya demostraron que esto nunca ocurrió

de hecho: Silva, Menezes, Ribeiro (2014); Silva, Melo (2012); Guanais, (2016); Verçoza (2016); Rogério Jr. (2010); Farias (2013); Menezes, Saturnino, Cover, (2012). En verdad, se trata de *un mercado de trabajo temporal y regulado en el contexto del proceso de migración permanentemente temporal*.

Aunque el Compromiso Nacional se refiera a la contratación directa, o sea, por medio de los representantes de las empresas en el lugar de origen de los trabajadores, debe tenerse en cuenta que son los enganchadores o contratistas los responsables por el reclutamiento de los mismos. Así, son ellos los que eligen quiénes harán los exámenes médicos de admisión. Los criterios de elección varían desde el comportamiento, en relación a hábitos, como el consumo de bebidas alcohólicas, hasta el comportamiento político. Los que participan de huelgas u otras formas de reclamo no son aceptados. Cabe todavía mencionar que uno de los criterios selectivos recae sobre la disciplina y la capacidad de producción. Aquellos que cortan por debajo de la media estipulada por los centrales azucareros no serán aceptados.

Por lo tanto, la acción de los intermediarios del mercado de trabajo es de suma importancia para las empresas, pues el análisis de los médicos se reduce a la capacidad de fuerza de trabajo, por medio del examen físico. La evaluación política/moral cabe a los enganchadores, aquellos que conocen y reconocen a los trabajadores, por el hecho de pertenecer al mismo ambiente social que ellos. Las trayectorias de estos sujetos sociales muestran que ellos son parientes, vecinos o conocidos, más allá de ser considerados personas de confianza por parte de los centrales azucareros. En general, son migrantes que iniciaron el trabajo en la caña y se transformaron en “buenos” cortadores, tanto del punto de vista de la productividad, como del respeto a la disciplina moral.

El intermediario del mercado de trabajo acompaña a los contratados hasta el local de trabajo en los centrales azucareros. Sus funciones varían desde la vigilancia en los alojamientos, que están localizados en el medio de los cañaverales, hasta el control del trabajo. En el centro del actual sistema de gestión son denominados *colaboradores*. Son responsables por estimular, por diferentes medios, incluyendo coacciones morales, el aumento de la productividad de cada trabajador, además de controlar la calidad del trabajo. En el caso específico de la caña, existe la necesidad de cortar la misma a ras del suelo, para evitar que pedazos de su tallo sean dejados, pues esto comprometería el rebrote de la planta, debido a la proliferación de bacterias. Los intermediarios también forman parte del sistema de vigilancia del central azucarero. Para eso, son responsables por el grupo (“*turma*”).

El sistema implantado es el del salario por producción (a destajo). Aunque el control del trabajo sea asumido por el propio trabajador, en la medida en que él mismo introyecta las normas disciplinarias, durante la jornada de trabajo, la presencia de los supervisores y enganchadores es indispensable para la consecución de la mayor productividad, lo que garantiza los niveles de acumulación perseguidos por las empresas. Todavía hay que considerar otro punto importante. El hecho de que los enganchadores pertenezcan al mismo universo social del “grupo” de cañeros hace con que sea producida la condición colectiva de “grupo”, reconocido por el nombre dado por los mismos enganchadores. Así, el grupo pasa a ser llamado y reconocido como perteneciente al enganchador X o Y.

De este modo, se apaga la individualidad del trabajador, en la medida en que las jerarquías de vigilancia impuesta producirán clasificaciones relacionadas a la productividad del “grupo” o “grupo” bueno o malo, lo que genera competición entre los mismos. Por lo tanto, la normativa relativa a la eliminación del enganchador del proceso de intermediación es inoperante en esta producción, más allá de las otras, como bien destacan los representantes del Ministerio Público del Trabajo.

Además de la actividad en la cultura cañera, el enganchador está presente en la cosecha de la naranja. En investigación reciente (Maciel, 2016), mostró que hay una migración de campesinos del interior del estado de Piauí (Jaicós), para la cosecha de la naranja en el interior del estado de São Paulo. Por medio de redes construidas a lo largo de los años de migraciones rotativas, hay una migración permanentemente temporal de familias para esta actividad. Al llegar al lugar de destino, son contratados por los enganchadores que forman grupos para el trabajo.

Por lo tanto, hay una diferencia en relación a la actividad en la caña. En el caso de la cosecha de la naranja, los intermediarios ya actúan en los lugares de destino. Sin embargo, también ejercen el papel de vigilancia y control del trabajo que es también por producción (a destajo). Farias (2013) demostró que no es raro el robo en el pesaje de la naranja. Las naranjas a medida que son cosechadas son colocadas en bolsas que pesan, según los trabajadores 50 kgs. Sin embargo, con frecuencia, los enganchadores afirman que el peso es de 30 kgs. De esa forma, el robo es de 20 kgs por bolsa. Teniendo en cuenta las formas de contrato por producción, muchas mujeres trabajan con los maridos. Así, el rendimiento de la jornada de trabajo termina siendo más alta que la de la caña de azúcar, cuya producción es individual.

CONSIDERACIONES FINALES

En este texto objetivamos tejer algunas reflexiones acerca del proceso de intermediación en el mercado de trabajo de Brasil, teniendo en

cuenta que tal proceso ocurre en el centro de la lógica de la movilidad del capital y del trabajo, de la cual el Estado es parte substantiva. Mostramos situaciones de inmovilización del trabajo en todo el país y en las actividades rurales y urbanas. Aun cuando el Estado actúa en el sentido de cohibir el trabajo forzado, el mismo continúa ocurriendo, como demuestran las denuncias y procesos realizados por los organismos estatales. En la gran mayoría de los casos, los trabajadores son migrantes, venidos de los estados de la Región Nordeste y del norte de Minas Gerais.

La movilidad, al engendrar el proceso de desespacialización, aumenta la vulnerabilidad de los migrantes, lo que facilita la dominación/explotación ejercida por las empresas, por intermedio de los reclutadores. Como vimos, este proceso es seguido de violencia, lo que conduce a la militarización del mercado de trabajo. La ineficacia de las acciones del Estado forma parte de la lógica del proceso de acumulación de estos capitales, cuya movilización está asentada en la movilidad/inmovilidad de la fuerza de trabajo.

En lo que respecta al trabajo asalariado en las plantaciones de caña en São Paulo, el Estado actúa directamente en la contratación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta acción no implica la eliminación de los intermediarios, los enganchadores o contratistas (“*gatos*”), debido a que estos son los responsables por la selección (moral) de los trabajadores en los lugares de origen. Ellos forman parte del sistema de control del proceso de trabajo. Por lo tanto, se trata de *un trabajo temporal regulado en el contexto de la migración permanentemente temporal*. En el caso de la naranja, aunque haya una migración por medio de las redes establecidas por los migrantes, son los enganchadores que los contratan y controlan el proceso de trabajo. Así, la intermediación en el mercado de trabajo rural posee diferentes facetas, como hemos visto.

En nuestro entendimiento, el proceso de intermediación es derivado de la lógica de la movilidad del capital y del trabajo, de tal forma que es imposible comprenderlo separadamente. En Brasil, uno de los mayores productores de *commodities* del mundo capitalista actual, el Estado es integrante de ese proceso, aunque de forma contradictoria. Tratándose de un Estado Democrático de Derecho, la lógica de acumulación se tropieza con la defensa de los trabajadores movilizados/inmovilizados, llevada a cabo por los agentes del poder judicial. Aunque algunas normativas reglamentasen el fin de los enganchadores y contratistas, ellas, en verdad, representan mucho más una respuesta al discurso ideológico del Estado para facilitar la venta de las *commodities* en el mercado externo, en un intento de garantizar los lucros de los capitales. Por lo tanto, este discurso, al

encubrir la real situación de los trabajadores, produce el desplazamiento de la cuestión de la labor rural en Brasil. Aunque el “pacto” objetivase mejoras en las condiciones laborales, en verdad, lo que logró fue la producción de un discurso que mascara la superexplotación de los trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Biondi Guanais, J. 2016 “Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira”, tesis de Doctorado. Programa de Pós-graduação em Sociologia, UNICAMP, Brasil.
- Carstensen, L. 2013 “Trabalho forçado e tráfico de pessoas: Uma análise do discurso em Instituições e Organizações Internacionais e Brasileiras” en *Brasília – Journal for Brazilian Studies*. Vol. 2, N° 2, pp. 1-29. En <<http://ojs.statsbiblioteket.dk/index.php/bras/issue/view/1881/showToc>>, acceso el 10 de febrero de 2016.
- De Moraes Silva, M. A. 2010 “Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de São Paulo” en Flores, S. M. L. (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (México: Miguel Ángel Porrúa).
- De Moraes Silva, M. A. y Medeiros Melo, B. 2012 “Vida en tránsito: mujeres migrantes de los palmerales de Maranhao en las ciudades de cañaverales paulista” en Bendini, M. *et al.* (coord.) *Trabajo rural y travesías migratorias* (Neuquén: Educo).
- De Moraes Silva, M. A. y Menezes, M. A. y Ribeiro, J. D. 2014 “State and Regulations of Labor Relations in the Sugarcane Field of Brazil” en Bonanno, A; Salette Cavalcanti, J. (Ed.). *Labor relations in globalized food*. (São Paulo: Howard House, Emerald).
- Esterci, N. 1994 *Escravos da desigualdade: estudo sobre o uso repressivo da força de trabalho hoje* (Rio de Janeiro: CEDI/KOINONIA).
- Ferrari Cerqueira Farias, L. F. 2013 “Agronegócio e luta de classes. Diferentes formas de subordinação do trabalho ao capital no complexo agroindustrial citrícola paulista”, disertación de Maestría. Programa de Pós-graduação em Sociologia, UNICAMP, Brasil.
- Fiscalía del Trabajo de Araraquara, estado de São Paulo, contra la obtención del sello social expedido por el gobierno federal para los centrales azucareros 2011, pp. 8-12.
- Freire da Silva, C. 2008 “Trabalho informal e redes de subcontratação; Dinâmicas urbanas da indústria de confecções

- em São Paulo”, disertación de Maestría. Programa de Pós-graduação em Sociologia, USP, Brasil.
- Gaudemar, J.P. 1977 *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital* (Lisboa: Estampa).
- Harvey, D. 2005 *O novo imperialismo* (São Paulo: Loyola).
- Ley N° 10.803/2003 y la nueva definición de trabajo esclavo. Diferencias entre trabajo esclavo, forzado y degradante” en *Revista del Ministerio Público del Trabajo* N° 29, marzo de 2005.
- Luxemburg, R. 1967 *L'accumulation du capital* (Paris: François Maspéro).
- Maciel, L. M. 2016 “Entre o rural e o urbano: processos migratórios de trabalhadores rurais do alto médio Canindé piauiense para a região central do estado de São Paulo”, tesis de Doctorado. Programa de Pós-graduação em Sociologia, UNICAMP, Brasil.
- Meillassoux, C. 1976 *Mulheres, celeiros e capital* (Lisboa: Afrontamento).
- Menezes, M. A. y Silva, M. S. y Cover, M. 2012 “Migrant Workers in sugar cane Mills. A study of networks and recruitment intermediaries in Brazil” en *Agrarian South: Journal of Political Economy* (Harare) 1(2) pp.161-180.
- Rezende Figueira, R. 2012 “A persistência da Escravidão ilegal no Brasil” en *Lugar Comum* (São Paulo) N° 33-34, pp. 105-121.
- Rogério, T Jr. 2010 “A gente leva o dinheiro, mas fica o couro. Migração temporária de camponeses para o trabalho no corte de cana, adoecimento, morte e políticas de proteção social”, disertación de Maestría. Mestrado em Políticas Públicas, UFPI, Brasil.
- Silva, S. 2012 “Bolivianos em São Paulo. Dinâmica cultural e aspectos identitários” en Baeninger, R. (Org.) en *Imigração boliviana no Brasil* (Campinas: NEPO), pp. 19-34.
- Verçoza Vasconcellos, L. 2016 “Os saltos do canguru nos canaviais alagoanos. Um estudo sobre trabalho e saúde”, tesis de Doctorado, Programa de Pós-graduação em Sociologia, UFSCar.
- Vainer, C. 1984 *Trabalho, espaço e Estado: questionando a questão migratória* (São Paulo: USP).

EXPROPIACIÓN Y MEMORIA EN LA REGIÓN DE LOS TABLEROS DE CAÑA¹

Lúcio Vasconcellos de Verçoza

El proceso más reciente de reestructuración productiva de la agroindustria cañera en el estado de Alagoas² –iniciado a partir de los años 1990 (Carvalho, 2009)– alteró profundamente los criterios de reclutamiento de los trabajadores, el proceso de trabajo y las formas de gestión del mismo (Padrão, 1997; Mello, 2002). Esos cambios, más allá de ocasionar nuevas configuraciones en el mundo del trabajo cañero, resultaron en una gran disminución en el número de empleos, en la intensificación del ritmo de trabajo y la elevación de la productividad.

Sin embargo, es importante subrayar que esos nuevos rasgos del trabajo en los cañaverales de Alagoas fueron construidos sobre las bases de un proceso de modernización anterior (iniciado embrionariamente en la década de 1950), que posibilitó una expansión vertiginosa de la plantación de caña de azúcar por medio de la ocupación de los tableros (áreas planas que eran consideradas inapropiadas para el cultivo de la caña)³ (Andrade, 1959 y 1994, Heredia, 1988). Fue en

1 Una versión en portugués de este artículo fue publicada en la *Economía política de Desenvolvimento*. Traducción de Adriana Marcela Bogado.

2 Estado localizado en la región nordeste de Brasil. A pesar de ser uno de los menores estados brasileños en términos de extensión territorial, está entre los mayores productores de caña de azúcar del país.

3 Más adelante, describimos los tableros de forma más detallada.

el centro de esos cambios en el espacio geográfico y social ocupado por la labranza de la caña que, paulatinamente, ocurrió el colapso del sistema de morada, característico de las relaciones de trabajo en los ingenios de azúcar y que, en aquel periodo (1950-1980), todavía predominaba en los centrales azucareros.

La modernización de la agroindustria cañera de Alagoas engendró un violento proceso de expropiación, sufrido tanto por los moradores de los centrales azucareros y de las haciendas de caña –que perdieron el acceso a los cultivos de subsistencia, como huertos– en el carácter de poseedores precarios y pequeños propietarios– que ocupaban, sobre todo, áreas de los tableros. Ese proceso fue fundamental para el moldeamiento de los trabajadores “de la calle”⁴, que hoy representan, junto con aquellos que migran del sertón⁵ para el corte de la caña, la mayoría aplastante de los trabajadores de los cañaverales. La expropiación de extensas franjas de tierra posibilitó, de un solo golpe, la abrupta expansión de los cultivos de caña para áreas llanas y la intensificación de la fuerza de trabajo, siendo ambos aspectos fundamentales para la construcción de la más reciente reestructuración de ese sector productivo.

Para analizar los sentidos de esas transformaciones, en un primer plano, nos detendremos en cómo se constituía la dominación-explotación del trabajo en el sistema de morada, pues este fue durante muchos años la forma predominante de relación de trabajo en los ingenios y centrales azucareros. En un segundo momento, abordaremos la temática de la resistencia de los trabajadores en el período en que esa relación de trabajo era hegemónica. Finalmente, analizaremos las mediaciones necesarias para comprender el proceso de expropiación de las tierras de los tableros y la declinación del sistema de morada.

BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DEL SISTEMA DE MORADA

Según, Sales de Melo Suarez (1977), la figura del *morador* en la labranza cañera del nordeste precede la abolición de la esclavitud. Su “institucionalización como forma predominante de relaciones de trabajo es, sin embargo, un fenómeno característico de final del siglo XIX y comienzo del siglo XX” (*Idem*: 22). Para la misma autora, el uso del trabajo esclavo y del trabajo de morador fue fundamental para el modelo de producción de caña de azúcar del Nordeste por:

4 “De la calle” o “Los de la calle” es cómo son denominados localmente los trabajadores rurales que residen en áreas urbanas.

5 *Sertón*: en portugués “sertão” es una subregión geográfica tropical del nordeste de Brasil, formada por colinas de poca altura, caracterizada por las frecuentes sequías y por poseer una vegetación típica de las regiones semiáridas.

[...] posibilitar a la gran propiedad volverse para su auto-sustento siempre que las condiciones para producción comercial no eran favorecidas por el mercado internacional, ocasionando el cierre de la propiedad en torno de la producción para la subsistencia de sus miembros. Esta fue la manera típica de reaccionar del sector azucarero del Nordeste, como consecuencia de las oscilaciones del mercado internacional (*Ibidem*: 22-23).

Por lo tanto, de acuerdo con Sales de Melo Suarez, la inmovilización de parte de la fuerza de trabajo era de suma importancia para la manutención de la gran propiedad en los momentos de crisis de las exportaciones de azúcar. Ese es uno de los factores que explican el predominio del trabajo del morador después del fin de la esclavitud. Pero ¿qué significaba ser morador? Para responder esa cuestión es válido transcribir la siguiente definición elaborada por García:

Ser morador o volverse morador significaba atarse al señor del dominio de una manera muy específica, en una relación que suponía residencia y trabajo simultáneamente. El énfasis en la residencia, que el término *morar* revela, tiene un significado simbólico fuerte. Quien se presentaba ante el *señor del ingenio* no pedía trabajo, pedía *morada*. Entre las obligaciones que la vivienda acarrea, estaba forzosamente el trabajo para el dueño del dominio, pero esta no era la cuestión básica: es el pedir *morada* lo que distinguía al *morador* de un pequeño propietario de los alrededores que podía venir a pedir apenas si había trabajo en el *ingenio*. Al pedir *morada*, quien lo hacía ya demostraba no tener otra elección mejor, que no tenía a dónde ir: no teniendo medios para organizar su existencia social, venía a pedir al *señor* que se los ofreciera, o incluso que la organizase para él. Caían así bajo la estrecha dependencia del *señor*, a diferencia de los pequeños propietarios que, aunque demostraban que no tenían medios suficientes para vivir sin trabajar para otro, podían discutir acerca de la remuneración del trabajo y disponían de habitación propia (aunque durmieran en el dominio durante el desarrollo de los trabajos) (1988: 9, las cursivas son del autor).

Como fue subrayado por García en la transcripción citada arriba, era el trabajador que pedía *morada* al señor; el trabajo venía como corolario de la *morada*. El pedido ya indicaba toda una fragilidad de la condición de candidato a morador, pues explicitaba que este ni siquiera tenía acceso a algo tan básico para su reproducción social como una casa. No era cualquier persona que estaba habilitada para pedir *morada*, “solo era admitido como morador el trabajador que fuese jefe de familia, es decir, que tuviera esposa e/o hijos” (Heredia, 1988:

118). Esto porque al gran propietario de tierras le interesaba acumular, gracias a su patrimonio latifundista, el máximo de “fuerza social específica, tanto material, por el número de “brazos” a disposición, como simbólica, por el número de los que lo reconocían como *señores*” (García, 1988: 9). Tanto García, como Heredia destacan la deuda moral que se arraiga en ese tipo de relación de trabajo:

El simple hecho de ser el propio trabajador que pedía *casa de morada* hacía con que, en el propio acto de ser constituido *morador*, contrajese una deuda moral, un reconocimiento para con el *señor del ingenio* que le concedía, por ese mismo acto, una *casa* y trabajo. [...] La concesión del *señor del ingenio* y el reconocimiento al que quedaba obligado el *morador* que la recibía constituían partes de un único sistema de dominación. La relación así constituida era el pilar sobre el cual se estructuraba la relación de *morada* (Heredia, 1988: 118-119, las cursivas son de la autora).

Era el *señor* que, gracias a la práctica de dones que instauran deudas morales, ataba a los individuos a sí mismo en una relación de sumisión, relación que engendraba, a la vez, esperanzas de nuevas recompensas. El trabajo de dominación es mucho más eficaz cuando el dominado concibe sus propios intereses como idénticos a los del dominante [...] (García, 1988: 11, las cursivas son del autor).

Esta “forma de dominación” (Palmeira, 1997: 113, *apud* Albuquerque, 2009: 70) estimulaba la gratitud y la fidelidad del *morador* para con el gran propietario, pues, la casa y el huerto (tierra en la cual el *morador* producía los cultivos de subsistencia), la cría de animales (los *moradores* solían criar aves en el patio de la casa) e incluso las fiestas, muchas veces eran considerados por los trabajadores como un “don” recibido.

En febrero de 2011, en el municipio de Teotônio Vilela (Alagoas), entrevistamos una ex *moradora*⁶ de un ingenio localizado en el municipio de Chã Preta, que narró cómo fue organizada su fiesta de casamiento, ocurrida en la década de 1940:

Entrevistada (E): Mi padre dijo que la situación no daba para él hacer mi casamiento. Cuando la patrona de mi padre supo dijo: “Diga al

6 Los nombres de las personas entrevistadas no serán revelados para evitar cualquier tipo de represalias que, por acaso, puedan ocurrir contra los entrevistados. Por eso todos los nombres citados en las entrevistas fueron sustituidos por nombre ficticios.

Carlos que venga acá”. Ahí mi padre fue... Cuando llegó allá ella dijo: “Carlos, ¿tú dijiste que no le vas a hacer el casamiento a María porque tienes poco dinero y no da para comprarle el ajuar a ella? Él dijo: Sí, Doña Isadora, es porque este año mi cultivo fue poco y, como yo tengo muchos conocidos, no puedo hacer el casamiento de ella sin invitarlos. Yo no tengo cómo comprar el ajuar de ella y también hacer esa fiesta.” Entonces ella dijo: “Mira, el dinero que tengas lo traes para acá, y la preparación de ella la dejas por mi cuenta”. Él le dio un pedazo de dinero a ella... Lo cierto fue que ella compró el ajuar, compró chaqueta, compró el velo, compró toda la ropa. Yo sé que cuando fue el día 20 de febrero hubo casamiento [...]

Investigador (I): ¿Y fue mucha gente?

E: ¡Fue gente que no fue chiste! Gente, gente, gente... [...] Cuando fue de noche el acordeonista llegó, ahí fue gente que nunca vi. [...]

I: ¿Y la fiesta fue en la casa grande⁷?

E: Sí, fue en la casa del patrón.

La entrevistada, que en el momento de la entrevista tenía 88 años, relató la participación directa de la señora del ingenio en la financiación y organización de su fiesta de casamiento como siendo un acto de generosidad. Hasta hoy ella demuestra tener mucha gratitud por sus antiguos patrones. Es válido resaltar que, en general, eran de la incumbencia de las señoras de los ingenios la “promoción y el patrocinio de las fiestas religiosas, así como la promoción de bautismos y casamientos” (Heredia, 2008: 57). Por eso, la imagen de la señora del ingenio, frecuentemente, era asociada a alguien de “buen corazón”⁸. Sin embargo, existía una constante incertidumbre en relación a esas “ventajas” mencionadas, pues podían “ser reducidas a cero por medio de una decisión unilateral del señor” (García, 1988: 15).

Por eso, como contrapartida por los “dones” recibidos [...] los moradores tenían obligaciones de trabajo precisas. En los ingenios la más común era la obligación de trabajar para el propietario cinco días por semana durante la estación seca, cuando la caña es cortada y se procesa

7 *Casa grande*: Era llamada así la casa de la familia del propietario de grandes haciendas en el Brasil colonial. La *casa grande* era considerada el centro de la organización social, política y económica local.

8 No fueron por casualidad los famosos versos que el músico y compositor Capiba, Lourenço da Fonseca Barbosa, escribió en 1943, y que fueron inmortalizados por la voz de Nelson Gonçalves: “Maria Betania tú eres para mí la señora del ingenio” (“*Maria Betânia tu és para mim a senhora do engenho*”). La metáfora de Capiba sería un elogio máximo dedicado a la cantante Maria Betania.

la molienda, y tres días durante la estación húmeda, época en que son plantados los cultivos de subsistencia, pero, cuando el cañaveral exige menos trabajo. Estos días de trabajo eran remunerados en dinero, a tasas inferiores a las pagas para no moradores por tareas idénticas (*Idem*: 10).

Además de la depreciación del valor de la fuerza de trabajo de los moradores, expreso en la remuneración⁹ más baja cuando comparada a la de los no moradores, también existía para los primeros el inconveniente de estar disponibles a cualquier hora del día o de la noche y para ejecutar cualquier tipo de trabajo, como demuestra el siguiente testimonio de la misma ex moradora citada anteriormente:

Entrevistada (E): Él, el señor del ingenio, tenía un hijo que le dijo así a mi marido: “Pucha Francisco, yo estoy con ganas de moler una caña hoy para hacer una raspadurita¹⁰ pero no hay leña. ¿Puedes hacer algo? [...] Entonces mi marido le dijo: “Lo que usted quiera, hecho está”. Él agarró un trapo, se forró el hombro... sirvió de burro cargando leña en el hombro, para echar en el ingenio, que era para el fallecido Alberto hacer un tanto de raspadura para él antes de que su padre llegase [el señor del ingenio estaba negociando en la feria de Viçosa y las mercaderías que serían comercializadas fueron transportadas en todos los animales de carga del ingenio]. Y así, mi marido me dijo: “Yo serví hasta de burro, cargando leña en la espalda, para el señor Alberto moler caña escondido del padre”.

No cumplir las órdenes del gran propietario o, como en el caso recién mencionado, de sus hijos, implicaba ser considerado ingrato y, consecuentemente, ponía en riesgo la casa, el huerto y la propia reproducción social de la familia.

El sistema de morada no era caracterizado solo por la jerarquía entre el gran propietario y los moradores. Existían además complejas distinciones entre los moradores en lo que respecta a aspectos como: 1) el tamaño concedido de la tierra para el huerto; 2) lo que podía ser

9 No siempre los días de trabajo para el patrón eran remunerados en dinero. Como señala Heredia (2008: 52), los moradores de las fincas en el interior de los ingenios de Alagoas (equivalentes a los foreros de Pernambuco), por disponer de fincas en la propiedad del ingenio, daban, en contrapartida, el *cambão* o “día de condición”: determinados días de trabajo para el ingenio, sin remuneración. Esas informaciones también fueron confirmadas por ex moradores entrevistados durante nuestras investigaciones de campo en Teotônio Vilela.

10 De acuerdo con la región, llamada también *panela* o *rapadura*.

plantado en el trabajo para sí; 3) los animales que podían ser criados; 4) el derecho de frecuentar las ferias; 5) el tipo de actividad ejercida en los días de trabajo para el gran propietario¹¹.

De acuerdo con Palmeira

Si la casa y el patio constituyen elementos inherentes al propio contrato de morada, no es lo igual en el caso de la *finca* a la que puede tener acceso el morador [...] posibilidad de acceso [a una finca]... es dada por el “contrato” y nunca la finca en sí, que es apenas una forma de retribución del propietario al morador por su trabajo en la caña y a la que todos los *moradores* (estamos refiriéndonos naturalmente a los moradores de condición) son candidatos potenciales [...] Pero no hay dudas que la concesión de *fincas* representa el más importante de los “premios” que el señor del ingenio atribuye al *morador*, pues significa poder plantar, además de su huerto, árboles y, por lo tanto, vincularse permanentemente a la propiedad [...] Y más allá de esto [...] [el morador con *finca*] representa un mecanismo central de diferenciación interna de los *moradores* de un ingenio. Ese mecanismo puede ser reforzado por otros expedientes que redoblan esa diferenciación, como el permiso de plantar dentro de las *fincas* la caña, producto “noble” y rentable. Esa diferenciación se va a expresar en la propia organización espacial del ingenio [...] (1977: 105-106 *apud* Neves y Silva, 2008, las cursivas son del autor).

Palmeira destaca que la distinción entre moradores de una gran propiedad cañera ocurre fundamentalmente entre los moradores con finca y los moradores que usufructúan solo el huerto (moradores de condición). Los primeros detentan ventajas como: 1) realizar el trabajo para sí en una parcela de tierra mayor; 2) plantar árboles frutales próximos a la vivienda; 3) criar no solo aves, sino también cerdos y otros animales de mayor porte. Además, existían distinciones internas entre los moradores de las fincas, entre las cuales podemos destacar: no todos eran autorizados a vender o comprar productos en las ferias; solo un número muy reducido de moradores tenía permiso para plantar caña de azúcar en la finca; algunos jefes de familia

11 En febrero de 2011, entrevistamos, en el municipio de Teotônio Vilela, un ex morador de 53 años de edad que vivió su infancia y adolescencia en una hacienda de producción de caña de azúcar en Chã Preta, Alagoas. Él nos informó que su padre era un morador “privilegiado” por ser un trabajador antiguo y fiel del patrón. La actividad que este morador ejercía en los días de trabajo para el gran propietario era el arreglo de cercas, siendo que no todas las semanas había demanda para ese tipo de servicio. Por eso, este morador tenía más tiempo para dedicarse a su propio trabajo y, además de eso, estaba autorizado a vender la producción de su huerto en la feria.

con finca asumían la función de supervisar el trabajo de los moradores en los cañaverales (Heredia, 1988 y 2008).

Era a esa compleja trama de diferenciaciones:

[...] que el *señor del ingenio* establecía entre el conjunto de los *moradores* a él vinculados, que se sumaba la deuda moral y, por lo tanto, también la fidelidad de los *moradores* para con él. Así, cada nueva concesión, o “premio”, acentuaba y, por consiguiente, garantizaba la reproducción de esa relación de dominación (Heredia, 1988: 124, las cursivas son de la autora).

Ser morador con finca “era el modelo que todos los moradores pretendía alcanzar” (*Idem*). Sin embargo, aquellos que se encontraban en la cima de la jerarquía de los moradores eran los que demostraban “mayor adhesión al *señor del ingenio*, habiendo internalizado en mayor medida, por lo tanto, las normas de ese sistema de dominación” (*Ibidem*: 125). En otras palabras, la “mayor libertad” de los moradores de fincas cuando comparada a la situación de los moradores de condición, es solo aparente, pues, el mayor número de concesiones del gran propietario implicaban, también, una mayor fidelidad y lealtad por parte del morador. El hecho de que el morador con finca estuviese en la cima de la jerarquía de los moradores no le impedía perder “de la noche para el día”¹² el acceso a la finca, a los productos del trabajo para él mismo y a la vivienda.

Por eso, Garcia (1988: 11) afirma que en el sistema de morada el “cambio objetivo toma la forma de ‘cambio de favores’, distanciándose de las formas mercantiles donde cada camarada reflexiona acerca de sus intereses contemplados y acerca de los intereses atendidos por la otra parte”. La posibilidad de que el morador conquiste ventajas materiales y simbólicas depende mucho más de la relación que el morador tiene con el gran propietario de que de su trabajo directo (*Idem*).

Cuando esos mecanismos de explotación-dominación no eran totalmente eficaces, o sea, cuando los moradores desobedecían las órdenes o comprometían, de alguna forma, el funcionamiento de ese sistema social se podría hacer uso de la violencia física. Muchas veces, los castigos corporales eran realizados delante de los demás moradores, como en un caso relatado crudamente en el libro de memorias de Gregório Bezerra (1979: 52):

12 La expresión “de la noche para el día” es literal, pues no existía ningún tipo de aviso previo en caso de expulsiones de moradores.

El cruel señor del ingenio llamó al hombre y le preguntó por orden de quién había chupado caña. La desventurada criatura respondió que tenía hambre, por eso había cortado la caña para chupar, pero, la pagaría apenas empezase a trabajar; no sabía si había sido prohibido chupar caña en el ingenio, porque antes era permitido [hacía pocos meses que el ingenio había sido arrendado por un nuevo señor del ingenio]. El *tatuíra*¹³, como respuesta, mandó que lo atasen al poste de la *casa grande*, que lo embadurnasen con miel y ordenó a su capataz poner el ganado para lamerlo. A los pocos minutos, el hombre empezó a gritar y pedir por Dios, por todos los santos que el sádico *tatuíra* lo libertase, él pasaría el resto de la vida trabajando gratis para el *tatuíra*, pero que lo perdonase [...] Poco tiempo después, el hombre era una pasta de carne. La sangre correaba, el ganado lo lamía y él todavía imploraba perdón del bandido latifundista. Este, desgraciadamente, tenía un corazón de tigre y [...] quería demostrar su *autoridad* delante de los moradores, que, en pánico, eran obligados a ver aquella indignante escena, para tenerla como ejemplo. Pero todavía no era el fin. El *tatuíra*, insatisfecho, mandó alejar el ganado y desatar a su víctima, que estaba en carne viva. Ordenó nuevamente embadurnarlo con miel y atarlo en el tronco de pies y manos, para que las hormigas se encargasen del resto. Y lo hicieron. El día siguiente, el hombre amaneció muerto, transformado en un grana hormiguero. Ese crimen aterrorizó a los habitantes del ingenio [cursivas nuestras].

Este suplicio, que hace recordar los relatos de los tormentos en Europa durante la Edad Media (Foucault, 2002), ocurrió en un ingenio de la zona de la mata del Estado de Pernambuco, en 1908. Gregório Bezerra en esa época tenía ocho años de edad, y testimonió, junto con otros moradores, el hecho descrito. Pero ¿por qué algo aparentemente insignificante –como chupar una caña– motivó esa demostración brutal de fuerza del recién llegado señor del ingenio? Tal vez Gregório lo explicase argumentando que la motivación del señor del ingenio estaba en “demostrar su autoridad”. En la misma línea, pero de forma más profunda, Garcia (1988: 15) explica que “los castigos corporales eran infringidos delante de los demás moradores, de manera que producían un efecto de demostración y marcaban claramente quién detentaba el uso legítimo de la violencia”. Por lo tanto, el mensaje del señor del ingenio no significaba solamente reafirmar quién detentaba

13 *Tatuíra*: Término despectivo para nombrar un sujeto vil y de mal carácter, haciendo referencia al molusco *Emerita brasiliensis*.

autoridad, más allá de eso, estaba siendo acentuado quién podía y quién no podía hacer uso de la violencia, y, es más, quién era señor del propio cuerpo y quién no lo era¹⁴.

Frente a este cuadro, ¿cómo los trabajadores resistían al proceso de explotación-dominación al que estaban sometidos? Por un lado, una fuerte dependencia de la vivienda que pertenecía al gran propietario, de la tierra del huerto –que pertenecía al mismo–, del almacén donde se compraba kerosén y otras provisiones –que también era del propietario–, en suma: la reproducción social del morador ocurría sin ser él propietario de prácticamente nada, ni siquiera era propietario plenamente de su fuerza de trabajo, de su cuerpo¹⁵. Esto no solo por la cuestión citada anteriormente en relación al uso legítimo de la violencia, sino también en lo relativo a la inmovilización de la fuerza de trabajo, que debía ser fiel al gran propietario que le cedió la vivienda.

La venta de fuerza de trabajo en una gran propiedad vecina, o muchas veces hasta la salida de los dominios del ingenio para ir a la feria, por ejemplo, tenía que pasar por la criba del gran propietario, según el relato de un ex morador entrevistado¹⁶:

Investigador (I): ¿Usted vivía en su propia tierra?

Entrevistado (E): Yo trabajaba para el ingenio que hacía raspadura. [...] Nosotros trabajábamos en “*campão*”, que es trabajar para pagar renta. Trabajábamos tres días de condición para el hacendado y dos días para nuestro huerto.

Investigador (I): ¿Y el huerto era grande?

E: El huerto era pequeño. Cosa de cuatro tarefas¹⁷ de tierra [aproximadamente 1,5 hectáreas].

I: ¿Vosotros recibíais salario por el día de trabajo de condición?

E: No. Era solo para pagar el arrendamiento. Además de pagar el arrendamiento con tres días de condición, todavía había más... al final

14 Ese comentario acerca del uso del cuerpo también está fundamentado en García (1988).

15 Con esta afirmación no queremos decir que el morador sería un esclavo, pues el morador no era una mercadería, solo era mercadería su fuerza de trabajo y la de su familia. Diferentemente del esclavo, el morador podía buscar vivienda y trabajo en otra finca. Como bien define Marx (1980, p.18-19) “el esclavo no vendía su fuerza de trabajo al propietario de esclavos, así como el buey no vende el producto de su trabajo al campesino. El esclavo es vendido, con su fuerza de trabajo, de una vez y para siempre al comprador. Es una mercadería que puede pasar de las manos de un propietario para las manos de otro. Es él mismo el que constituye la mercadería y no su fuerza de trabajo.”

16 Entrevista realizada en febrero de 2011, en el municipio de Teotônio Vilela.

17 *Tarefa*: Medida de superficie de dimensión variada en el nordeste de Brasil.

de la cosecha de nuestro huerto todavía teníamos que sacar para pagar con algodón. Era el mismo hacendado que compraba, ¿entiende? Pero juntaba todo en la comisión para pagar la renta. [...]

I: ¿Cuándo usted trabajaba para el ingenio, era en el área de campo?

E: Yo trabajaba en el área de campo transportando ¹⁸ caña para el ingenio. [...] Pero también en el invierno trabajábamos cuidando la caña [en los cuidados culturales del cañaveral], que era para cuando llegase el tiempo de la molienda, el ingenio pudiese moler. Trabajábamos limpiando las malezas.

I: En esa época, ¿usted también trabajaba para hacendados próximos al ingenio?

E: Sí, trabajaba.

I: ¿Por día?

E: Por día. Y todo el día era trabajado, joven...

I: ¿Y el dueño del ingenio no protestaba?

E: No. Él decía así: "Cuando no tengan trabajo aquí en mi finca, ustedes pueden trabajar en otro lugar". Entonces, trabajábamos... Pero era difícil también...

De acuerdo con otro ex morador entrevistado, existía un gran riesgo de ser expulsado de la vivienda en caso de recibir salario en otras fincas sin autorización del gran propietario:

Entrevistado: [...] Hay morador que vive en esa finca, pero a través de una remuneración ofrecida fija, él va para otra. Entonces corre el riesgo de perder esa vivienda que él tiene. Pues él dejó el compromiso con el patrón y se fue a servir a otro señor. Entonces eso ya pasó muchas veces.

Los intentos de fuga de ese circuito cerrado, que es el dominio de la gran propiedad, podrían resultar en expulsión de la vivienda, en la pérdida de la producción del huerto o, todavía, en los casos más extremos, en castigos corporales públicos. ¿Cómo resistir en ese escenario?

RESISTENCIAS RESTRINGIDAS EN UN ESPACIO RESTRINGIDO

Para reflexionar acerca de las formas de resistencia en ese contexto, consideramos válido retomar pasajes del abordaje de Scott sobre la temática de la resistencia de los campesinos:

18 *Cambiteiro*: Es como solía llamarse al trabajador responsable por el transporte de los haces de caña del campo para el ingenio. En general, los haces de caña eran transportados atados en el lomo de burros de carga o en carretas de bueyes. Con el avance de la mecanización en el transporte de caña, el servicio de "*cambitagem*" fue prácticamente extinguido.

No solo son comparativamente raras las circunstancias que favorecen levantamientos campesinos en larga escala, sino también las revueltas por ellos provocadas son casi siempre totalmente aniquiladas. [...] Una historia de los campesinos que focalizase apenas en las insurrecciones sería más una historia de los trabajadores fabriles dedicados enteramente a huelgas generales y a protestas [...] Para trabajadores que operan, por definición, con una desventaja estructural y sujetos a la represión, tales formas de lucha cotidiana pueden ser la única opción disponible. La resistencia de este tipo no descarta manifestaciones, las protestas y las batallas más rápidas que llaman la atención, pero un territorio vital ha sido ganado y perdido también en ella. Para los campesinos, pulverizados a lo largo de la zona rural y enfrentando todavía más obstáculos para la acción colectiva y organizada, las formas cotidianas de resistencia parecen particularmente importantes (1982: 11).

Existen algunas congruencias de la situación del campesino descrita por Scott¹⁹ con los moradores de las haciendas cañeras, principalmente en lo que respecta a la gran dificultad de organizar acciones colectivas y a los mayores riesgos de aplastamiento de luchas públicas. Como vimos anteriormente, la vida del morador es marcada por los dominios de la gran propiedad en diversas esferas, y entre ellas está incluida la del uso legítimo de la violencia.

Las relaciones extremadamente personales del universo del sistema de morada, sometidas al permanente riesgo de expulsión de la tierra por cualquier prueba de infidelidad, son algunos de los aspectos que dificultan la realización de enfrentamientos públicos con los grandes propietarios. Pero, como indican Thompson (1981, 2004) y Scott (2002), la ausencia de resistencia de carácter público no significa necesariamente completa ausencia de resistencia.

Comencemos investigando la reacción de los moradores después del suplicio que referimos más arriba. Ciertamente, la mayoría aplastante de los moradores pensó que aquél hecho fue una cruel injusticia cometida por el nuevo señor del ingenio. Pero ¿cómo esos moradores reaccionaron? ¿O será que no reaccionaron? Veamos los siguientes fragmentos de las memorias de Gregório Bezerra:

En ese mismo día [en el día del término del suplicio], mi madre mandó a mis hermanos a la casa de mi abuela [que estaba situada en la región

19 Los campesinos estudiados por Scott residían en una villa productora de arroz en Malasia. La investigación mencionada fue realizada entre 1978 y 1980.

del *agreste*²⁰ de Pernambuco] para pedirle que la mandase a buscar, que no podía quedarse en aquel infierno ni una semana más. De hecho, cinco días después estábamos viajando rumbo a la finca de mi abuela, en Panelas de Miranda, de dónde habíamos salido acosados por la sequía en diciembre de 1904 (1979: 52).

Pero esto es solo la reacción de una familia de moradores. La fuga ¿sería una práctica aislada o sería significativa para el conjunto de los moradores? Bezerra no describe si otras familias también huyeron después del suplicio, pero en un pasaje de su memoria acerca del momento de la llegada del nuevo señor del ingenio es bastante dilucidador:

Pero lo peor mismo para los habitantes del ingenio fue la noticia concretizada del arrendamiento del ingenio al más cruel de los latifundistas de la región sureña del estado de Pernambuco. El hecho es que el viejo coronel Magalhães [...] prefirió arrendarla al comparsa Joaquim Campos, hombre cruel, frío y cobarde, que asumió la posesión del ingenio en diciembre de 1907. Más de dos tercios de los habitantes del ingenio, aterrorizados con el nuevo dueño, se mudaron para otros lugares, lejos del ingenio *Brejinho* y de su dueño. Como había una dura sequía en la zona del *agreste*, mi madre resolvió quedarse por algún tiempo, hasta que cayesen las primeras lluvias (*Idem*: 51).

En ese pasaje queda evidenciado que la salida de la gran propiedad era una estrategia común de insumisión a situaciones consideradas intolerables por los moradores. Entrevistamos ex moradores²¹ que nos informaron que esa práctica era frecuente; algunos de ellos relataron que la salida, muchas veces, podría ser tranquila, pero que también había casos de fugas durante la madrugada por el riesgo de tener la producción del huerto confiscada o de ser humillados por el patrón. Eso dependía mucho de la coyuntura que antecedía a la salida. Albuquerque también resalta que ese era “un instrumento muy común [...] cuando las condiciones de trabajo y reglas impuestas no parecían adecuadas en la lectura de los moradores” (2009: 75).

Sin embargo, cabe indagar si el abandono de una gran propiedad por otra puede ser considerado un acto de resistencia. Tal vez pueda ser considerado desde el punto de vista de la lucha más vital por la

20 *Agreste*: Zona del nordeste de Brasil caracterizada por ser una región de transición entre el sertón y el litoral, de suelo pedregoso y vegetación escasa.

21 Entrevista concedida en febrero de 2011 en el municipio de Teotônio Vilela, Alagoas.

reproducción social de la familia del morador, pero ¿esto coloca en jaque o altera, cualitativamente y cuantitativamente, las relaciones de trabajo del sistema de morada? En fin, esa es una cuestión que exige un análisis más profundo, no obstante, incluso de forma embrionaria, podemos afirmar que el alcance de ese tipo de acción, si no es realizada en masa, tiende a ser muy limitado. Por eso, consideramos válido el comentario de Albuquerque cuando afirma que esas acciones “tuvieron un efecto superficial” (2009: 75).

Otra indagación es en relación a los trabajadores que detentaban mayores concesiones, como es el caso de los moradores con finca: ¿abandonarían la gran propiedad por voluntad propia después de años de dedicación con el objetivo de recibir los “premios” o dones? El hecho de que ellos, probablemente, no tuvieran el más mínimo interés en abandonar la tierra por voluntad propia, y propendieran a tener mayor fidelidad en relación al gran propietario, ¿implicaría necesariamente su total pasividad en relación al gran propietario?

Acerca de esta cuestión, veamos el siguiente pasaje de la novela “Niño de Ingenio” (*Menino de Engenho*):

Mi abuelo me llevaba siempre en sus visitas para fiscalizar las tierras del ingenio. Iba a ver de cerca a los moradores, dar una visita de señor a sus campos. Al viejo José Paulino le gustaba recorrer su propiedad, andarla de rincón a rincón, entrar por sus florestas, mirar las nacientes, saber de las necesidades de su pueblo, dar sus gritos de jefe, escuchar las quejas e implantar orden. Andábamos mucho en sus visitas de patriarca. Él paraba de puerta en puerta, golpeando con la vara de *cipó-pau*²² las ventanas cerradas. [...] Y cuando mi abuelo quería saber por qué Zé Ursulino no venía para sus días en la plantación, siempre escuchaba excusas:

– Se levantó hoy del reumatismo

Y mi abuelo entonces gritaba:

– Lo voy a echar. Gente sinvergüenza, con cuatro días de trabajo adelantado y metidos en la plantación del Ingenio Nuevo. ¿Piensan que yo no lo sé? Voy a quemarle la casa.

– Es mentira, Señor Coronel. Zé Ursulino ni puede caminar. Tomó hasta purgante de patata. La gente le fue a contar mentiras al señor. Santa Lucía me deje ciega si yo estoy mintiendo. Y los niños desnudos, con la barriga hinchada. Y el más pequeño en el barro, jugando con el barro sucio como si fuera arena de playa.

22 *Cipó-pau*: Uno de los nombres popular dados a la planta trepadora *Arrabidaea chica*.

- Estamos muriéndonos de hambre. Dios quisiera que Zé Ursulino estuviese con salud.
- Dígale a él que la próxima semana empieza el corte de la caña. Y casi siempre, más adelante nos encontrábamos con Zé Ursulino de bastón en mano con su salud bien firme.
- Ya le dije a su mujer que lo echo. No va a trabajar en la finca, pero anda vagabundeando por ahí. No quiero sinvergüenza en mi ingenio. Y era el mismo discurso. Que la próxima semana iba seguro. Que andaba enfermo de nuevo con dolores por todo el cuerpo (Rego, 1973: 36-37).

Ese pasaje es de una riqueza impar²³. La descripción de las visitas del gran propietario a sus moradores revela cómo el señor del ingenio estaba en el centro de la organización de la vida social de su propiedad. Las visitas no eran solo para “dar sus gritos de jefe”, también eran escuchadas las “quejas del pueblo”. De esas conversaciones surgían, por ejemplo, la autorización para que el morador pudiese agarrar bacalao y remedios en la *casa grande*, o hasta mismo quejas de moradoras en relación a la conducta doméstica de sus maridos²⁴ (*Idem*: 38). Como se puede percibir, la autoridad e interferencia del señor del ingenio se efectivizaban en diversas esferas de la vida social. Entonces, ¿cómo no cumplir fielmente las órdenes del gran propietario?

Zé Ursulino nos da un buen ejemplo de insubordinación. Incluso desautorizado por el gran propietario para vender su fuerza de trabajo en otros ingenios, él la vende, y siempre sin asumir que la vendió. Por más que varios testigos lo hayan visto trabajando en otro ingenio, él lo niega, y cuenta con la complicidad de su esposa, que acusa a los testigos de mentirosos. Por más que su buen estado de salud denuncie que él no estaba en cama con reumatismo, la esposa lo niega: “Santa Lucía me deje ciega si yo estoy mintiendo [que estaba enfermo]”.

Esta estrategia de negar, incluso frente a innúmeras evidencias contrarias, marcada por la disimulación y la falsa subordinación, sería lo que Scott denominó como “armas de los débiles”²⁵ (2002: 12).

23 El hecho de la obra ser una novela, no le quita su valor como registro histórico, pues se trata de una construcción literaria realizada a partir de las memorias de infancia de José Lins do Rego en un ingenio del Estado de Paraíba.

24 Un ejemplo de este tipo de interferencias en las esferas íntimas de la vida de los moradores fue narrado por la ex moradora mencionada más arriba. Ella nos contó que después de que su novio bailó con otras muchachas durante la fiesta de bodas, la señora del ingenio intervino: “Ella lo llamó y le dijo: ‘Carlos, no es así. La primera parte tú tenías que bailar con tu novia. Tú, en lugar de bailar con tu novia, ¿fuiste a bailar con otra?’”.

25 En investigación de campo realizada entre 1978 y 1980 en una villa productora de arroz en Malasia, Scott encontró trabajadoras que boicoteaban la cosecha de

Por otro lado, admitir públicamente insubordinación al señor del ingenio sería firmar una sentencia de expulsión que podría resultar en la concretización de la amenaza de “Voy a quemarle la casa”.

También en las manifestaciones culturales de los moradores de haciendas cañeras de Alagoas encontramos protestas marcadas por la disimulación. Una de esas expresiones culturales, el *guerreiro*²⁶, por ejemplo, comenzaba siempre con cantos de loor para los dueños de casa (o *casa grande*), como en los versos a continuación:

Señor de la casa
Ojos de caña cayana
Mientras más la caña crece
Más aumenta su fama
[...]
Señor dueño de casa
Como usted no hay
El señor manda en su casa
Después de usted, nadie.
[...]
Señor dueño de casa
Tajada de sandía
Su mujer, estrella del alba
Su hija, luz del día²⁷ (Brandão, 2007).

Aunque, versos como estos podrían significar una falsa sumisión. Un entrevistado presenció la presentación de un *guerreiro* en 1966, en el municipio de Colônia de Leopoldina, Alagoas, y relató que el acto fue iniciado con el maestro de ceremonias alabando al señor del ingenio. Después siguió con canciones y bailes de forma alegre, incluso en el momento que los versos denunciaban que el *guerreiro* solo no estaba más bonito y alegre, por la falta de dinero para arreglar las ropas y la decoración.

arroz de los propietarios que adhirieron a la mecanización. A pesar del boicot ser efectivo y evidente, las mujeres públicamente siempre lo negaban por medio de excusas que justificaban sus ausencias durante la cosecha (2002).

26 *Guerreiro*: Es una manifestación cultural con cantos y danzas. Para un conocimiento más profundo acerca del mismo, sugerimos consultar los estudios del folklorista Théo Brandão (2007).

27 “*Sinhô dono da casa/Oios de cana caiana/Quanto mais a cana cresce/Mas omenta a sua fama [...]/Sinhô dono da casa/Cumo o sinhô não tem/O sinhô manda im sua casa/Depois do sinhô ninguém/Sinhô dono da casa/Taiada de melancia/Sua muié, istrela d’arva/Sua fia, luz do dia.*”

Como puedo yo bailar
¿Cómo un harapo humano?
Pues la tela que preciso
No la puedo ni comprar.²⁸

De forma “alegre” y disimulada, el maestro de ceremonias protestaba contra la pobreza de los moradores de su dominio que ni siquiera podían comprar telas para confeccionar el vestuario de la presentación artística.

De la misma forma puede ser interpretada la siguiente adivinanza que circulaba en las zonas cañeras de Alagoas:

Yo fui preso y maniatado
Por orden de su teniente
Vi mi sangre derramada
En medio de tanta gente²⁹ (Diegues Jr., 2006: 304).

A primera vista, tenemos la impresión de que la adivinanza se está refiriendo a un trabajador víctima de un suplicio y, en el fondo, la intención de quien hizo esa adivinanza fue causar esa impresión. Pero la respuesta oficial de la adivinanza sería: la caña de azúcar. Como explica Diegues Jr., sería “la caña presa y atada en el haz por orden del señor del ingenio que ahí aparece en la calidad de ‘su teniente’, es decir, el que manda; cuando aplastada en la molienda, el caldo que es su sangre se derrama” en la presencia de los trabajadores; “tanta gente” (*Idem*). O sea, la caña es una metáfora utilizada para hablar de la situación del trabajador.

Los incendios en los cañaverales también pueden ser considerados una forma de enfrentamiento encubierto. Uno de los ex moradores entrevistados nos informó que esa práctica, que actualmente es utilizada con mucha frecuencia, ya es muy antigua. La misma consiste en incendiar –en secreto– las cañas antes de su punto ideal de maduración, así, el objetivo de esta acción es causar perjuicio al dueño del central azucarero o al gran propietario³⁰.

28 “*Como é qui eu vou dançar/Qui nem um farrapo humano?/Pois o pano qui eu preciso/Qui eu nem posso comprar.*”. Según el relato oral del profesor de Asistencia Social jubilado, José Nascimento de França (*Universidade Federal de Alagoas*), que presenció la referida presentación en 1966. El testimonio fue colectado en febrero de 2011, en Maceió.

29 “*Eu fui preso e ajojado/Por ordem do seu tenente;/Vi meu sangue derramado/No meio de tanta gente.*”

30 No obstante, cabe indagar, si esa práctica fuera ejecutada exclusivamente por los

Esas limitadísimas formas de resistencia fueron las más practicadas durante el periodo en que el sistema de morada fue hegemónico. A lo largo de ese periodo, en Alagoas, eran raros los casos de huelgas de moradores³¹, o la actuación vía sindicato combativo (Lima, 2006).

Incluso cuando las formas limitadas de resistencia analizadas aquí no tuvieran el objetivo de colocar en jaque los pilares del proceso de explotación-dominación, creemos que esas formas de acción no pueden ser desconsideradas, principalmente cuando estamos tratando de un universo social “cerrado”, que inmovilizaba la fuerza de trabajo, como en el caso del sistema de morada vigente, en la época, en las grandes propiedades cañeras del nordeste de Brasil. Por otro lado, despreciar las formas de resistencia cotidianas puede derivar en una lectura fantasmal de la lucha de clases: como si esta solo ocurriese en algunos momentos de la Historia.

EXPANSIÓN DE LOS CAÑAVERALES Y EXPROPIACIÓN

Según Lima (2006: 101), la evolución de la agroindustria cañera de Alagoas, entre el periodo de construcción del Instituto del Azúcar y del Alcohol (Instituto do Açúcar e do Álcool, IAA) hasta 1990, está constituida por tres etapas: “la de la consolidación de los centrales azucareros (1930-1950), la del proceso de expansión y modernización (1950-1975) y la de un segundo brote expansivo vinculado al Programa Nacional del Alcohol (Programa Nacional do Álcool/Proálcool)³² (1975-1989)”. De acuerdo con el mismo autor, en lo que respecta a todo ese largo periodo, la decisión de expandir las labranzas de caña

trabajadores, pues en el centro de la competencia entre cortadores de caña, señores de ingenio y proveedores de caña, el incendio podría (y todavía puede) ser uno de las tácticas de estos últimos.

31 Encontramos en Heredia (1988) un relato de la huelga de los moradores de un ingenio después del mismo haber sido comprado por un central azucarero. Ese caso muy raro de huelga acabó terminando en expulsión de los moradores. Cabe todavía indagar si la escasez de relatos de conflictos públicos envolviendo moradores de las haciendas de caña en Alagoas (en especial, de la primera mitad del siglo XX hasta la década de 1970) fue todavía más potencializada por el boicot de los periódicos de la época. Retrocediendo un poco más en la historia, encontraremos todavía la emblemática *Guerra dos Cabanos* que resultó en una larga guerra de guerrillas en el inicio del Brasil Imperio (ANDRADE, 1989). Los rebeldes eran compuestos, sobre todo, por esclavos, indios, moradores y pequeños productores del norte de Alagoas y del Sur de Pernambuco. Para más informaciones acerca de la *Guerra dos Cabanos*, ver el estudio de Lindoso (1983).

32 Este programa fue creado por el gobierno federal con el objetivo de estimular la producción de alcohol en detrimento de la gasolina. Su iniciado en 1975, en el contexto de la crisis del petróleo, y concluido solamente en 1990.

para los tableros (en la década de 1950) fue el hecho “más importante para modelar la estructura productiva de Alagoas” (*Idem*). Pero ¿qué son los tableros? ¿Y por qué ellos fueron tan decisivos para los rumbos de la agroindustria cañera de Alagoas?

Recurrimos al geógrafo Manuel Correia de Andrade (1959), pues él describe los tableros y sus ventajas para el cultivo de la caña:

Las zonas de los tableros se extienden desde la planicie semiárida de Arapiraca [municipio localizado en la región del agreste de Alagoas] hasta las formaciones del litoral, teniendo en Alagoas mucha más anchura que en Pernambuco. Se encuentra inclinada, *grosso modo*, en dirección al mar, pues alcanza casi 200 m. de altitud al oeste de Arapiraca, para bajar hasta los 40 o 50 m. en las proximidades de la playa donde forma abruptos despeñaderos (*Idem*: 24, la cursiva es del autor).

Se observó entonces, como destaca el agrónomo Morais [Rodolfo de A. – 1958], que los tableros presentan una serie de ventajas; por ser llano, el tablero es menos afectado por la erosión, facilita, en consecuencia, la mecanización, el tratamiento y la cosecha de la labranza (los cañaverales de la [usina] Sinimbu son recortados por calles de tierra paralelas y perpendiculares unas a las otras, de cincuenta en cincuenta metros, formando cuadrados semejantes a un tablero del juego de damas); otra ventaja es la de que en los tableros las cañas soportan mejor la sequía, son más uniformes y menos sujetas a enfermedades. Todos esos factores, sobre todo la fácil mecanización trae una gran economía para el central azucarero, que cultiva directamente sus cañaverales (*Idem*: 56).

Fue ese conjunto de factores que influyó en la subida de los cañaverales de Alagoas para los tableros (hasta el inicio de 1950 eran tradicionalmente concentrados en las márgenes de los valles húmedos). La iniciativa pionera fue de la usina Sinimbu que, por medio de la fertilización con abonos adecuados, tuvo éxito en la incorporación de los tableros (Andrade, 1959 y 1994; Loureiro, 1969; Sant’ana, 1970). Esa experiencia exitosa (desde el punto de vista de los propietarios de centrales azucareros) fue imitada por otros centrales del mismo estado. Así, los tableros posibilitaron una drástica expansión de la frontera agrícola de la caña, siendo hoy la principal área productora de ese cultivo en Alagoas.

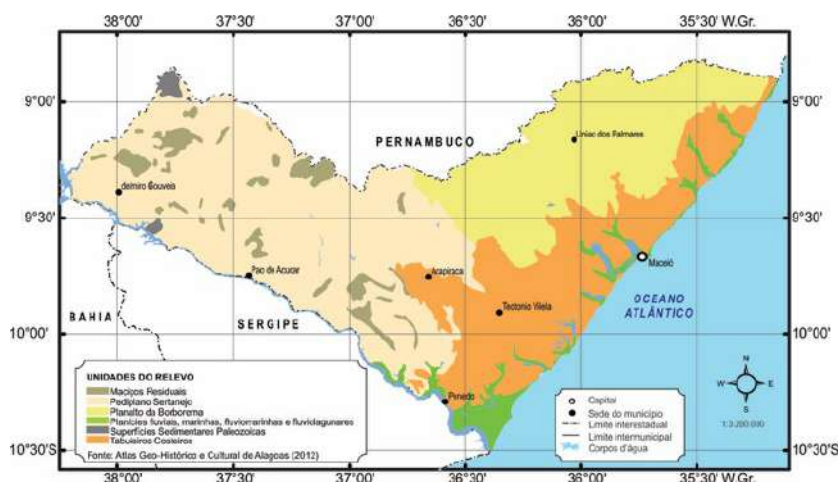


Figura 1: Mapa físico de Alagoas, em el que se destaca el relieve de la región de los tableros³³s.

Pese a que las áreas de los tableros se extienden del estado de Rio Grande do Norte al de Sergipe (Andrade, 1994), las mismas se destacan en Alagoas por ser, en general, franjas más largas y anchas, en comparación a las de otros estados. Sin embargo, esas áreas no son homogéneas: al sur de Alagoas los tableros se caracterizan por su mayor dilatación de largura y anchura, mientras que en el norte son menos extensos (Lima, 2006). Por eso, actualmente, la mayor concentración de centrales azucareros de Alagoas está en la microrregión de los tableros de São Miguel dos Campos, al sur del estado³⁴.

Consideramos que esta breve contextualización del papel de los tableros en la expansión de los cañaverales es fundamental para comprender por qué actualmente Alagoas lidera la producción de caña en la región nordeste. No obstante, es imposible comprender tal liderazgo si nos limitamos apenas a las potencialidades de los aspectos geográficos. Detrás de ese periodo de “expansión y modernización” (Lima, 2006) de la agroindustria cañera en Alagoas, se encuentran, entre múltiples aspectos, varios episodios de expropiación y cambios en las relaciones de trabajo. Comencemos abordando las expropiaciones de los pequeños productores.

33 Mapa elaborado por el geógrafo Melchior Carlos do Nascimento.

34 Los municipios de la microrregión de los tableros de São Miguel dos Campos, son los siguientes: São Miguel dos Campos, Roteiro, Jequiá da Praia, Boca da Mata, Campo Alegre, Anadia, Junqueiro, Teotônio Vilela y Coruripe.

En el libro “Azúcar: notas y comentarios” (*Açúcar: notas e comentários*), Osman Loureiro, que fue propietario de un central azucarero y ex gobernador del estado, comete un “acto fallido” al revelar aquello que él mismo quería esconder. Veamos el siguiente fragmento de la obra:

A esta primacía inicial en relación a la posesión de un trecho geográfico especial, es necesario agregar la zona de los llamados tableros [...], tenidos y vistos desde fecha antigua como inapropiados para el cultivo de la caña, y *apenas admitiendo pequeños cultivos de subsistencia*, como la mandioca, la patata y algunas frutas, servían, sin embargo, por igual para el gran cultivo. Solo se trataba de condimentarlos con abono adecuado. Las experiencias, por elocuentes, tuvieron seguidores. En breve, vastos cañaverales comenzarán a desparramarse por esas planicies, otrora relegadas por inadecuadas, y hoy llamadas al servicio de nuestro mayor cultivo. [...] A quien atravesó estas *soledades semidesérticas*, hoy intercaladas con vigorosos cañaverales, el corazón se le expande ante la visión del futuro que nos aguarda (Loureiro, 1969: 244 y 245, cursivas nuestras).

En este pasaje Loureiro describe los tableros de dos formas: la primera es como área de los *pequeños cultivos de subsistencia*, mientras que, en la segunda, lo hace como espacio de *soledades semidesérticas*. Pero, si esos espacios admitían los cultivos de subsistencia, ¿cómo podrían ser soledades semidesérticas? Entonces, ¿era insignificante el número de pequeños productores en esas áreas? Esta cuestión es de suma importancia, pues si aceptamos la premisa de las soledades semidesérticas, la expropiación de los pequeños productores en esas áreas habría sido casi nula. Por otro lado, rechazando esa premisa –y adoptando la de que serían áreas ocupadas por pequeños cultivos de subsistencia– la vertiginosa expansión de la caña en los tableros solo podría haber ocurrido por medio de un “jaque-mate” a esos pequeños productores.

Heredia fue la investigadora que profundizó de forma más minuciosa en este tema. En estudios realizados al final de la década de 1970 e inicio de 1980, que incluía investigaciones de campo en el área que dio origen al municipio de Teotônio Vilela, la autora se deparó con la siguiente situación:

Los pequeños productores –inclusive los que eran propietarios– hacían uso, en el pasado de las parcelas localizadas fuera de los límites de la gran propiedad, que eran por ellos denominadas “tierras de *heréu* (heredero)” o “tierras sin dueños”. Los tableros del área, situados

fuera de las grandes propiedades, eran designados de esa forma por los moradores de la finca. [...] En ellas [en las tierras de los tableros] fueron instalándose los pequeños productores, y su usufructo pasó a ser transmitido de generación en generación. Es, pues, precisamente porque ese conjunto de relaciones fue afectado que el pasaje de la situación anterior para la actual no significó apenas el fin del acceso a la tierra para aquellos que de ellas disfrutaban, sino también, y fundamentalmente el cambio en las relaciones sociales hasta entonces existentes entre los pequeños productores. (Heredia, 2008: 60).

En esta investigación, Heredia consiguió reunir diversos testimonios, además de otras evidencias que comprueban que la expansión de la caña para los tableros solamente fue posible por medio de la explotación de los pequeños productores³⁵. En nuestras investigaciones de campo, antiguos habitantes de Teotônio Vilela, también relataron cómo era el acceso a la tierra, al final de los años 1960:

Investigador (I): Hay gente que dice que las áreas de tableros eran tierras que no tenían dueños, que eran de todo el mundo, por qué...

Entrevistado (E): Sí, porque era mucha tierra, ahí no era comprado, se abría un camino aquí y decían: ¡Esto aquí es mío! En Cachoeira igual y en Peri-peri era así.

Entrevistado (E): Cuando nos mudamos para aquí, había mucha tierra en esa época. El tipo llegaba aquí, tenía que tener coraje para trabajar.

Investigador (I): ¿La tierra era barata?

E: Nadie pagaba, la tierra era gratis aquí. ¡No se pagaba nada! Pedía, quien no tenía tierra pedía, las personas que tenían. “Hombre, plante lo que usted quiera”.

35 De acuerdo con el censo agrícola de 1920, en el municipio de Coruripe (que hace frontera con Teotônio Vilela) las labranzas de coco (1.217 hectáreas/ ha.), de frijoles, maíz y mandioca (1.102 ha.) ocupaban un área plantada superior a la de la caña de azúcar (863 ha.) (Heredia, 1988: 49). Noventa años después del Censo de 1920, el área de cultivo de frijoles, maíz y mandioca fue reducida a la mitad –resta actualmente el equivalente a 650ha., según el levantamiento de las labranzas del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (*Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/IBGE*), en 2009 –, mientras que el área cultivada con caña de azúcar creció vertiginosamente de 863ha. para 52.238 ha. En lo que respecta a la producción del municipio de Teotônio Vilela, según el mismo levantamiento, la plantación de caña de azúcar es líder, con aproximadamente un (1) millón de toneladas de caña cosechadas en un área plantada de 15.500 ha. El liderazgo aplastante solo se torna evidente cuando comparamos esos números con los de los cultivos de otros productos: el que más se aproxima a la caña de azúcar es el del frijol, que ocupa apenas 200 ha de área plantada, seguido del maíz con 100 ha. y de la mandioca con inexpresivas 55 ha de área plantada.

Entre los mecanismos de expropiación identificados por la autora, destacamos los siguientes: 1) chismes de que los propietarios de los centrales azucareros les sacarían las tierras a aquellos que no tenían documentos que demostrasen la posesión, resultaron en ventas de tierras por un precio mucho menor al precio de mercado; 2) los centrales azucareros compraban el lote a un heredero, pero, al final, registraban como si la compra hubiese sido del área total correspondiente a todos los herederos; 3) aquellos que no vendían su tierra muchas veces quedaban rodeados por grandes propiedades y sufrían diversos tipos de presión, que iban desde el cierre del acceso a la propiedad, hasta la invasión paulatina de parte de su tierra (*Idem*, 1988 y 2008).

A seguir, presentamos algunos fragmentos de entrevistas, realizadas con antiguos habitantes de Teotônio Vilela, que confirman algunas de esas prácticas:

Investigador (I): ¿Hubo mucha gente que perdió sus huertos?

Entrevistado (E): Sí, fueron perdiendo porque el central azucarero los encerraba. Una comparación: el tipo tenía dos huertos en un terreno, entonces el central llegaba y compraba el terreno vecino. Después, listo, aquel huerto se terminaba, porque el central azucarero pasaba veneno y mataba todo del huerto. En aquella época aquí, quien tenía el terreno vecino iba a reclamarle al propietario y no podía, porque cuando ellos quemaban [el cañaveral], quien tenía huerto cerca de la caña, aquel fuego le quemaba casi todo el huerto de labranza. El central no pagaba. Las personas fueron disgustándose por esa causa, por eso vendían esas tierras vecinas. Fue así que fueron apropiándose. [...] Porque otro no compraba, quien compraba era solo el central. Entonces el tipo decía, vamos a suponer: “vendo por dos mil quinientos”. El central decía: ¡¿Cuánto?! Daba quinientos. Como no había quién pudiese ofrecerle más, el tipo quedaba aguantando, aguantando y terminaba vendiendo para el central azucarero. Aquí fue así con mucha gente. Mira, mi padre incluso, mi padre vendió el terreno de él como te expliqué, para el central. Nosotros teníamos ciento cincuenta tareas de tierra en el Saco do Meio, ciento cincuenta tareas [equivalente a 45 hectáreas], nosotros no las vendimos en la época, pero el central azucarero compró la tierra de al lado, compró la tierra del otro, y nosotros quedábamos en el medio, allí. Cuando había fuego de caña quemada, listo, el huerto se quemaba todo. Mi padre conversaba con el administrador: “Joven, vamos a arreglar para que el central pague. Vamos a arreglar eso.” Pero quedaba así. Mi padre decía: “Hijo, yo no voy a pelear con gente rica, uno pierde.” Él terminó vendiendo una parte, quedó solo con una partecita aquí en el depósito de agua. Los hijos, cada uno, se hizo una casa [...].

Esas formas fraudulentas de acumulación y expropiación remiten al concepto de “acumulación por expropiación”, propuesto por Harvey al analizar las formas contemporáneas de acumulación. Para este autor, rasgos característicos de aquellas formas de acumulación descritas como restringidas al periodo de la “Acumulación Primitiva del Capital” (Marx, 1985), no se extinguieron a lo largo de la consolidación y expansión mundial del capitalismo, sino que, al contrario: formas de acumulación basadas en el uso de fraudes y de la violencia serían intrínsecas al capitalismo. De ese modo, Harvey nos alerta para los límites de abordajes que:

[...] relegan la acumulación basada en actividad predatoria y fraudulenta y en la violencia a una “etapa originaria” tenida como no más relevante o, como en el caso de [Rosa de] Luxemburgo, como de alguna forma “exterior” al capitalismo como sistema cerrado. Una reevaluación general del papel continuo y de la persistencia de las prácticas predatorias de la acumulación “primitiva” u “originaria”, en el ámbito de la extensa geografía histórica de la acumulación del capital es, en consecuencia, muy necesaria [...]; como parece extraño calificar de “primitivo” u “originario” un proceso en curso, sustituiré a seguir esos términos por el concepto de “acumulación por expropiación” (Harvey, 2004: 120 y 121).

Mecanismos de expropiación y acumulación muy semejantes a los descritos por Heredia también ocurrieron (y todavía ocurren) a nivel nacional. El periodo estudiado por Heredia fue marcado nacionalmente por el proceso de “modernización trágica” (Silva, 1999) de la agricultura brasileña, que intensificó diversas formas de expropiación de pequeños productores y alteró las relaciones de trabajo. Como demostró Maria Aparecida de Moraes Silva, ese proceso no puede ser entendido solo como impulsado por la lógica de la acumulación de las agroindustrias, sino que el papel del Estado, por ejemplo, fue fundamental para su consolidación. Por medio del análisis del “Estatuto de la Tierra” (*Estatuto da Terra*, ET)³⁶ y del “Estatuto del Trabajador Rural” (*Estatuto do Trabalhador Rural*, ETR)³⁷, la autora comprueba cómo esos mecanismos, que aparentemente podrían representar algún avance para los trabajadores, en el fondo, reglamentan la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo (*Idem*). En el análisis del proceso de expropiación de los pequeños productores de Alagoas, también no podemos desconsiderar el rol desempeñado por el Estado.

36 Ley creada en 1964, que se refiere al derecho agrario brasileño.

37 Legislación dedicada al derecho de los trabajadores rurales brasileños, promulgada en 1963.

A continuación, presentamos al lector unas fotografías de los centrales azucareros Sinimbu³⁸ y Seresta³⁹, ambos están situados en los valles húmedos –próximos a los ríos– y entre los tableros. Obsérvese que el tablero es la parte alta en el horizonte, llana como el horizonte mismo.



Fotografía 1: Central azucarero Sinimbu y sus tableros. Fotografía: Lúcio Verçoza



Fotografía 2: Central Azucarero Seresta entre los tableros, moliendo a todo vapor. Fotografía: Lúcio Verçoza

38 Central Azucarero situado en el municipio de Jequiá da Praia.

39 Central Azucarero localizado en el municipio de Teotônio Vilela.

La incorporación de tierras de los tableros por parte de los centrales azucareros recibió el estímulo directo del Estado, a través del Instituto del Azúcar y del Alcohol (*Instituto do Açúcar e do Alcool/ IAA*) y del Programa de Racionalización de la Agroindustria Cañera” (*Programa de Racionalização da Agroindústria Canavieira*) que, en ese momento, objetivaba elevar la productividad del sector y reducir los costos de la producción. En ese contexto, fueron adoptadas diversas medidas que terminaron beneficiando a las principales unidades productivas del estado, entre las mismas se destacan: financiación pública para la compra de tierras y exención de impuestos para la importación de maquinarias (Heredia, 2008; Lima, 2006; Mello, 2002).

Sin embargo, la consolidación de la invasión de la caña en las áreas de los tableros no determina necesariamente el agotamiento del sistema de morada, pues, el sistema de morada podría continuar intacto incluso sin la presencia de los pequeños productores expropiados de los tableros. Entonces, ¿cuáles fueron las principales causas del colapso del sistema de morada?

El estudio de Afrânio Garcia, “Sobre la transición para trabajadores libres del nordeste” (*Sobre a transição para trabalhadores livres do nordeste*), señala tres mediaciones que el autor considera fundamentales para la comprensión de la declinación del sistema de morada en el Nordeste: 1) concurrencia de los centrales azucareros con los ingenios; 2) posibilidad de desplazamientos masivos para las ciudades industriales; 3) organizaciones campesinas y el nuevo marco jurídico (1988). A partir de esas mediaciones propuestas por Garcia, analizaremos la declinación del sistema de morada en Alagoas.

En lo que respecta a la primera mediación, la llegada de los primeros centrales azucareros en Alagoas ocurrió a finales del siglo XIX (Sant’ana, 1970). A pesar de que los centrales azucareros hayan representado una revolución de la técnica productiva, cuando los comparamos con los ingenios, lo mismo no puede ser dicho acerca del aspecto de las relaciones de trabajo:

El análisis de la trayectoria de algunos trabajadores que consideraban haber sido *moradores* en el pasado revela que no siempre habían estado vinculados al *señor del ingenio*, habiendo sido algunos de ellos *moradores* de propiedades que pertenecían a las centrales azucareras. El análisis de las relaciones sociales en ambas situaciones –lejos de llevarnos a pensar que estábamos frente a expresiones vacías de contenido– revela que el ingenio, como sistema social, permaneció dominante mismo después del surgimiento de las centrales azucareras, y todavía más, que incluso esas centrales instaladas en el área adoptaron el sistema de morada característico del ingenio (Heredia, 1988: 161, las cursivas son de la autora).

La incorporación del sistema de morada por los centrales azucareros de Alagoas ocurrió en el centro de una intensa concurrencia entre estos y los señores de los ingenios. Las disputas no se limitaban a los aspectos de financiación estatal; existían embates duraderos acerca del acceso a la tierra, a los ríos y a las vías férreas para comercializar la producción⁴⁰ y la mano de obra (*Idem*). Según Heredia, es por causa de la resistencia de los señores de los ingenios, que buscaban la mayor inmovilización de la fuerza de trabajo posible, que se produce una incorporación del sistema de morada por parte de los centrales azucareros en Alagoas:

Una vez que se instalaron [los centrales azucareros] en áreas de ingenios, en las cuales, consecuentemente, el acceso a la tierra y a la mano de obra estaba fundamentalmente bajo el control de los señores de los ingenios, los centrales tuvieron que terminar adoptando, de hecho, las relaciones dominantes en los ingenios como única manera de obtener la mano de obra necesaria. [...] En el área, el central azucarero Sinimbu construyó casas mejores y “más higiénicas” y hasta escuelas como forma de estimular a los trabajadores a establecerse en ella (1988: 170).

Siendo así, la llegada de los centrales en Alagoas no significó, en un primer momento, la declinación en el sistema de morada, sino al contrario: el sistema de morada fue reproducido. Como subraya Heredia, “el fin de los ingenios, como fábricas”, constituyó un largo proceso histórico que, en Alagoas, “demandó medio siglo” (*Idem*: 162). Incluso cuando la concurrencia de los centrales con los ingenios haya resultado en la eliminación de estos últimos, no podemos concluir, en principio, que el sistema de morada estaría fatalmente extinguido con el fin de los ingenios, pues, como ya vimos, los centrales azucareros lo adoptaron. Entonces, ¿qué podría impedir su continuidad, como relación de trabajo hegemónica, hasta los días de hoy? En suma, la concurrencia entre ingenio y central azucarero, como mediación aislada no ayuda a comprender las causas de la declinación del sistema de morada.

En relación a la segunda mediación destacada, los desplazamientos en masa para ciudades industriales, en especial para las del sudeste

40 Heredia analiza en Alagoas un caso en que el transporte terrestre entre el central azucarero y el río era obligado a pasar por propiedades del ingenio. Eso acarreó un conflicto intenso con intentos de cobranza de peaje por parte de los propietarios de los ingenios (1988: 164).

de Brasil, a partir de 1940 y 1950 con las mejoras en los transportes⁴¹, habrían generado una alternativa de ruptura con el universo rural/privado. Estas migraciones debilitaron el sistema de morada, tanto en lo que se refiere a la disminución del número de moradores, derivada de la mayor concurrencia por la fuerza de trabajo, como en lo que se refiere al cambio de representación de los que migraron sobre el sistema de vivienda y la lucha por derechos (Garcia, 1988).

Retomando la tercera mediación, para Garcia, el surgimiento de la primera organización política expresiva de los campesinos –las Ligas Campesinas (Ligas Camponesas) creadas alrededor de 1955 –, no estaba relacionado apenas con una nueva representación sobre las luchas por derechos, proporcionada por los viajes a los centros industrializados. El cambio de coyuntura, que propició una mayor posibilidad de actuación de los moradores, está íntimamente relacionado con la salida de un número significativo de grandes propietarios para vivir en las ciudades.

La situación particular de esos antiguos moradores tiene como origen el desplazamiento para las ciudades de ciertos propietarios que intentando enfrentar la decadencia de sus ingenios a través de la reconversión de sus actividades, pasaron para el comercio o para cargos administrativos, mientras favorecían las inversiones en escolarización para sus hijos. [...] La sumisión directa a todo instante dejaba de materializarse, lo que permitía a esos moradores muy particulares ejercer el control de las decisiones sobre la explotación de la tierra y sobre la comercialización de los productos [...] En el momento en que los señores querían aumentar la renta en dinero por el uso de la tierra, o retornaban a la propiedad y querían controlar los trabajos agrícolas [...] liquidando así ventajas materiales adquiridas [por los moradores], los trabajadores pudieron recurrir a los servicios de Francisco Juliã, abogado residente en Recife y diputado estatal (*Idem*: 25).

En ese sentido, la competencia con los centrales azucareros, que derivó en la eliminación de los ingenios, es una de las mediaciones fundamentales para comprender el declive del sistema de morada. Sin el desplazamiento de algunos grandes propietarios difícilmente las Ligas Campesinas podrían haber sido creadas. La actuación de las Ligas por

41 En febrero de 2011, en el municipio de Teotônio Vilela (Alagoas), entrevistamos una ex moradora que migró para el interior de São Paulo en la década de 1950. El viaje duró doce (12) días y el destino era una hacienda de café. La entrevistada nos informó que creía que la vida era más próspera en São Paulo, y que solo no se estableció allí porque su marido quiso volver.

medio de la justicia tenía un “efecto simbólico preciso: colocaba en el mismo plano la palabra del morador y la del señor y materializaba la existencia de un poder por arriba del señor” (*Ibidem*). La entrada en la justicia fue acompañada por amenazas, golpizas y asesinatos de moradores. El riesgo de condena en la justicia amenazaba el capital del señor. A pesar de esas represalias, moradores continuaban organizándose, como en el caso de la “Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil” (*União dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas do Brasil*, ULTAB), vinculada al Partido Comunista Brasileño (Partido Comunista Brasileiro/PCB).

A inicios de los años 1960 ocurrió un ascenso de las luchas de clases en el país. Fue en ese escenario de presión por Reformas de Base, que fue votado el “Estatuto del Trabajador Rural” (*Estatuto do Trabalhador Rural*, ETR), en marzo de 1963. El referido estatuto extendía algunos derechos importantes de los trabajadores urbanos a los trabajadores rurales⁴², más específicamente, para los trabajadores rurales permanentes, pues los temporales no estaban contemplados. Ese es un punto que toca el centro de la cuestión, según la que los trabajadores permanentes son más costosos y, por eso, ellos son despedidos, para ser, luego, admitidos como temporales, es decir, una fuerza de trabajo más barata, porque los gastos sociales no son computados. Según tal raciocinio, el ETR [Estatuto del Trabajador Rural] desempeñó un rol fundamental en la expulsión de los trabajadores de la hacienda (1999: 64).

Ese aspecto fundamental del mencionado estatuto no es resaltado por Garcia (1988). El autor focaliza, sobre todo, en cómo la “economía de morada fue afectada” con esa legislación, “pues lo que constituía su propio fundamento, el don o favor del señor que acarreaba el contradón del morador, destinado a saldar la deuda, quedó definido como una simple contrapartida en una relación contractual” (*Idem*: 27). La sustitución de la noción de favor por la de derecho, sin duda, afecta directamente el sistema de morada. Sin embargo, esa sustitución no ocurre automáticamente después de la aprobación de la legislación. Existe una lucha larga y cotidiana para sustituir la referida noción⁴³.

42 Eran esos derechos fundamentales como: salario mínimo, vacaciones anuales pagas y aviso anticipado.

43 Es válido recordar que esa lucha contaba con toda una adversidad causada por el contexto de dictadura militar en el país, que se inició en marzo de 1964 y se extendió hasta 1985.

Según Albuquerque, “la lucha por derechos y por cambios en la estructura agraria, principales plataformas políticas de las Ligas Campesinas, llegó a Alagoas con tres décadas de atraso” (2009: 103). El Estatuto no tomó cuerpo en el estado. Las Ligas, que surgieron en el estado vecino de Pernambuco y, después, fueron extendiéndose a Paraíba, asumieron posteriormente un carácter nacional (Oliveira, 2007)⁴⁴, no consiguieron penetrar Alagoas⁴⁵.

Para Albuquerque:

Apenas a finales de la década de 1980, cuando la expropiación del trabajador rural con el agotamiento del sistema de morada alcanza un grado más avanzado y el éxodo llega a escalones hasta entonces inéditos, es que se dan las condiciones objetivas para un enfrentamiento mayor entre trabajadores y patrones (*Ibidem*: 102).

Al referirse a “enfrentamiento mayor”, el autor está aludiendo a las campañas salariales promovidas por la Federación de los Trabajadores en la Agricultura (*Federação dos Trabalhadores na Agricultura/FETAG*), de Alagoas, a finales de los años de 1980 e inicio de 1990, que paralizaron por algunos días la producción de parte del sector cañero. Para Albuquerque, solamente en el momento de mayor declive del sistema de morada en Alagoas, es que dan las condiciones objetivas para un enfrentamiento colectivo y público.

El final de la década de 1980, además de ser un marco por la intensificación de las expulsiones de moradores, también representó un momento de pico en la cantidad de procesos judiciales presentados por moradores y ex moradores, más específicamente, en el periodo de 1986 a 1988 (*Idem*). En este escenario de reapertura política y de

44 Según Camargo (*Apud Oliveira, 2007, p.108*), las Ligas Campesinas actuaron en los estados de Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte, Bahia, Goiás, Mato Grosso, Acre, Rio de Janeiro, Minas Gerais, São Paulo, Paraná, Rio Grande do Sul y en la Capital Federal.

45 Esta es una cuestión que necesita ser más estudiada, pues, en el mismo periodo, en Alagoas, el PCB tenía una actuación expresiva en las áreas urbanas (Lessa, 2011) y estimulaba la fundación de sindicatos rurales (Lima, 2006). El periódico “La Voz del Pueblo” (*A voz do povo*), realizado por militantes y simpatizantes del PCB de Alagoas, publicó el 9 de febrero de 1964 un artículo titulado “5.000 Campesinos Paralizan el Trabajo en las Haciendas y Centrales Azucareros por el Cumplimiento de las Leyes” (“5.000 Camponeses Paralizam [sic] o Trabalho nas Fazendas e Usinas pelo Cumprimento das Leis”). De acuerdo con el reportaje, el movimiento huelguista fue realizado por “trabajadores de haciendas y centrales de la zona de la floresta afectando los centrales Utinga, Terra Nova, Uruba, Santa Clotilde y más de dos decenas de haciendas. Teniendo como reivindicación central, el pago del aguinaldo y del sueldo mínimo”.

la Asamblea Constituyente (*Assembléia Constituinte*)⁴⁶, de campañas salariales promovidas por la FETAG y de aumento de los procesos judiciales, fue todavía más acelerado el ritmo de las expulsiones de moradores. Según estimativas del propietario de un central azucarero, que eran compatibles con los datos oficiales del gobierno del Estado de Alagoas, entre 1990 y 1995 fueron demolidas cuarenta mil (40.000) casas de antiguos moradores (Carvalho, 2009: 95).

En mayo de 1995, el presidente del “Sindicato de la Industria de Azúcar y de Alcohol” do Estado de Alagoas (*Sindicato da Indústria do Açúcar e do Alcool/Sindaçúcar*) fue indagado por un corresponsal del periódico “Hoja de San Pablo” (*Folha de São Paulo*), acerca de qué motivaba la expulsión abrupta de los moradores. El representante de los propietarios de centrales azucareros respondió de la siguiente forma: “*La destrucción de las casas es una locura, pero fue la ley de laboral que generó eso*” (Cipola, 1995 *apud* Queiroz, 2011: 48). Una de las estrategias utilizadas por los dueños de los centrales para acelerar la salida de moradores consistía en prohibirles el acceso a los huertos (Mello, 2002).

Pese a eso, afirmar que el sistema de morada entró en colapso no es lo mismo que decir que este fue completamente extinguido. Aunque se hable de un colapso, la figura del morador todavía está presente en los centrales azucareros de Alagoas:

A partir de la actual reestructuración productiva, la condición de morador actual, más que una cuestión semántica, designa un grupo más reducido de trabajadores registrados, rigurosamente seleccionados y contratados por los centrales azucareros. Gradualmente, van siendo más calificados, contratados por sus aptitudes, evaluados por desempeño, y estableciendo nuevos patrones de lealtad (*Idem*: 105).

La reestructuración productiva en curso consolidó el proceso de proletarización del morador de las haciendas cañeras. Incluso el actual morador de los centrales, que hoy representa un número insignificante, fue realmente reconfigurado⁴⁷. En las periferias de los aglomerados

46 La Asamblea Nacional Constituyente fue instalada en 1987 con el objetivo de elaborar una nueva constitución para Brasil, después de un largo periodo de dictadura militar. El texto fue aprobado en 1988.

47 En febrero de 2011, entrevistamos a un cabo de un grupo de cortadores que nos informó que, actualmente, existen cerca de 50 moradores en el central azucarero Seresta. Estos son considerados por la empresa los trabajadores más confiables. Difícilmente son destinados al corte de la caña, en general, participan de la plantación, irrigación, vigilancia de máquinas y quema del cañaveral.

urbanos, junto con los antiguos moradores, están ahora los ex poseedores precarios y pequeños propietarios que sufrieron las consecuencias del proceso de expropiación de las tierras de tableros y de los huertos de las moradas. Muchos de esos sujetos no encuentran más trabajo en los cultivos cañeros, pues no se encuadran más en el perfil del trabajador extremadamente productivo⁴⁸.

Entre los “inempleables” están las mujeres, que fueron excluidas de las diversas etapas de trabajo en los cañaverales de Alagoas (plantación, cuidados culturales, y cosecha)⁴⁹. Aquellos que todavía permanecen empleados en el corte manual de la caña tienen, a lo largo de las cosechas, la salud degradada por el proceso de intensificación de esa actividad laboral (Plancherel, Queiroz, Santos, 2011; Santos, 2011). Un gran número de esos trabajadores no se jubila porque no logran comprobar el nexo causal entre el trabajo y la enfermedad, además, los mismos no trabajaron registrados durante el tiempo en que eran moradores. Algunos de los ex moradores condenados a la “inflexibilidad del no empleo” (Silva, 2004: 42) pasaron a aumentar las filas de los movimientos de lucha por la tierra. Otros viven de ocupaciones transitorias y con el auxilio de los programas de subsidios de gobierno federal.

Es durante la transición del sistema de morada a la proletarización plena, que Garcia (1988) se depara en una región del estado de Paraíba con los términos “sujetos” y “libertos”. En Alagoas, Albuquerque (2009) se encontró con las expresiones “cautiverio” y “libertad”. Esos términos representan la oposición entre la morada en los dominios de la gran propiedad y en la ciudad. El primero es identificado como periodo de esclavitud, el segundo, de libertad. Sin embargo, en entrevista realizada con ex moradores, no todos consideraban mejor la vida en el medio urbano:

Entrevistado: Muchas veces mi padre hasta lloraba cuando se acordaba de la época en que vivía en la hacienda. Y es muy diferente vivir en la ciudad, quien vive en la ciudad es lo mismo que un pájaro dentro de una jaula, porque no tiene para dónde correr, es vivir como Dios quiera. Todo lo que nosotros comemos y lo que la gente bebe en la ciudad es comprado, si uno no tiene dinero, no come ni bebe. En cambio, en la hacienda era muy diferente, nosotros no pagábamos la luz en las haciendas que tenían luz, nosotros solo pagábamos el impuesto del INSS

48 Según informaciones colectadas en investigaciones de campo, en Alagoas, algunos centrales azucareros despiden a los trabajadores que no alcanzan la media mínima diaria de siete (7) toneladas de caña cortada.

49 Cf. testimonios recolectados en nuestras investigaciones de campo.

[Instituto Nacional del Seguro Social], pero en la calle tú compras una caja de fósforos y ella ya viene con un 15% de impuestos. Hoy hasta para pisar el suelo hay que pagar, si escupes en el piso tienes que pagar. Hoy en día si una persona dijera que me daba una casa para vivir en una hacienda con equis “tarefas” de tierra para vivir y plantar, ¡yo le daría gracias a Dios! Es por eso que hoy en día hay hambre en todos lados, porque mucha gente no tiene condiciones de trabajar, mucha gente tiene una familia grande y los padres ya son mayores y no tienen condiciones de trabajar. Las empresas solamente te registran [hacen un contrato de trabajo] a partir de los dieciocho (18) años y después solo hasta los cuarenta (40) años, si pasas de cuarenta no te registran más. Entonces, ese padre de familia con más de cuarenta años va a pasar hambre, porque va a quedarse en paro y la familia va a pasar hambre.

Otro ex morador entrevistado, que logró tener su propia casa con dinero de la indemnización recibida después de salir de los dominios de una gran propiedad, llegó a utilizar el término “cautivo” para referirse a su pasado. Esas lecturas positivas y negativas sobre la condición de ex morador –repletas de contradicciones– demuestran que la proletarización de la fuerza de trabajo “se inserta en un largo proceso, necesariamente histórico, lleno de meandros y sutilezas no siempre visibles y reconocibles” (Silva, 1990: 6).

Fue muy frecuente escuchar la expresión “los de la calle” (*os da rua*), como oposición a los moradores de la gran propiedad. Ser “de la calle”, “de la punta de la calle”, es la denominación para el morador de la ciudad. Si buscamos comprender el sentido de la expresión “los de la calle”, veremos que todavía existe por detrás de esa expresión una centralidad de lo rural, de la morada como lugar vinculado a la tierra, pues la calle es lugar de pasaje; es un camino; es lugar de acceso o salida de la casa, pero nunca la vivienda. Por lo tanto, ser “de la calle” es ser de ningún lugar. Si esa lectura fuese correcta, ser “de la calle” es ser de ningún lugar porque las raíces de muchos “de los de la calle” todavía están arraigadas en la tierra, y no en el asfalto o en los adoquines.

Entrevistamos un ex morador que, actualmente, es cabo de un grupo de cortadores de caña que nos dijo lo siguiente:

Hoy nosotros trabajamos con muchos trabajadores que ya fueron moradores. A veces comienza a llover, y ellos me dicen: “Mirá, Jorge, qué olor a tierra y yo sin poder plantar”. Lamenta... Ellos tienen ganas de plantar, pero no tienen adónde. [...] Yo mismo, me crié en la agricultura y cuando llueve todavía tengo ganas también.

Teotônio Vilela sigue rodeado de caña. Los trabajadores también continúan, a pesar del miedo a la enfermedad, incluso con miedo a las máquinas cosechadoras y, algunos, con miedo a cosas sobrenaturales. Reflexionando un poco acerca de esas cuestiones, tal vez lo “sobrenatural” no tenga nada de irreal, pues, por un lado, remite al momento real que precedió al desarraigo (de la infancia campesina sin energía eléctrica y escuchando a las personas mayores contar cuentos asombrosos). Mientras que, por otro, lo sobrenatural tiene relación concreta con la incertidumbre de la condición desenraizada del presente.

Son chispas de pensamientos embrionarios que serán expuestos brevemente, pero que tienen relación con el hecho de que una de las primeras marcas de las historias asombrosas es el miedo. Y el miedo, frente a las incertidumbres (como: “lo sobrenatural ¿es real o no?”), una de las principales marcas del trabajo actual en el corte de caña. Obviamente, antes también existirían varios miedos, pero, tal vez, en la condición de morador no había algunos miedos importantes, como el miedo a no lograr pagar el alquiler, el gas, el agua y la cuenta del mercadito. O a quedarse “inempleable”, por no alcanzar más la meta diaria de producción. El miedo a la máquina. O todavía, el miedo a encarar a un joven de catorce años que vende crack... Miedo a la humillación, miedo a la violencia, que también estaban presentes en el pasado, pero la impersonalidad de la ciudad (“de la calle”) retira la necesidad de dar explicaciones, el agresor no da explicaciones a nadie porque la propia vida en la ciudad es ya humillante y violenta, estamos pensando bien alto. Lo “sobrenatural” va ganando contornos tan vigorosos, que se hace difícil no llevar un susto. Con tantos miedos, con tanto esfuerzo, la mirada asustada puede caminar hacia la mirada del desaliento...

Pero, contradictoriamente, la otra marca principal, que aparece en los círculos de historias sobrenaturales, es la del coraje. Es el coraje de mirar para lo asombroso, de encarar al lobizón y de salir vivo para contarles a los que tengan coraje de escuchar. Miedo y coraje habitando las mismas historias. Así, como extrañamiento y resistencia habitan las mismas plantaciones. Así como muchos cortadores de caña caminan adelante, aunque sea mancando.

El gigantismo de las plantaciones de caña esconde la ruina de un modo de vida, el soterramiento de la relación con los lugares, personas, con la naturaleza y con el encantamiento del mundo. Un soterramiento que no es completo, pues en el fondo del patio (cuando la casa tiene patio) todavía resta una planta de mandioca. Pues, alrededor de una lámpara incandescente, que ilumina el oscuro callejón de un barrio urbano, todavía existe un narrador: alguien que, cuando era niño,

vio a su padre –con el puñal– enfrentar al lobizón y sobrevivir para contar la historia. Entonces, la pregunta que queda es: cuando la luz incandescente se apague, cuando el narrador muera, ¿quién contará esa historia?

BIBLIOGRAFÍA

- A Voz Do Povo 1964 “Camponeses Paralizam o Trabalho nas Fazendas e Usinas pelo Cumprimento das Leis” en *A Voz do Povo* (Maceió), 2 de febrero.
- Alasia de Heredia, B. 1988 *Formas de dominação e espaço social – A modernização da agroindústria canavieira em Alagoas* (São Paulo: Marco Zero; Brasília, DF: MCT/CNPq).
- Alasia de Heredia, B. 2008 “O Campesinato e a *Plantation*. A história e os mecanismos de um processo de expropriação” en: Neves, D. P. y De Moraes Silva, M. A (Orgs) *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil*, Vol. I *Formas tuteladas de constituição camponesa*. (São Paulo: Editora UNESP), pp. 39-67.
- Alves de Lima, A. 2006 “Alagoas e o complexo agroindustrial canavieiro no processo de integração nacional”, tese de Doutorado, Instituto de Economia da UNICAMP, Campinas.
- Arruda Mello, P. D. *Cana-de-açúcar e reestruturação produtiva: ação sindical e os movimentos sociais rurais em Alagoas a partir de 1985*. Recife, 2002, tesis de Doctorado. Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco.
- Bezerra, G. 1979 *Memórias (Primeira parte 1900 – 1945)*. (Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira).
- Brandão, T. 2007 *O reisado alagoano* (Maceió: EDUFAL).
- Carvalho, C. 2009 Péricles de Oliveira. *Análise da reestruturação produtiva da agroindústria sucroalcooleira alagoana* (Maceió: EDUFAL).
- Correia de Andrade, M. 1959 *Os rios-do-açúcar no nordeste oriental: IV Rios Coruripe, Jequiá e São Miguel*, en *Publicações do Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais* (Recife: Imprensa Oficial).
- Correia de Andrade, M. 1989 *Lutas camponesas no nordeste* (São Paulo: Editora Ática).
- Correia de Andrade, M. 1994 *Modernização e pobreza: a expansão da agroindústria canavieira e seu impacto ecológico e social* (São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista).
- De Moraes Silva, M. A. 1990 Como “expulsar o camponês” do proletariado. En *Travessia revista do migrante* (São Paulo: CEM), Año III, N° 8, septiembre-diciembre. pp. 5-11.

- De Moraes Silva, M. A. 1999 *Errantes do fim do século* (São Paulo: Editora UNESP).
- De Moraes Silva, M. A. 2004 “Se eu pudesse, eu quebraria todas as máquinas”, en *O Averso do Trabalho*, Antunes, R. y De Moraes Silva, M. A. (Org.) (São Paulo: Expressão Popular) pp. 25-65.
- De Moraes Silva, M. A. (Orgs) *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil, Vol. I Formas tuteladas de constituição camponesa* (São Paulo: Editora UNESP), pp. 17-35.
- Diégues Jr., M. 2006 *O bangüê nas alagoas: traços da influência do sistema econômico do engenho de cana de açúcar na vida e na cultura regional* (Maceió, EDUFAL).
- Ferreira de Albuquerque, C. 2009 *Casa, Cana e Poder* (Maceió: EDUFAL).
- Foucault, M. 2002 *Vigiar e Punir*. (Petrópolis, RJ: Editora Vozes).
- García, A. 1988 “Sujeitos e Libertos: sobre a transição para trabalhadores livres do nordeste” en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Nº. 7, Vol. 3, pp. 5-41.
- Harvey, D. 2004 *O novo o imperialismo* (São Paulo: Edições Loyola).
- Lessa, G. 2011 “Principais momentos da história do PCB em Alagoas” en *A voz do povo* (Maceió), 31 de octubre. En <<http://pcbalagoas.blogspot.com/>>, acceso 4 de noviembre de 2011.
- Lessa, G. 2001 “A agroindústria canaveira alagoana – da criação do IAA à desregulamentação na década de 1990”, disertación de Maestría. Instituto de Economía de la UNICAMP, Campinas.
- Lindoso, D. A 1983 *Utopia Armada: Rebelião de Pobres nas matas do Tombo Real* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).
- Loureiro, O. 1969 *Açúcar: notas e comentários* (Maceió: Gráfica São Pedro).
- Lins do Rego, J. 1973 *Menino de Engenho* (Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora).
- Marx, K. 1980 *Trabalho Assalariado e Capital* (São Paulo: Global).
- Marx, K. 1985 *O Capital: crítica da economia política*, Livro Terceiro (São Paulo: Nova Cultural).
- Neves, D. P. y De Moraes Silva, M. A. 2008 “Introdução” en. Neves, D. P. y De
- Oliveira, A. U. 2007 *Modo de Produção Capitalista, Agricultura e Reforma Agrária*. (São Paulo: Labor).
- Padrão, L. N. 1997 *O trabalho na cana-de-açúcar reestruturação produtiva e novas práticas gerenciais* (São Paulo: SEADE). En <http://www.seade.gov.br/produtos/spp/v11n01/v11n01_14.pdf>, acceso 11 de diciembre de 2008.
- Plancherel, A. A., Souza Queiroz, A. y dos Santos, C. 2011 “O ‘canguru’ no universo canaveiro alagoano: saúde e precarização

- do trabalho na agroindústria açucareira” en Plancherel, A. A. & Bertoldo, E. (Org.) *Trabalho e Capitalismo Contemporâneo* (Maceió: EDUFAL), pp. 59-80.
- Sales de Melo Suarez, M. T. 1977 *Cassacos e Corumbas*. (São Paulo: Ática).
- Sant’ana, M. 1970 *Contribuição à história da cana-de-açúcar de Alagoas* (Recife: IAA; Museu do Açúcar).
- Santos, C. 2011 “A dor que brota do eito: um estudo da relação saúde-enfermidade no corte da cana em Alagoas”. Trabajo de final de curso de Ciências Sociais, presentado en el Instituto de Ciências Sociais da Universidade Federal de Alagoas UFAL, Maceió.
- Scott, J. C. 1982 “Formas Cotidianas da Resistência Camponesa” en *Raízes: revista de ciências sociais e econômicas/ Universidade Federal de Campina Grande, Programa de Pós-Graduação em Sociologia* (Campina Grande), N° 1, Vol. 1, pp. 10-31.
- Souza Queiroz, A. 2011 *Modernização, Reestruturação Produtiva e Precarização do Trabalho nos Canaviais*. Monografia de Conclusão do Curso de Ciências Sociais (Maceió: UFAL).
- Thompson, E. P. 1981 *A Miséria da Teoria ou um Planetário de Erros* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Thompson, E. P. 1998 *Costumes em Comum* (São Paulo: Companhia das Letras).

SALARIO POR PRODUCCIÓN Y SUPEREXPLORACIÓN DEL TRABAJO

Juliana Guanais

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo principal analizar la relación entre el pago por producción¹ (forma predominante de remuneración a los cortadores de caña), la intensificación del trabajo y la superexplotación en la agroindustria cañera brasileña y demostrar las conexiones indisolubles entre esos factores. Todo el análisis toma como base la investigación realizada en dos centrales de azúcar y alcohol² localizados en el interior del estado de São Paulo, entre los años 2011 y 2016. Además de esas empresas, la investigación de campo también fue realizada en Tavares (en el sertón³ del estado de Paraíba), local de origen de uno de los grupos de cortadores de caña entrevistados.

1 El punto de partida de todo el análisis aquí desarrollada es que el pago por producción puede ser visto como una modalidad del *salario por pieza* analizado por Karl Marx en el libro I de *El Capital* (1867).

2 N. de la T.: Opté por utilizar el término “central azucarero” o “central de azúcar y alcohol” para hacer referencia a la forma de producción de la caña de azúcar y sus derivados desarrollada en el siglo XX, dejando el término “ingenio” o “ingenio azucarero” para las explotaciones cañeras que funcionaron en las antiguas haciendas coloniales.

3 N. de la T.: El sertón, en portugués “*sertão*” es una subregión geográfica tropical del nordeste de Brasil, formada por colinas de poca altura, caracterizada por las frecuentes sequías y por poseer una vegetación típica de las regiones semiáridas.

Para comenzar es necesario explicar lo que es esa modalidad salarial. El pago por producción (o a destajo) es una forma específica de remuneración que está presente no solo en el medio rural, sino también en el urbano, y posee amplia base legal, siendo previsto en el artículo 457, § 1º de la Consolidación de las Leyes de Trabajo (*Consolidação das Leis de Trabalho-CLT*)⁴, así como una indiscutible aceptación doctrinal y jurisprudencial. De acuerdo con la lógica de esta modalidad salarial, la remuneración de un trabajador es equivalente a la cantidad de mercaderías producidas por el mismo. Quiere decir, el salario a ser recibido no tendrá como base las horas por él trabajadas, sino la cantidad de productos elaborados en el transcurso de su jornada laboral:

El salario por producción (por unidad de obra) corresponde a una importancia variable, según la cantidad de trabajo producido por el empleado, sin tener en cuenta el tiempo gastado en su ejecución. Fijo es el valor ajustado para cada unidad de obra (por ejemplo, cantidad de frutos recolectados); pero el total del salario varía con el número de unidades producidas. Pese, en ese caso, al factor tiempo no ser considerado a efectos del cálculo de la remuneración, es obligatoria la observancia de la jornada máxima de ocho horas diarias y 44 horas semanales, salvo la prestación de horas extras, en la forma legal” (In: Contrato de zafra: manual, 2002: 29, destaque en el original)

Debido a su propia naturaleza, la mayoría de las actividades asalariadas rurales es remunerada por intermedio del pago por producción (o a destajo), sea en Brasil o en el mundo. Países como México, Estados Unidos, Haití y Francia, son solo algunos de los casos donde encontramos esa forma específica de remuneración, siendo utilizada en casi todos los sectores agrícolas y, también, en varias ramas industriales. En el caso específico del sector sucroalcoholero brasileño, no es posible precisar con exactitud cuándo el pago por producción se tornó la forma predominante de remuneración de los cortadores de caña, pero algunos estudios señalan que el mismo ya era utilizado con ese propósito desde, por lo menos, la

4 Art. 457 – Se incluye en la remuneración del empleado, a todos los efectos legales, además del salario debido y pago directamente por el empleador, como contra-prestación del servicio, las propinas que reciba. § 1º - Integran el salario, no solo la importancia fija estipulada, sino también las comisiones, porcentajes, gratificaciones ajustadas, diarias para viajes y abonos pagados por el empleador. Disponible en la web del Portal de servicios jurídicos, noticia e informaciones (SOLEIS).

década de 1960 (Cf. Sigaud, 1971 y 1979; Garcia Jr., 1989; Neves, 1989). Sin embargo, más importante, que determinar exactamente en qué fecha el pago por producción fue introducido en la agroindustria cañera, es entender cuáles son los motivos que llevaron a los centrales de azúcar y alcohol a utilizar esa modalidad salarial como la forma predominante de remuneración de los cortadores de caña.

En el caso del sector sucroalcoholero brasileño, los centrales pasaron a utilizar esta modalidad salarial específica no solo con la intención de impedir que los asalariados rurales tuviesen el control de su proceso de trabajo y de su salario (Cf. Alves, 2006; Guanais, 2010), sino también porque el pago por producción trae muchas otras ventajas a los detentores de los medios de producción, como ya lo demostró Marx ([1867] 2013):

Dado el salario por pieza, es natural que el interés personal del trabajador sea el de emplear su fuerza de trabajo lo más intensamente posible, lo que le facilita al capitalista la elevación del grado normal de intensidad. Es igualmente del interés personal del trabajador prolongar la jornada laboral, pues así aumenta su salario diario o semanal” (624-625).

Al tener su remuneración vinculada a la cantidad de “piezas” que es capaz de producir en un determinado período de tiempo, nada más comprensible que los trabajadores inviertan el máximo posible de sus fuerzas, de sus energías y de su disposición en el sentido de producir cada vez más, actitud extremadamente importante para los detentores de los medios de producción. En este contexto, el aumento de la intensidad del trabajo termina surgiendo por parte de los propios trabajadores, interesados en recibir un salario mejor. Es más. Como vimos en el trecho citado más arriba, cuando reciben por producción los trabajadores también demuestran mayor disponibilidad para la prolongación de su jornada laboral, para poder así trabajar por más tiempo, con el objetivo de aumentar su producción diaria. Y eso porque, de acuerdo con la lógica del pago por producción o a destajo, al producir más, reciben más.

INTENSIFICACIÓN DEL TRABAJO EN LA AGROINDUSTRIA CAÑERA⁵

En la década de 1950 la productividad del trabajo era de 3 toneladas de caña cortada por día de trabajo; en la década de 1980, la productividad media pasó para 6 toneladas de caña por día/hombre ocupado y, al final de la década de 1990 e inicio de la presente década, alcanzó 12 toneladas de caña por día (Alves, 2006: 92).

Como deja claro el fragmento citado, la cantidad de toneladas de caña cortada por día por cada trabajador rural aumentó exponencialmente con el paso de los años. La propia elevación continua de la *media* –cantidad diaria mínima de toneladas que debe ser cortada por los trabajadores para conseguir mantener sus puestos de trabajo– ya sirve como un indicador concreto de ese aumento⁶. Pero ¿cómo podemos explicar lo que está ocurriendo en el sector sucroalcoholero?

Al analizar el proceso productivo que envuelve el corte manual de la caña, es posible verificar que está en curso un proceso de intensificación del trabajo de los cortadores de caña que, en cada nueva zafra, se ven obligados a trabajar y a producir cada vez más en el mismo período de tiempo para poder asegurar su empleo. Al intensificar el trabajo, las empresas tienen como objetivo completar todos los “tiempos del no-trabajo” presentes en la jornada laboral y, así, elevar cuantitativamente y/o mejorar cualitativamente los resultados producidos en el mismo espacio de tiempo, fenómeno que queda a cargo de los propios trabajadores que, para eso, son obligados a gastar más energía vital en su actividad (Cf. Dal Rosso, 2008).

En el caso específico del corte manual de la caña, ese aumento de resultados es expreso por el crecimiento en la cantidad de toneladas de caña cortada por día por cada trabajador que, debido a la intensificación del trabajo, pasando a cortar un volumen cada vez mayor de caña en el mismo período de tiempo, generó así una producción superior de valores de uso a lo largo de su jornada. Como vimos en el

5 Debido a los límites de este artículo, no será posible desarrollar aquí una discusión más profunda acerca de la intensificación del trabajo y la teoría marxiana del valor. Para eso, indico el tercer capítulo de mi libro “Pago por producción, intensificación del trabajo y superexplotación en la agroindustria cañera brasileña”. São Paulo: Outras Expressões/FAPESP, 2018.

6 Al no conseguir alcanzar la *media* diaria establecida por el central para el cual trabajan –que actualmente gira alrededor de diez o doce toneladas/día por trabajador, dependiendo de la empresa– los cortadores de caña son despedidos. Esta imposición de la *media* es extremadamente importante para las empresas, que la utilizan como una forma de seleccionar solamente a los trabajadores más productivos.

fragmento citado más arriba, entre 1980 y la década presente la producción individual de los cortadores de caña es más del doble, lo que sirve como un importante indicador de este proceso.

No podemos dejar de destacar aquí que este proceso de intensificación del trabajo en curso en el corte manual de la caña resulta mucho más de cambios organizacionales en el proceso productivo que de avances efectuados en los medios materiales con los cuales el trabajo es ejecutado y/o de cambios tecnológicos introducidos en el sector. Esto tiene sentido cuando recordamos que el instrumento de trabajo de los cortadores de caña –el machete– es el mismo desde que esa actividad tuvo inicio en Brasil en el siglo XVI⁷. De esa manera, nos parece que es posible decir que, en el caso específico de la agroindustria cañera brasileña, esa reorganización del trabajo –uno de los objetivos del proceso de reestructuración productiva por el cual pasó el sector sucroalcoholero a partir del 2000– es un elemento capaz de aumentar el grado de intensidad del trabajo⁸:

Si no hubo cambios en las herramientas y si no hubo cambios en la productividad de la caña, falta examinar los cambios en la organización del trabajo. Entendemos como organización del trabajo la forma en que el trabajo prescripto es determinado para los trabajadores y como su realización es verificada o supervisada. En general, quien determina la forma como el trabajo es realizado es la gerencia de recursos humanos. Entre la década de 80 y la presente hubo un cambio significativo en el área de recursos humanos en los centrales azucareros. En la década de 80, la mayor parte de los centrales de São Paulo no tenía un departamento de recursos humanos, tenía apenas un departamento de personal, que hacía, fundamentalmente, admisión, despido y controlaba el recibo de sueldo y los registros en la libreta de trabajo, vacaciones, licencias, etc. A partir de la década de 90 los principales centrales azucareros promovieron al Departamento de Personal para Dirección de Recursos Humanos, quiere decir que el Departamento de Personal deja de ser un mero departamento y pasa a ser dirección, por lo tanto, pasa a formular con las dos otras direcciones, la Industrial

7 Este tipo de argumentación también está presente en los trabajos de Reis (2012) y de Alves y Novaes (2011). Para el primero: “Desde la década de 60, ningún cambio técnico significativo fue implantado en la actividad del corte manual de la caña que posibilitase aumento de productividad” (Reis, 2012: 68).

8 Según Dal Rosso (2008): “Puede haber alteración en la intensidad acompañada de cambio técnico [...] o no [...] Aquella no acompañada de cambio técnico previo implica que la reorganización del trabajo es también elemento suficiente para tornarlo más intenso” (Dal Rosso, 2008: 72-73).

y la Agrícola, la estrategia de la organización. Cuando esta dirección es creada pasa a tener nuevas funciones, además de aquellas clásicas ya descritas: control de la selección, control diario de la productividad de cada trabajador, promoción de cursos de capacitación de profesionales, desde trabajadores de piso de fábrica, hasta y principalmente trabajadores de las gerencias superiores e implementación de la política de participación en las ganancias y resultados... (Alves, s/f, mimeografiado).

Pero, más allá de la reorganización del trabajo, hay, todavía, otros factores que también contribuyen con la intensificación del trabajo de los asalariados rurales, que son: la *media* diaria de producción (que, como mencionado anteriormente, les impone a los trabajadores la obligatoriedad de producir cada vez más para conseguir alcanzar la meta mínima y, así, asegurar su empleo) y el pago por producción.

Como ya destacado, al utilizar el pago por producción como forma de remuneración, los centrales azucareros buscan obtener más trabajo y, consecuentemente, más “mercancías” de los cortadores de caña, hecho que pudo ser percibido en el curso de la investigación. Por intermedio del trabajo de campo realizado en los dos centrales investigados pudimos comprobar que el pago por producción contribuye, y mucho, con la intensificación del trabajo de los cortadores de caña, según queda explícito en los siguientes testimonios:

A mí me gusta por producción porque tú recibes más, ¿no?, lo que nosotros ganamos en un jornal es muy poco, realmente poco [...] Ahora por producción, no, hay tipo que se mata. Yo ya los vi desmayarse de tanto trabajar, da calambres. Hay gente que no espera ni la gimnasia [laboral], ya baja del autobús y va para la plantación para no perder tiempo (Wilson⁹).

Por producción nosotros trabajamos “forzado”¹⁰. El trabajo por producción, si tú haces una diaria de producción, vamos a decir, una diaria de R\$100¹¹ más o menos de producción por día, y si te está

9 En función del compromiso de que ninguna información pasible de identificar a los sujetos fuese divulgada, los nombres de los participantes referidos en este estudio fueron alterados y sustituidos por nombres ficticios, así como los de todas las personas a las cuales ellos se refirieron en las entrevistas.

10 *Trabajar forzado* es una expresión bien recurrente entre los asalariados rurales. Cuando dicen que ellos *trabajan forzados*, están queriendo decir que se esfuerzan mucho en el trabajo, que trabajan con empeño y afincó.

11 N. de la T.: Un real equivale, aproximadamente, a \$ 0,30 centavos de dólar estadounidense.

gustando el trabajo, y tienes capacidad de aumentar eso ahí, tú no vas a disminuir, tú no vas a querer disminuir, todos los días vas a querer tener más, da para aumentar cada vez más, en la producción el tipo puede conseguirlo, pero es lindo recibir el salario, porque el salario viene bien, viene gordo, viene bueno, tú trabajas interesado [...] (Don Joaquim).

Por producción la gente se está cansando, no pierden la hora, no pierden ni un minuto en el trabajo, porque si la persona pierde, digamos que saca R\$ 800, R\$ 700 por mes, si tuvo minuto perdido, si perdió la hora, todo eso ahí, ¡ahí ya no va a sacar más! Ahí queda esa prisa, recoge allí, recoge allá, ahí listo, ahí no va a ganar allá lo que ganaba, tiene que correr realmente, no puede perder minuto (José).

Los testimonios nos dejan claro que el ritmo de trabajo de los cortadores de caña es muy influido por la posibilidad que ellos tienen de recibir un salario más elevado, ya que reciben por producción. Entonces, para poder ganar un salario mejor, los trabajadores buscan, siempre que sea posible, trabajar más y más rápido, es decir, completar todos los “tiempos del no-trabajo” presentes en su jornada y aumentar su ritmo para cortar una cantidad cada vez mayor de caña a lo largo de su jornada laboral, y, al hacer eso, terminan faltando el respeto a los límites de su propio cuerpo. Es importante decir, además, que gran parte de los cortadores de caña entrevistados también reconoció que el ritmo y la velocidad imprimidos en el trabajo son mayores hoy en día en relación a hace algunos años atrás, otro indicador del crecimiento del grado de intensidad. “Si aumenta la velocidad, crece correspondientemente el *quantum* de trabajo hecho y la cantidad o calidad de los resultados” (Dal Rosso, 2008: 175).

Es por todo eso que muchos trabajan tanto –se fuerzan tanto en el trabajo– que llegan realmente hasta a desmayarse o a tener otros malestares súbitos más graves en el transcurso de su jornada laboral, y necesitan ser inmediatamente socorridos por los compañeros de trabajo aún en el interior de los cañaverales, como será visto más adelante.

Y, es más, como ya fue discutido en investigación anterior (Cf. Guanais, 2010), el pago por producción practicado en la agroindustria cañera guarda una especificidad cuando se lo compara a los demás practicados en otros sectores, y eso también contribuye todavía más con la intensificación del trabajo de los cortadores de caña. Vimos que, en función del sistema de muestreo científicamente elaborado por los departamentos agrícolas de los centrales azucareros, los cortadores de caña al quedar imposibilitados de conocer no solo la cantidad de metros que cortaron en un día de trabajo (esto es, la cantidad

de “piezas” que realizaron), sino también el valor del metro (el valor de la “pieza”) que produjeron, no logran controlar su propio proceso de trabajo y su salario. Así, sin saber con seguridad cuánto van a recibir por aquel día, ni tener conocimiento de si consiguieron (o no) alcanzar la *media* diaria, muchos cortadores se quedan inseguros, y terminan viéndose en la obligación de aumentar su ritmo y trabajar el máximo posible, lo que muchas veces acaba acarreándoles accidentes y problemas de salud.

A lo largo de las entrevistas realizadas, muchos trabajadores también reconocieron explícitamente la relación del pago por producción con la elevación de la intensidad del trabajo, y, consecuentemente, con el aumento del desgaste físico y con muchas de las enfermedades que los afectan. Para los entrevistados, el trabajo por jornal¹² era visto por los propios trabajadores como más “*maneiro*”¹³, quiere decir, más leve, no tan pesado como el corte de la caña. Así, aquellos que trabajaban por jornal (y que, por eso, no recibían por producción) se perjudicaban menos la salud porque se forzaban menos que aquellos que cortaban caña y recibían por producción. Además, para los entrevistados, cuando trabajaban por producción los asalariados terminaban teniendo más chances de lastimarse y de accidentarse, porque tenían un ritmo de trabajo mucho más acelerado e intenso que el ritmo de aquellos trabajadores por jornal:

Valmir (V): Aquí en [nombre del central azucarero] hay diferencia: los de plantación son por jornal, y los del corte son por producción. El

12 Normalmente, los grupos de trabajo por jornal llegan a los centrales un poco más temprano que los demás, entre enero y febrero, antes del “inicio oficial” de la zafra, y tienen como forma de remuneración predominante el jornal, es decir, todos los que forman parte de este grupo reciben un valor fijo por día. En el caso específico de uno de los centrales investigados, en el año 2012 el jornal era de alrededor de R\$20. En los primeros meses, los grupos de jornal son responsables por la limpieza de los cañaverales y por la plantación de caña, pero, después que se inicia la zafra, esos grupos continúan con las actividades que ya hacían, aunque también asumen otras, tales como recoger los “cabos” del tallo de la caña, dejados por las máquinas (*bituca*), juntar piedras, abrir los canteros para las máquinas, etc., las cuales por ser consideradas secundarias y menos importantes que el corte de la caña, están entre las más mal remuneradas por los centrales. Cuando reciben por jornal los asalariados rurales terminan ganando un valor diario y mensual bastante inferior al que es obtenido por medio del pago por producción, hecho que hace con que la gran mayoría de los trabajadores dé preferencia a esta última modalidad.

13 N. de la T.: El término “*maneiro*” denota cualidades positivas de algo. En este caso, opté por mantenerlo en portugués por el hecho de ser comúnmente utilizado por los trabajadores para caracterizar el trabajo por jornal, como siendo más leve, menos pesado, en comparación al trabajo en el corte de la caña.

jornal tú trabajas menos, y ganas mucho menos. Tú solo plantas, limpias el cultivo, sacas las malezas, el trabajo es más “*maneiro*”, por eso ganas menos. Ahora los del corte es todo producción, pero el trabajo es demasiado pesado, aunque también ganas mucho más.

Investigadora (I): Pero, y tú, ¿prefieres trabajar por jornal o por producción?

V: Yo prefiero el jornal, porque el trabajo es más “*maneiro*”. Porque en la producción el tipo gana mucho más [...] pero tiene que esforzarse demasiado, ¿no?, tiene que matarse. En el jornal no, es más fácil, no se maltrata tanto el cuerpo de nosotros. Yo prefiero el jornal, porque yo puedo volver gordo para casa... en la producción no, el tipo adelgaza demasiado, ¿viste?

Yo di una bajada en el ritmo, ahora yo estoy cortando menos caña que en aquella época, ¿no?, porque dependiendo de la forma en que tú te estás esforzando allí, tú te causas un problema en la espalda, ¿no? [...] Un compañero mío, el Padilha, él cortaba caña desde dos mil cuatro y el médico le prohibió cortar caña, el médico le dijo que si él quisiese vivir un poco más él tenía que parar de cortar caña... ahí él paró, ¿no?, paró en esa misma semana (Igor).

Otro indicador¹⁴ incontestable de la intensificación del trabajo es la acumulación de actividades –que antes eran ejercidas por más personas– en un único trabajador, acumulación esta que también afecta a los asalariados rurales. Como sabemos, el corte de la caña no se limita solamente a la actividad de retirada de la caña del suelo, ya que implica, también, un conjunto de otras actividades anexas, tales como la limpieza de la caña (con la eliminación de la paja o follaje que todavía permanece), despunte de la caña, el alce y transporte manual de la caña cortada para la línea central de la plantación y la acomodación de la caña depositada en el tercer surco en forma de esterilla o en montículo (Cf. Alves, 2008). O sea, a lo largo de su jornada los cañeros no solo cortan caña, sino que también son obligados a realizar una serie de actividades que están relacionadas con el corte. Eso hace que un único trabajador tenga que ser capaz de

14 Al respecto de los indicadores de la intensificación del trabajo, Dal Rosso (2013) escribió: “Cuáles son estos indicadores es una cuestión abierta, que puede adecuarse a las condiciones de trabajo investigadas. Algunos elementos generales pueden ser indicados: ritmo y velocidad exigidos por las actividades, acumulación de tareas, polivalencia o ejercicio simultáneo de diversas actividades paralelas, aumento o disminución del esfuerzo exigido en el trabajo, exigencia de resultados por parte de jefes o supervisores de los procesos de trabajo” (Dal Rosso, 2013: 49).

realizar, solo, todo ese conjunto, lo que es extremadamente interesante para los centrales, que así pueden reducir la cantidad de fuerza de trabajo empleada.

Por último, no podemos dejar de recordar aquí que no solo en Brasil, sino que, en gran parte de los países, el grado de intensidad del trabajo no consta en los acuerdos colectivos establecidos entre empleados y patrones, lo que termina haciendo que su aumento muchas veces les sea impuesto a los trabajadores sin cualquier tipo de negociación. Como explica Dal Rosso (2011):

Hay que cuestionar los límites para la intensificación de la labor. Por más flexible que sea el trabajador, se imponen determinados límites individuales y colectivos. Los límites individuales dependen de la capacidad de resistencia de cada sujeto. Los límites colectivos o sociales dependen, por un lado, de negociaciones entre sindicatos y empresas, y por otro, de la resistencia colectiva de los trabajadores. En Brasil, negociaciones acerca de la intensidad del trabajo son tan escasas que prácticamente no aparecen en el rol de las cláusulas definidas en acuerdos colectivos de trabajo. Prevalece la norma implícita de que el contratante, por el hecho de comprar mano de obra, en el acto del contrato recibe el derecho de determinar el grado de intensidad de la labor, según los patrones que juzgue pertinentes. En muchos otros países del mundo rige esta práctica de que la intensidad laboral no siendo objeto de negociación, queda su determinación como derecho del empleador (Dal Rosso, 2011: 144-145).

PROLONGACIÓN DE LA JORNADA

Al analizar detenidamente el proceso productivo que implica el corte manual de la caña, es posible verificar que más allá de estar en curso un proceso de intensificación del trabajo, episodios de prolongación de la jornada también son recurrentes. Esto provoca que, en ese sector, el aumento de la intensidad del trabajo al sumarse a la extensión de la jornada laboral, traiga enormes perjuicios para la salud de los trabajadores, que tienen su fuerza de trabajo todavía más dilapidada cuando eso ocurre. Es importante mencionar aquí que, a pesar de no ser el único factor determinante, el pago por producción o a destajo también contribuye, y mucho, para la prolongación de la jornada laboral, ya que, cuando extienden su tiempo de trabajo, los asalariados pueden cortar una cantidad mayor de toneladas de caña y, así, recibir un salario más elevado.

Debe resaltarse que, en el caso de la agroindustria cañera, esa prolongación de la jornada puede darse por intermedio de tres formas,

que pueden ocurrir conjugadas o no: por el incumplimiento de las pausas previstas para el almuerzo y descanso; por la realización de horas extras, efectuadas después de las ocho horas convencionales de trabajo; o aún vía trabajo los domingos y feriados.

En el caso de la primera situación, a partir de las observaciones *in loco* fue posible percibir que incluso teniendo aseguradas la pausa de una hora para el almuerzo y dos pausas de diez minutos para descanso (que deben ser hechas a la mañana y a la tarde), muchos trabajadores rurales no obedecían esos momentos de parada.

Especialmente en lo que se refiere al almuerzo, muchos cortadores de caña optaban por almorzar en pocos minutos para poder retornar lo más rápido posible su actividad. Es importante dejar claro que situaciones como esas contrarían algunas de las recientes exigencias del Ministerio Público del Trabajo (MPT), que prevén que, en el caso específico del intervalo para el almuerzo, además de tener que respetar la pausa de una hora, los cortadores de caña también deben retornar al autobús para alimentarse en mesas protegidas bajo toldos, lo que no siempre ocurre en la práctica.

De acuerdo con los entrevistados, por el hecho de cobrar por producción, muchos no hacen las pausas que les son garantizadas, ya que, al parar de trabajar, disminuyen su producción y, consecuentemente, su salario. Eso queda bien claro en el testimonio de uno de los trabajadores:

José (J): Almorzó, tiene una hora de descanso en el almuerzo, tiene 10 minutos de pausa a las 9 horas y a las 2 horas de la tarde tiene 10 minutos más. Nosotros, que estamos en tareas generales, cuando son 9 horas el autobús bocina y nosotros paramos 10 minutos, ahí nosotros nos sentamos un poco, nos quedamos conversando un poco, ahí pasó los 10 minutos y nosotros comenzamos de nuevo, solo que en la producción tienen los 10 minutos, la misma cosa, solo que ellos no paran porque –pero el personal del central también no los obliga– pero lo correcto realmente es parar, ¿sabes?

Investigadora (I) ¿Y por qué no paran ellos?

J: Porque ellos miran el recibo del salario y no les pagan los 10 minutos, es obligatorio pagarlo, pero no se lo pagan, ahí el personal dice que ellos no van a quedarse parados los 10 minutos porque ellos no van a ganar nada, entonces ellos se quedan trabajando despacito, ¡ahí se quedan trabajando! Ahí llegan las 11 horas –porque hay dos turnos, dos grupos para almorzar, un grupo almuerza de las 10 a las 11 horas, y otro almuerza de las 11 a las 12 horas– así son las 11 horas y el autobús bocina, ahí quien está en la producción tiene que ir al trabajo, principalmente ellos que están en la producción que cuanto más

rápido mejor para no perder tiempo, porque se gana, se saca R\$800, ahí llega en el mes y si no hicieran eso de ahí entonces saca R\$500, R\$600, ahí no puede perder tiempo.

Como es posible percibir a partir de este testimonio, las pausas son incumplidas –ya que además de desestimuladas por los supervisores del grupo, muchas veces también no son pagadas por los centrales, contrariando lo que está previsto en la ley¹⁵– y los cortadores de caña trabajan “corriendo”, porque tienen consciencia de que cada minuto parados representa una disminución en su ya parco salario. También no podemos olvidarnos que cuanto más suspenden su actividad, más difícil se vuelve alcanzar la *media* diaria –extremamente elevada– y, al no alcanzarla, el riesgo de despido es enorme, como ya explicitado anteriormente.

Otra forma de prolongación de la jornada ocurre vía trabajo los domingos y feriados. Inicialmente, es necesario dejar claro que los cortadores de ambos centrales investigados trabajan de lunes a sábado, teniendo los domingos y feriados como únicos días de franco y descanso. Sin embargo, a pesar de eso, ambos centrales “invitan” a los cortadores de caña a trabajar también en esos días y les ofrecen algunas “ventajas” a aquellos que aceptan su “invitación”. Una de esas ventajas es la duplicación del valor que los trabajadores van a recibir por aquel día¹⁶. Esto significa que, si por acaso aquellos que aceptan trabajar en su único día franco cortan, por ejemplo, 10 toneladas de caña ese día, en lugar de recibir un salario de acuerdo con esas 10 toneladas, recibirán como si hubiesen cortado 20 toneladas. Esto provoca que, aunque estén extremadamente cansados por el trabajo de toda la semana, muchos cortadores de caña terminen yendo a trabajar también los domingos y feriados.

A lo largo de la investigación de campo, fue difícil encontrar trabajadores que permaneciesen los domingos en sus alojamientos para descansar y recuperarse para la siguiente semana de trabajo. Para ellos la oportunidad de *recibir el doble* era muy atractiva y no podían dejarla de lado,

15 De acuerdo con García: “Cabe mencionar que el empleador también debe concederles a los trabajadores, sean urbanos o rurales, la pausa para descansar y alimentarse (intrajornada) y el intervalo interjornada, siendo este último de 11 horas consecutivas, según el art. 66 de la CLT y el art.5º, parte final, de la Ley 5.889/73” (García, 2007: 10).

16 Como deja claro el “Manual Contrato de Zafra”: “... el trabajador estacional tiene derecho a un día franco en la semana (24 horas seguidas), debidamente remunerado. Ese descanso debe coincidir con el día domingo. Cuando hay, por algún motivo justificable de naturaleza técnica, trabajo el día domingo, deberá serle concedido otro día franco al trabajador, o pagarle el doble por el domingo trabajado, sin perjudicar el pago normal del día de descanso” (In: *Contrato de zafra: manual*, 2002: 27).

es por eso que gran parte de los cortadores de caña termina aceptando prolongar su jornada de trabajo a siete días. No podemos olvidarnos de que los salarios de los cortadores de caña, históricamente, siempre fueron bajos (Cf. Alves, 2008), pero que incluso así deben asegurar su sobrevivencia y la de sus familias no solo a lo largo de la zafra, sino también durante todo el período entre zafra y zafra, para eso, es necesario que sea una cantidad que permita suplir todas esas necesidades.

Todavía hay otros factores que también contribuyen para esa prolongación de la jornada. Además del desconocimiento de la cantidad de caña que cortaron por día –que, como vimos, les genera inseguridad a los trabajadores en lo que respecta al salario que recibirán al final de la quincena o del mes–, los bajos precios pagados por los centrales por el metro de caña cortada también terminan llevando a los asalariados no solo a intensificar su ritmo de trabajo, sino también a prolongar su jornada para poder así asegurarse un salario mínimamente razonable para su sobrevivencia. No podemos olvidarnos que el precio del metro lineal de caña, fuera de variar en función de las diferencias existentes entre las distintas especies de caña, es siempre muy bajo, muchas veces ni pasa de centavos de Real.

Se debe destacar aquí también que, independientemente de la forma por la cual se dé la prolongación de la jornada, el motivo es siempre el mismo: el intento, por parte de los trabajadores de aumentar su parco salario. Sin embargo, es necesario dejar claro que, en la práctica, si tienen en cuenta solamente el retorno financiero que tendrán, trabajar un día más en la semana termina siendo “mejor” que hacer horas extras, pues, a diferencia de los demás asalariados, los cortadores de caña, por recibir por producción, no ganan el valor de la(s) hora(s) extra(s) trabajada(s). Esto es así porque, de acuerdo con el entendimiento mayoritario del Tribunal Superior del Trabajo (*Tribunal Superior do Trabalho-TST*), cuando los trabajadores, que son remunerados por producción, hacen horas extras, los empleadores no son obligados a pagarles a ellos el valor de esa(s) hora(s) extra(s) trabajada(s), pues los mismos ya estarían recibiendo un adicional.

Esto quiere decir que cuando los empleados reciben por producción y hacen horas extras, las empresas están autorizadas a pagarles solo el adicional (o sea, solo el “número de piezas” más que el trabajador produjo durante ese tiempo de hora extra), no siendo, por lo tanto, obligadas a pagarles también el valor de la(s) hora(s) extra(s) trabajada(s)¹⁷.

17 En su artículo, Francisco Giordani, Juez Titular de la Fiscalía del Trabajo de Campo Limpo Paulista (estado de São Paulo), se posiciona en contra de ese entendimiento mayoritario del TST: “El entendimiento mayoritario, al menos en la ju-

Es importante dejar claro aquí que, hasta el momento presente, a pesar de existir algunos magistrados que se posicionaron en contra, el entendimiento mayoritario del Tribunal Superior del Trabajo acerca del pago de horas extraordinarias a los cortadores de caña aún continúa prevaleciendo. Con esto, el robo del valor de las horas extras trabajadas (que deberían, pero no son pagadas a los cortadores de caña) terminan sumándose a todos los demás robos presentes en el proceso productivo del corte manual de la caña, tales como los robos en el momento de medir la cantidad de caña cortada con el compás¹⁸ y los robos en el momento del pesaje de la caña en las balanzas de los centrales azucareros, robos que interfieren directa y negativamente en el salario de los cortadores de caña.

Finalmente, no podemos olvidarnos también que la prolongación de la jornada laboral todavía ofrece muchas otras ventajas a los propietarios de los centrales. Pues, los trabajadores empleados al aumentar más horas de trabajo a su jornada, además de estar prolongando efectivamente el tiempo de producción, están supliendo el trabajo que podría ser realizado por otras personas. De esa forma, las empresas economizan en la contratación de nuevos empleados por la mayor explotación de los que ya están en actividad, y, así, se torna innecesaria la creación de nuevos puestos de trabajo¹⁹.

Pero y la superexplotación del trabajo, ¿dónde entra en la investigación presente? ¿Cómo se da ella en la práctica?

SUPEREXPLORACIÓN DEL TRABAJO

De acuerdo con Ruy Mauro Marini ([1973] 2011), la superexplotación del trabajo es un mecanismo de compensación, que opera en la esfera productiva de los países dependientes, utilizado por los capitalistas de esos países para compensar las pérdidas generadas debido a las

riskprudencia, va en el sentido de que, cuando el empleado trabaja siendo pago por producción, la hora extraordinaria ya se encuentra remunerada porque recibe más, , apenas, el pago del adicional y reflejos [...] Referido entendimiento, en lo que respecta a los trabajadores rurales, no puede, con la debida venia, prevalecer, teniendo, al contrario, que considerarse el pago de la propia hora más el adicional, y no solo éste..." (Giordani, 2009, mimeografiado).

18 N. de la T.: Instrumento utilizado para medir los metros lineares de caña cortada por cada trabajador. Se trata de un compás de madera fijo, de dos metros de altura, con puntas de metal.

19 Siempre es bueno recordar que la utilización masiva de horas extras en un país dependiente como Brasil, que cuenta con altas tasas de desempleo y subempleo, termina produciendo efectos negativos multiplicadores extensivos para el conjunto de la economía, específicamente, para los sectores de trabajadores que se encuentran sin empleo, y cuya existencia refuerza todavía más la tendencia para la baja en los salarios.

transferencias de valor y de plusvalía a los países centrales. La superexplotación es viabilizada por intermedio de tres mecanismos clave: la prolongación de la jornada laboral, el aumento de la intensidad del trabajo, y la reducción del consumo de los operarios más allá de su límite normal. De acuerdo con el autor:

El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esa perspectiva, como un aumento de la plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva. Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica [...] Habría que señalar, finalmente, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual “el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital [...] (Marini, 2011: 147-148).

Y Marini (2011) continúa:

[...] esos mecanismos (que además pueden darse, y normalmente se dan en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo (Marini, 2011: 150).

Los tres mecanismos clave mencionados por Marini (2011) terminan configurando un modo de producción fundado en la mayor explotación de la fuerza física de los trabajadores, y no en el desarrollo de sus capacidades productivas. De acuerdo con el autor, esa realidad es acorde no solo con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en las economías latinoamericanas, sino también con las actividades productivas que allí son realizadas.

Al afirmar que la superexplotación se corresponde con una situación en que el trabajo es remunerado por debajo de su valor, Marini (2011) quiso decir que, en esta situación específica, el salario recibido por el asalariado no está de acuerdo con el valor de su fuerza de trabajo, es decir, que su remuneración es inferior al valor de su fuerza de trabajo. Pero ¿cómo esto puede ocurrir? Para que sea posible responder de forma satisfactoria a esta cuestión es necesario, primeramente, remitirnos a la discusión acerca de la determinación del valor de la fuerza de trabajo. De acuerdo con Marx (2013):

El valor de la fuerza de trabajo, es decir, el tiempo de trabajo requerido para producirla, determina el tiempo necesario para la reproducción de

su valor. Si una hora de trabajo se expresa en una cantidad de oro de medio chelín o seis peniques, y si el valor diario de la fuerza de trabajo es de cinco chelines, el obrero tendrá que trabajar diez horas diarias para reponer el valor diario que el capital le paga por su fuerza de trabajo o para producir un valor equivalente al valor de los medios de subsistencia que necesita diariamente. Y el valor de estos medios de subsistencia determina, como algo dado, el valor de su fuerza de trabajo, y con él el valor de esta establecerá la magnitud de su tiempo de trabajo necesario [...] Claro está que el capitalista puede pagarle al obrero 4 chelines y 6 peniques en vez de 5 chelines. Para reproducir este valor de 4 chelines y 6 peniques, bastarían 9 horas de trabajo, con lo que de las 12 horas de la jornada corresponderían al plustrabajo 3 en vez de 2 [...] Pero este resultado solo se lograría haciendo que el salario pagado al obrero descendiera por debajo del valor de su fuerza de trabajo. Con los 4 chelines y 6 peniques que produce en 9 horas dispondría ahora de 1/10 menos de medios de subsistencia que antes, lo que representaría una reproducción menoscabada de su fuerza de trabajo [...] Y, aunque no negamos que este método desempeña un papel importante en el movimiento real de los salarios, queda descartado aquí, puesto que partimos de la premisa de que las mercancías, entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y se venden por todo su valor. Una vez sentado esto, es claro que el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo o la reproducción de su valor no puede disminuir por el hecho de que el salario pagado al obrero descienda por debajo de su valor, sino solamente cuando este valor disminuya. (Marx, 2013: 388-389).

Como sabemos, para Marx (2013) el valor de la fuerza de trabajo también es determinado por el tiempo de trabajo socialmente requerido para su producción y reproducción; o, dicho de otra manera, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la manutención de su poseedor. Partiendo de esta primera premisa, Marx (2013) establece otra proposición: la de que la fuerza de trabajo –como todas las demás mercancías– también debe ser vendida y comprada en el mercado por su valor integral, es decir, el salario a ser recibido por los trabajadores debe ser equivalente al valor de su fuerza de trabajo (no debiendo estar, por lo tanto, por debajo de ese mismo valor).

Pero, como vimos en la citación más arriba, a pesar de partir de esta proposición teórica para elaborar toda su teoría, Marx (2013) también reconoce que en la práctica siempre existe la posibilidad de que el capital pague al trabajador un salario no equivalente, que está por debajo del valor de su fuerza de trabajo. Sin embargo, como esto solo es posible por intermedio de la compresión del salario del

trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo, Marx (2013), por razones metodológicas, con el objetivo de demostrar algunas de sus proposiciones más importante, optó por no desarrollar teóricamente esta posibilidad, aunque la reconozca en diversos pasajes del libro I, tal como referida más arriba. Teniendo eso en mente, para Marx (2013), el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo puede hasta ser reducido, pero no porque el salario del trabajador cayó por debajo del valor de su fuerza de trabajo, sino porque el propio valor de la misma sufrió una reducción.

Es más. De acuerdo con Marx (2013), para ser posible exteriorizarse por medio del trabajo, la fuerza de trabajo consume las energías vitales del trabajador. Así, en este proceso hombres y mujeres gastan sus músculos, sus miembros, sus nervios y, también, su cerebro, los cuales tienen que ser “repuestos” para que los trabajadores puedan repetir el mismo proceso de trabajo al día siguiente bajo condiciones idénticas de salud y fuerza.

Para reponer todo lo que fue gastado a lo largo de la jornada de trabajo y continuar vivos, los trabajadores necesitan diariamente de una cantidad suficiente de medios de subsistencia. Y cuanto mayor sea el gasto de las energías vitales de los trabajadores, mayor tendrá que ser esa cantidad de medios de subsistencia. Es por eso que Marx (2013) afirma que cuanto mayor sea el gasto de fuerza de trabajo, mayor tendrá que ser el salario recibido por los trabajadores. “Ese gasto aumentado [de energías vitales] implica una renta aumentada” (Marx, 2013: 245). A partir de esto percibimos, entonces por qué razón el

[...] valor de la fuerza de trabajo aumenta de acuerdo con su desgaste, es decir, con la duración de su funcionamiento y de modo proporcionalmente más acelerado que el incremento de la duración de su funcionamiento (Marx, 2013: 616).

Si fuésemos a seguir exactamente todo este movimiento teórico construido por Marx (2013), de forma bastante resumida llegaríamos a las siguientes conclusiones: 1) cuanto mayor sea el gasto de fuerza de trabajo, mayor el desgaste de los trabajadores y, por lo tanto, mayor tendrá que ser la cantidad de medios de subsistencia necesarios para la manutención de los primeros; 2) cuanto mayor sea el valor de esta masa de medios de subsistencia, mayor será el valor de la fuerza de trabajo; 3) cuanto mayor sea el valor de la fuerza de trabajo, mayor debe ser el salario a ser recibido, pues, como ya nos demostró el autor, la remuneración de los trabajadores debe ser equivalente al valor de su fuerza de trabajo, no debiendo estar, por lo tanto, por debajo de ese valor.

Después de esta breve retomada del raciocinio de Marx (2013), es posible analizar lo que Marini (2011) quiso decir cuando afirmó que, en la situación específica de superexplotación, el trabajo es remunerado por debajo de su valor. Al hacer esta afirmación, el autor brasileño está llevando adelante hasta las últimas consecuencias aquella posibilidad que había sido reconocida por Marx (2013), pero excluida de su esquema teórico por las razones metodológicas mencionadas.

Al analizar el caso específico de los países dependientes latinoamericanos, incluso basándose y siendo fiel a toda la construcción teórica elaborada por Marx (2013), Marini (2011) irá a demostrar cómo aquel presupuesto teórico-metodológico en el cual el autor alemán se fundamentó –la existencia de equivalencia entre el salario y el valor de la fuerza de trabajo– no se aplica a la realidad empírica presente en esos países, que guardan muchas especificidades cuando los comparamos con los países centrales²⁰.

Como Marini (2011) dejará claro, en las economías dependientes, a pesar de la clase trabajadora ser sometida cotidianamente a procedimientos tales como la prolongación desmedida de la jornada y el aumento en la intensidad del trabajo –los cuales, como nos explicó Marx (2013), implican necesariamente un aumento del valor de la fuerza de trabajo en la medida en que aceleran su desgaste– es posible afirmar que de manera general los trabajadores de esos países no reciben un reajuste de su salario que venga a compensar ese desgaste mayor y que, por lo tanto, sea acorde al aumento del valor de su fuerza de trabajo.

Esto provoca que –a pesar de tener el valor de su fuerza de trabajo elevado en función de los procedimientos citados más arriba– la mayoría de los trabajadores de las economías dependientes termina recibiendo un salario no equivalente, es decir que, al estar por debajo del valor de su fuerza de trabajo, configura, así, una situación de superexplotación.

Pero ¿es posible decir que eso ocurre en el caso específico de los cortadores de caña brasileños?

20 De acuerdo con Sotelo Valencia (2012) “El mérito y la novedad de la propuesta de Marini (...) consiste en que él forjó la categoría superexplotación –que quedó fuera del análisis general del capital de Marx por las razones expuestas– como el núcleo duro y principio rector del desarrollo capitalista en las formaciones económico-sociales subdesarrolladas de la periferia del sistema mundial, y permitió diferenciarlo histórica y estructuralmente del desarrollo de los países del capitalismo clásico” (Valencia, 2012: 148).

SUPEREXPLORACIÓN DEL TRABAJO EN LA AGROINDUSTRIA CAÑERA

Como ya demostrado, el pago por producción o a destajo estimula tanto el aumento de la intensidad del trabajo como la prolongación de la jornada laboral, provocando que en el proceso productivo del corte manual de la caña ambos procedimientos estén asociados, y contribuyan, todavía más, para el aumento del gasto de energías vitales y con el mayor desgaste de los asalariados rurales.

De la misma manera que ocurre con los trabajadores de otros sectores productivos, cuanto mayor sea el gasto de fuerza de trabajo de los cortadores de caña, mayor será su desgaste y, por lo tanto, mayor tendrá que ser la cantidad de medios de subsistencia necesarios para su manutención y reproducción; y cuanto mayor sea el valor de esta masa de medios de subsistencia, mayor será el valor de la fuerza de trabajo. A partir de esto, es posible entender por qué el aumento de la intensidad del trabajo y la extensión de la jornada laboral –en la medida en que contribuyen con la elevación del gasto de energías vitales y con el mayor desgaste de los cortadores de caña– traen como consecuencia la elevación del valor de la fuerza de trabajo de estos asalariados rurales.

Pero, al mismo tiempo, que los cortadores de caña brasileños tienen un aumento en el valor de su fuerza de trabajo, es posible afirmar que ese aumento no está acompañado por una elevación proporcional de sus salarios. Esto provoca que esos trabajadores, recibiendo un salario que está por debajo del valor de su fuerza de trabajo, configuren una situación de superexplotación. Es más. Además, no aumentarles, tanto el salario base como los salarios de los cortadores de caña han disminuido de forma significativa con el pasar de los años, según señalan los resultados de varios estudios recientes (Cf. Alves, 2008; Ramos, 2007; Pochmann, 2009)²¹. Así, se contribuye para tonar todavía mayor la brecha existente entre el valor de la fuerza laboral de esos trabajadores y la renta que reciben (Cf. Marini, 1978):

En São Paulo se verifica que esa caída fue extremadamente fuerte. Mientras que en 1989 un trabajador tenía un salario base en el corte de caña de 2,07

21 Esa tendencia es válida para todos los asalariados rurales brasileños, y no solo para los cortadores de caña, como señalan los datos del Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (*Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos-DIEESE*, 2014): "... los salarios todavía continúan muy bajos. El salario base negociado apenas ultrapasa el valor de un salario mínimo. Entre 2007 y 2013, por ejemplo, la media de los valores negociados varió poco: en 2008, alcanzó 1,16 salario mínimo, mientras que en 2013 representó 1,10 salario mínimo" (DIEESE, 2014: 28).

salarios, en 2007 el valor recibido era equivalente a 1,21. Si consideramos el salario conquistado en la huelga de 1986 la caída es más dramática todavía, en 2007 el salario base es de menos de la mitad de lo conquistado. Es importante verificar que hubo, además de la caída en los salarios de los cortadores de caña, otro movimiento importante entre las décadas de ochenta y la presente década, fue el aumento de la productividad del trabajo. En la década del ochenta, según testimonio de los trabajadores y según los datos de los propios centrales azucareros, los trabajadores cortaban en media 6 T/H/D (toneladas de caña por hombre por día), hoy, el relato de los trabajadores es que el mínimo exigido por los centrales para efectivar el contrato de trabajo es de 9 T/H/D (Alves, 2008: 45-46).

El estudio de Pochmann (2009) también llama la atención para la desproporción entre la evolución del rendimiento de la producción agrícola y la remuneración de los trabajadores rurales a lo largo de las últimas décadas. De acuerdo con el autor, en el paso de la década de 1980 para 1990 hay una significativa inflexión en el pago de los trabajadores en comparación con el rendimiento de la producción. Mientras que el rendimiento medio de la cosecha de caña fue multiplicado por 2,6 entre 1979 y 2004, el pago recibido por el trabajador por cosecha perdió un 57,4% de su valor real.

En lo que respecta a la remuneración media, la investigación de Pochmann (2009) demuestra también que la misma presentó una alteración importante a partir de la segunda mitad de la década de 1970. Después del transcurso de acompañamiento de la remuneración en relación al rendimiento medio hasta la primera mitad de la década de 1980, se observó a continuación, la evolución desconectada entre el crecimiento del rendimiento medio de la cosecha y el descenso de la remuneración media de los cortadores de caña. De acuerdo con el autor, entre 1985 y 2004, la remuneración media pierde un 28,3% de su valor real, mientras que el rendimiento medio de la producción de caña aumenta un 60%²².

En relación a esta tendencia de existir, al mismo tiempo, una elevación del valor de la fuerza de trabajo de los trabajadores en las economías dependientes, y una disminución de sus salarios, Marini (1978) escribió:

22 El estudio de Ramos (2007) también está en la misma dirección: “Queda debidamente explicitado que la remuneración del trabajo en la caña se debe, fundamentalmente al creciente esfuerzo hecho por los cortadores de caña quemada, que permitió el aumento del rendimiento del corte pero que no consiguió evitar que la remuneración diaria real en la actualidad sea menor de la que se conseguía en la segunda mitad de la década de 1970 e inicio de la de 1980” (Ramos, 2007: 16).

Resumiendo: es posible afirmar que, *pese al deterioro del salario real*, el obrero ha visto *aumentar el valor de su fuerza de trabajo*, haciendo aún más dramática la brecha creciente entre dicho valor y el ingreso real que percibe. El problema que tendrá que resolver la clase obrera brasileña, en el marco del presente ascenso de sus luchas, no consiste, pues, tan solo en recuperar el nivel de su salario real de hace veinte años. Bien al contrario, los trabajadores tendrían que lograr aumentos salariales *que superen* dicho nivel, para asegurar una remuneración acorde con el valor *actual* de su fuerza de trabajo (Marini, 1978: 92) [subrayado en el original].

Pero ¿cuáles son las consecuencias prácticas de esto? De acuerdo con Marx (2013), cuando hay, por alguna razón, un aumento en el valor de la fuerza de trabajo, el mismo debe ser acompañado por una elevación proporcional de los salarios, para que de esa forma los trabajadores y sus familias puedan mantenerse y reproducirse en condiciones adecuadas. Sin embargo, en las situaciones en que esto no ocurre, el patrón de vida de los asalariados empeora mucho, pues en esas circunstancias los mismos teniendo cada vez más dificultad para conservar su fuerza de trabajo en estado normal, conseguirán mantenerse y reproducirse de forma precaria y parcial.

Al trabajar cada vez más y/o por más tiempo, y al no conseguir reponer todo el gasto adicional que tuvieron, porque no fueron incluidos costos de depreciación mayores en la reproducción de su fuerza de trabajo, los trabajadores de las economías dependientes –y aquí se incluyen los asalariados rurales estudiados en esta investigación– terminan pagando no solo con el agotamiento precoz de su fuerza de trabajo, expresado en la reducción progresiva de su vida útil, sino también con trastornos psicofísicos provocados por el exceso de fatiga. Los accidentes de trabajo, las enfermedades ocupacionales, los casos de jubilación por invalidez, y hasta incluso la muerte prematura, son otros males que también terminan surgiendo como consecuencia de este proceso en que no solo la fuerza de trabajo es consumida, sino la propia vida de los trabajadores.

Como vimos, el pago por producción o a destajo termina estimulando, al mismo tiempo, tanto el aumento de la intensidad del trabajo como la prolongación de la jornada, procedimientos que contribuyen para elevar todavía más el desgaste de los trabajadores que ya desempeñan una actividad extremadamente penosa y ardua por naturaleza. No podemos olvidarnos de que, para el trabajo en el corte manual de la caña, más que fuerza es necesaria mucha resistencia física ya que, a lo largo de su jornada de trabajo, los asalariados rurales realizan varias actividades repetitivas, exhaustivas y a cielo

abierto, con presencia de partículas y cenizas en suspensión, polvo, humo y calor, y por un período que puede llegar hasta las diez horas diarias.

Pero, a pesar de que los asalariados rurales trabajen cada vez más y por más tiempo, los mismos disponen de poco tiempo para poder reposar y recuperar las energías para el trabajo del día siguiente, lo que ciertamente comprometerá no solo el rendimiento en su actividad, sino también su salud. No podemos olvidar que, cuanto mayor sea el número de horas consecutivas que se gastan en un esfuerzo de trabajo, menor será la capacidad de recuperación del trabajador en sus horas libres, siempre de igual, o hasta de menor duración, que su tiempo de trabajo.

Es más. El incumplimiento de las pausas durante el trabajo, la frecuencia con que se hacen horas extras, la necesidad de estar siempre aumentando la cantidad de toneladas de caña que se cortan por día, las pocas horas de sueño, la pobre alimentación provista por los centrales azucareros y las pésimas condiciones de los alojamientos, también terminan agravando todavía más el desgaste ya acentuado de los trabajadores.

En este contexto, se vuelven recurrentes los malestares y los dolores en el cuerpo, siendo estos últimos la principal causa de absentismo en el trabajo. Cuando acometidos por tales dolores, los trabajadores tienen dos opciones: faltan al trabajo para atendimento médico o van a trabajar como están, corriendo el riesgo de no alcanzar la productividad mínima que les es exigida (Cf. Alves, 2008). En el caso de faltar, las ausencias solo serán abonadas si son justificadas con certificado médico y con la factura de compra de los medicamentos recetados. Sin embargo, el costo de tales medicamentos consume casi todo el dinero ganado en el día –pues, cuando faltan por motivos de salud, los trabajadores son remunerados por día– haciendo con que faltar al trabajo para tener atendimento médico sea una alternativa muy cara. En otros casos, cuando los trabajadores deciden ir a trabajar incluso con dolor, pueden no alcanzar la *media* exigida, o pueden ser obligados a suspender su trabajo en el medio de la jornada, debido al dolor (Cf. Alves, 2008). En esos casos los trabajadores quedan bajo la mira de los supervisores de grupo que, comunicando la baja productividad a sus superiores, dificultarán futuras contrataciones.

Frente a eso, pensando en aliviar los dolores del cuerpo, la mayoría de las veces provocados por el exceso de trabajo, los cortadores de caña buscan por cuenta propia los antiinflamatorios y analgésicos, medicamentos que les aseguran un rápido reingreso al trabajo. De esta forma, percibimos que la automedicación sirve

como una forma adoptada por los propios trabajadores para asegurar un ritmo de trabajo que va más allá de la capacidad física de muchos.

Para agravar todavía más este contexto, la carencia nutricional, acentuada por el esfuerzo físico excesivo, también contribuye para el aumento de los accidentes laborales, además de enfermedades de las vías respiratorias, dolores en la columna, tendinitis, desmayos, etc. Eso sin contar con las partículas y cenizas de caña quemada en suspensión que contienen gases extremadamente venenosos y nocivos para la salud y que son inhaladas diariamente por los cortadores de caña. No es de extrañar, por lo tanto, que muchos trabajadores se sientan mal en medio de su jornada. Como nos explican Barbosa (2010) y Laa (2010):

Es probable que, en la actividad del corte de caña debido al ritmo de trabajo intenso, los ajustes fisiológicos que ocurren en respuesta al ejercicio físico no consigan dar soporte a la demanda del organismo para mantener el equilibrio interno, y, así, respuesta anómala y/o patológica pueda ocurrir, reflejándose en niveles diversos de fatiga e insuficiencia de los músculos implicados en el trabajo y de órganos puntuales exigidos más allá de sus límites... (Barbosa, 2010: 6-7).

La hipertermia puede surgir en un trabajador del corte manual de la caña, pues el mismo hace un ejercicio intenso y prolongado, expuesto a una baja humedad, altas temperaturas, sin hidratación adecuada y pésima transpiración debido a las vestimentas pesadas [...] como síntomas de hipertermia surgen inicialmente sed, fatiga y calambres intensos. En seguida el mecanismo termorregulador corporal comienza a entrar en falla y surgen señales como náuseas, vómitos, irritabilidad, confusión mental, falta de coordinación motora, delirio y desmayo [...] El sudor es abundante, hasta el momento en que surge la deshidratación [...] Esa es una fase peligrosa... (Laa, 2010: 62).

Más allá de la hipertermia, entre los malestares más frecuentes, está también los calambres que, a medida que aumentan, se expanden por todo el cuerpo de los trabajadores:

Generalmente, los calambres comenzando de manera inesperada en las manos, la barriga, piernas o en los pies, impiden los movimientos. Relatos reflejan casos en que, al levantar el machete, el trabajador tuvo el brazo y, luego, todo el cuerpo inmovilizado. Todos los relatos señalan el endurecimiento de los músculos, que es uno de los síntomas del calambre provocado por la pérdida de líquido y sales. La aplicación de

sueros en los casos extremos, en los cuales los trabajadores son trasladados a los hospitales y centros de salud, es una medida que busca hidratar al trabajador supliendo, así, las sales perdidas durante el trabajo (Saturnino da Silva, 2011: 237).

Insertos en ese contexto caracterizado por condiciones de trabajo insalubres y enormes exigencias en lo que se refiere a la calidad del servicio desempeñado, muchos trabajadores rurales terminan muriéndose hasta en el mismo cañaveral, durante su jornada laboral. Según el Servicio Pastoral de los Migrantes (SPM), entre las zafras de 2004 y 2008, veintiún cortadores de caña murieron debido al exceso de trabajo en los cañaverales paulistas. “Todas las evidencias recogidas a partir de relatos de trabajadores y a partir de la verificación de las condiciones de trabajo señalan que las muertes derivaron del esfuerzo exigido durante el corte de caña” (Alves, 2008: 34).

Las muertes cada vez más frecuentes de cortadores de caña de varias regiones de Brasil también llamaron la atención de Silva (2006). En su investigación, la autora buscó escuchar algunos médicos para descubrir las causas que llevaron a los trabajadores rurales al óbito. Los especialistas argumentaron que la sudoración excesiva (provocada por la pérdida de potasio) puede conducir a un paro cardiorrespiratorio. También hay casos que son provocados por aneurisma, debido a la ruptura de venas cerebrales. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, en los certificados de defunción la *causa mortis* de esos trabajadores todavía siendo muy difusa, no permite, por lo tanto, un análisis conclusivo a respecto de lo que provocó las muertes. En los certificados apenas consta que los trabajadores murieron o de paro cardíaco, o de insuficiencia cardiorrespiratoria, o de accidente vascular cerebral (Cf. Alves, 2006).

Pero, como diría Silva (2006), las muertes de los cortadores son la punta del iceberg de un proceso gigantesco de explotación, en el cual no solo la fuerza de trabajo es consumida, sino también la propia vida de los trabajadores. A lo largo de las entrevistas realizadas con los asalariados rurales de los centrales azucareros, varios mencionaron que ya habían oído hablar y/o ya habían presenciado casos de muertes en el interior de los cañaverales. Como nos cuentan Don João Gomes y José:

Investigadora (I): Y usted, ¿ya conoció a alguien que se lastimó trabajando?

João Gomes (JG): Sí, mucha gente, ¡ahh! Porque era allí, en nuestro grupo, ¿no?, la gente se cortaba, ahí venía aquel cochecito bajo del supervisor y los llevaba para la ciudad, ahí les daban el certificado a ellos. Yo nunca tuve certificado, gracias a Dios yo nunca me lastimé.

I: Y en la época que usted trabajó, ¿había gente que se sentía mal en la plantación?

JG: Ah, ¡ya ocurrió en mi grupo de alguien morirse! Ya murió gente...

I: ¿Murieron personas? ¿Cómo pasó eso?

JG: Fue así, había un muchacho –el último año que yo trabajé en los centrales– que él era de Tavares, él trabajaba, pero no en el mismo grupo que nosotros, ahí él trabajó, y cuando fue a ficharse el central no lo quería fichar porque él tenía un problema, ¿no?, pero yo sé que él se fichó por protección. Ahí él fue a trabajar en la caña, y cuando estaba faltando treinta y pocos días para terminar la zafra, nosotros estábamos cortando caña en una finca entonces nosotros terminamos –porque la caña terminó y nosotros teníamos que irnos temprano– ahí cuando él entró en el autobús no se sentía bien, ahí él se sentó así en el banco, y nosotros anduvimos unos doscientos metros y él se desmayó. Entonces el conductor dijo que iba a llevarlo a la ciudad de Itápolis –nosotros vivíamos en Borborema, pero era lejos para llevar, ¿no?– ahí nosotros lo llevamos para Itápolis que era más cerca. Y cuando llegamos allá, el médico espío y él ya estaba muerto, ya estaba muerto...

I: ¿Y él había trabajado todo el día?

JG: Había trabajado, esforzado, había trabajado “forzado”... él se esforzó demasiado, él solo trabajaba “forzado”. Ahí yo sé que él se murió, nosotros lo dejamos en la ciudad de Itápolis. Entonces sus hijos vinieron de afuera, pidieron para ir a buscarlo, pero no hubo caso de volver para casa, ¿no?, porque el central no lo liberó, ahí lo enterraron allá mismo, en Borborema”.

Investigadora (I): ¿Y hay muchos accidentes, muchos desmayos en la plantación?

José (J): A veces hay cortes, pero es leve, no es exagerado, no. Pero muerte mismo yo ya llegué a ver, ¿sabe?... La persona estaba trabajando demasiado, ahí llegó la tarde y la persona se cayó y cuando llegó al hospital ya estaba muerto, ya. Yo vi eso, eso fue en 2007.

I: ¿Y la persona era joven?

J: Era un señor de unos 48 años...

I: ¿Y él se “forzó” mucho?

J: Ah, él se “forzó” bastante, además, él se forzaba bastante, realmente demasiado. Ahí llegó en ese día ahí, él no resistió, se cayó y no logró llegar al hospital, ahí de allá para aquí yo no vi más [muertes], no; pero puede haber ocurrido y que yo no sepa porque son muchos lugares. Yo hasta escuché hablar de otros, pero yo no lo llegué a ver. Pero yo también escuché hablar de otros que sufrieron accidentes y no consiguieron trabajar más, personas jóvenes, ¡¿sabe?!

Aquellos que no llegan a fallecer tienen su capacidad laboral reducida de una zafra para otra, tienen sus cuerpos mutilados y son considerados inválidos para el trabajo. Sin embargo, en parte considerable de los casos, por ser los únicos proveedores de sus familias, los cortadores de caña se sienten obligados a continuar trabajando.

Ese es el caso de Don Joaquim, que trabajó como cortador de caña por muchos años, y hoy en día, con más de cincuenta años, siente en el propio cuerpo, sobre todo en la columna y en los brazos, los impactos negativos acarreados por una actividad tan intensa y desgastante como es el corte de caña. Sin tanta fuerza ni resistencia física, el trabajador confesó que no aguantaba más trabajar exclusivamente como cortador de caña, pero, como no podía dejar de trabajar porque no podía vivir sin recibir un salario, tuvo que buscar empleo en el grupo a jornal de uno de los centrales azucareros investigados, a pesar de su pésima condición de salud:

Pero hay mucho cortador de caña –de nosotros mismos– que ya cortó mucho y que ya no quiere venir más, no...tipos jóvenes, porque ya se agotaron demasiado, no aguantan más hacer lo que hacían...tipos jóvenes realmente...que ganaban dos mil, dos mil y tanto por mes, ahí no quieren venir más. Yo sé que yo no saco más ¡ni mil! [risas]. Estoy lisiado de la columna, estoy lleno de dolor, ya no aguanto más...y muchacho joven ya está dejando, principalmente hombre cortador de caña él pasa 10, 15 años cortando caña y él no aguanta hacer...se termina esforzando mucho, se fuerza todo, fuerza la columna, fuerza los brazos, fuerza los pulmones incluso, ¿no?, lo respiratorio, ¿no? Tú tragas mucho ese polvo, del humo que viene. Entonces el cortador de caña ya entra en el humo, porque no existe tiempo para cortar caña, para hacer una diaria buena. Entonces esa es la ilusión de la vida, ¿no?, después que nosotros muramos se acaba todo y ya era. A veces nosotros nos entusiasmos, “vamos a hacer eso, vamos a ganar aquello”, pero cuando tú vives y estás con salud está muy bien, ¿no? pero después ya no sirve más nada (Don Joaquim)

Con eso percibimos que más allá de hacer uso de la fuerza de trabajo de aquellos que contrata, el capital también se apropia de los años futuros de los trabajadores, atentando contra su fondo de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alves, F. J. C. 2006 “Por que morrem os cortadores de cana?” en *Saúde e Sociedade*, N°3, Vol. 15: 90-98, setiembre-diciembre.
- Alves, F. J. C. 2008 “Trabalho e trabalhadores no corte de cana: ainda a polêmica sobre o pagamento por produção e as mortes

- por excesso de trabalho” en Bison, N; Pereira, J. C. A. (Orgs.) *Agrocombustíveis, solução? A vida por um fio no eito dos canaviais* (São Paulo: CCJ), pp. 22-48.
- Alves, F. J. C. s/f “Trabalho intensivo e pagamento por produção: o moedor de carne do Complexo Agroindustrial Canavieiro”, mimeografado.
- Alves, F.; Novaes, J. R. P. 2011 “Precarização e pagamento por produção: a lógica do trabalho na agroindústria canavieira” en Figueira, R. R. *et al.* (Orgs.) *Trabalho escravo contemporâneo: um debate transdisciplinar* (Rio de Janeiro: Mauad), pp.122-150.
- Barbosa, C. M. G. 2010 “Avaliação cardiovascular e respiratória em um grupo de trabalhadores cortadores de cana de açúcar queimada no estado de São Paulo”, tesis de Doctorado, Programa de Pneumologia, Universidade de São Paulo.
- Dal Rosso, S. 2008 *Mais trabalho!: a intensificação do trabalho na sociedade contemporânea* (São Paulo: Boitempo).
- Dal Rosso, S. 2011 “Ondas de intensificação do labor e crises” en *Perspectivas*, Vol. 39, pp. 133-154, enero-junio.
- Dal Rosso, S. 2013 “Crise socioeconômica e intensificação do trabalho” en Antunes, R. (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II* (São Paulo: Boitempo) pp. 43-53.
- De Moraes Silva, M. A. 2006 “A morte ronda os canaviais paulistas” en *Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária* (Rio de Janeiro) Nº2, Vol. 33, pp. 111-141.
- D’incao, M. C. *O 1976 “boia-fria”: acumulação e miséria* (Petrópolis: Vozes).
- Garcia, G. F. B. 2007 “Relações de trabalho no setor canavieiro na era do etanol e da bioenergía”, mimeografiado.
- Garcia Jr., A. R. 1989 *O Sul: caminho do roçado. Estratégias de reprodução camponesa e transformação social* (São Paulo: Marco Zero).
- Giordani, F. 2009 “Prática desumana: hora-extra não paga prejuízos de cortadores de cana”, mimeografiado.
- Guanais, J. B. 2010 “No eito da cana, a quadra é fechada: estratégias de dominação e resistência entre patrões e cortadores de cana em Cosmópolis/SP”, disertación de Maestría en Sociología, Programa de Pós-graduação em Sociologia de la Universidade Estadual de Campinas.
- Guanais, J. B. 2016 “Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira”, tesis de Doctorado en Sociología, Programa de Pós-graduação em Sociologia de la Universidade Estadual de Campinas.
- Guanais, J. B. 2018 *Pagamento por produção, intensificação do*

- trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira* (São Paulo: Outras Expressões/FAPESP).
- Guanais, J. B. Felix, G. 2018 *Superexploração do trabalho no século XXI: debates contemporâneos* (Bauru: Práxis/Canal 6).
- Laat, E. F. 2010 “*Trabalho e risco no corte manual de cana de açúcar: a maratona perigosa nos canaviais*”, tesis de Doctorado, Programa de Pós-graduação em Engenharia de Produção, Universidade Metodista de Piracicaba.
- Marini, R. M. 2011 “Dialética da dependencia” 1973 en Traspadini, R.; Stedile, J. P. (Orgs.). *Ruy Mauro Marini. Vida e obra* (São Paulo: Expressão Popular) pp. 131-172.
- Marini, R. M. 1978 “Las razones del neodesarrollismo (Respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)” en *Revista Mexicana de Sociología* (México) Año XL, Vol. XL, Número extraordinario (E), pp. 57-106.
- Marx, K. 2013 [1867] *O capital: crítica da economia política*. Livro I: O processo de produção do capital (São Paulo: Boitempo).
- Neves, D. P. 1989 *Por trás dos verdes canaviais: estudo das condições sociais de constituição e das formas de encaminhamento dos conflitos entre trabalhadores rurais e usineiro* (Niterói: EDUFF).
- Novaes, J. R. P. 2007 “Heróis anônimos” en *Democracia viva*, N° 36, pp. 58-67.
- Pochmann, M. 2009 *Força de trabalho e tecnologia no Brasil: uma visão da história com foco atual na produção de cana de açúcar* (Rio de Janeiro: Revan).
- Ramos, P. 2007 “O uso de mão de obra na lavoura canavieira: da legislação (agrária) do Estado Novo ao trabalho superexplorado na atualidade” en *Anais II, Seminário de história do açúcar: trabalho, população e cotidiano* (São Paulo: Museu Paulista da USP) pp. 1-23.
- Reis, L. F. 2012 “*Mecanização e intensificação do trabalho no corte de cana do CAI canavieiro do estado de São Paulo*”, disertación de Maestría en Ingeniería de Producción, Programa de Pós-graduação em Engenharia de Produção, Universidade Federal de São Carlos.
- Saturnino Da Silva, M. 2011 “*Trabalhadores-migrantes nos canaviais paulistas: sociabilidades, condições de trabalho e formas de resistência!*”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Programa de Pós-graduação em Ciências, Universidade Federal de Campinas Grande.
- Sigaud, L. 1971 “A nação dos homens: uma análise regional de ideologia”, disertación de Maestría, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social del Museu Nacional da Universidade Federal de Rio de Janeiro.

- Sigaud, L. 1979 *Os clandestinos e os direitos: estudo sobre os trabalhadores da cana-de-açúcar de Pernambuco* (São Paulo: Duas Cidades).
- Sotelo Valencia A. 2012 *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI* (México D.F.: Miguel Ángel Porrúa).

OTRAS FUENTES

- MTE/SIT 2002 *Contrato de Safra: manual* (Brasília).
- DIEESE 2014 *Estudos e Pesquisas: O mercado de trabalho assalariado rural brasileiro*. DIEESE 2014 N° 74, octubre.

TRABAJO RURAL. LAS MARCAS DE LA RAZA¹

Maria Aparecida de Moraes Silva

I

El objetivo de este texto es comprender la permanencia de la situación de exploración, precariedad y vulnerabilidad que atinge a los(as) trabajadores(as) rurales en las agriculturas del *agribusiness* de Brasil y de algunos otros países de América Latina. Permanencia de lo “intolerable” cuyo proceso de gestación data del momento de la conquista de América. Siguiendo las reflexiones de algunos autores poscoloniales (Dussel, 1993; Quijano, 2005; Todorov, 1999), el año 1942 representó el nacimiento de la modernidad caracterizada por el no reconocimiento del otro, o sea, de los innúmeros pueblos indígenas que habitaban el continente americano. Por lo tanto, el nacimiento de lo moderno (el europeo, blanco) se hace a costa de la muerte –física o simbólica– del otro (indígena y, en seguida, del negro africano). En otras palabras, el nacimiento del blanco encubre, niega al no blanco.

Según Quijano, dos procesos convergieron para la producción de la modernidad.

De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente

1 Una versión en portugués fue publicada en la revista *Lua Nova*, 2016. Traducción de Adriana Marcela Bogado

estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. [...] De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial (Quijano, 2005: 107).

En las palabras de Dussel, apenas los territorios eran reconocidos, se pasaba al control de los cuerpos, pasibles de pacificación.

La “Conquista” es un proceso militar, práctico, violento que incluye dialécticamente al Otro como “lo Mismo”. El Otro, en su distinción, es negado como Otro y es obligado, subsumido, alienado a incorporarse a la Totalidad dominadora como cosa, como instrumento, como oprimido, como “encomendado”, como “asalariado” (en las futuras haciendas), o como africano esclavo (en los ingenios de azúcar u otros productos tropicales) (Dussel, 1993: 44).

La negación del otro se justificaba en la dominación de los cuerpos y de las almas. La ausencia de la práctica de la fe cristiana era uno de los motivos para la esclavización. En las cartas enviadas a los Reyes de España, Colón describía a los indígenas como parte de la naturaleza: árboles, pájaros, animales e indios. Las mujeres eran contadas como cabezas de ganado. La deshumanización del indio era la clave para justificar la esclavización y el genocidio. Según números aproximados, en 1500, la población del globo era de alrededor de 400 millones de personas, de los cuales 80 millones habitaban América. A mediados del siglo XVI, había aproximadamente 10 millones en territorio americano, por lo tanto ¡un exterminio de 70 millones en 50 años! (Todorov, 1999: 158).

Del mismo modo, Pero Vaz de Caminha se refería a los indios como “animales monteses”, “gorriones de cebadero”, “gente bestial”, “esquiva”, “aves” o “alimañas montesinas” que necesitaban ser “aman-sadas” (Caminha, 1963).

En las primeras décadas del siglo XIX, Hegel escribe “Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal”. En esa obra, el filósofo alemán teje reflexiones, en forma de clases impartidas a sus alumnos entre 1822 y 1827, acerca de los pueblos de los cinco continentes. En lo que respecta al continente americano, hace una distinción entre América del Norte y América del Sur, resaltando las mayores cualidades de la primera en relación a la segunda. De acuerdo con él, debieron haber sido exterminados unos siete millones de personas en América del Sur, descendientes de los indígenas, cifra mucho menor que los 70 millones señalados por Todorov. No niega la ruina de los

pueblos americanos, causada por los europeos. Las tribus de América del Norte perecieron por la debilidad de su cultura, frente a los colonizadores. Resalta que en México y en los países de América del Sur (excepto Brasil), los criollos, gracias al mestizaje y, por lo tanto, a la sangre europea que corría en sus venas, desarrollaron el sentimiento de independencia, algo imposible para los demás indígenas, que manifestaban siempre servilismo en relación a los *criollos* y a los demás europeos.

Los hemos vistos en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la estatura. Solo las tribus meridionales de Patagonia son de fuerte naturaleza; pero se encuentran todavía sumidas en el estado natural de salvajismo y la incultura (cf. Hegel, 1945: 173-174).

En lo que respecta a Brasil, el filósofo se reporta a los negros africanos, destinados a los trabajos más rudos, sin embargo, eran más sensibles a la cultura europea que los indios, considerados niños inmaduros. Para él, los portugueses fueron más humanos (sic) que los holandeses, españoles e ingleses. Esta afirmación tenía como base la concesión de la libertad, en algunos casos, a los negros, hecho que les proporcionaba la ascensión social para tornarse artesanos, religiosos y hasta médicos². Mientras que, en el caso de los indios (todos libres, según su visión) fue encontrado solamente uno que manifestó el deseo de estudiar para llegar a ser sacerdote, pero que luego, murió debido al alcoholismo. Concluye que, a la debilidad de los indios americanos, se sumaba el desconocimiento del caballo y del hierro, esenciales para el uso del poder y causadores de su derrota (Hegel: 174).

A lo largo de la historia, esas representaciones fueron adquiriendo varios matices. Lo importante, por los límites de este texto, es retener que, en verdad, no hubo un encuentro entre dos culturas diferenciadas. Se trató mucho más de un desencuentro, de un “choque devastador, genocida, absolutamente destructor del mundo indígena” (Dussel: 64). En lo que respecta a los africanos arribados a los puertos de Brasil e islas del Caribe, en las colonias del sur de Nueva Inglaterra eran campesinos libres presos por comerciantes. Se formaba así el “triángulo de la muerte”: los navíos europeos partían de Londres, Lisboa, Havre o Amsterdam, cargados de armas, y las cambiaban en

2 Menciona al negro Dr. Kingera, que llevó la quinina al conocimiento de los europeos.

las costas occidentales de África por esclavos, los cuales eran vendidos a cambio de oro y plata y otros productos tropicales, entre ellos el azúcar (Dussel: 163).

La negación del otro indígena y africano— debe ser analizada, principalmente, a partir del despojamiento del ser, como ser social. La negación de la lengua, de la cultura, de la historia y la consecuente reducción del sujeto a mercadería fueron, de a poco, generando el proceso civilizador colonial, marcado por la raza, matriz generadora de la sociogénesis y de la psicogénesis que están impregnadas en la piel y en las identidades y subjetividades de millones de hombres y mujeres, herederos de esta historia. La internalización de la negación, de la inferioridad, de la condición de cosa, por lo tanto, el moldeamiento del ser social operó por medio de la violencia, de la servidumbre y de la esclavización. Aunque hubiese, a lo largo del tiempo, revueltas colectivas e individuales, esas marcas todavía están en los cuerpos y almas, en la mirada del blanco, del dominador que todavía los percibe como portadores de la inscripción interior de la exterioridad, de un “andar sin espíritu”, tal como Hegel los veía hace más de 200 años atrás.

Según Marx (1978: 173), el capitalismo surge cuando la fuerza de trabajo se constituye como mercadería. Por lo tanto, uno de los presupuestos de ese sistema es que el portador de esa mercadería sea libre (formalmente), o sea, que las formas pretéritas, tales como servidumbre y esclavitud, hayan sido abolidas³. Además, la fuerza de trabajo, más allá de ser una mercadería especial, pues la misma crea valor; no puede ser separada de su poseedor. Todo ser humano es un ser social, o sea, pertenece a una familia, una ciudad, una patria, posee una fe religiosa y política, en fin, tantas inserciones que definen las particularidades que están inscriptas en el ser social (Durkheim, 1970: 85). En ese sentido, es imposible concebir la fuerza de trabajo apenas desde la perspectiva económica de la mercadería, del hombre abstracto, desprovisto de sus particularidades físicas, psíquicas y sociales. Para Marx, el valor de la fuerza de trabajo es variable, según las

3 El modelo abstracto de la teoría del valor de Marx, calcado en la producción del más valor —plusvalía— tiene en cuenta tan solo trabajadores libres, a partir del ejemplo inglés. Sin embargo, la esclavitud y la servidumbre existentes en las Américas y en otras partes del mundo, brindaron las bases para el proceso de acumulación del capitalismo europeo. Aunque esa realidad histórica haya sido analizada en el capítulo de la acumulación primitiva de *El Capital*, por lo tanto, como algo que precediera el capitalismo, en verdad, se trataba no de un elemento pasado, sino consubstancial del capitalismo. Así, estamos de acuerdo con el debate acerca de la teoría del valor y el proceso de acumulación llevado a cabo por Rosa Luxemburgo, según la cual, tales formas de explotación del trabajo son partes del proceso de valorización del capital y no anomalías.

condiciones históricas de cada país o región. Sin embargo, una de las condiciones que diferencia la fuerza de trabajo de las otras mercaderías es el hecho de que la misma posee un valor histórico y moral (cf. Marx, 1978: 174). En otras palabras, la fuerza de trabajo posee marcas históricas y sociales (raciales, de género, edad, etc.).

Por medio de un debate con Polany (1980) –para quien, el trabajo, además de la tierra y del dinero, es una mercadería ficticia–, Abraham, al analizar la mercantilización del trabajo de los mexicanos durante más de un siglo en los Estados Unidos, concluye que la separación entre fuerza de trabajo y trabajador es posible. Pero que esa práctica es el resultado de una construcción social. Además, según el autor citado, la mercantilización corresponde al proceso puesto en práctica para la separación del trabajo y trabajador, para arrancarle a este último, “tiempo, esta familia, esta ciudad, este país, esta fe religiosa y política” a las cuales él está vinculado y que lo definen como alguien más allá de su mera fuerza de trabajo.

Tales reflexiones pueden ser vistas a la luz de las referencias pos-coloniales mencionadas más arriba. Se trata, al fin y al cabo, del *encubrimiento*, de la negación del otro. Pero, no es apenas el ocultamiento, sino que se trata de un proceso de producción material y simbólica del otro. Ese proceso moral e histórico, según las palabras de Marx, define el valor –o mejor, el menos valor– de esa mercadería en el mercado de trabajo. Es evidente que eso no ocurre de forma pacífica. Desde los tiempos coloniales, pensando en la historia latinoamericana, hubo guerras y muchos conflictos contra la dominación y la usurpación de las relaciones sociales establecidas por los colonizadores. Así, es un proceso marcado por la violencia, desde su génesis, hasta los días de hoy.

El moldeamiento, el encuadramiento de los individuos, tampoco se hace sin las normas institucionales. Las manos del Estado produjeron legislaciones y otras normativas para regularizar la mercantilización del trabajo, desde los gobiernos coloniales –las encomiendas, la esclavitud, el peonaje– hasta las migraciones y emigraciones en varios países del continente. Además de esas normativas, las incontables formas de disciplina y control puestos en práctica contribuyeron para el proceso de cosificación de los hombres, cuyo “andar es sin espíritu”, de seres abstractos que, en muchas ocasiones, ni siquiera forman parte de las estadísticas oficiales de trabajo y empleo.

Retomando las consideraciones de Quijano (2005: 110), en América hubo una colonialidad del control del trabajo, basada en la clasificación racial, según la cual, el trabajo pago era acostumbrado a los blancos, europeos, y el no pago a los negros e indígenas. La génesis histórica de la colonialidad/racialidad del trabajo es una herramienta

importante para la comprensión de lo que ocurre en la fase del “moderno sistema-mundo” (Wallerstein, 1989) capitalista, donde las “razas inferiores” son las mayores víctimas de la precarización y, no es de extrañar, de la sumisión a las condiciones análogas a las del esclavo.

En 1711, fue publicado en Portugal, el libro de André João Antonil, *Cultura y Opulencia de Brasil (Cultura e opulencia do Brasil)* que, sufriendo la persecución del Estado, fue condenado a la hoguera⁴. El libro hace una excelente etnografía de la agricultura, sobre todo de las plantaciones de caña de azúcar, de los ingenios, de la minería y de las plantaciones de tabaco y de la crianza de ganado. Retrata la vida económica y social de Brasil a principios del siglo XVIII. La parte referente al azúcar está dividida en tres libros. En el primero se refiere a las plantaciones de caña, con los esclavos, capataces y los señores; en el segundo, analiza la fabricación del azúcar; en el tercero se refiere al azúcar, al producto. Son 36 capítulos dedicados a la cultura de la caña de azúcar.

En todos los capítulos se menciona el trabajo esclavo de hombres y mujeres, las formas disciplinarias, las violencias ejercidas y la exaltación divina del azúcar como mercadería. Hay una descripción minuciosa de la pirámide social en cuya cima está el señor del ingenio y su familia. Hay alusiones a los comerciantes, eventuales huéspedes del ingenio. En lo que respecta al proceso de trabajo tanto en la agricultura como en la industrialización, la descripción contempla desde la calidad de la tierra, de los animales, de los instrumentos, de la división del trabajo, de los trabajadores calificados y de los esclavos y esclavas.

Reproducimos a continuación el brillante análisis estilístico de este libro hecho por Dimas (1992, pp. 139 y ss.). Elegimos algunos temas para observar la naturaleza del trabajo y la (no) condición de lo humano en el ingenio real de *Sergipe do Conde*, situado en el Recôncavo de Bahía:

–La hornalla: lugar agigantado y transformado en “purgatorio de los pecados”. Oigamos las palabras del jesuita, primeramente.

No faltan cerca de estas hornallas sus condenados, que son los esclavos lastimados y los que tienen corrimientos, obligados a esta penosa asistencia para purgar con sudor violento los humores gálicos de los que están llenos sus cuerpos. Se ven ahí, también otros esclavos

4 De la edición de 1711, restan solo seis ejemplares: uno en París, otro en Londres, otro en la Biblioteca Nacional de Lisboa, uno en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro y, dos, en la Facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo (USP) (Dimas, 1992, p. 135). Antonil era el pseudónimo del padre jesuita italiano, João Antônio Andreoni.

facinerosos, que, presos en largas y gruesas cadenas de hierro, pagan en este costoso ejercicio los repetidos excesos de su extraordinaria maldad, con poca o ninguna esperanza de enmienda (Antonil, 1982: 115).

Ahora, la interpretación de Dimas:

Doble función tiene, por lo tanto, el calor de la hornalla: la producción del azúcar blanco y la purgación del hombre negro. En la antinomia cromática se materializa la condición cualitativa de cada uno delante de lo blanco, cuyo imaginario ancestral ya se habituara a identificar lo “oscuro” como pecado, y lo “claro” con la virtud. Nada más “natural”, pues, que junto a la hornalla el esclavo alcanzase la blancura después de bien cocido (Dimas, 1992: 140).

Fragmentación del esclavo:

Los esclavos son las manos y los pies del señor del ingenio, porque sin ellos en Brasil no es posible hacer, conservar y aumentar la hacienda, ni tener un ingenio corriente [...]. Por eso es necesario comprar cada año algunas piezas y repartirlas por las plantaciones, huertos, aserraderos y barcas (Antonil: 89).

La fragmentación también es moral: ladinos/estúpidos, buenos/malos, débiles/robustos, groseros/metucioso, en fin, los negros son vistos de forma descompuesta. “Negro no es gente; negro es pieza y pieza que se ajusta a la máquina y que por ella ya fue tipificado y encuadrado” (Dimas: 142).

El negro es, por lo tanto, visto como cosa, pieza, pedazo, fragmento. Al contrario, el azúcar/mercadería es humanizada y hasta incluso divinizada, tal como aparece en el último capítulo, como una verdadera saga la producción de caña, desde su nacimiento hasta su dolorosa transformación en azúcar, el peligroso transporte por el mar, pasando por el riesgo en ser apoderada por los moros infieles (Dimas, 144).

En el inicio del texto, el autor de la literatura formula dos sugestivos interrogantes para el análisis sociológico. ¿Sería la civilización creada por el azúcar responsable por la producción de un imaginario que hasta hoy se cultiva en este país? ¿O ese imaginario está mucho más vinculado a las relaciones de trabajo creadas para sustentar esa agricultura desde su nacimiento? (Dimas: 134, 135). Aunque él no se haya propuesto responder a esos interrogantes, tomaremos la segunda cuestión como un punto importante para el análisis de la colonialidad del trabajo de frente a las características raciales –indígena y negro– en los campos de Brasil y de algunos otros países latinoamericanos.

II

Aunque actualmente el campo brasileño sea representado por la gigantesca producción de *commodities*, configurando el proceso de reprimarización de la economía, el trabajo responsable por esta producción no ha ocupado lugar de destaque en la agenda de muchos estudiosos. En general, todavía llama la atención, debido a situaciones impensables, las formas de esclavitud por deudas –el peonaje– vigente en las regiones de frontera agrícola y en actividades relativas a desforestación, minería, formación de pasturas y carbonerías, tema analizado por muchos investigadores, sobre todo en décadas pasadas (Esterci, 1994; Figueira, 1986; Martins, 1979, 1995; Barrozo, 1992, entre otros)⁵. Como ya destacara el profesor José de Souza Martins (1995: 6-9), la esclavitud actual no es mera sobrevivencia de relaciones arcaicas. Al contrario, forma parte del propio proceso de reproducción ampliada del capital.

Nuestra intención no es partir de una definición previa de ese trabajo, ni tampoco analizarlo tan solo desde la perspectiva de las relaciones de clase, algo que ya fue realizado por los autores citados, si no hacerlo a la luz de las consideraciones hechas a respecto de la raza, presentes en el imaginario social, entendido como construcción material y simbólica. Así este posicionamiento no significa subsumir las categorías clase y género, sino considerarlas consubstanciales a la de raza. Primeramente, serán tejidas breves consideraciones acerca del peonaje, como ejemplo de violencia abierta y esclavitud, y, a continuación, será analizado el trabajo asalariado en los cañaverales, como violencia disimulada, invisible. La colonialidad es construida de ambas formas.

Las publicaciones recientes de Conflictos del Campo (*Conflitos do campo*) por la Comisión Pastoral de la Tierra (*Comissão Pastoral da Terra*) revelan que los casos de esclavitud por deuda, el impedimento del derecho de ir y venir, las amenazas de muerte, la violencia física y moral, los malos tratos, la falta de respeto a los derechos laborales, el trato de cosa, imbuido a los trabajadores, todavía continúan. Sin embargo, no se manifiestan apenas en tareas de formación de haciendas en la frontera agrícola, en las minas clandestinas o en las carbonerías,

5 En lo que respecta al peonaje, organizaciones religiosas y civiles Comisión Pastoral de la Tierra (*Comissão Pastoral da Terra*) y Repórter Brasil se han preocupado con las denuncias de superexplotación y trabajo esclavo. Los datos revelan que los casos no se refieren apenas a los confines del país, sino que están presentes en todas las regiones del mismo, incluso en el medio urbano. Los Conflictos del Campo (*Conflitos do campo*), publicados desde 1985, forman un acervo digitalizado en los sitios de esas ONGs. En relación con el trabajo esclavo, hay un dossier en el sitio de la Biblioteca Real Danesa. También está el sitio de la ONG Repórter Brasil.

sino que también están presentes en las plantaciones de tomate en Santa Catarina, de caña de azúcar en varios estados, incluso en São Paulo. Como dice el profesor Martins, *el capital puede no apenas preferir el trabajo no libre* (Martins, 1995: 6).

El perfil de los trabajadores envueltos en casos de esclavitud muestra que la mayoría es proveniente de los estados de Minas Gerais, Goiás, Maranhão, Piauí, Bahia, además de otros estados del nordeste (De Moraes Silva *et al.*, 2011). Este dato es revelador de las características fenotípicas de esos trabajadores. No son, en general, blancos. “No valen nada”, según las palabras de un enganchador⁶. La prohibición del derecho de ir y de venir se manifiesta por medio del aislamiento espacial, de la presencia de capangas armados, amenazas directas o simbólicas, como la de un gerente/*capitão do mato*⁷: “aquel que anda en el suelo deja rastros, aquel que vuela, hace sombra”, insinuando que no habría como escapar de su persecución. Y es más todavía. La retención habitual de la libreta de trabajo, cuya pose queda en dominio del propietario, representa una forma de retirarles la identidad a los trabajadores. Estar sin libreta de trabajo significa estar sin pasaporte, sin reconocimiento, por lo tanto, es estar todavía más vulnerable. La fuga, muchas veces, no ocurre porque la libreta de trabajo está retenida. Escaparse sin ella es lo mismo que dejar una parte de sí mismo atrás. Por lo tanto, la retención de la libreta es una de las cadenas invisibles del sistema de explotación y dominación impuesto. Es una forma de ocultarlo, negarlo. Es la pérdida de la manumisión, de la autonomía.

Además del peonaje, hay otras formas de trabajo “preferidas” también por el capital. Focalizaremos de ahora en adelante el análisis de los cañaverales, que ha sido objeto de nuestras investigaciones durante más de tres décadas.

La sustitución de las haciendas cafeteras en el estado de São Paulo por los grandes centrales azucareros⁸ tuvo lugar a partir de la mitad de los años 1950 (De Moraes Silva, 1999). Desde ese entonces al momento actual, la cultura de la caña de azúcar pasó a ocupar más de seis millones de hectáreas de tierra. “Un verdadero mar de caña”.

6 En Brasil, el término coloquial utilizado para nombrar a la persona que contrata mano de obra es “gato”.

7 En Brasil, se llamaba *capitão do mato* al funcionario de la hacienda responsable por la captura de esclavos fugitivos.

8 N. de la T.: Opté por utilizar el término “central azucarero” para hacer referencia a la forma de producción de la caña de azúcar y sus derivados desarrollada en el siglo XX, dejando el término “ingenio” o “ingenio azucarero” para las explotaciones cañeras que funcionaron en las antiguas haciendas coloniales.

Desde ese entonces al momento actual, miles de campesinos y campesinas dejaron sus tierras para trabajar en los cañaverales paulistas. Muchos dejaron atrás su familia, como forma de garantizar la reproducción social. Aquellos victimados por la expropiación de sus tierras llegaron con sus familias. Este hecho provocó un cambio en el aspecto cromático de la clase trabajadora rural paulista. Así, ya no estaban más en escena los descendientes de los colonos europeos y blancos, sino “la gente de los países del norte”, la “*baianada*”, la “*mineirada*”⁹, la “negrada”. Desde sus primordios, el trabajo en los cañaverales se caracterizó por la precariedad, insalubridad y vulnerabilidad. Hasta los años 1980, antes de las huelgas de Guariba (1984, 1985), los trabajadores eran alojados en galpones o en cortijos insalubres, muchas veces, en antiguos chiqueros de cerdos o depósitos, al lado de agrotóxicos¹⁰. Después fueron construidos hospedajes, capaces de alojar de 200 a 800 hombres en el medio del cañaveral, controlados con una disciplina severa, semejante a lo que Goffman denominó como “institución total”. La gran mayoría está constituida por migrantes temporales, que viven como golondrinas (De Moraes Silva, 1992).

El proceso de socialización para el trabajo en los cañaverales posee en tres momentos:

- El momento de reclutar a los trabajadores, hecho por el enganchador, (re)conocedor de los trabajadores. Es su función conocer los “buenos”, o sea, aquellos que producen mucho, poseen buena salud física, no causan problemas, no participan de huelgas, no beben, son obedientes a las reglas. En fin, su conocimiento pasa por la criba moral. La elección es hecha según la cuota exigida por el central azucarero y la cuantificación es referida por número de *cabezas*. De la misma manera que los esclavos del ingenio *Sergipe do Conde*, visitado por Antonil, el sistema de clasificación está basado en las antinomias, en las oposiciones. El proceso de elección de las cabezas que compondrán la cuota fijada por el central azucarero focaliza en el cuerpo físico, algo semejante a la época de la esclavitud.
- En la plantación, el proceso disciplinario es hecho por fiscales, enganchadores, capataces y, más recientemente, por los ordenadores. Se controla la cantidad de caña cortada, la curvatura

9 Termos despectivos para referirse al conjunto de personas oriundas de los estados de Bahía y Minas Gerais, respectivamente.

10 Con el pasar de los años, gracias a las denuncias de la Pastoral de los Migrantes al Ministerio Público y a la Vigilancia Sanitaria, los centrales azucareros construyendo alojamientos, pusieron fin a los galpones.

del cuerpo para garantizar la calidad del corte al ras del suelo. La figura del “buen” cortador, del “machete de oro”, se contrapone a la del “mal” cortador, el “machete de goma”, objeto de humillación entre los propios compañeros de trabajo.

- En los alojamientos, las técnicas disciplinarias son impuestas por los “guardias”, generalmente, ex enganchadores y personas de confianza del central azucarero. En verdad son investidos en esa función. Además de la vigilancia continua sobre las cosas y personas (evitar el uso de bebidas alcohólicas, porte de armas, peleas, presencia de mujeres, lío en los cuartos, mucho tiempo para darse un baño, ruidos en la noche, etc.), tiene la obligación de “comunicá” todo a los técnicos de seguridad. Dispositivos de comunicación, tales como radios instalados en los automóviles de los técnicos y en los alojamientos, por medio de un sistema centralizado, además de los registros del *quantum* de caña cortada, fijados en la entrada del alojamiento y también en los autobuses, reflejan el desempeño de cada uno, tanto en el espacio productivo, como en el reproductivo. Esa es la forma de expulsar al *campesino del proletario* (De Moraes Silva, 1990: 5-11). El moldeamiento del cañero, del “buen” cortador es un proceso que consiste en vaciar la estructura moral y afectiva de los campesinos. Las estrategias disciplinarias objetivan la reducción del cuerpo a la energía para cortar la media (cuota) establecida. Actualmente, existen pocos alojamientos en el interior de las áreas de caña, por la disminución drástica en el número de migrantes, debido al aumento del proceso de mecanización del corte manual. De hecho, los trabajadores cañeros registraron una reducción en su número del 37,1 % entre 2007 y 2012, lo que guarda relación con la intensificación del proceso de cosecha mecánica de la caña de azúcar que se ha constatado en los últimos años entre las empresas sucroalcoholeras del estado de São Paulo. El número de trabajadores cañeros cada mil hectáreas de área cosechada de caña de azúcar vienen disminuyendo año tras año, de manera que en 2012 la necesidad de los mismos se revelaba un 47,64 % menos que en 2007 (Baccarin *et al.*, 2013: 2).

Los que llegan son destinados a las “casas del central” en las ciudades. Allí también se mantienen los mismos criterios disciplinarios arriba expuestos. Sin embargo, después de 2009, con la firma del Compromiso Nacional para Perfeccionar las Condiciones de Trabajo en la Caña de Azúcar (*Compromisso Nacional para Aperfeiçoar as Condições de Trabalho na Cana-de-Açúcar*), firmado entre el gobierno

federal, representantes de la Unión de la Agroindustria Cañera del estado de São Paulo (*União da Agroindústria Canavieira do estado de São Paulo/ÚNICA*)¹¹ y de los trabajadores, fue implantado lo que denominamos *mercado de trabajo temporal regulado* por el Estado. Así, objetivando eliminar la figura de los intermediarios (“gatos”), los trabajadores pasaron a ser contratados directamente en los locales de origen por los centrales azucareros y, después, trasladados hasta los lugares de trabajo. En verdad, ese acuerdo estaba orientado a mejorar la imagen del sector cañero, desprestigiada en el comercio exterior a partir de las denuncias de muertes de cortadores de caña, ocurridas debido al exceso de esfuerzo físico durante la jornada¹². Era una forma de enmascarar el proceso de superexplotación vigente, traducido en la imposición de la productividad, hoy, en torno de 12 o 15 toneladas de caña cortadas por día durante 10 meses por año. La figura del enganchador continuó existiendo en los lugares de origen, y es él quien recluta el número de trabajadores exigidos por cada empresa, los cuales son examinados por médicos de las mismas, antes de ser contratados y registrados (De Moraes Silva, 2013). Es una forma de controlar el mercado de trabajo, según la demanda, y también de evitar que las familias de los trabajadores los acompañen, pues tanto en las casas de los centrales azucareros como en los alojamientos, la presencia de mujeres y niños está impedida. Vale además agregar que el sistema impuesto es de 5x1, cinco días trabajados y uno de descanso. Así, la sociabilidad entre los trabajadores queda fragmentada, debido a que la división en grupos y turnos impide que el día franco sea el mismo para todos. Bajo la batuta del Estado, se constituyó un *mercado de trabajo regulado*, pues el contrato solo puede ser hecho en los lugares de origen, lo que provoca que, después de la cosecha, los trabajadores sean obligados a regresar, confirmando así la migración *permanentemente temporal*.

11 Ese acuerdo está disponible en su totalidad en la web del Grupo de Salud Ocupacional de la Agroindustria Sucoenergética (GSO).

12 En el periodo de 2003 a 2013, fueron registradas 23 muertes de cortadores de caña en el Estado de São Paulo, presuntamente, por exceso de trabajo. Esas denuncias se basaron en nuestras investigaciones y las de la Pastoral de los Migrantes. Jadir Damiano Ribeiro, en la época becario de Iniciación Científica del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (*Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico-CNPq*), fue quien constató la existencia de “birôla”, o sea, dolores provocadas por calambres que, en los 23 casos causaron las muertes. En el Estado de Alagoas, el término utilizado para referirse a ese proceso de calambres generalizados es “canguru”.

Además de la explotación de la fuerza de trabajo, por medio de los bajos sueldos¹³, hay una fragmentación de la familia, lo que corresponde a la *apropiación del afecto* (De Moraes Silva, 2014). Esa estrategia además de garantizar mayores ganancias, pues la reproducción familiar no entra en el precio de la fuerza de trabajo, causa fracturas en la estructura de los sentimientos tantos de los hombres que parten como de las mujeres e hijos que se quedan. Retomando la imagen de la hornalla en la cual los esclavos eran encadenados para purificarse de sus heridas y desobediencias, ese sistema, legitimado por el Estado, reproduce los mismos objetivos, cuyas cadenas son invisibles. El no cumplimiento de la media impuesta corresponde al despido, lo que causaría pérdidas financieras, además de dificultades futuras para conseguir empleo en cualquier empresa. En relación a los daños físicos, las investigaciones señalan los siguientes: problemas cardiorrespiratorios (Barbosa, 2010, Verçozza, 2015), dolores musculares, tendinitis, problemas en la columna, piernas, brazos, cáncer; además de daños psíquicos, alcoholismo y uso de drogas. En lo que respecta a las mujeres que se quedan, depresión, alcoholismo y melancolía (De Moraes Silva, 2015). La melancolía es la enfermedad del alma, produce el desasosiego, la enajenación, la indiferencia en relación al mundo. Del mismo modo que queman y cortan la caña de azúcar, los trabajadores se queman y se cortan a sí mismos. Muchos afirman que, al final de la cosecha, están reducidos a bagazo; otros que quedan con los nervios agotados, sin el jugo, tal como la caña.

Como fue dicho más arriba, el sueldo pago es inferior a las necesidades de reproducción familiar. Se comprende que la estrategia empresarial de buscar trabajadores a más de 3.000km, como es el caso de los cortadores provenientes del estado de Maranhão en São Paulo, es una forma de aumentar los lucros y externalizar los costos de esa reproducción para los lugares de origen de esos trabajadores. De esa forma, se comprende también la importancia de las migraciones temporales para alimentar la reproducción ampliada de los capitales (Meillassoux, 1976; Wallerstein, 2006: 192 y ss.). Por otro lado, la denominación de migrante ofusca la clasificación étnica/racial. La predominancia de la ideología basada en el enmascaramiento racial, es decir, de la falsa idea de la democracia racial, se comprueba en la reproducción del *menor valor* de la fuerza de trabajo de centenas de miles de personas, procedentes de la región nordeste del país y de la de Minas Gerais, que han trabajado en los cañaverales paulistas a lo largo de las últimas siete décadas. Bajo la capa del migrante se

13 En 1915, el pago de una tonelada de caña de azúcar era de alrededor de R\$ 4,00.

esconde otro, el no blanco, el no paulista. Los rasgos culturales (creencias, valores, símbolos, forma de hablar, prácticas culinarias, ritos, fiestas) que definen los migrantes solo son percibidos como inferiores cuando se deparan con el otro. Por lo tanto, la etnicidad es dinámica, mutable y no (a)histórica. La abolición jurídica de la esclavitud no se corresponde con la abolición de los elementos constitutivos del imaginario social, cuya génesis colonial estuvo vinculada a las relaciones de trabajo creadas para sustentar la economía agrícola. En lugar de la denominación de “negro”, “mestizo”, se emplea la de “migrante”. El negro y el mestizo permanecen obnubilados. Es ese ofuscamiento que justifica la permanencia de la colonialidad del trabajo.

En lo que respecta a las mujeres, ellas fueron prácticamente extraídas del corte manual, sobre todo, debido al aumento de la mecanización. Sin embargo, ellas desempeñan tareas pesadas, insalubres e invisibles. La división sexual del trabajo que les es impuesta determina sus tareas: a) recogimiento de los “cabos” del tallo de la caña, dejados por las máquinas. Se trata de una actividad penosa, pues las mujeres trabajan agachadas durante toda la jornada. Esta actividad es de suma importancia para evitar la proliferación de bacterias que pueden comprometer el rebrote de la caña¹⁴; b) “abrir los canteros”. Es una tarea que consiste en arrancar las malezas en los bordes de los cañaverales y también en las curvas de nivel¹⁵ para facilitar el inicio del corte hecho por las máquinas; c) distribución de herbicidas. Las mujeres cargan en sus espaldas las bombas de veneno (20 litros) y los distribuyen en los bordes y también en el medio de la caña. Es un trabajo insalubre debido a que requiere tomar contacto con el veneno y también provoca dolores en la columna por el peso cargado; d) “arrancar *colonião*”¹⁶. Es una tarea que exige mucho esfuerzo, pues se trata de una maleza con raíces profundas que, creciendo en los surcos de la caña, necesita ser arrancada con el azadón; e) plantación de la caña. Después de que los tractores hacen los surcos, las mujeres colocan las estacas de caña en los mismos. Atrás de ellas, los tractores van tapan-do los surcos. Se trata de un trabajo cuya intensidad es determinada

14 La caña de azúcar es una gramínea que brota después del corte. Según la variedad, el rebrote puede producirse hasta seis o siete veces.

15 Curvas de nivel son surcos hechos en el terreno para evitar la erosión provocada por el agua de lluvia. Muchos testimonios revelan que las mujeres retiran las cañas de los surcos, incluso cuando los mismos están llenos de agua. Actualmente, con los cambios en el proceso de trabajo, los terrenos son nivelados para facilitar las maniobras de las máquinas y, por eso, no son hechas curvas de nivel.

16 *Colonião*: Término utilizado para referirse al *Panicum máximum*, maleza con raíces profundas, cuya eliminación no es posible hacerla con herbicidas.

por el ritmo de los tractores; f) recolección de piedras. Consiste en retirar las piedras del terreno, antes de la entrada de las máquinas. Las mujeres van recogiendo las piedras, colocándolas en baldes que serán llevados hasta los *carreadores*¹⁷. Es un trabajo pesado, pues las piedras llegan a tener hasta cinco kilos, hecho en el medio de las cañas, además de peligroso, por la presencia de víboras y escorpiones que, con frecuencia, se alojan bajo las piedras. Este trabajo es de suma importancia, pues evita que las láminas de las máquinas sean dañadas por las piedras. Es considerado un trabajo esclavo por las mujeres. Ellas se sienten avergonzadas y humilladas. Muchas se callan, prefieren decir que “trabajan en el huerto”, y no revelar los detalles de la actividad que realizan. Otras optan por referirse a terceros, “conoce alguien que junta piedras”, sin asumir la autoría del trabajo.

Todas esas tareas están contaminadas por la criba de las discriminaciones y estereotipos de género femenino. Son tenidas como leves, apropiadas para las mujeres, debido a que ellas son más cuidadosas que los hombres y, por lo tanto, reciben sueldos más bajos. Cabe decir todavía que los hombres poseen un contrato de trabajo de diez meses al año y reciben según la producción. Las mujeres son pagas por jornal. Sin embargo, el *quantum* de trabajo es determinado por los supervisores, así, la diaria enmascara la remuneración por producción. Otro dato importante es que, con el avance de la mecanización del corte, hubo cambios en el proceso y en la organización del trabajo. Así, lo vigente en los cañaverales son los “grupos ambulantes” que desempeñan diferentes actividades, excepto las del corte de la caña¹⁸, bajo la rúbrica de “trabajos generales”, registrados en la libreta de trabajo. Muchas son contratadas por empresas de servicios temporales que, además de caña, emplean a las mujeres en la cosecha de naranja, cebolla, manga, tomate, según los respectivos ciclos productivos, y en la distribución de venenos en las plantaciones de eucaliptos. Se trata de un *trabajo permanente con contrato temporal*.

III

Según Gaudemar, la fuerza de trabajo debe ser libre bajo dos puntos de vista: la libertad positiva y la negativa. La primera se refiere al derecho de ir y venir y se refiere al hecho de que el poseedor de la

17 *Carreadores*: Calles anchas entre los canteros de caña, por donde circulan las máquinas, tractores, grúas, autobuses que trasladan a los trabajadores, etc.

18 Hay muchos otros trabajos en los cañaverales: tractoristas, camioneros, operadores de las máquinas cosechadoras, mecánicos, trabajadores empleados en la distribución de la vinaza, en la seguridad, sin contar los supervisores, capataces y enganchadores, responsables por el control.

fuerza de trabajo pueda venderla a quien le convenga; la segunda, sin embargo, se reporta al hecho de que le poseedor al tener apenas una única mercadería, no tiene otra hipótesis a no ser venderla. “[...] en la práctica, o vende su fuerza de trabajo para vivir, o no la vende y muere.” (Gaudemar, 1977: 190). Esa concepción se aleja de aquella que ve al mercado de trabajo como fijo y puntual. Al contrario, ofrece las herramientas para la comprensión de la *movilidad* capitalista del trabajo. La movilidad aparece entonces como condición necesaria, sino suficiente para el surgimiento del capitalismo y como un índice de su desarrollo (p. 192). Esa idea no está en contradicción con lo que afirmamos acerca del peonaje. Vimos que el mismo no se constituye como anomalía del capitalismo, sino que es parte de su proceso de reproducción. En verdad, es la duplicidad constitutiva de libertad (positiva y negativa), que garantiza la *movilidad y también la inmovilidad del trabajo en ciertos espacios y momentos históricos*. Una de las características de este sistema es la reincidencia de los implicados, después de ser liberados. Si no fuese libertad negativa, si hubiera otras alternativas, además de la necesidad, no existiría el peonaje (Moura, 2006).

En lo que respecta a la realidad de algunos otros países latinoamericanos, veremos que hay grandes semejanzas en relación con lo que ocurre en Brasil. La precariedad, vulnerabilidad, movilidad interna e incluso internacional –además del peonaje en México (Ortiz, López y Maraño, 2015)– son temas analizados por muchos estudiosos de las cuestiones rurales. Mientras negros y mestizos trabajan en los campos brasileños, en los países vecinos son los indígenas que lo hacen. Una investigación reciente, con base en datos cuantitativos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), señala la permanencia del trabajo “indecente” y no del “decente”, propuesto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Dirven, 2015). Aunque haya habido un aumento en la productividad del trabajo y un aumento en las exportaciones de las *commodities*, no ocurrió lo mismo en relación al salario y las condiciones de trabajo, según la autora (Dirven, 2015: 16).

Llegando a los límites de este texto, tejemos algunas consideraciones acerca de México, Argentina, Uruguay, Chile y Ecuador.

La migración es uno de los pilares básicos de la agricultura de exportación en México –principalmente, de vegetales y frutas–, concentrada en el noroeste del país, próxima a los mercados de Estados Unidos. Datos provenientes de la Investigación Nacional de Ocupación y Empleo (2010), señalan un total de 2,5 millones de

jornaleros agrícolas nacionales, siendo el 40 % indígenas, provenientes del sudeste (Guerrero, Oaxaca y Chiapas). La misma investigación informa que el 90 % de ellos no poseen contrato de trabajo, y que la mayoría migra con todos los miembros de la familia, incluso, niños. En el caso de los ch'oles¹⁹ jóvenes, provenientes del norte de Chiapas, son reclutados por los coyotes y muchos de ellos, siendo llevados para los Estados Unidos, fortalecen las rutas de las migraciones transnacionales y del trabajo clandestino. En los campos de hortalizas y de espárragos, la forma de pago es por producción (Carrillo, 2014: 13).

Otros estudios constataron en esa región –Sinaloa, Sonora, Baja California– que, debido al proceso de reestructuración productiva, necesario para alcanzar el patrón de calidad y estandarización exigido por los mercados mexicano y norteamericano, hubo un aumento en la intensidad del trabajo, sin que esto se revirtiera en mejoras de las condiciones laborales. Para tal intento, las empresas implantaron nuevas formas de gestión, traducidas en cambios en la división sexual, étnica y etaria del trabajo. A los indígenas migrantes les restaron los trabajos menos calificados y mal remunerados (cf. Flores, Grammont, 1999). Los autores revelan el eterno nomadismo de los migrantes, al punto de que casi un 4 % de ellos ya no tienen más residencia fija. (Grammont y Flores, 2010: 242-243).

En lo que se refiere a Argentina, en la región del norte de la Patagonia, los investigadores del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Universidad Nacional del Comahue, desarrollan varias investigaciones teniendo como universo empírico las plantaciones de uvas, manzanas y peras para exportación en la cuenca del Río Negro. Los resultados muestran que la mayoría de los trabajadores está constituida por tucumanos, provenientes del norte del país. Los hombres se destinan a las plantaciones de pera y manzana, y las mujeres, a las de uva. En menor proporción, están los que provienen de otras regiones del país y, también, de Bolivia (Bendini, Steimbereger, 2010: 295-296), que son destinados, sobre todo, para los trabajos de cosecha y poda. Las formas de contratación son realizadas por medio de una cadena de intermediarios –los enganchadores– y por empresas de servicios temporales (Bendini, Steimbereger, Trpin, 2013). En los últimos años, con el aumento de la migración de tucumanos, se verificó la disminución de la presencia de los mapuches, procedentes de Chile, que se establecieron en chacras, situadas en el espacio de las plantaciones. El trabajo implica a todos los miembros de la familia, lo que permitió la existencia de una comunidad étnica, “ser chileno”. Las

19 Sujetos pertenecientes a la etnia indígena Ch'ol, que habita los estados mexicanos de Chiapas y Tabasco, y la república de Guatemala, descendientes de la cultura maya.

mujeres son destinadas a los trabajos domésticos, al cultivo de huertos y a la crianza de animales, como cerdos, gallinas, conejos y al empaque de frutas, mientras que los hombres trabajan en la cosecha de las frutas y, también, en la construcción civil en las ciudades (Trpin, 2007).

En Uruguay, en las empresas de producción para exportación de arándanos, predomina el trabajo estacional, con participación creciente de las mujeres, empleadas en la cosecha. Los criterios sexistas y discriminatorios, por medio de la naturalización de cualidades femeninas, tales como, delicadeza, idoneidad, responsabilidad, etc., contribuyen para la rebaja del salario femenino. Aunque haya habido cambios en la legislación, favoreciendo los derechos laborales, los trabajadores reciben salarios insuficientes, pagos por producción, contratados por intermediarios (los contratistas), que forman redes, definidas por encadenamientos de varios agentes, lo que debilita su poder político y social (Riella, Tubío, Lombardo, 2013).

En Chile, se observa también la movilidad intensa de campesinos indígenas que fueron expropiados de sus tierras y aumentan las rutas para las áreas de fruticultura, también para exportación, como en los demás países analizados. De la misma forma, se intensificó la participación femenina en esos cultivos. Se ha creado un verdadero pasillo migratorio de trabajadores y trabajadoras temporales de la fruta, sobre todo de la uva de mesa, cuya frontera norte se sitúa en el Valle de Copiapó (Atacama) y cuya frontera sur está en el Maule, reclutados por contratistas. Son indígenas mapuches. Además, para este Valle, también contribuyen los indígenas bolivianos y peruanos, tanto hombres como mujeres (Valdés, 2015: 6).

En Ecuador, el trabajo en las plantaciones de flores y brócolis en el Valle de Cotopaxi es desempeñado, principalmente, por mujeres, descendientes de negros e indígenas. Aquí tenemos una excepción en relación a los casos de los otros países analizados. La forma de trabajo es permanente y no hay intermediarios en el mercado de trabajo. Esto se debe al hecho de que esa mano de obra es proveniente de unidades campesinas, localizadas en el espacio en el que las agroindustrias de flores y brócolis se han instalado (Valle, 2015: 7-9). Sin embargo, ese autor observó la intensificación en la productividad, por la imposición del trabajo por producción (mayor número de “camas de cultivo” y “*bonches*”²⁰, ramos de flores), a pesar de los menores índices de precarización, que impactan en las mujeres y jóvenes, básicamente. También, notó que el agronegocio de flores y brócolis está promoviendo la desestructuración de la agricultura campesina indígena, debido

20 Adaptación del término inglés “*bunch*”.

a que la fuerza de trabajo allí producida, cada vez más, se destina a esas plantaciones, lo que implica la completitud del proceso de proletarización (Valle, 205: 14).

CONSIDERACIONES FINALES

Las reflexiones tejidas más arriba procuraron no solo retirar la máscara de la ideología sostenedora de la producción de la agricultura orientada para las *commodities* y para exportación, teniendo en cuenta la situación social vivida por hombres y mujeres, que se desplazan de una región a otra y, hasta incluso, para otros países, como también señalar la permanencia de la colonialidad del trabajo, manifestada por las particularidades históricas de un proceso de explotación, donde los rasgos fenotípicos son definidores del valor de la fuerza de trabajo de descendientes de indígenas y negros.

El pasado histórico de las relaciones esclavistas y serviles en Brasil, así como en otros países de América Latina constituye la base para la construcción del imaginario social, según el cual esos trabajadores son vistos todavía como “los otros”, “inferiores”, “incapaces”, desvalorizados, sujetos al proceso civilizatorio colonial, que los arranca de sus tierras, de sus lugares, forzándolos a la movilidad permanentemente temporal, de un rincón al otro del continente. Pasado que los condena al proceso purgador, usurpador de sus derechos, sentimientos, fiestas, modos de hablar, cultura y, en algunos casos, de sus propias vidas. No obstante, tal como en el pasado, la resistencia contra la violencia impuesta se manifiesta, ya sea, por medio de grandes revueltas, ya sea por medio de rechazos individuales. Huelgas, huídas, reclamos laborales por los derechos, desistimientos, luchas por la tierra y por otros recursos naturales, resistencias cotidianas, organizaciones colectivas constituyen la imagen conflictiva del campo latinoamericano. Así, finalizo con el siguiente mensaje que me envió Sara Lara Flores, el día 6 de junio de 2015.

“Te cuento que en México estamos viviendo un momento histórico, pues jornaleros de Baja California (San Quintín) se organizaron e hicieron huelga contra Driscoll y otras empresas freseras, acaban de ganar aumento salarial regulado y dos semanas de ‘aguinaldo’ que es el 13 mes.”

BIBLIOGRAFÍA

Abraham, Y. M. 2008 “Le travail, marchandise fictive? 100 ans de marchandisation de La main d’oeuvre mexicaine aux États-Unis” en *Interventions Économiques* (Paris), N° 38, pp. 1-21. En

- <<http://interventioeconomicas.revues.org/360>>, acceso el 26 de abril de 2015.
- Antonil, A. J. 1982 *Cultura e opulência do Brasil. Belo Horizonte* (São Paulo: Itatiaia, Edusp).
- Baccarin, J. G. *et al.* 2003 “Produção sucroalcooleira no centro sul” en *Jaboticabal* (San Pablo), N° 41, abril. En <<http://www.fcav.unesp.br/Home/departamentos/economiarural/josegiacomobaccarin1559/boletim-41.pdf>>, acceso el 27 de mayo de 2015.
- Barbosa, C. M. G. 2010 “Avaliação cardiovascular e respiratória de trabalhadores cortadores de cana-de-açúcar no estado de S. Paulo”, tesis de Doctorado, Faculdade de Medicina da Universidade de São Paulo.
- Barozo, J. C. 1992 “Exploração e escravidão nas agropecuárias da Amazônia mato-grossense”, disertación de Maestría en Sociología, IFCH, UNICAMP, Campinas.
- Bendini, M.; Steimbregger, N. 2010. “Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas” en Flores, S. M. L. (Org.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. (México: Conacyt; Miguel Ángel Porrúa), pp. 281-306.
- Bendini, M.; Steimbregger, N.; Trpin, V. 2013 “Trabajadores estacionales migrantes e intermediación laboral: modalidades tradicionales y novedosas en la fruticultura de Río Negro”, Paper presentado en el VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo (ALAST), São Paulo.
- Caminha, P. V. 1963 *Carta a El Rei D. Manuel*. Edición de base (São Paulo: Dominus). En <<http://www.biblio.com.br/conteudo/perovazcaminha/carta.htm>>, acceso el 20 de marzo de 2015.
- Carrillo, O. S. 2014 “El nuevo mosojäntel ch’ol. Migración y jornaleros indígenas ch’oles en el noroeste de México”, Paper presentado en el IX Congreso de la ALASRU, México.
- De Moraes Silva, M. A. 1990 “Como expulsar o camponês do proletário” en *Travessias* (São Paulo: Edunesp), N°8 (III), pp. 5-12, septiembre.
- De Moraes Silva, M. A. 1992 *As andorinhas. Nem lá, nem cá* (Video) (Araraquara, UNESP).
- De Moraes Silva, M. A. 1999 *Errantes do fim do século* (São Paulo: EDUNESP).
- De Moraes Silva, M. A. *et al.* 2011 “Os (não direitos) dos trabalhadores rurais: a permanência do intolerável” en Canuto, A. *et al.* (Orgs.) *Conflitos no campo* (Goiânia: CPT) pp. 90-100.
- De Moraes Silva, M. A. 2013 “‘Sabe o que é ficar borrado no meio da cana?’” en *Estudos Sociedade e agricultura*, UFRRJ, Año 21, N° 2, pp. 359-391, octubre.

- De Moraes Silva, M. A. 2014 “A nova morfologia do trabalho nos canaviais paulistas” en Antunes, R.(Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil III* (São Paulo, Boitempo), pp. 279-300.
- De Moraes Silva, M. A. 2015 “Melancolia e trabalho” en Nogueira, M.D. P. (Org.) *Vale do Jequitinhonha. Gênero e Migração* (Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais), pp. 17-35.
- De Moraes Silva, M. A. *et al.* 2014 “Quando a máquina ‘desfila’, os corpos silenciam: tecnologia e degradação do trabalho nos canaviais paulistas” en *Contemporânea* (São Carlos: UFSCar), pp. 85-116.
- Dimas, A. 1992 “Antonil, a cana e o negro” en *Revista USP* (São Paulo) 15, pp. 132-144.
- Durkheim, É. 1970 *La science sociale et l'action* (Paris: PUF).
- Dussel, E. 1993 *1492, O encobrimento do outro. A origem do mito da modernidade*. (Rio de Janeiro: Vozes).
- Esterci, N. 1994. *Escravos da desigualdade. Um estudo sobre o uso repressivo da força de trabalho hoje* (Rio de Janeiro: CEDI/Koinonia).
- Figueira, R. R. 1986 *A justiça do lobo. Posseiros e padres do Araguaia*. (Petrópolis: Vozes).
- Flores, S. M. L; Grammont, H. C. 1999 “Reestructuración productiva y mercado detrabajo rural en las empresas hortícolas de Sinaloa” en Grammont, H. C. (Org.) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura* (México: IIS-UNAM/Plaza y Valdés) pp. 23-70.
- Gaudemar, J. P. 1977 *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital* (Lisboa: Estampa).
- Grammont, H. C.; Flores, S. M. L. 2010 “Productive Restructuring and ‘Standardization’ in Mexican Horticulture: Consequences for Labour” en *Journal of Agrarian Change (ciudad)*, Vol. 10, N° 2, abril, pp. 228-250.
- Hegel, G. W. F. 1946 *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Tomo I (Buenos Aires: Revista de Occidente).
- Laat, E. F. 2010 “Trabalho e risco do corte manual da cana-de-açúcar”, tesis de Doctorado, Programa de Pós-graduação em Engenharia de Produção, Universidade Metodista de Piracicaba.
- Lander, E. (Org.) 2005 *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas* (Buenos Aires: CLACSO), pp. 107-129.
- Martins, J. S. 1979 *O cativo da terra*. (São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas).
- Martins, J. S. “A reprodução do capital na frente pioneira e o renascimento da escravidão no Brasil” en *Tempo Social* (São

- Paulo), Nº 6 (1-2), pp. 1-26.
- Marx, K. 1978 *Le capital*. Livre Premier, Tome I (Paris: Éditions Sociales).
- Meillassoux, C. 1976 *Mulheres, celeiros e capitais* (Porto: Afrontamento).
- Moura, F. A. 2006 “Escravos da precisão. Economia familiar e estratégias de sobrevivência de trabalhadores rurais em Codó”, disertación de Maestría, Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais, Universidade Federal do Maranhão, São Luís.
- Ortíz, J.; Lopez, D.; Marañon, B. 2014 “Trabajo forzoso en México. La experiencia del peonaje en Chiapas durante los siglos XIX y XX”, *Paper* presentado em el IX Congreso de la ALASRU, México.
- Polany, K. 1980 *A grande transformação* (Rio de Janeiro: Campos).
- Quijano, A. 2005 “Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina” en Lander E. (Org.) *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais: perspectivas latino-americanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Riella, A.; Tubío, M.; Lombardo, R. 2013. “Cadenas globales y trabajo rural. La producción de arándanos en Uruguay” en *Revista de Ciencias Sociales DS-FCS* (Montevideo), Vol. 26, Nº 32, julio.
- Todorov, T. 1999 *A conquista da América. A questão do outro* (São Paulo: Martins Fontes).
- Trpin, V. 2007 “Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Valle de Río Negro, Argentina” en *Cadernos Pagu* (Campinas), Nº 29, julio-diciembre, pp. 227-255.
- Valdés, X. 2015 “Trabajo temporal y emancipación precaria”, *Paper* presentado en la Sesión *Agrarian and rural life*, XXXIV Congreso de la LASA, Puerto Rico.
- Valle, L. M. 2015. “Assalariados rurales em territórios em predomínio del agro negocio: el caso Cotapaxi-Ecuador”, *Paper* presentado en la Sesión *Agrarian and rural life*. XXXIV Congreso de la LASA, Puerto Rico.
- Verçoza, L. V. 2015 “Os saltos do ‘canguru’ nos canaviais alagoanos. Um estudo sobre trabalho e saúde”, *Paper* presentado en el VI Seminário Internacional do PPG/Sociologia da UFSCar.
- Wallerstein, I. 1989 *The modern World-system* (New York: Academic Press).
- Wallerstein, I. 2006 *Impensar a Ciência Social. Os limites dos paradigmas do século XIX* (San Pablo: Ideias e Letras).

LAS TRABAJADORAS NÓMADAS¹

Maria Aparecida de Moraes Silva

INTRODUCCIÓN

La caña de azúcar es un producto que está relacionado a la historia de la agricultura brasileña, desde el inicio de la colonización en el siglo XVI. Durante más de tres siglos, este producto fue dominante en los estados del noreste, sobre todo en la región conocida por Zona da Mata, próxima del litoral y más húmeda. Las formas de utilización del trabajo se basaron en la esclavitud de los africanos (as)². Las esclavas, por lo tanto, ejercían actividades domésticas en las casas de los señores y también en las plantaciones de caña y en el proceso de fabricación del azúcar. El azúcar fue el producto colonial más importante durante casi tres siglos. Este es el primero período de la inmovilización de la fuerza de trabajo en los ingenios.

En la época de la esclavitud, los hombres cortaban la caña y las mujeres ataban los manojos. La tarea impuesta era de 350 manojos al día (Antonil, 1982: 106). Las mujeres también eran destinadas a la tarea peligrosa de moler. El cansancio, el sueño, podía provocar

1 Este capítulo fue originariamente publicado en la Revista de Ciencias Sociales (Montevideo), Vol. 29, pp. 15-34, 2016.

2 Por medio del tráfico 5,5 millones de esclavos se destinarán al Brasil. Del total, 660 mil murieron en los barcos negreros. La esclavitud existió entre 1530 hasta 1888. Más información disponible en el sitio de noticias de UOL Brasil.

accidentes con consecuencias como la pérdida de las manos, brazos, incluso la vida. Un total de ocho esclavas trabajaban el día y noche en esta actividad (Antonil: 112). Había también esclavas en tareas calificadas como la purificación (acto de purgar) del azúcar. Ellas tenían la experiencia laboral y eran llamadas *madres del balcón*, donde se ponía el azúcar para quitar las impurezas del azúcar moreno (Antonil: 129).

El segundo período de inmovilización de la fuerza de trabajo, con respecto a la producción agrícola después de la independencia política del país (1822), ocurre en el período del colonato, sobre todo en el estado de São Paulo, a partir de los fines del siglo XIX³. Era el inicio de las plantaciones de café y la organización de la fuerza del trabajo era basada en el trabajo familiar de inmigrantes venidos sobre todo de Italia, España, Alemania y más tarde del Japón. Los esclavos, aunque trabajaban en las haciendas cafetaleras, eran, cada vez más, sustituidos por los inmigrantes blancos. Es importante señalar que, para los capitales empleados en la producción de café, el trabajo familiar del colono era una forma de aumentar las ganancias porque el trabajo de las mujeres y niños no era pago.

Nuestras investigaciones muestran que, incluso en el período anterior a la creación de grandes plantaciones e ingenios (las usinas), en los años 1950, las mujeres desempeñaron muchas actividades, sobre todo en época de cosecha. Hasta la década de 1950, la mayoría de los trabajadores rurales en el estado de São Paulo vivía en el campo –como en otras partes del país–, incluyendo a aquellos que se dedicaron a trabajar en la caña. En investigaciones recientes sobre la memoria de las mujeres rurales, vimos que las actividades en la caña de azúcar se basaron en el trabajo familiar. Las mujeres participaban en diversas tareas, en particular durante la temporada de cosecha. Predominaba, hasta este período, el sistema de *manojos*, que establecía dentro de la familia una división del trabajo bien definida. Los hombres y mujeres cosechaban la caña y los niños hacían los manojos y los enlazaban con la paja de la caña. El tiempo que tenían era el tiempo de trabajo, ya que no tenían derecho a las vacaciones, y a menudo trabajaban los domingos y en los días festivos.

Todo dependía de las órdenes de los jefes y de las cuotas de azúcar que se enviarían a la planta. Por lo tanto, durante la cosecha no tenían un tiempo específico para completar la jornada de trabajo, que se prolongaba hasta la noche, especialmente, los *carreteros*, los que trabajaban con carretas de bueyes y los ferrocarrileros.

3 Antes de la abolición de la esclavitud, llegarán las primeras familias de inmigrantes europeos para el trabajo en las haciendas de café en São Paulo.

La caña era cortada, echada al suelo, atada en número de diez o más, en forma de manajo, con la propia palma, que es la punta de la caña. En esta operación, participaba toda la familia de los trabajadores. Los niños pequeños ataban la caña, una actividad, considerada leve. En seguida, los hombres llevaban los paquetes a las carretas de bueyes. Estos, a su vez, transportaban la mercancía a los coches, que tenían cajones para el almacenamiento de la caña.

Cuando se llenaban todos los cajones, la carga era transportada por los ferrocarriles, que cortaban los campos de caña hasta los ingenios. No había depósito, toda la caña era molida inmediatamente. Esto imponía un ritmo rápido y continuo para cortar, ya que después del inicio del funcionamiento, la planta no podía parar, para no causar riesgos incalculables en las diversas etapas del proceso de fabricación de azúcar y alcohol. En esta operación, también había los engranadores, los que engranaban las carretas de bueyes; más tarde, se utilizaron tractores. Así que el proceso fue así: los manajos eran llevados por los hombres y depositados en carretas de bueyes, que luego los llevaban a un punto donde estaban los tractores. A continuación, las carretas de bueyes eran engatadas en los tractores, que los conducían a los coches. Por lo tanto, la mayoría de las operaciones se realizaban de forma manual. A pesar de la importancia del trabajo de las mujeres, este fue un trabajo invisible, ya que fueron consideradas dependientes de los titulares, es decir los que tenían el registro formal de trabajo, por lo general los padres o maridos (Silva, 2013: 101-124).

En las plantaciones de café en estado de São Paulo pasaba lo mismo. Es importante añadir que la organización de la familia era basada en el poder del padre/patrón, es decir de la familia patriarcal. El patriarcado fue un factor importante para la ganancia de los patrones, porque el trabajo de las mujeres y niños no era pago, como ya decimos arriba, pero también para el control de la fuerza de trabajo. Era el padre el responsable por la producción y, por supuesto, era él que ejercía el poder sobre todos los miembros de la familia. El patriarcado y capitalismo formaban una simbiosis perfecta, caracterizado por el sistema de la dominación de clase y género, por lo cual, la fuerza de trabajo, aunque formalmente, libre, es decir no más esclava, era inmovilizada por medio de los contratos de trabajo (cuatro años) impuestos por los patrones. Además del trabajo no pago de las mujeres y niños, el salario era insuficiente para la sobrevivencia de la familia. Así que la reproducción de la fuerza de trabajo era complementada por las huertas donde trabajaban sobre todo las mujeres⁴. De lo mismo,

4 El colonato fue analizado por historiadores, sociólogos y otros científicos en

trataba de un trabajo invisible y gratuito. Por lo tanto, la tasa de acumulación de los capitales cafetaleros fue muy elevada, no solamente por la buena calidad de las tierras, como también por las formas de pago impuestas a los (as) inmigrantes, cuya organización familiar del patriarcado ocultaba el trabajo femenino doméstico, en las huertas y en las plantaciones.

La sumisión a la figura del padre autoritario, por medio de la violencia física, es uno de los reflejos del contenido de la ideología del patriarcado, extensivo al espacio del trabajo en el campo, donde la figura del padre/patrón se confundía con los fiscales de las haciendas y empresas (Silva, 1997; Andriolli, 2006).

LA MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA Y LOS CAMBIOS EN LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

Desde el establecimiento de los ingenios actuales (usinas) en la década de 1950, desmantelase esta estructura productiva, con consecuencias directas sobre el proceso y la organización del trabajo. Los trabajadores que residían en las haciendas (de caña y café) fueron expulsados, convirtiéndose así en el ejército de los llamados trabajadores rurales temporales, conocidos como *boias frias*⁵. Se crea, como resultado, el (la) trabajador (a) volante, individualizado y ya no organizado en familia, bajo los órdenes del padre o marido. Iniciase el proceso de *modernización trágica* (Silva, 1999) caracterizado por la concentración de la tierra, la expulsión de los trabajadores, concentración de trabajadores en las periferias urbanas, búsqueda de trabajadores migrantes de otras provincias del país, el empleo creciente de máquinas, de plaguicidas, fertilizantes, y cambios en el proceso y organización del trabajo (Silva, 1999).

Con la expulsión de trabajadores, el modo de vida sufre muchos cambios. Hubo el desaparecimiento de las formas anteriores de solidaridad entre vecinos, parientes y amigos, algo que Durkheim llamó solidaridad mecánica. Este proceso puede ser comparado a una auténtica diáspora. Los siguientes datos muestran: en 1950, vivían en el campo de São Paulo 47% de la población; en 1960, 37%; en 1970, 20%; en 1980, 11%; en 1990, 7%; en 2000, 7%; en 2010, 4%⁶. Muchos

Brasil. En los límites de este texto, señalamos: Martins (1979); Silva (2013); Stolcke (1986).

5 Los trabajadores eran llamados *boias frias* porque vivían en las periferias de las ciudades y se trasladaban todos los días al campo. Llevaban la comida en marmitas y la comían fría. Popularmente, *boia* significa comida.

6 Según los datos del IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística) Disponible en el sitio web del Censo 2010.

de los expulsados fueron a vivir en las periferias de las ciudades y continuaron trabajando en el campo; muchos fueron para las grandes ciudades a trabajar como albañiles o en otras ocupaciones poco calificadas, como los empleos domésticos. Sin embargo, la gran transformación del sector agrícola ocurrió también por medio del empleo de trabajadores (as) migrantes. De esta manera, hubo un cambio en las relaciones de trabajo bajo las distinciones de género y también de raza/etnia, porque los (as) migrantes no son blancos, sino negros y mestizos. Hubo, por lo tanto, un cambio cromático del trabajo. No los blancos descendientes de europeos, sino los descendientes de negros e indígenas. Las haciendas cafetaleras, y también aquellas con maíz, frijoles, trigo y otros productos fueron paulatinamente reemplazadas por gigantescas áreas de caña para la producción de azúcar y etanol. Hoy hay más de cinco millones de hectáreas con este producto en el estado de S. Paulo. Según Baccarin *et al.* (2015), entre 2007 e 2015 hubo una disminución muy grande del número de los trabajadores en los cañaverales de São Paulo: 2007:178.510171; 2008:171.228; 2009:154.274; 2010: 140.460; 2011: 126.538; 2012: 112.268; 2013: 94.425; 2014: 73.271; 2015: 62.515. El índice de variación en este período fue de 100% (2007) hasta 35,0% (2015)⁷.

A partir de mitad de los años 1950, empieza el *proceso de movilización de la fuerza de trabajo y de las migraciones permanentemente temporeras*.

Hasta al final de los años 1980, la presencia de las mujeres en los cañaverales era muy significativa. Trabajaban en tareas como la siembra, la carpa, la cosecha y la recoja de los restos de caña (*bitucas*⁸), el control de plagas, la preparación de las mudas, por medio de plaguicidas, sin los equipos de protección (EPIs). En virtud del proceso vertiginoso de reestructuración productiva, implantado por las empresas, sobre todo en São Paulo, a partir da década de 1990, las mujeres fueron paulatinamente, perdiendo muchos puestos de trabajo y siendo sustituidas por hombres jóvenes migrantes. Actualmente, ocupan tareas más precarias y peligrosas para la salud, como el empleo de plaguicidas, que puede provocar el cáncer y la muerte, hecho

7 Más información en el boletín de economía rural disponible en el sitio web de la Universidad Estadual Paulista.

8 Las *bitucas* son los restos de caña dejados por las grúas en los cañaverales. Para evitar que haya proliferación de bacterias y contaminación del área de caña, hay necesidad de retirarlas, tarea que es hecha por las mujeres, que consiste en juntar las cañas en montes, para después ser transportadas a los ingenios. Tratase de una tarea agotadora, porque las mujeres se quedan agachadas durante toda la jornada de trabajo, lo que les trajo muchos daños a la salud, sobre todo, para la columna vertebral (Silva, 2011).

que ocurrió a muchas de ellas. Lo que pasa es un proceso de reconfiguración del trabajo, caracterizado por el aumento de la intensidad de los niveles de explotación y por nuevas formas de división sexual del trabajo. Así las mujeres fueron alejadas del corte manual de la caña, tarea hoy día esencialmente masculina, y transferidas para actividades insalubres, precarias y penosas, como la recoja de *bitucas*, de piedras, siembra, distribución de plaguicidas en la caña y también en otras plantaciones de eucaliptus, naranjas, cebollas, mango, tomate. Son enganchadas por un hombre, bajo los órdenes de las empresas que las reúnen en cuadrillas nómadas que circulan de una plantación a otra durante todo el año (Silva, 2014).

Es importante escuchar las voces de algunas de estas mujeres para el análisis de la dominación de clase y género como elementos constitutivos de la colonialidad. Todavía, la dominación de raza/etnia es ocultada por estas voces. Sin embargo, haremos algunas reflexiones acerca del concepto del patriarcado antes de oír las voces de las mujeres, todas ellas negras, para, en seguida, analizar las razones del ocultamiento de la dominación étnica.

En los testimonios de las mujeres, la ideología del patriarcado está muy clara. El universo simbólico de la religión judaico-cristiana es uno de los componentes de la ideología del poder patriarcal que domina las relaciones sociales en las cuales se encuentran insertadas las mujeres. Los testimonios muestran que la mujer ocupa el lugar del oprimido, por lo tanto, del objeto, no del sujeto. El sufrimiento hace parte de sus representaciones y también auto representaciones. En la concepción religiosa, Dios tiene el control sobre todos los hombres y la naturaleza, y para agradecerle es necesario seguir el camino duro de la obediencia y de la sumisión. En muchas ocasiones, el sufrimiento, resultante de la relación con los hijos y maridos es parte constituyente del destino de género. Mujeres que no dejan los hijos, que soportan la violencia y el alcoholismo de los maridos durante toda la vida son muchas. Muchas de ellas no logran romper con este destino. Muchas llevan consigo el complejo de la culpa, como se fuera un pecado original. La estructura de estas ideas se apoya sobre la base material de las relaciones patriarcales. El concepto de ideología permite la interpretación necesaria a la dominación.

La ideología consiste en uno proyecto político de estructuración de la sociedad entera, según los intereses de la clase social/categoría social que la ha elaborado [...] la ideología tiene a pretensión de expresar el “interés común”, o “interés general”, o “interés de todo”. Obviamente, esto es una ficción, en la medida que la sociedad está organizada sobre la base de contradicciones. La ideología, por lo tanto, se presenta

como si fuera producida por el conjunto de la sociedad y en su propio beneficio. De este modo, es fundamental resaltar lo que tiene de muy singular en la ideología: la inversión de los fenómenos [...]

[...] La representación, al contrario, aspira a lo completo (...). Autores/actores de representaciones tienen del fenómeno representado todo el retrato y operativo [...] la representación no se confunde con la vivencia, pero se aproxima del refigurar la vivencia. Trátase de las imágenes que las vivencias asumen en el nivel simbólico y de cuya elaboración, el inconsciente –individual o colectivo– participa activamente (Saffioti, 1995: 49).

La siembra de la caña:

Nosotras cubrimos la caña con agroquímicos. Así que la caña nace, ponemos el plaguicida. Solamente cuando ya está grande es que la llevan para el área de la siembra. Ahí la caña es sembrada dentro de los surcos llenos de agua. Nosotras teníamos que trabajar sin los zapatos porque la caña es sembrada con un palo (chucho) para perforar la tierra. A cada 20 centímetros (dos pasos) colocamos una semilla (gema) de caña. Tiene que ser con las manos o los pies dentro del agua, por eso hay que estar sin zapatos. (Maria, 50 años. Santa Rosa de Viterbo/SP, 1998. Después de seis meses de la entrevista, Maria murió con cáncer en la garganta. Hacía tres años que trabaja en esta actividad, empleando plaguicidas).

Otro relato muestra una nueva técnica de siembra, por medio del empleo de camiones, tractores, hombres y mujeres.

Para plantar, ellos elegían solamente nosotras, las mujeres. Porque nosotras seguíamos el camión cortando la caña en los surcos, porque el surco es así. La caña es colocada dentro de los surcos. Los hombres se ponen arriba de los camiones cargados de caña. Ellos van arremetiéndole las cañas en los surcos. Las mujeres van cortando las cañas. Tiene que tener cuidado para que la caña no caiga en nuestras cabezas. Entonces nos quedábamos atrás de los camiones y por eso recibíamos el vapor del tubo de escape, lo que nos causaba mucho dolor de cabeza [...] Una de nosotras seguía al tractor tapando los surcos con tierra. Todo era muy rápido. Era una tarea muy dura. A veces yo trabajaba de rodillas porque el cansancio era demasiado. (Clarice, 71 años. Ibaté/SP, 2005).

La cosecha de la naranja:

En la naranja es así: cuando llegamos hay que mojar los pies y los zapatos en el plaguicida antes de entrar en el pomar. Uno tiene que vestir la ropa que ellos dan para evitar la contaminación. Es pantalón y camisa. La ropa con plaguicida es lavada por ellos en la hacienda. No la llevamos para casa. El bus también es mojado con plaguicida. Así que llegamos, almorzamos y en seguida cada uno tiene un saco (*embornal*) con alza segura en el cuello, y la escalera de hierro para recoger las naranjas que están más altas. Subo en la escalera, cosecho las naranjas bajo la escalera y después las pongo en las cajas. Durante todo el día cargamos las naranjas, subimos y bajamos en las escaleras. Los sacos son muy pesados y además tiene que mantener el equilibrio para no caer de las escaleras y lastimarte. Tienes que trabajar muy rápido para alcanzar un poco más de salario. Si trabajas lento no logras nada. Tomo un saco y luego otro, y otro más. Para beber agua se hace muy rápido, no se puede perder tiempo. Acabo de comer y salgo en seguida para trabajar. Es así. Consigo recoger hasta 100 cajas de naranja al día. (Maria, 45 años, Rincão/SP, 2004).

El trabajo en la caña:

Nosotros (el padre, el hermano y la entrevistada) salíamos con las estrellas y volvíamos con las estrellas. De domingo a domingo. En la época de invierno íbamos trabajar muy temprano y no teníamos zapatos suficientes para el frío. Cuando había helada (*geada*), para evitar la pérdida del tomate, durante la madrugada íbamos al campo y hacíamos fuego con polvo de madera y diesel. El humo evitaba que las plantaciones de tomate se quemasen por la helada. Me acuerdo de que tenía mucho dolor en los pies por el frío. Yo ponía un paño en los pies. [En 1983 fue a trabajar en la usina de caña]. [...] Ahí yo fui a cortar caña y tenía mucha hambre. Hasta hoy los trabajadores tienen hambre ¿tú sabes? Si hay alguien sin comida en la marmita, cada uno pone una cucharada de su comida en la marmita vacía de él. Yo tenía la comida porque los otros me la daban. Todavía, en la hora de comer, yo pensaba en mis hijos que estaban en la casa sin comida. Así, yo comía un poco y dejaba otra parte para mis hijos. Después de 15 días de trabajo, yo logre comprar algo para comer.

[...] Uno trabajaba los sábados y no había límite de tiempo. Así yo cuestionaba aquella situación. Yo puse a organizar los trabajadores. Poco a poco yo me fui transformando en líder para ellos. Una vez, el cuadrillero puso Julinha (una amiga suya) de gancho (suspensión) porque ella chupó una caña porque tenía hambre. Era ya en el final de la tarde. Estábamos indo para casa. Entonces fue conversar con el

cuadrillero y lo dice que ella chupó la caña porque tenía hambre y que si él no retirase la suspensión toda la cuadrilla no venía trabajar en el próximo día. Al final, el canceló la suspensión [...].

Era la época del camión⁹. Había un cuadrillero que tenía 25 cuadrillas todas controladas por él. Había mucha injusticia en el campo. Además de las cuestiones de trabajo, había el asedio sexual sobre las mujeres, sobre todo sobre las más bonitas. Esta sería amante del fiscal, o del cuadrillero o del administrador. Había siempre una fuerte presión sobre las mujeres más bonitas. Yo siempre defendí los objetivos de todos mis compañeros y compañeras de trabajo [...] Cierta vez, un fiscal nos obligó a retirar caña podrida de un lago. Había mujeres menstruadas, otras que no podían quedar mojadas. Llovía mucho. Nosotras trabajando bajo la lluvia y él con un paraguas dando órdenes. De pronto, miré cuando Lucía, que era gorda, cayó en el lago. Fue una injusticia. El fiscal se puso a reír. Yo me dirigí hasta el lugar donde él estaba y le pregunté: ¿Cuál es el registro en tu cartera de trabajo? Él ha dicho: como trabajador rural. Entonces, nosotras tenemos los mismos derechos que usted, porque también somos trabajadoras rurales. Si tú tienes el derecho de estar protegido de la lluvia, nosotras tenemos también. No vamos más trabajar dentro del lago bajo la lluvia. ¡Pero es una orden!, ¿De quién? –yo le dije–. No vamos a trabajar más. Vamos a esperar hasta que termine la lluvia. Llamé y todas han venido para el camión. Yo siempre contesté el poder y los abusos de las usinas (Carlita, presidente del Sindicato de los Empleados Rurales de Cosmópolis/SP, 2006).

Estos relatos muestran que las mujeres no son pasivas. Siempre hay alguna resistencia. Sin embargo, las formas de dominación impuestas se asemejan a la institución total, es decir, si hay resistencia, hay el *gancho*, la suspensión del trabajo sin recibir el salario y en los casos de muchos *ganchos* hay riesgos de perder el empleo. Las formas punitivas remiten a la época de esclavitud, además de los asedios sexuales de los enganchadores contra las mujeres. Los bajos salarios son el reflejo de los niveles de explotación. El hambre, la marmita sin comida, la vergüenza de llevar la marmita vacía aparece en muchos relatos. De todo modo, hay que considerar las formas de solidaridad entre ellas¹⁰.

9 Hasta el final de los años 1980, los trabajadores eran llevados al campo en camiones, sin seguridad. Hubo muchos accidentes con muchas muertes. En verdad, los trabajadores eran transportados como ganados. Después de muchas huelgas, los empresarios fueron obligados a los transportar en bus.

10 En la época de la esclavitud, los esclavos tenían el derecho de sembrar la mandio-

LA NUEVA MORFOLOGÍA DEL TRABAJO Y SUS REFLEJOS SOBRE LAS TRABAJADORAS

El proceso de reconfiguración del trabajo resultante de las transformaciones tecnológicas a partir de los años 2000, sobre todo, cuando surgen los coches *flex*, movidos por gasolina o alcohol, fue caracterizado por una disminución acelerada del empleo de los trabajadores manuales en los cañaverales¹¹. Como fue dicho más arriba, este proceso también implicó una nueva división sexual del trabajo por medio del incremento de la precariedad y vulnerabilidad. El uso de máquinas y tecnología avanzada correspondió al proceso de degradación del trabajo (Silva *et al.*, 2015). En el caso de las mujeres, ellas hacen parte de cuadrillas (*turmas*) bajo el comando de los enganchadores que circulan en diversas plantaciones.

Las formas de control son las mismas. El trabajo es a destajo. Son empleadas en la cosecha de naranja, mango, cebolla, tomate y también en la distribución de herbicidas y plaguicidas en la caña, eucaliptus, como fue dicho arriba. Cuando no logran la cantidad exigida por los fiscales y enganchadores trabajan en duplas (*baião de dois*). La producción en el final de la jornada de trabajo es contabilizada en nombre de apenas una persona, aquella empleada formalmente, que tiene el registro de trabajo en la cartera. Muchas veces, son mujeres que están en duplas con los maridos e hijos. Esta es más una práctica de las empresas para burlar las leyes y no pagar los encargos de trabajo.

Para facilitar la exposición, en seguida describimos las distintas ocupaciones de las mujeres:

En la caña, además de las *bituqueiras*, hay las que trabajan en la *perca* (pérdida), es decir las que rehacen el trabajo de los hombres en el corte manual. Ellas son responsables por cortar todos los tocos altos (la caña necesita ser cortada muy cerca del suelo para evitar la proliferación de bacterias). Además, también cortan las cañas que salen de las carrocerías de los camiones para evitar que calen durante el transporte para los ingenios.

ca, maíz, frijoles durante los domingos para su propia supervivencia. Era una forma de evitar el hambre, sin contar que los costos con alimentación de los esclavos disminuían, aumentando la ganancia de los propietarios. En la época actual, los dueños de las empresas no tienen esta preocupación con sus obreros.

11 Entre 2015-16 la producción de etanol en el estado de São Paulo fue de 13.723 millones de litros; la producción de azúcar fue de 21 millones 877 mil toneladas. Datos disponibles en <<http://www.unicadata.com.br/historico-de-producao-e-moagem.php?idMn=31&tipoHistorico=2&acao=visualizar&idTabela=1802>>, acceso 11 de 6 de 2010.

Las tareas de la *perca* y de la *bituca* exigen que las mujeres estén curvadas todo el tiempo y son preferidas porque hay los estereotipos por los cuales ellas son más cuidadosas al contrario de los hombres. En verdad, limpian los cañaverales y reproducen los estereotipos sexistas por medio de la naturalización de los padrones del patriarcado, Son actividades precarizadas y desvaloradas.

Hay aquellas que ejercen una actividad denominada *abrir eito*. *Eito* es una palabra de La época de la esclavitud y significa local del trabajo. *Abrir eito* significa cortar las hileras de caña que se hallan sobre los surcos hechos para el drenaje del agua de la lluvia, antes de las máquinas, ya que estas operan solamente en las partes planas.

Hay también las mujeres de la piedra (*mulheres da pedra*). Tratase de cuadrillas de mujeres contratadas para retirar las piedras de los cañaverales antes del corte realizado por máquinas. Es una actividad muy peligrosa con riesgos de víboras y escorpiones bajo las piedras. En general, estas mujeres sienten vergüenza de hablar sobre esta actividad, puesto que es algo muy desvaluado. Ellas dicen que es una actividad de la época de la esclavitud. El control del trabajo es hecho por los fiscales y enganchadores. Al lado de las *bituqueiras* y *las mujeres de la pierda*, *las mujeres de la piedra* son las verdaderas limpiadoras de los cañaverales. Las tareas de retirada de las piedras son esenciales para evitar que las láminas de las máquinas se rompan durante la operación de la cosecha. Así, las limpiadoras de los cañaverales contribuyen para el aumento de las ganancias de las empresas. Son las cuidadoras de la caña y de las máquinas. Esto es un trazo de la segregación sexual del trabajo.

Además de estas actividades, las mujeres son *bombeiras*, que llevan el agua en garrafones para los trabajadores y también para las trabajadoras en el *eito*.

En el caso de la cosecha de naranja, hay formas específicas utilizadas para la práctica del robo a las trabajadoras. Después que recogen las frutas, las ponen en un saco (*bag*) que tiene la capacidad de 50 cajas de naranjas. Sin embargo, los cuadrilleros dicen que la capacidad de estos *bags* es de 30 cajas. Así, son 20 cajas robadas en cada *bag*. Las mujeres logran cantidades mayores que los hombres. Por eso, son preferidas por los enganchadores, ya que sus salarios son derivados de la cantidad de naranjas cosechadas por (las) trabajadores (as). ¡Cuanto más naranjas, más grande son sus salarios! (Farias, 2013).

Hay aún aquellas que trabajan en la cosecha de otras frutas como mango, guayaba y tomates. El trabajo de la cosecha de cebolla es considerado muy duro porque trabajan de rodilla o sentadas en el suelo caliente durante toda la jornada. La tarea consiste en retirar las cáscaras de cebolla con un cuchillo. Para eso, usan guantes y ponen

refuerzo en los dedos con cinta adhesiva para evitar lesiones. El hecho de estar sentadas en el suelo les causa muchos problemas de salud, como dolores en la columna y ginecológicos, como sangrías e infecciones. Los tractores arrancan las cebollas, en seguida las mujeres retiran las cáscaras secas y las colocan en cajas que son transportadas por los hombres y colocadas en sacos grandes que, a su vez, serán llevados hasta los camiones. Cada una de las mujeres es responsable por cuatro hileras de cebolla al día.

Según los relatos de mujeres de Guariba/SP, se trata de una actividad exhaustiva, cuyo esfuerzo es sumado al tiempo de viaje hasta las plantaciones, más de dos horas al día. En razón del corto período de la cosecha de cebolla –cuatro meses– las cuadrillas son llevadas para otras plantaciones. Así, se configura la movilidad del trabajo por las distintas plantaciones. Los relatos muestran que el trabajo en las plantaciones de cebolla es el más penoso.

La cebolla que sembramos hace 90 días atrás, estamos cosechando ahora. Es un trabajo que afecta la columna; traba la pierna porque es mucho tiempo sentada en el suelo o sobre el garrafón (de agua); estoy con la pierna inflada y también el brazo. Es necesario juntar unos montones de cebolla. Una pierna queda plegada y la otra estirada. Esta es la posición para ir poniendo la cebolla en las cajás. Es un sacrificio. La cantidad máxima que logro al día es R\$15,00. Cuando La cebolla es grande, consigo R\$ 0,70. Cosecho alrededor de 30 cajas al día, R\$21,00. Es el máximo que logro (Cícera, Guariba, agosto de 2010).

Con el final de la cosecha de cebolla, esta misma cuadrilla es llevada para las plantaciones de guayaba, mango y tomate. En las plantaciones de guayaba reciben los peores salarios, solamente R\$ 0,50 por caja. En el tomate reciben R\$ 0,90 por caja. La cosecha de tomate y mango dura solamente tres meses al año. Todas las tareas son pagas a destajo.

Nosotras salimos de la cebolla y fuimos para la guayaba, en seguida fuimos a retirar las florecitas del mango. Acabó la florecita el 10 de agosto de 2010, en seguida fuimos para la cebolla. Pero es bueno retirar las florecitas. Pero tenemos que trabajar de *baião de dois* (en dupla). Había mango ya grande, era una lástima retirarlo entero [...]. Tiene que tener un gancho (palo) para bajar los gallos, para retirar las florecitas. Hay lugares que logramos R\$ 3,00 (cada manguera) o R\$ 3,50; a veces, R\$ 6,00. Es así, muy variable. Es de acuerdo con la cantidad de mangueras. Yo lograba de 5 a 8 mangueras. En la guayaba, nosotras cosechábamos. Se obtenía un poco más de dinero. Era R\$7,00

por cada guayabera. A veces los árboles eran muy altos, pero teníamos que cosechar. Cuando eran altos, usábamos los ganchos (palos) y también trabajábamos de *baião de dois*. Una cosechaba más en bajo y otra más arriba. En el mango es siempre en dupla. En la guayaba no. Ahí, la gente trabaja con las guayaberas más bajitas. Se recoge con los ganchos y las frutas calen en las cajas. Es mejor en la guayaba que en la naranja. Las naranjeras son muy altas. Yo cosechaba 40 cajas de guayaba al día por R\$0,50 cada caja (Cícera, Guariba, agosto de 2010).

Sobre otras culturas, la entrevistada afirmó:

Tomate, también la gente cosechó. Cobrábamos R\$0,90 la caja, pero ahora la cosecha ha terminado. La cosecha de cebolla es de tres meses y medio, y del mango es de tres meses. Retiramos las florecitas para permitir que haya dos cosechas al año. Es para evitar que los mangos nazcan todos de una única vez. Es así la naturaleza. Yo aprendí mucho. Aprendí que hay maíz macho y hembra. El macho es el rojo y la hembra es blanca. La forma de cosechar también es distinta. Ahí se aprende de todo. Por eso es bueno trabajar (Cícera, Guariba, agosto de 2010).

La entrevistada afirma que es contratada por el enganchador para las tareas en todas las actividades y a veces puede ocurrir que hay preferencia por los hombres porque se juzga que es una tarea pesada para las mujeres. En todas las actividades, el salario es a destajo y las mujeres trabajan en duplas. Además, afirmo también que hay mayores oportunidades de empleo para los hombres. La circulación del trabajo es rural y también en los espacios urbanos. Muchas mujeres trabajan como amas de casa en la ciudad, sobre todo cuando no encuentran empleo en el campo.

Yo trabajé como empleada doméstica durante muchos años; trabajé también en la caña por 25 años; hoy no trabajo en la caña y en la naranja porque tengo problemas de columna y miedo de la escalera (utilizada para la cosecha de naranjas) y ahora estoy en la cebolla; ya trabajé haciendo cercas y retirando el mato (Cícera, Guariba, agosto de 2010).

Las trabajadoras de la cuadrilla de la plaguicida almuerzan con la misma ropa utilizada en el trabajo, lo que les trae muchas complicaciones para la salud. En general, trabajan seis días de la semana y tienen solamente los domingos para el descanso. Sin embargo, en los domingos tienen que hacer todos los trabajos en la casa: lavar la ropa,

cuidar de los niños. Durante los sábados, las guarderías municipales están cerradas. Así, las mujeres que tienen hijos pequeños son obligadas pagar una persona para cuidarlos. De este modo, tienen más gastos aún. Por esta razón afirman que sus vidas son una verdadera “esclavitud”, porque “viven para las empresas”.

EL TRABAJO FEMENINO Y LOS MARCADORES DE RAZA

En esta parte del texto, intentaremos hacer algunas reflexiones acerca de la raza y del mismo modo de su ocultamiento no solamente en los discursos de las personas entrevistadas, como también en los estudios rurales en Brasil, de manera general. No es nuestro intento adentrar la discusión muy amplia que hay acerca de la distinción entre raza y color de la piel en muchos estudios brasileños en virtud de la mezcla interétnica que caracteriza la población. Lo que es importante considerar es que los (las) trabajadores (as) rurales en estado de S. Paulo, en los ingenios de azúcar, en todas las otras plantaciones son, en general, no blancos, migrantes y sus descendientes, venidos del noreste o del norte de Minas Gerais. En general son descendientes de negros e indígenas. En Brasil predomina el discurso de la clase dominante de la democracia racial. Es decir que se propaga que aquí es un lugar donde no hay prejuicios contra los negros e indígenas. Sin embargo, hay un discurso ideológico para ocultar las diferencias étnicas y, por supuesto, las desigualdades sociales derivadas de esta ideología. Es una forma de enmascaramiento de las desigualdades sociales y étnicas. Este discurso es internalizado por toda la sociedad, incluso por los (las) no blancos (as). El ocultamiento de esta categoría es muy importante para la reproducción de las relaciones sociales y también para el proceso de acumulación del capital en esta agricultura porque se trata de una fuerza de trabajo desvaluada históricamente.

Marx, al definir el valor de la fuerza de trabajo, afirmaba que este valor es definido por la cantidad de mercancías que son necesarias para su reproducción. Segundo Marx (1978: 173), el capitalismo surge cuando la fuerza de trabajo se constituye como mercancía. Por lo tanto, uno de los presupuestos de este sistema es que el portador de esta mercancía sea libre (formalmente), o sea, que las formas pretéritas, tales como, la esclavitud, hayan sido abolidas. Todavía, la fuerza de trabajo, además de ser una mercancía especial, dado que ella crea valor, ella no puede ser separada de su poseedor. Todo ser es un ser social, o sea, pertenece a una familia, posee una fe religiosa y política, pertenece a una ciudad, una región, un país, al final, es un ser social que tiene muchas particularidades que son inscriptas en su subjetividad (Durkheim, 1970: 85). En este sentido, es imposible concebir la

fuerza de trabajo solamente desde la perspectiva económica de la mercancía, del hombre abstracto, sin sus particularidades físicas, psíquicas y sociales. Para Marx, el valor de la fuerza de trabajo es variable, según las condiciones históricas de cada país o región. Sin embargo, una de las condiciones que diferencia la fuerza de trabajo de las otras mercancías es ser ella poseedora de un valor histórico y moral (Marx, 1978: 174). En otros términos, la fuerza de trabajo posee marcadores históricos y sociales (raciales, de género, edad, etc.).

Según el autor marxista Gaudemar (1977), la fuerza de trabajo debe ser libre desde dos puntos de vista: la libertad positiva y la negativa. La primera se reporta al derecho de ir y venir y significa que el poseedor de la fuerza de trabajo pueda venderla a cualquiera; la segunda, sin embargo, se reporta al hecho que le poseedor tiene solamente una única mercancía, él no tiene otra alternativa sino venderla. “[...] en la práctica, o vende su fuerza de trabajo para vivir, o no la vende y muere” (Gaudemar, 1977: 190). Esta concepción se aleja de la concepción que concibe el mercado de trabajo como fijo y puntual. Al contrario, ofrece las herramientas a la comprensión de la movilidad capitalista del trabajo. La movilidad surge, así como condición necesaria y hasta suficiente para el surgimiento del capitalismo y como un índice de su desarrollo (192).

Por lo tanto, la movilidad de la fuerza de trabajo no es una excepción, sino una de las condiciones esenciales para garantizar el proceso de acumulación capitalista. Por otro lado, es necesario saber quién se mueve, quién se queda y para donde se mueve. La movilidad espacial es controlada por las necesidades del capital. Vimos arriba que el ser social trae en su cuerpo los marcadores sociales (raza, género, clase, lugar de pertenencia, religión, etc.). Así, hay un control espacial de la movilidad. En el caso brasileño, los marcadores de raza, históricamente, fueron ocultados por la ideología dominante. El enmascaramiento de la raza/color de la piel constituye uno de los elementos esenciales para la reproducción de la desvalorización del valor de la fuerza de trabajo de negros, mestizos, y también de los que vienen del noreste y del norte de Minas Gerais (regiones donde hay mayor concentración de población no branca). De este modo, se produce la simbiosis del proceso de dominación/explotación, donde las tres categorías (clase/género/raza) forman un verdadero *nudo* (Saffioti, 1992).

En el caso de la movilidad de las mujeres trabajadoras rurales vemos que hay una internalización de las formas de dominación, sobre todo, cuando relatan las condiciones de trabajo, las formas de pago, los salarios bajos que las obligan a trabajar en dupla para cumplir las metas de producción impuestas, además del robo de la producción. Hay también otros elementos importantes, tales como, el trabajo

doméstico (lavar, cocinar, limpiar, cuidar de los hijos) que no es pago. La rutina de trabajo de las mujeres empieza por la madrugada, cuando preparan la comida para ellas y para toda la familia. Cuando llegan a la casa en el final de la tarde tienen que lavar la ropa, hacer la comida y cuidar de los niños. En general tienen apenas 5 horas para dormir y descansar. En los domingos limpian la casa, planchan la ropa y a veces van a la iglesia. Todo este trabajo doméstico no pago referente a la reproducción de la fuerza de trabajo contribuye más aún para elevar las ganancias de las empresas. Este trabajo reproductivo se refiere también a los elementos afectivos. La siguiente pregunta podría ser hecha ¿cuánto tiempo estas madres tienen para cuidar de sus hijos para darles afecto?

El afecto hace parte de la estructura de los sentimientos, o sea, es parte constituyente de las emociones, de la estructura psíquica de los sujetos sociales. En la esclavitud, los negros no eran considerados capaces de tener sentimientos. Eran tratados como animales, no civilizados. Así los hijos eran separados y vendidos, independientemente de las madres y padres. La idea de familia existía solamente para los blancos cristianos y no para los salvajes. Aunque hoy día no hay las relaciones basadas en la esclavitud, el imaginario colectivo en este país, todavía, no ha cambiado totalmente. Son estos elementos históricos que están presentes en las relaciones sociales y esenciales para desvalorar la fuerza de trabajo de estas mujeres pobres y no blancas. Es por eso que son ellas que son las *brutas* capaces para recoger piedras y emplear los plaguicidas porque sus vidas valen poco.

En la época de la esclavitud las mujeres trabajaban en la molinenda, una de las tareas más peligrosas de la fabricación del azúcar. Los hombres trabajaban en la hornalla con cadenas en los pies. Esta tarea era destinada a aquellos que cometían alguno delito o que tenían heridas en el cuerpo. Era una forma de purgar los males del cuerpo y del alma por medio del sudor y del sufrimiento. Era la forma cristiana de civilizarlos, educarlos, disciplinarlos para el trabajo y para salvarlos de su naturaleza impía dominada por el Cam (el diablo). Durante casi cuatro siglos esta estructura de sentimientos predominó en el país. La abolición (1888) de los esclavos no correspondió a la abolición de estas ideas.

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestro esfuerzo fue el de mostrar que históricamente hay una estrecha relación entre raza, clase y género. Algunas ideas de los autores poscoloniales pueden aclarar más aún nuestra hipótesis. Según Quijano las diferencias entre los conquistadores y conquistados fueron codificados en la idea de raza, posicionando los conquistados en

un lugar inferior biológicamente, con base en sus trazos fenotípicos y culturales. En este proceso de naturalización de las estructuras biológicas diferentes, de diferencias esenciales, la raza operaría como criterio fundamental en la distribución racista de la población en las jerarquías, lugares y roles sociales en la nueva estructura de poder formada con el mundo colonial, en una cristalización morfológica de las posiciones (Quijano, 2014:778, 779). Cada forma de control del trabajo estando naturalmente asociada a una raza particular, tanto en la nueva estructura global de división y control del trabajo cuanto internamente al continente americano, la “blanquitud social” de blancos y europeos como españoles y portugueses, y posteriormente de mestizos “ablancados”, permitía que recibieran salario, como privilegio de los blancos, en cuanto los negros e indígenas eran alocados en las tareas no pagas de la esclavitud y servidumbre. (Quijano, 2014: 779, 782).

La raza aparece como el principal elemento para garantizar la eficacia de la dominación física, material y subjetiva transformando los conquistadores blancos (europeos) en dominadores y los conquistados no blancos (no europeos). La raza legitima las “relaciones de superioridad/inferioridad entre dominantes y dominados. La raza pasa a demostrar que es “el más eficaz y durable instrumento de dominación social universal” (Quijano, 2014: 780). La raza está inscrita en el cuerpo, en la piel, en la subjetividad. La efectividad de la dominación es un requisito para la explotación. “Raza y trabajo” aparecen como naturalmente asociados en una racialidad del trabajo, como nueva tecnología de “dominación/explotación” (781, 782).

Las ideas poscoloniales de Quijano acerca de la raza, como invento, no como algo real, están de acuerdo con el autor brasileño Guimarães (2003):

Cuál es el significado de raza para la sociología pregunta Guimarães (2003: 96).

Son discursos acerca de los orígenes de un grupo que usan términos que remiten a la transmisión de trazos fisionómicos, cualidades morales, intelectuales psicológicas etc. [...] Hay otros discursos acerca los lugares: lugares geográficos de origen [...], el lugar de donde se vive y que permite nuestra identificación con cierto grupo de personas. Cuando hablamos de lugares, hablamos de etnias. (Guimarães, 2003: 96). (Traducción de M. A. M. S.).

Acerca del color de la piel, este autor afirma:

Mi argumento es el siguiente: “color” no es un a categoría objetiva,

color es una categoría racial, pues cuando se clasifican las personas como negros, mulatos o pardos, es la idea de raza que orienta esta forma de clasificación. Si pensamos en “raza” como una categoría que expresa un modo de clasificación basado en la idea de raza, podemos afirmar que estamos tratando de un concepto sociológico, ciertamente no realista, en el sentido ontológico, pues no refleja algo existente en el mundo real, pero un concepto analítico nominalista, en el sentido que se refiere a algo y orienta y ordena el discurso sobre la vida social (p. 103-104, traducción propia).

Lo que hay es la idea de raza para justificar la clasificación de las personas en la sociedad, es decir, raza es un concepto analítico nominalista, o sea, orienta y ordena el discurso, según el autor. Por lo tanto, la permanencia de esta clasificación es importante para el análisis de las relaciones concretas de trabajo. El valor de la fuerza de trabajo al incorporar estos elementos, creados en otros momentos históricos, pero reproducidos y teniendo otra cara –como el color de la piel–, o siendo ocultado –prejuicio racial–, desmitifica la idea abstracta del valor y contribuye para la comprensión del proceso de explotación y de la dominación vigente.

El relato siguiente de una trabajadora en la cosecha de la naranja sobre el accidente de trabajo de una compañera puede ejemplificar la simbiosis de la explotación/dominación y también del “valor” de estas mujeres para la empresa

Estaba trabajando con una amiga en la cosecha de la naranja. En el momento en que ella bajó de la escalera fue herida por una espina grande en la pierna. Formó enseguida un moretón muy grande porque la espina llegó hasta el hueso. Ella lloraba de dolor. El cuadrillero afirmó que ella podría retirar la espina con la aguja, pero ella no soportaba el dolor. En seguida la puso debajo de la naranjera hasta el final de la jornada de trabajo. En aquella época, éramos transportados en los camiones. Tuvimos que ponerla en el camión porque sentía mucho dolor. En el hospital hubo necesidad de anestesia para retirar la espina. Los días en que dejó de trabajar no le pagaron. Con el salario que recibí no ha podido ni siquiera comprar pan para sus hijos (Graça, Matão, 1990).

El proceso de acumulación del capital exige que los (las) trabajadores (as) se movilicen en el espacio determinado. Todavía, hay que considerar que al mismo tiempo que hay la movilización, hay también la inmovilización, según los objetivos capitalistas. En el caso de las cuadrillas de mujeres que trabajan en distintas plantaciones es posible

analizar los dos procesos. Aunque hay el nomadismo de una plantación a otra, solamente pueden mover en el espacio previamente determinado por el capital. Este, tal vez, sea el otro significado de la “libertad negativa”: moverse para vivir y quedarse para no morir.

BIBLIOGRAFÍA

- Andriolli, C. S. 2006 *Nas entrelinhas da história, memória e gênero*, Maestria,. Programa de pós-graduação em ciências Sociais da Universidade Federal de São Carlos, 2006. En <http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/PesquisaObraForm.do?select_action=&co_autor=8576> acceso el 11 de 6 de 2010.
- Antonil, A. J. 1982 *Cultura e opulência do Brasil*. Belo Horizonte: Itatiaia (São Paulo: EDUSP).
- Baccarin, J. G. et al. 2015 *Boletim Sucrocupação Centro-Sul*. Jaboticabal, N°. 69, 2015, pp. 6. En <<http://www.fcav.unesp.br/Home/departamentos/economiarural/josegiacomobaccarin1559/boletim-69.pdf>>, acceso el 12 de 7 de 2010.
- Bongiovani Saffioti, H. I. 1992 “Rearticulando gênero e classe social”, en Oliveira Costa, A.; Bruschini, M. C. *Uma questão de gênero* (Rio de Janeiro: Rosa dos tempos), pp. 183-215.
- Bongiovani Saffioti, H. I.; Souza Almeida, S. 1995 *Violência de gênero. Poder e Impotência* (Rio de Janeiro: Revinter).
- De Moraes Silva, M. A. 1997 “De colona a boia fria”, en Priore, M. *História das mulheres no Brasil* (São Paulo: Contexto, Edunesp), pp. 554-577.
- De Moraes Silva, M. A. 2013 “Patrimônio negado: memórias do ‘exílio de trabalhadores da fazenda Amália/SP (1966)’ en de Barros Correia, T.; Bortolucci, M. A. *Lugares de produção. Arquitetura, Paisagens e Patrimônio* (São Paulo; Annablume) pp: 101-124.
- De Moraes Silva, M. A. 2015 “Trabalho rural: As marcas da raça”. *Paper* apresentado no III Seminário Ruralidades, trabalho e meio ambiente. PPG Sociologia, UFSCar.
- De Moraes Silva, M. A. *Errantes do fim do século* (1999) (São Paulo: Edunesp).
- De Moraes Silva, M. A. et al 2015 “La simbiosis perversa: máquinas y la degradación del trabajo en el estado de San Pablo, Brasil” en Riella, A.; Mascheroni, P. (Comp.). *Asalariados rurales en América Latina* (Montevideo: CLACSO).
- De Souza Martins, J. 1979 *O cativo da terra* (São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas).
- Durkheim, Émile (1970). *La science sociale et l'action* Paris, PUF.
- Ferrari Cerqueira Farias, L. F. 2013 “Agronegócio e luta de classes.

- Diferentes formas de subordinação do trabalho ao capital no complexo agroindustrial citrícola paulista*". (Maestria). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH) Campinas.
- Gaudemar, J. P. 1977 *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital* (Lisboa: Estampa).
- Guimarães, A. S. 2003 "Como trabalhar com 'raça' em sociologia" en *Educação e Pesquisa* (São Paulo), 29, (1), enero-junio, pp: 93-107.
- Marx, K. 1978 *Le capital*. Livre Premier, Tome I. (Paris: Éditions Sociales).
- Quijano, A. 2014 "Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder" en Assis Climaco, D.(selección de textos). (Buenos Aires: CLACSO), pp: 776-830.
- Silva, M. A. 2014 "A nova morfologia do trabalho nos canaviais paulistas" en Antunes, R. (Org.). *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil III*. (São Paulo, Boitempo), pp.279-300.
- Stolcke, V. 1986 *Cafeicultura. Homens, Mulheres e capital (1850-1980)* (São Paulo: Brasiliense).

EL TRABAJO A FLOR DE PIEL: FORMAS CONTEMPORÁNEAS DEL EXTRAÑAMIENTO EN LOS CAÑAVERALES Y CAMPOS DE FLORES¹

Maria Aparecida de Moraes Silva, Juliana Dourado
Bueno y Lúcio Vasconcellos de Verçoza

INTRODUCCIÓN

En Brasil, el contraste entre la riqueza económica y la humillación en el trabajo, a la que algunos grupos sociales son sometidos estuvo presente en diferentes contextos histórico-sociales. Los llamados *agribusiness* responsables por apalancar la economía del país no se encuentran fuera de la máxima enunciada en las primeras líneas: una parcela de ese sector combina generación de ingresos con condiciones degradantes de trabajo en los campos.

El objetivo de este artículo es mostrar lo que esconden la grandeza y la belleza de dos sectores de la agroindustria brasileña. El intento es desvendar las diferentes “capas” que, a veces, parecen ocultar los impactos de las relaciones de trabajo marcadas por la intensificación de la jornada laboral. El lema referido en el título del texto (“el trabajo a flor de piel”) busca colocar focos de luz no solo sobre las consecuencias del trabajo intensificado en el cuerpo físico de hombres y mujeres, que enfrentan los campos de caña de azúcar y de flores, sino también sobre las formas de subjetividad que se expresan, teniendo como base la realización de esas actividades.

1 Traducción de Adriana Marcela Bogado. Una primera versión en portugués fue publicada en *Cadernos CERU*, Vol. 24, p-13-38, 2013.

A pesar de que las cifras de los ingresos generados por esos sectores económicos sean expuestas de frente, y la “fabricación de la imagen²” y los beneficios sean exhibidos en la vitrina del progreso brasileño, por cargar elementos de modernización, desarrollo económico y sostenibilidad ambiental, serán analizadas por medio del aporte teórico de Marx las formas de extrañamiento, que marcan la producción del etanol y de las flores, así como la destitución de la condición humana que las acompaña.

LA GRANDEZA Y LA APARENTE “BELLEZA” DE LA AGROINDUSTRIA

En el año 2012, de enero a noviembre, las exportaciones de etanol en Brasil generaron ingresos de 1,8 billones de dólares. El estado de San Pablo, solo, fue responsable por aproximadamente el 80% de ese valor. En el mismo periodo, el estado de Alagoas exportó el equivalente a 69 millones de dólares, respondiendo por el 3,68% de los ingresos derivados de la exportación del etanol (UNICA, 2013).

Con el fin de ampliar las cifras también en el mercado interno e incentivar el consumo del alcohol combustible, la UNICA (Unión de la Industria de Caña de Azúcar) lanzó en 2012 una campaña publicitaria con: divulgación por medio de una dirección electrónica³, propagandas en los medios impresos, medios televisivos y radiofónicos. El eslogan de la campaña vehiculada fue “Etanol, el combustible completazo”. La “completitud” de esa mercancía, de acuerdo con los informes transmitidos en aquellos medios, se daba por los siguientes aspectos: generación de millones de empleos; sostenibilidad ambiental (en la medida en que el uso del etanol en los automóviles emite menos gases que provocan cambios climáticos), y rapidez en el desempeño del vehículo.

2 La construcción de la ideología cargada de elementos simbólicos fue analizada por Burke (2009), tomando como referencia la fabricación de la imagen del poder absoluto del Rey Luis XIV. En artículo reciente, Bruno (2012) utiliza esa noción para analizar el *habitus* de las elites agrarias de Brasil por medio de la propaganda mediática SOY AGRO (*SOU AGRO*). La “fabricación de esa imagen” está presente en la letra de una composición de samba carnavalesca de la escuela campeona del carnaval de Río de Janeiro en 2013, Vila Izabel, patrocinada por la BASF, una de las mayores vendedoras de pesticidas en Brasil. El homenaje a los agricultores (¿familiares?) es sin duda una forma de confundir y disimular la manera de producir de las grandes empresas de *agribusiness*. La imagen simbiótica de la samba-agricultura es una estrategia de las elites para asegurar sus ventas en el exterior, además de cooptar uno de los trazos más importantes de la cultura popular brasileña.

3 Para más información ver la página de Etanol Verde Brasil.

Los aspectos positivos del uso de ese combustible también son enumerados en un folleto disponible en el sitio web de divulgación de la campaña. Al final del folleto, hay un ítem denominado “Las prácticas de trabajo en el sector sucroenergético”, en el cual son destacados la empleabilidad elevada del sector y el impacto del reemplazo del corte manual de la caña de azúcar por el corte mecanizado. El folleto revela que hay una sustitución de las ocupaciones en el sector, en la medida en que los nuevos cargos traídos por la mecanización de la cosecha exigen mayores calificaciones.

El material informativo también hace referencia al “Compromiso Nacional para Perfeccionar las Condiciones de Trabajo en la Industria de la Caña de Azúcar” (*Compromisso Nacional para Aperfeiçoar as Condições de Trabalho na Indústria da Cana-de-Açúcar*). Firmado en 2009, el Compromiso constituye una negociación del Gobierno Federal con la UNICA y las entidades de trabajadores rurales del corte manual de caña para perfeccionar las condiciones de trabajo en la caña de azúcar. El acuerdo tiene como finalidad mejorar la imagen del sector frente al mercado internacional –para eso, se anuncia que el etanol es un producto sostenible y responsable (Rodrigues, 2012). Después de asumir el Compromiso, las empresas reciben visitas para que sea certificado el cumplimiento de las buenas prácticas una vez acordadas (Silva, Menezes, Ribeiro, 2013).

En el mes de junio de 2012, la entonces presidenta Dilma Rousseff, en ceremonia realizada en el Palacio del Planalto, entregó para 169 centrales azucareros el sello de “Empresa Comprometida”, certificando que recibieron la visita y cumplieron las buenas prácticas, entre las cuales están:

[...] el suministro de transporte seguro y gratuito para los trabajadores, la contratación directa, eliminando la figura del intermediario o contratista (conocido como “gato”), y la garantía del lugar adecuado para la alimentación y el suministro de recipiente térmico (vianda), para conservar la temperatura de la comida (AGÊNCIA BRASIL, 2012).

Sin embargo, aproximadamente 60 centrales azucareros que recibieron el referido sello responden por procesos laborales debido a malas condiciones de trabajo en los cañaverales. Entre ellos están varios centrales del interior de San Pablo y Alagoas⁴. Además, es válido re-

4 Según informaciones obtenidas por el Ministerio Público del Trabajo de San Pablo, 26 de los 85 centrales azucareros en el estado que recibieron el sello de empresa “comprometida” están siendo procesados en acciones en la Justicia del Trabajo. En Alagoas, 18 centrales de los 24 existentes en ese estado fueron certificados con

saltar que, aunque esa situación venga ocurriendo desde hace tiempo, siendo registradas denuncias sobre las pésimas condiciones de trabajo en el ambiente cañero, los propietarios de los ingenios fueron reconocidos en 2007, por el ex presidente Luís Inácio Lula da Silva, como verdaderos héroes nacionales y mundiales por proponer “políticas serias” para el abastecimiento del alcohol para el mercado externo (Folha online, 2007).

Otro sector de la agroindustria que carga una imagen bastante positiva es la floricultura, que viene creciendo en el país y siendo también responsable por el aumento de las exportaciones. En el año 2011, el sector proporcionó, aproximadamente, 194 mil empleos directos, de los cuales 96 mil estaban destinados a la producción. El comercio de flores generó, en ese mismo año, ingresos de \$4,3 billones de reales (equivalente a 1,13 billones de dólares estadounidenses). En lo que respecta a la exportación, los principales responsables por el saldo positivo fueron los bulbos, rizomas y tubérculos que representaron, aproximadamente, el 50% del total de los productos exportados por el sector de la floricultura en Brasil (IBRAFLOR, 2012).

Ese amplio éxito del sector puede ser verificado anualmente en la gran celebración de las flores realizada en Holambra, municipio del interior paulista responsable por la producción y comercialización de gran parte de las flores de Brasil. La Expoflora es considerada la “mayor manifestación cultural de la inmigración holandesa y la mayor fiesta de flores y plantas de América Latina” (EXPOFLORA, 2012). Ese escenario es bastante peculiar por mostrar al mismo tiempo la grandiosidad de la “cultura holandesa” y la invisibilidad de la actividad de hombres y mujeres que cotidianamente trabajan en los campos e invernaderos en las áreas rurales de los municipios de Holambra y sus alrededores.

Más allá de la feria que expone y comercializa una infinidad de variedades de plantas y flores, la Expoflora constituye un momento importante para intentar ampliar el público consumidor de flores por medio de acciones que pasan por el consumo en masa de la cultura holandesa: durante la fiesta son presentadas danzas “típicamente holandesas” y comercializadas comidas, bebidas y objetos que hacen alusión al referido país europeo.

Sin embargo, cabe destacar, que la riqueza generada por el sector de flores como un todo y por la fiesta no es compartida con los

el sello, sin embargo el Ministerio Público del Trabajo contabilizó 82 denuncias de irregularidades en 15 centrales azucareros de Alagoas, en el periodo que va de enero a 19 de julio de 2012 (Rodrigues, 2012).

trabajadores y trabajadoras⁵ implicados directamente en el proceso de producción de las flores. Tampoco la variedad y el colorido de esas plantas representan la trayectoria laboral y la experiencia del cotidiano de trabajo, cuya intensidad es expandida al máximo en fechas conmemorativas como el *Día de la Madre*, *Día de San Valentín*, *Día de los Fieles Difuntos* y *Navidad*.

La vitrina que expone abiertamente la grandeza del etanol y la belleza de las flores esconde las relaciones de trabajo precarias y degradantes que las generan. Escamotea la esencia y la subjetividad robadas de hombres y mujeres que enfrentan los campos diariamente para que sea generada la riqueza nacional.

El trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones para el trabajador. Produce palacios, pero para el trabajador chozas. Produce belleza, pero deformidades para el trabajador. Sustituye el trabajo por máquinas, pero arroja una parte de los trabajadores a un trabajo bárbaro, y convierte en máquinas a la otra parte. Produce espíritu, pero origina estupidez y cretinismo para el trabajador (Marx, 2004: 82).

Por lo tanto, es en el espacio de la aparente contradicción que conviven la mercancía y la experiencia de trabajo de las personas en los referidos sectores de la agroindustria. Traemos en este texto al mundo de la mercancía el proceso de extrañamiento, en sus diferentes modalidades. Teniendo como base esas consideraciones, intentaremos hacer un camino de análisis en que las relaciones de trabajo, en lo que respecta a la subjetividad de las personas empleadas en el sector cañero en el interior de San Pablo y en Alagoas y en la plantación y cosecha de flores en la región de Holambra, no sean apagadas. Una vez trazado ese camino, nos proponemos presentar parte de una totalidad que representa las relaciones de trabajo que marcan los cañaverales y los campos de flores brasileños.

LA MULTIPLICIDAD DEL EXTRAÑAMIENTO

Iniciaremos este tópico retomando, de modo sintético, las distintas dimensiones del extrañamiento⁶ del trabajo delineadas por Marx en los

5 Durante la investigación empírica en la Expoflora, una de las entrevistadas resaltó la no apropiación de los trabajadores de la elevada riqueza generada por la fiesta. Le causaba tristeza el hecho de tener que trabajar todos los días de la semana y no poder comprar ningún producto en la feria de exposiciones donde estaba trabajando.

6 Adoptamos el uso del término extrañamiento con base en la traducción propuesta por Jesus Ranieri, que considera los conceptos marxianos de *Entäusserung*/

Manuscritos económico-filosóficos (o *Manuscritos de París*), de 1844. Después de esas breves consideraciones –que juzgamos necesarias para la comprensión del carácter multifacético del extrañamiento⁷–, analizaremos el extrañamiento del trabajo en las plantaciones de caña y los campos de flores de la contemporaneidad.

El primer aspecto del trabajo enajenado examinado por Marx fue el de la relación de los trabajadores con el producto de su trabajo. En esa relación, el objeto producido por el trabajador –el producto de su trabajo– “se le presenta como un *ser extraño*, como un poder *independiente* del productor” (Marx, 2004: 80). La “vida que él [el trabajador] le concedió al objeto se le presenta hostil y extraña” (*Ídem*: 81), como algo que no depende del trabajador. Además, en el trabajo enajenado, el producto del trabajo no le pertenece al que lo crea, el creador no se reconoce en el objeto.

Para Marx, el extrañamiento no se manifiesta apenas en el resultado de la producción –ese es apenas su aspecto más evidente–, “sino también, principalmente, en el *acto de la producción*, dentro de la propia actividad productiva” (*Ídem*: 82). Esa es la segunda dimensión del extrañamiento, acerca de la relación del trabajador con la actividad de la producción en el interior del trabajo.

El propio proceso laboral aparece como algo extraño al trabajador, su propia actividad no le pertenece, “él no se afirma, por lo tanto, en su trabajo, sino que se niega en él [...], la actividad del trabajador no es su auto-actividad. Ella le pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo” (*Ídem*: 82 y 83).

El extrañamiento de sí es uno de los corolarios del extrañamiento de la actividad productiva:

Entfremdung como nociones articuladas, pero con sentidos distintos. Por eso Ranieri propone que *Entäusserung/Entfremdung* sean traducidos para el portugués por nombres también distintos: alienación/extrañamiento. En esa perspectiva, la “primera [alienación/ *Entäusserung*] está cargada de un contenido orientado a la noción de actividad, objetivación, exteriorizaciones históricas del ser humano; la segunda [extrañamiento/ *Entfremdung*], al contrario, se compone de los obstáculos sociales que impiden que la primera se realice de acuerdo a las potencialidades del hombre, obstáculos que hacen que, dadas las formas históricas de apropiación y organización del trabajo por medio de la propiedad privada, la alienación aparezca como un elemento concéntrico al extrañamiento.” (Ranieri, 2001: 7).

7 Es válido subrayar que para Marx el fenómeno del extrañamiento no se restringe apenas al extrañamiento del trabajo, el mismo además se manifiesta en otras esferas de la sociabilidad humana, tales como la religión, el derecho, en la moral y el arte. Teniendo en cuenta el objetivo del presente artículo, nos detendremos apenas en algunos aspectos del extrañamiento del trabajo.

La energía espiritual y física *propia* del trabajador, su vida personal –pues qué es la vida sino actividad –como una actividad que se vuelve contra él mismo, independiente de él, no le pertenece. El *extrañamiento de sí*, tal cual expuesto el extrañamiento de la cosa. (*Ídem*: 83)

La propia vida individual se vuelve extraña, pues la misma es determinada por una objetividad externa al individuo, que ni siquiera determina el contenido, el ritmo y la finalidad de su actividad vital –el trabajo–. De esta forma, el trabajo aparece solamente “como *medio* para satisfacción de una necesidad, la necesidad de manutención de la existencia física” (*Ídem*: 82).

Así como el trabajo enajenado extraña a los hombres y a las mujeres del producto del trabajo, de la propia actividad productiva y de sí mismos; él también los extraña del género humano. Pues, si la actividad vital consciente y libre es el “carácter genérico del hombre” (*Ibidem*), con el trabajo enajenado esa relación se invierte “a tal punto que el hombre, precisamente porque es un ser consciente hace de su actividad vital, de su *esencia*, apenas un medio para su existencia” (*Ídem*: 85).

El último aspecto del extrañamiento del trabajo subrayado por Marx es el extrañamiento del otro:

Una consecuencia inmediata de esto, del hombre estar enajenado del producto de su trabajo, de su actividad vital y de su ser genérico es la enajenación del hombre respecto del hombre. Cuando el hombre está frente a sí mismo, se enfrenta con él otro hombre. El que es producto de la relación del hombre con su trabajo, producto de su trabajo y consigo mismo, con el trabajo y el objeto del trabajo de otro hombre (*Ibidem*: 85-86).

De forma realmente resumida, esas son las múltiples formas del extrañamiento del trabajo presentes en los *Manuscritos de París*. Este texto, escrito por Marx en 1844, siendo desconocido por casi un siglo, fue publicado apenas en 1932. En *El Capital*, las cuestiones relacionadas al extrañamiento del trabajo ganaron nuevos contornos, sobre todo en el capítulo acerca del fetichismo de la mercancía⁸.

Siguiendo las pistas de este capítulo, Lukács, que, en 1923⁹, todavía desconocía los *Manuscritos de París*, desarrolló formulaciones acerca de la reificación que se asemejan a las tesis acerca del trabajo enajenado levantadas por Marx:

8 Más adelante abordaremos algunos aspectos del fetichismo de la mercancía.

9 En 1923, Lukács publicó el libro *Historia y Conciencia de Clase*, que contiene el capítulo “La reificación y la conciencia del proletariado”.

[...] de ese hecho básico y estructural [el fenómeno de la reificación] es necesario retener sobre todo que, por medio de él, el hombre es confrontado con su propia actividad, con su propio trabajo como algo objetivo, independiente de él y que lo domina por leyes propias, que les son extrañas. Y eso ocurre tanto bajo el aspecto objetivo como bajo el subjetivo (Lukács, 2003).

Tanto el escrito de Marx como el de Lukács, cada uno a su manera –el primero teorizando sobre el extrañamiento y el segundo acerca de la reificación– demuestran el carácter deshumanizado y deshumanizante del trabajo asalariado. A pesar de que los elementos fundamentales del trabajo asalariado hayan permanecido intactos hasta el momento presente, ocurrieron significativas transformaciones en los procesos de producción de las mercancías y en el patrón de acumulación del capital en las últimas décadas del siglo XX. Como sugiere Antunes (2011), esos cambios acarrearán (y todavía acarrearán) consecuencias en la subjetividad de los trabajadores, y en las distintas formas asumidas por el fenómeno del extrañamiento.

EL EXTRAÑAMIENTO Y LA DESTITUCIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA

Hasta aquí nuestra exposición del extrañamiento puede haber parecido, para algunos lectores un fenómeno meramente metafísico, sin embargo, como demostraremos, el mismo tiene concreción. En los campos de caña y flores, el mismo asume características generales ya subrayadas más arriba y que son intrínsecas al trabajo asalariado. No obstante, sería tautológico buscar apenas los atributos generales del extrañamiento en esas actividades, por eso, lo que nos interesa es, sobre todo, la aprensión de las particularidades de las formas de extrañamiento en esas actividades laborales específicas.

Hollín –ritmo intenso–, agachamiento, golpes de machete, carga de caña, formación del bulto, sol caliente, más caña. Capataz reclama. Hollín –ritmo intenso–, agachamiento, golpes de machete, carga de caña, formación del bulto, sol caliente, más caña. El ciclo se repite. Una hora más. Un día más. Una semana más. Un mes más. Una cosecha más. Una caña más. No fue por casualidad que muchos de los trabajadores que entrevistamos relataron algunas secuelas dejadas por el trabajo en el corte de la caña¹⁰.

10 Para que el trabajador tenga un buen desempeño (desde el punto de vista del central azucarero), la caña tiene que ser cortada al ras del suelo, exigiendo la total curvatura del cuerpo. Después de abrazar las cañas, son necesarios varios golpes de machete, seguidos de los cortes de las punteras, pues contienen poca sacarosa y por

Este es el retrato del trabajo cotidiano en el corte manual de la caña de azúcar. Muchos trabajadores relatan dolores en la columna y otras secuelas en el cuerpo derivadas de la realización de esa actividad. Sin embargo, lo que más nos llamó la atención fue el “canguro”. La referencia de los trabajadores cañeros al emplear este término no es el animal australiano, sino una secuela del exceso de trabajo. En los ingenios paulistas, esta secuela también es común, pero aparece con otro nombre: los trabajadores la conocen como “*birôla*” (Silva *et al.*, 2006). El “canguro” o “*birôla*”¹¹ fue descrito por un médico de la ciudad de Jaboticabal, entrevistado por Novaes (2007: 107-108), de la siguiente manera:

Quando el trabajador es sometido a una carga de trabajo y su físico no está acostumbrado, y si él está debilitado o si es portador de alguna enfermedad preexistente, una cardiopatía, él puede tener muerte súbita si es sometido a trabajo excesivo con sudoración. La transpiración excesiva provoca pérdida de electrolitos, de sales del organismo. Si tú agarras la camiseta de un trabajador llega a estar blanca debido a la pérdida de sales. El calambre es el primer síntoma de cuando tú tienes trastorno hidroelectrolítico. El calambre es la acumulación de ácido láctico en la musculatura. La persona queda toda contorsionada, parece poseída. Para que tengas una idea, es casi como una convulsión. Y duele, duele mucho eso. Un jugador de fútbol, un atleta preparado, cuando tiene calambres es sustituido. Imagínate un trabajador rural que se somete a una rutina dura de trabajo. El tratamiento correcto es la hidratación con suero fisiológico. Existen ingenios ahora que ofrecen un polvo para mezclar en la comida para algunas de las pérdidas de vitaminas y proteínas. Yo nunca presencié una muerte súbita derivada de trastorno hidroelectrolítico, de calambres. Generalmente, la persona ya llega muerta a la sala de primeros auxilios.

eso, no son llevadas para la molienda. A continuación, las cañas son cargadas y acomodadas en bultos sobre el suelo –denominados en portugués *leiras*– para facilitar el trabajo de carga realizado por las máquinas y, de nuevo, el ciclo es recommenzado. Según demuestra Laa (2010), el trabajador en el cañaveral paulista realiza, aproximadamente, 3.080 flexiones de columna (cerca de 1,88 flexiones a cada 10 segundos) y por lo menos 3.498 golpes de machete para cortar 12.960kg de caña de azúcar en un día.

11 *Birôla*: término nativo, empleado por los trabajadores en los cañaverales paulistas. Significa el estado del trabajador acometidos por calambres. En Alagoas, el término es “canguro”. Hay también otras variantes, como “*caguari*”.

Ese proceso de calambres que domina todo el cuerpo y que puede llevar hasta la muerte¹² fue descrito por el médico de forma técnica, pero, al mismo tiempo, comprensible para un lego en la materia. También fue mencionado por Juárez¹³ –uno de los corteros de caña entrevistados¹⁴– de la siguiente forma:

Lúcio: ¿Usted ya vio a alguien desmayarse, o ir para el hospital y morirse?

Juarez: ¡Oh, ya he visto mucho!

Lúcio: ¿Ya vio fallecer también? ¿Debido al esfuerzo?

Juarez: Desde los tiempos en que yo trabajo solo vi a uno.

Lúcio: ¿Falleció?

Juárez: Falleció, él...

L: ¿Se cayó en el corte?

J: Tuvo un malestar allá en el trabajo y se lo llevaron para el hospital. Cuando él llegó allá, murió.

L: ¿Dónde fue eso?

J: Eso fue en el central azucarero Seresta.

L: ¿En qué año? ¿Hace cuánto tiempo atrás, más o menos?

J: Más o menos unos dieciocho años. Por ahí. Solo fue cuando vi [morir]. Ahora, gente desmayarse, ya vi un montón.

L: ¿Cómo se llama cuando se desmaya?

J: Ahí, cuando se desmaya se dice: “Basta, que el ‘canguero’ lo agarró allí al muchacho”. Yo ya tuve ese tal “canguero”.

L: ¿Ya tuvo “canguero”?

J: Es un tipo de debilidad que nos da, y llegan calambres por todos los rincones. Los centrales no le dan al tipo un “juguito”, es... potente así de limón. Una cosa así y otro. Ellos no quieren saber nada, ellos solo quieren la zafra de ellos terminada.

L: Cuando usted tuvo el canguero, ¿qué hizo?

J: Me quedé ahí en el suelo caído y listo.

L: ¿No fue para el puesto de salud?

12 Según el médico de un central azucarero alagoano, entrevistado en febrero de 2011, el “canguero” puede resultar en “muerte, porque es un trastorno hidroelectrolítico, y eso afecta a las células, que son las unidades fundamentales, y si no es atendido, hidratado, ni son repuestos esos electrolitos, puede ocurrir” el óbito.

13 Para preservar la identidad de los trabajadores, los nombres presentados en este artículo son ficticios.

14 Entrevista realizada el 20 de Julio de 2009, en el conjunto habitacional Denisson Menezes, que está localizado próximo al campus de la Universidad Federal de Alagoas (UFAL), en Maceió.

J: No. Yo no fui al puesto, no. Porque a veces queda en un lugar medio lejos del central, ahí a veces la radio no llega, no hay nadie allí para avisar.

L: ¿Ni mandaron ambulancia?

J: No. Ahí el “canguro” allí, él está y después va saliendo de nuevo.

L: ¿Entonces usted se recuperó allá mismo?

J: Sí, me recuperé en el mismo trabajo.

L: ¿Pero volvió a trabajar después del “canguro”, el mismo día?

J: No. No volví más. Porque no aguantaba más. Pasé dos días sin trabajar.

El hecho de “canguro” ser una palabra consolidada en el vocabulario de los trabajadores cañeros de Alagoas indica que ocurre a menudo¹⁵. Esos casos de “canguro” o “*birôla*” que se multiplican en las plantaciones de caña son desencadenados por el exceso de trabajo impulsado por los métodos de explotación de la fuerza de trabajo, que inducen al trabajador a imprimir un ritmo muy intenso¹⁶. Un trabajador nos relató que quien experimenta ese proceso generalizado de calambres suele encoger los brazos junto al cuerpo, de tal forma, que se asemeja a la posición de las patas del canguro australiano. Para el entrevistado el nombre “canguro” deriva de esa semejanza trágica y surrealista. El “salto del canguro” se va transfigurando en la pérdida de sí. El corte de la caña se torna corte de sí. El trabajador extraña sus propios movimientos, no se reconoce en aquella convulsión autónoma. Está delante de sí como si estuviese delante de un “canguro”. Está delante de la caña como si estuviese delante de un ente personificado que lo transfigura.

Cabe todavía resaltar, siguiendo el ejemplo de Weil (1979), que el proceso de intensificación del trabajo debe ser comprendido más allá de la fatiga del cuerpo de los trabajadores, pues existe además la fatiga en el alma. Después de todo, ¿cómo es posible que casos como la pérdida del control sobre los movimientos del propio cuerpo durante el trabajo (“canguro” o “*birôla*”) –experiencia extrema de extrañamiento de sí– no alcance también la interioridad de los trabajadores? ¿Cómo

15 Plancherel, Queiroz y Santos (2010), también señalan que el “canguro” es algo que ocurre a menudo en los cañaverales alagoanos.

16 Tanto en los cañaverales paulistas como en los alagoanos, el corte de la caña es remunerado mediante el salario por producción. Además, existen otros métodos que también objetivan intensificar el trabajo, como: exigencia de una media mínima diaria de toneladas cortadas y premiación para los más productivos. Para mayores detalles acerca de los métodos de explotación de la fuerza de trabajo en los cañaverales paulistas y alagoanos, ver: Silva (1999, 2004 y 2011), Alves (2007), Mello (2002) y Vergoza (2012).

es posible aguantar tales agruras? Como afirma Silva (2009: 23), la “barbarie producida en el i-mundo del trabajo alcanza el fondo del ser, de la condición humana”.

El actual proceso de reconfiguración de la producción cañera, además de intensificar la explotación de la fuerza de trabajo y de volver más agudo el extrañamiento, trae en su seno una “nueva” división sexual del trabajo, que emplea hombres y mujeres según los viejos criterios basados en un discurso biologizante en el cual la fuerza física sería prerrogativa masculina, mientras características como cuidado, responsabilidad, obediencia y delicadeza serían exclusivamente de las mujeres. Se trata de una lógica pautada en la segregación étnico-racial y sexual, en la medida en que dos procesos se cruzan: la masculinización y la etnificación en el corte manual de la caña –la imagen del “buen cortador de caña” es asociada al hombre migrante¹⁷–, y la feminización de ciertas actividades en los cañaverales. Por lo tanto, el trabajo manual no desapareció, el mismo continúa oculto por los discursos estatal, patronal, de los medios de comunicación y hasta incluso de ciertos sindicalistas, al servicio de la ideología del *agribusiness*. De acuerdo con esa ideología, en los cañaverales paulistas el trabajo es ejecutado tan solo por máquinas, y en Alagoas, muy pronto –según ese discurso–, no existirá más trabajo manual. Se produce así el trabajo oculto, desempeñado por mujeres y hombres igualmente ocultos, negados y tornados invisibles para la sociedad en general. A medida que esas máscaras son retiradas, además de los hombres, vistos más arriba, aparecen las mujeres que componen ese escenario en la plantación, cuidados culturales, recolección de piedras y, en el caso paulista, de los restos de caña, la *bituca*¹⁸.

Según señala Silva (2011: 35), esas mujeres son verdaderas *limpiadoras de los cañaverales*. Ellas desempeñan actividades “extremamente importantes para dejar la tierra limpia, sin suciedad u obstáculos para garantizar la alta productividad y las ganancias obtenidas.” (*Ibidem*). Las sobras de la caña (*bitucas*) son recogidas por las *bituqueiras*¹⁹

17 En los últimos años, tanto en San Pablo como en Alagoas, el trabajo femenino en el corte de la caña se volvió casi inexistente. Para esa actividad, los centrales azucareros paulistas priorizan el empleo de hombres migrantes del nordeste brasileño. En Alagoas son contratados los cañero “de la calle” (los del lugar) y los migrantes provenientes del sertón, así diferenciados entre sí. Mientras que los primeros residen en la periferia de las ciudades próximas a los centrales, los segundos retornan al sertón, su región de origen, entre zafra y zafra.

18 N. de la T.: El término portugués *bituca* es equivalente al español “colilla”, resto del cigarro que se tira por no poder o querer fumarlo.

19 *Bituqueiras* son las mujeres que ejercen la función de recolectar las *bitucas* –denominación dada a los restos de caña que son dejados en los cañaverales después del

tanto para evitar desperdicios de materia prima, como para impedir la proliferación de bacterias, capaces de comprometer el rebrote de la caña, lo que demandaría gastos para la recuperación de los cañaverales, sin el cual la productividad de la zafra siguiente siendo menor, traería perjuicios financieros a los dueños de los centrales azucareros.

Entre las limpiadoras de los cañaverales (Silva, 2011) se encuentran también las *mujeres de la piedra*. El trabajo de este grupo consiste en retirar las piedras de los cañaverales antes del corte realizado por las máquinas, pues las piedras pueden dañar las láminas de las cosechadoras. Para eso, las mujeres recolectan las piedras y las ponen en baldes²⁰. A medida que los baldes se llenan, las piedras son depositadas en montículos para que el tractor pueda retirarlas de los cañaverales. Es una actividad peligrosa, pues animales venenosos, como víboras y escorpiones, suelen ser encontrados debajo de las piedras, además de ser una tarea muy penosa, pues a veces, las piedras pueden ser muy pesadas.

En investigación de campo realizada en el municipio de Ibaté (estado de San Pablo), entrevistamos Pietra²¹, una trabajadora que formó parte del *grupo de la piedra*. Ella nos dijo que parecía que “las piedras crecían”, que “las piedras brotaban”. Pues, luego de la primera recolección, surgían más piedras en el área recolectada. Después de recoger nuevamente una por una, de agacharse y colocarlas en el balde, de levantarlo y caminar hasta el montículo de pedregullos, aparecían nuevamente más piedras en el mismo lugar. Mientras las “piedras brotan”, las trabajadoras desaparecen atrás de aquello que aparece en el etanol y en el azúcar. Al mismo tiempo que las “piedras crecen”, ellas disminuyen en cada agachamiento, en cada paso dado para alcanzar una piedra más. A medida que la trabajadora encuentra una piedra más, más se desencuentra de sí misma.

corte manual y la carga realizada por las máquinas cargadoras. A diferencia de San Pablo, en Alagoas, las mujeres no fueron absorbidas en ese trabajo. Eso, más allá de revelar particularidades de ese trabajo en ambos estados, además demuestra que las relaciones de género en el trabajo son alteradas de acuerdo con las lógicas de acumulación del capital.

20 A pesar de ser instrumentos de trabajo, de modo general, los baldes no son suministrados por los centrales, cabiéndoles a las trabajadoras la responsabilidad de comprarlos.

21 La investigación de campo realizada integra las actividades del proyecto de investigación “Nuevas configuraciones del trabajo en los cañaverales. Un estudio comparativo entre los estados de San Pablo y Alagoas” Edital MCT/CNPq N° 014/2011-Universal, coordinado por la Profesora Doctora Maria Aparecida de Moraes Silva. La referida entrevista fue efectuada en noviembre de 2012.

La brillante expresión de Pietra *–pedras que brotan–* nos remite al mito de Sísifo, personaje que fue condenando a empujar una piedra enorme montaña arriba hasta la cima. Sin embargo, al alcanzar la misma, la piedra invariablemente rodando hacia abajo, haría que el esfuerzo de Sísifo no tuviese fin. Tanto el mito de Sísifo como el relato de Pietra señalan la ausencia de sentido de determinadas formas de trabajo. La actividad parece inútil y agotadora para las trabajadoras, al mismo tiempo en que parece útil y revitalizante para las máquinas cosechadoras. Si la propia actividad no le pertenece al trabajador, entonces ¿a quién le pertenece?

A un ser *otro* que yo
¿Quién es este ser?
¿Los Dioses? (Marx, 2004: 86)

En el caso de Sísifo esa hipótesis es plausible, pues él fue condenado por Zeus, regente de los Dioses del Olimpo. Pero, en lo que se refiere a la actividad de Pietra, ¿su trabajo pertenece a las piedras? ¿A las máquinas?

El ser *extraño* al cual pertenece el trabajo y el producto del trabajo, para el cual el trabajo está al servicio y para la fruición del cual [está] el producto del trabajo, solo puede ser el *hombre* mismo. Si el producto del trabajo no le pertenece al trabajador, un poder extraño [que] está frente a él, entonces esto solo es posible por el hecho de que [el producto del trabajo] pertenece a *otro hombre fuera del trabajador* (*Ibidem*).

Tales reflexiones son de suma importancia para el entendimiento de las voces de los trabajadores y trabajadoras, sobre todo de los(as) que fueron desechados de la esfera laboral debido a enfermedades resultantes del desgaste del cuerpo ocurrido a lo largo de los años²².

22 Las entrevistas con hombres y mujeres en la fase de post/trabajo fueron realizadas en el periodo de 2007-2009, en Barrinha, Guariba, Dobrada, Américo Brasiliense, Ibaté, ciudades cañeras localizadas en la región de Riberão Preto, donde hay una gran concentración de cortadores de caña, incluso migrantes, provenientes de los estados del nordeste y del valle del río Jequitinhonha (estado de Minas Gerais). Constatamos que todos(as) no habían completado el tiempo de trabajo para la obtención de la jubilación. De los 15 entrevistados, apenas dos gozaban de ese derecho laboral. Los(as) demás estaban de licencia por el Instituto Nacional de Seguridad Social (INSS) o no recibían ningún beneficio de seguridad social. Las investigaciones llevadas a cabo en esas últimas décadas nos revelaron que la vida útil de un trabajador en esa actividad no llega a los 20 años, tiempo inferior a la vida de los esclavos en algunos momentos de la historia del país.

Entonces, ahí en esa época fue donde yo estaba ya trabajando [...]. Estaba contratada. Ahí yo les dije: Hoy que no aguanto trabajar más, yo ya estoy enferma, yo estoy pagando un remedio, que yo no estoy teniendo más condiciones de trabajar. Él me dijo así, él dijo: “Doña Zefa, usted tiene que trabajar, si no ¿qué vino a hacer, solo a marcar tarjeta?” Yo le dije: “Yo no aguanto trabajar más”. Aquel día ellos pusieron los surcos al borde del camino y yo empecé a trabajar; y apenas comencé a trabajar yo sentí un dolor muy fuerte en la espalda, ahí el machete cayó a un lado yo caí para otro, entonces yo no aguantaba más trabajar. Yo llamé a la ambulancia del central [...]. Yo les dije: “Yo voy a darme de baja en la libreta que no aguanto trabajar más”. Él me dijo así: “Usted no puede darse de baja en la libreta porque el único lugar para que usted viva es aquí”. Ahí yo fui para el central, llegué allá y ellos me dijeron: “Doña Josefa, usted está con 13 años de libreta registrada, entonces usted solo va a recibir 300 reales”. Yo les dije: “Yo no agarro 300 reales. ¿Cómo hago para vivir?”. “Entonces, la mejor cosa que usted puede hacer es volver al trabajo, usted va a trabajar hasta donde pueda”. Así, yo volví al trabajo. El día que yo aguantaba trabajar, trabajaba; el día que no aguantaba, no trabajaba [...]. Yo trabajaba con Doña Benedita. De “*baião*”²³. Sí, entonces allí trabajaba de *baião* solo yo y ella. El trabajo de “*baião*” es así tú trabajas de un lado, otro del otro, uno tira una caña para un lado, otro la tira para otro, allí. Ahí, el capataz mide, da 200 metros. Es 100 para una y 100 para otra, mitad y mitad. En todo lugar es hacer, dividir todo por la mitad. Una para para almorzar, la otra para; va a tomar agua, todo juntas. Ahí fue donde yo fui para el INSS (Instituto Nacional de Seguridad Social), ellos me retuvieron en el INSS durante cinco años. En esos cinco años yo fui a trabajar, entonces yo iba allá; yo hacía evaluación médica, el día del examen el central venía, estacionaba, me ponía en la ambulancia, me llevaban para hacer el peritaje, volvía. E incluso así ellos seguían implicando: “Vas a volver para el trabajo”. Yo decía: “Yo no aguanto trabajar más”. “Doña Josefa, ¿por qué usted no vuelve para el trabajo?”. Entonces yo les dije: ¿De qué forma voy a volver para el trabajo? Yo no tengo cómo volver para el trabajo. Yo no aguanto trabajar más”. Entonces, ellos me dijeron así: “Pero usted tiene hijo para cuidar”. Entonces yo dije así: “Pero yo no aguanto. Si yo no aguanto mis hijos me dan comida, ¿qué le voy a hacer?”. Yo les dije eso además; entonces ellos me dijeron: “Entonces usted va a

23 N. de la T.: El término hace referencia a una danza popular y en este contexto al trabajo a dúo.

buscar una forma de hacer una cirugía”. En esa época yo ya estaba en la silla de ruedas [...] La caña, sinceramente, dejó una marca de tristeza en mí. Solo fue una marca de dolor, tristeza, angustia, ¿tú entiendes? No fue una marca de paz. De ninguna manera. Porque la caña solo me dio sufrimiento. Fue la única cosa que me dio. Solo me dio sufrimiento en la vida. Nada más (Doña Josefa, 45 años. Entrevista realizada el 30 de agosto de 2008, en Barrinha, estado de San Pablo).

Después de 18 años en el corte de la caña, esta mujer quedó inválida. En el momento de la entrevista, ya había sido sometida a una cirugía en la columna que consistió en la introducción de clavos. Sin embargo, sus dolores continuaron. A pesar de haber conseguido la jubilación, dependía financieramente de los hijos para la compra de medicamentos. Actualmente, vive en una silla de ruedas sin condición física para el desempeño de cualquier otra actividad. Además de depender de las hijas y nietas para la realización de las tareas domésticas, todavía necesita del auxilio de las mismas para su locomoción e higiene personal.

En este extracto, el verbo *aguantar* en la forma negativa fue pronunciado nueve veces. Dolores, sufrimiento, angustias, inseguridades forman parte de su cotidiano. Según ella, el mayor esfuerzo era en el corte de la caña de “*rolo*”, es decir, caña caída o acostada en función de los vientos o lluvias fuertes. Cuando eso ocurría, era necesario levantar las cañas con el apoyo de la pierna, antes del corte, lo que constituía una sobrecarga laboral más. Además del corte de caña desempeñó otras tareas, sobre todo en días lluviosos, cuando el corte es suspendido, tales como: carpir; limpiar los surcos en los cañaverales, repletos de agua, retirando las cañas caídas para evitar la proliferación de bacterias. La entrevistada también se refirió a otras mujeres con enfermedades provocadas por el trabajo, principalmente en los pies, debido al uso de los “zapatonés”, cuyo peso aumenta en los días lluviosos por la acumulación de barro. “Pies torcidos”, “rodillas torcidas” fueron mencionados por varios entrevistados.

Doña Joana, que no lograba caminar, no obtuvo la jubilación ni la licencia por invalidez, vivía a la espera de las decisiones de la Justicia del Trabajo y también recibía el apoyo de la familia para su sobrevivencia. Su relato revela que el saber médico es otra forma de dominación impuesta, en la medida en que ni siquiera fue informada de las razones de la deformidad de sus pies. En el momento del peritaje médico, según ella, le fue recomendado hacer otro tipo de tareas, excepto trabajo pesado.

Con botín [...] Fue el botín que mató [...] Porque ese pie doliendo, con problema debido a aquel botín [...] Era el botín y era reforzado, así... Como una lata, ¿sabes? Tenía así adelante, que era redondo, podía golpear el machete así que era la cosa más difícil de cortar... Él era pesado, así, el botín. El botín era más pesado cuando llovía [...], aquel barro, ¿entiendes? Entonces para cortar caña era así: agarras un tanto de caña, entonces tienes los dos canteros, entonces quien no lograr agarrar tiene que ir al medio del cañaveral para agarrar otro corte así en el medio, cada uno agarra unos pedazos. Entonces, aquel botín con aquella pernera, eso y aquello, era muy difícil para andar en el medio del cañaveral, ¿sabes? Principalmente cuando es caña caída. Cuando la caña está en pie, era normal [...] Pero cuando era todo caña caída para allá y para acá para ir pasando encima de aquella caña allí era muy difícil [...]

Mira, el mismo (médico) no me dijo a mí de dónde vino la enfermedad, lo que pasó así con mi pie. Yo fui a verlo, todo, y solo dijo que había un problema en mi pie, entonces tenía que hacer esa cirugía porque si no la pierna se iba a torcer. Sí, cuando me hicieron la primera radiografía, era solo un montoncito, una manchita negra en el hueso, y después fue aumentando, ¿estás entendiendo? Entonces, él dijo, si no haces la cirugía, después va subiendo y esa pierna ahí va a quedar seca, marchita. Fue eso, pero no me dijo el porqué. Después fue quedando así como está. Ahora voy al médico así, ortopedista, ellos me dicen: “No hay nada más que hacer en su pie”. Porque la cirugía, ellos dicen, que la cirugía fue equivocada. Que era para hacer de una forma, ellos hicieron de otra. Donde duele de esa forma (*Doña Joana*, 60 años. Entrevista realizada el día 25 de octubre de 2008, en Dobrada, estado de San Pablo).

Durante las entrevistas, fue posible observar las expresiones corporales, cargadas de dolor, desesperanza, pero también de revuelta. El testimonio siguiente es de la esposa de un trabajador de Barrinha que acababa de llegar del trabajo. Refleja la imagen del cansancio mezclada con hollín impregnado en el cuerpo y en las ropas. Traía la mochila con el bidón usado para llevar el agua consumida durante la jornada laboral, la vianda y tres machetes. Cuando le preguntamos por qué llevaba tres machetes, él nos dijo que era para no perder tiempo afilándolos. Así, cuando uno se “embotaba”, él inmediatamente, usaba el otro. Ese trabajador era “machete de oro”, o sea, el campeón del corte, llegando a la marca de más de 20 toneladas cortadas en un día. Con 30 años de edad, sentía fuertes dolores provocados por hernia de disco, además de calambres. Escuchemos a su esposa, debido a que él sintió temor de hablar y ser despedido.

Pero yo nunca lo vi de aquella manera, mira, te voy a decir una cosa, yo ya conocí, pero sufrimiento igual a trabajar en la caña, yo nunca vi. Yo nunca, Dios mío [...] Hubo una vez que él llegó, que él se cayó en ese pasillo y rodaba de dolor. Pensé que él se había muerto. Yo quería estirarle las piernas: “No, déjame de la forma que yo estoy”. Dios mío, que subía esa cosa así en la pierna, él se retorció de dolor, gritaba. A la noche, en la cama, el dolor subía, iba de lado, yo lo miraba así, yo lo frotaba y frotaba y él: “Ay, ay, ay”, él gritando y gritando. Y yo le decía: “Oh, Dios mío, por el amor de Dios, tú no vas a aguantar eso”. Yo pensaba que él estaba lisiado, de ver la situación de él [...]. Está ahí un trabajo que nadie valoriza, ¿sabías? Nadie valoriza, tú trabajas, te matas trabajando y no sirve [...] Nosotros no tenemos casa para vivir. Esta vida es muy loca, pero si Dios quiere un día salimos de esta. (Testimonio recolectado el día 7 de noviembre de 2008, en Barrinha, estado de San Pablo).

Esas voces son la prueba de que el extrañamiento de sí es cargado de revuelta y de deseo de “salir de esta”. A continuación, el relato y el poema de Doña Neidi, jubilada, migrante, proveniente del estado de Paraná. Trabajó desde finales de la década de 1970, periodo en que los trabajadores eran transportados en camiones.

Sí, me gustaría decirles a ustedes un poema que yo hice, mirando a la gente cortar caña, sufriendo allá en el campo, yo nunca había visto tanto sufrimiento, tanta gente. Que cuando yo entré en la empresa, había 7.500 cortadores de caña. Es mucha gente. Aquellas máquinas parecían un cangrejo, para mí era cosa de otro mundo. Aquellos cañaverales que para mí nunca terminaban y nunca había visto aquellas cosas. Para mí yo iba a cortar caña, yo derribaba todas aquellas cosas en mis espaldas. Y las personas paraban para ver y se reían de mí porque yo estaba debajo de la caña. Yo cortaba la caña y la caña se caía arriba mío. Entonces, parando, mirando el tiempo, viendo aquella gente, yo decidí pasar todo eso para el papel. Y pasando para el papel, yo hice tipo un poema, ¿ustedes quieren escucharlo? (Doña Neide, en entrevista realizada en el año 2008, en Barrinha, estado de San Pablo).

Yo soy una vianda fría y vivo de las plantaciones
Plantando y cosechando los frutos de la tierra
Con mis propias manos
Debajo del sol y la lluvia, esté frío o no, trabajo domingo y feriado
Para ganar más un centavo.
Yo trabajo muchos años para los ricachos, para grandes hacendados
Pero yo nunca tuve el gusto de conocer mi patrón
Cuando llego allá al campo, es aquel lamento
Unos temblando de frío, otros sin olla, otros no tienen bidón
Y otro viene a pedirle la lima, es tanta desolación
Con mi mochila en la espalda, con frío toda polvorienta,
Yo paro y pienso: Es una barbarie
Porque a todos los lados que miro, sólo veo caña quemada.
Y la gente es tanta que parece una manada
Yo afilo mi machete y comienzo a trabajar
Yo trabajo el día entero sin tiempo para sentarme
Es sólo en la hora del almuerzo que me voy para comer
Pero mi vianda ya está fría
Es mi forma de vivir
Con el hambre de un león, yo agarro la olla
Hay solo arroz y frijol, y carne no hay, no
Yo miro a mi costado y veo a un colega
Triste, desconfiado, él dice: hoy no traje nada, pues el gas había acabado.
Pobre. Me quedo pensando: Ah, tengo la solución,
Ofrezco la mitad de mi comida, insisto y no cedo
Porque así Jesús Cristo multiplicará mi pan.
Cuando llega el día 10, todo el mundo está feliz,
Ah, hoy es día de pago y yo me voy rápido al mercado si sobra un vuelto voy a comprar
Ropa y calzado
Pobre.

Él ni sabe si su pago viene correcto o equivocado
Cuando agarra el sobre y mira con atención
Da un nudo en la garganta y un apretón en el corazón
Ese cerito maldito solo viene para el lado del patrón
Y es con esos *enganitos* que se está comprando otro camión.
Yo voy a reclamarle al capataz, él ni me da atención y dice:
Si crees que tu pago está equivocado, busca a tu patrón
Ya hicimos todo en el ordenador para no tener rollo
Y al otro día allá en el campo aquel chismerío
Mi pago vino equivocado, el mío ni te cuento
Estoy desorientado que ya ni en Dios yo creo
Mi vianda está llena, hasta el apetito perdí
La caña que yo corto es una barbaridad

Toda vez que el guincho la carga, se lleva una *camionada*,
Y la disculpa siempre es esa
Aquella estaba *con pendón* y esa estaba *encamada*
por eso quedó liviana, en la balanza no pesó nada.

Con pendón: se refiere a la caña florecida. En este momento, la misma pierde peso, pues ya está muy madura. Como el trabajo es pago por producción, la caña en esa fase representa poca productividad para el trabajador.
Encamada o acostada: se refiere a la caña caída, debido a los vientos o lluvias fuertes.

Las reflexiones marxianas acerca del extrañamiento muestran que ese proceso impacta no solo sobre la exterioridad de las relaciones sociales, sino también en la propia vida efectiva, es decir, en la psiquis humana, por medio de la internalización de las formas de dominación. Terminan, por así decirlo, formando parte del inconsciente de los individuos. Aunque ese proceso no es lineal. Los testimonios presentados más arriba, sobre todo el poema de la trabajadora rural, constituyen un grito de dolor, como también una búsqueda por romper

las amarras impuestas. No se trata de concebirlas como incapaces de tomar consciencia de la realidad en la que viven, de ser apáticos o escépticos. Al contrario, el mismo proceso que les impone el extrañamiento crea las condiciones para el (des) extrañamiento.

Para indicar aquí apenas un aspecto fundamental, destacaría el hecho de que la concepción de una dialéctica conflictiva interna rescataría, por uno de sus polos, la posibilidad de emergencia del propio sujeto, incluso cuando esa emergencia se mantenga presa a las condiciones objetivas del capital (Silveira, 1989: 76).

La percepción de la injusticia social –presente en la imposibilidad de cura, de la obtención de la jubilación, de la imposibilidad de adquirir una casa para vivir, del desconocimiento de la enfermedad, de los robos disimulados en el peso de la caña, gracias a los “engaños” cotidianos, de la vianda vacía, del frío– es el fermento para la emergencia del propio sujeto, según las palabras de Silveira.

Acompañando las metamorfosis ocurridas en el mundo del trabajo cañero a lo largo de más de tres décadas, podemos afirmar que el momento actual puede ser considerado como siendo aquel de mayor explotación de esa fuerza de trabajo. En los cañaverales paulistas, hay un proceso de intensificación de la mecanización en todas las fases productivas, tales como: plantío, corte, distribución de pesticidas, y, por otro lado, se intensifica la productividad del trabajo. Siendo así, actualmente, la *media*, o sea, el quantum de caña cortada por día es hoy de alrededor de 12 a 15 toneladas. Aquellos que no logran estas metas son despedidos. Hay que considerar además las innúmeras divisiones que se establecen entre los trabajadores: aquellos que son denominados “machetes de oro”, los mejores, y aquellos que son denominados “machetes de goma” o “máquinas”, los peores. Son llamados “máquinas” porque como ellas, esos trabajadores paran los días de lluvia, no cortan caña en terrenos accidentados, etc. Además de esa división, cualquier reivindicación o protesta, son motivos para represalias, por medio de “listas negras”, “ganchos”²⁴, que los descalifican para la continuidad del empleo actual o, incluso, futuro. Los seleccionados son jóvenes de entre 17 y 35 años, debido a la exigencia de gran esfuerzo físico. En relación a las mujeres, ellas fueron eliminadas del corte manual, desde el momento en que se intensificó la mecanización.

24 El *gancho* es una suspensión del trabajo, que se aplica como castigo. Como el trabajador recibe por producción, y con el gancho queda impedido de trabajar por tres días, su salario se reduce. El término refleja bien la situación de dominación impuesta.

Sin embargo, las mismas no desaparecieron de los cañaverales. Como vimos, ellas desempeñan actividades extremadamente agotadoras y peligrosas. Hay una combinación de sus trabajos con los de las máquinas. Antes de que estas últimas entren en acción, las mujeres recolectan las piedras para que las láminas de las cosechadoras no sean dañadas; después del trabajo de las máquinas, las mujeres están allí para continuar la limpieza de los cañaverales, recogiendo las “colillas” (*bitucas*), los restos de caña para que no haya proliferación de bacterias y posibles daños a las plantas. En lo que respecta a los hombres, son destinados a las tareas del corte manual y operación de las máquinas, tractores y camiones. En su gran mayoría son migrantes, provenientes de los estados del nordeste y del valle del río Jequitinhonha, estado de Minas Gerais. En general, son contratados en sus lugares de origen y se destinan a los cañaverales paulistas sin la familia. Aquí permanecen alrededor de 10 meses por año, periodo de la zafra. Ese hecho interfiere negativamente en el proceso de subjetividad de esos trabajadores y de sus familias. La distancia, junto a los bajos salarios y el sistema de trabajo impuesto –cinco por uno, es decir, trabajan cinco días y descansan uno sin interrupción durante 10 meses– promueve la escisión familiar. El control del tiempo por medio de la distribución de la jornada semanal produce fisuras en la sociabilidad, debido a que los días de descanso no son los mismos para todos. De esa forma, la dominación al extenderse al espacio productivo y a las prácticas habituales (como frecuentar iglesias, fiestas, bailes, visitar amigos) las torna imposibles, debido a los descansos alternados. Ese hecho, además de la escisión familiar lleva a la producción de la sociabilidad fragmentada y hasta incluso extrañada, debido a las innúmeras divisiones, según los estados de origen de los trabajadores, cuyas diferencias son transformadas en conflictos entre ellos. Y todavía más. La organización política queda comprometida, lo que responde a los intereses de los empresarios. En otro momento, denominamos este proceso *apropiación del afecto* (Silva, 2011). Alejados de la convivencia de las familias, de los amigos, vueltos mutuamente extraños, tan solo les queda la concentración de las energías físicas y emocionales en el trabajo. Aquí se configura el proceso descrito por Marx, en lo que respecta al extrañamiento en relación a los otros y a sí mismo.

En lo que respecta a la realidad alagana, el mismo proceso ocurre con los trabajadores provenientes del sertón, *sertanejos*. Ellos migran del sertón alagoano y pernambucano para trabajar en la región de la zona de la mata o del litoral durante los seis meses de zafra de la caña (de septiembre a marzo). En ese periodo, la mayor parte reside en casas alquiladas en las ciudades cañeras. Los que habitan en alojamientos tienen una rutina marcada por el desplazamiento monótono:

alojamiento-cañaveral, cañaveral-alojamiento. La posibilidad de transitar por la ciudad suele ser restricta a los días francos, debido a que los alojamientos están localizados lejos del espacio urbano. Además de eso, la convivencia con los familiares queda realmente comprometida, pues la distancia del sertón y la exigencia de asiduidad al trabajo dificultan el contacto con parientes y amigos. La nostalgia se apropia de esos trabajadores, que son vistos por la gerencia del central azucarero como los más productivos. Los trabajadores cañeros “de la calle” (los del lugar), también suelen identificar a los sertanejos como los más productivos. Mientras que los sertanejos suelen identificar a “los de la calle” como vagos y poco productivos. Además de la jerarquía entre los trabajadores en el interior de cada grupo, existe también la jerarquía y la división entre los diferentes grupos: el de los sertanejos (“buenazos”), y el de “los de la calle” (“débiles”). Aunque ejecuten el mismo trabajo y ocupen la misma posición en el proceso productivo, el trabajador ve al otro como a un extraño. Extraña al otro como se extraña a sí mismo.

En lo que respecta a los campos de flores, el aporte teórico acerca del extrañamiento generado por el proceso de trabajo nos permite presentar las “espinas” presentes en las flores. La incuestionable belleza de plantas como Amarilis y Tulipanes esconde parte del proceso de trabajo y plantío de bulbos, que son especies de tallos modificados o raíces engrosadas, a partir de las cuales es posible que broten las flores de las especies mencionadas. En investigación de campo realizada en el municipio de Artur Nogueira²⁵, pudimos conversar con algunas trabajadoras que ya se habían desempeñado en el plantío y la cosecha de flores en la región de Holambra. Uno de los trabajos realizados por ellas era el plantío de los bulbos. El brote o “hijo del bulbo”²⁶ es colocado en la tierra para, más tarde, ser cosechado y, entonces, comercializado como bulbo.

Después de salir de una cámara fría, ya separado por diferentes especies y tamaños, el bulbo es puesto en la máquina que realizará, junto con hombres y mujeres, el plantío. Los “hijitos del bulbo” quedan separados de acuerdo con la calidad y variedad de la planta. El proceso de plantío se inicia con la abertura de los surcos con el tractor.

25 La investigación de campo integró las actividades para el desarrollo de la tesis de doctoramiento de Juliana Dourado Bueno, titulada “Sobre rosas y espinas – experiencias de trabajo con flores en la región de Holambra (SP)”, defendida en 2016, y realizada con apoyo del CNPq y CAPES.

26 El término “hijito de bulbo” fue empleado por una de las trabajadoras de la región de Holambra, durante la investigación en campo citada más arriba. Volveremos a tratar el uso de este término en las páginas siguientes.

En seguida, una máquina –donde se encuentran 12 personas tumbadas boca abajo– pasa lentamente por esos surcos. La mitad de ellas se encarga de depositar la muda en la tierra. Luego, las otras seis personas acostadas en la máquina echan tierra arriba de la muda. Todas las personas están solo con parte de los brazos y la cabeza fuera de la máquina. De acuerdo con la trabajadora entrevistada Bruna²⁷, esa posición hace que las personas queden a pocos centímetros del suelo, por lo tanto, en contacto directo con la tierra.

La realización del plantío de bulbos fue caracterizada por Bruna como “todo fuera de lo normal”, porque las trabajadoras y los trabajadores recibían aproximadamente 20 reales por día (el equivalente a 5,30 dólares estadounidenses), no tenían contabilizadas en el recibo de sueldo las horas extras trabajadas y no recibían los premios, a los que tenían derecho. Además de eso, el comedor y los baños eran sucios y no existía un lugar para calentar la comida. El trabajo, muchas veces, era hecho sin el uso de los Equipos de Protección Individual.

Más allá de no tener un salario “digno”, la actividad era bastante desgastante porque las personas se quedaban todo el día acostadas, realizando esfuerzos continuos y duraderos con la cabeza fuera de la máquina. Por no recibir delantales, ni ningún tipo de protectores para el rostro, Bruna cuenta que al final de la jornada ella se sentía como un “tatú”, porque al quedarse en contacto directo con la tierra, salía de allí con la ropa y el rostro polvorientos, llenos de tierra colorada.

La referencia al “tatú” es una expresión de extrañamiento sentida directamente en los cuerpos de los trabajadores y de las trabajadoras empleados en esa actividad. Para Marx, el proceso de producción genera la mercancía humana y produce al hombre “precisamente como un ser deshumanizado (*Entmenshtes Wesen*) tanto espiritual como corporalmente” (Marx, 2004: 92-93).

Una vez establecidas las comparaciones de los trabajadores y de las trabajadoras con animales por medio de términos como “canguro”, “tatú”, e “hijito de bulbo” para referirse a los instrumentos de trabajo, es posible notar los indicios de la pérdida de la condición humana de los trabajadores, a medida en que los instrumentos de trabajo y las mercancías se tornan animados. El carácter sobrenatural de la mercancía:

27 Para preservar la identidad de las trabajadoras, los nombres presentados en este artículo son ficticios.

consiste, por lo tanto, simplemente en el hecho de que ella refleja para los hombres las características sociales de su propio trabajo como características objetivas de los propios productos de trabajo, como propiedades naturales sociales de esas cosas y, por eso, también refleja la relación social de los productores con el trabajo total como una relación social existente fuera de ellos, entre objetos. Por medio de ese *quid pro quo*, los productos del trabajo se vuelven mercancías, cosas físicas, metafísicas o sociales [...] No es más que determinada relación social entre los propios hombres asumiendo la forma fantasmagórica de una relación entre cosas (Marx, 1985: 71).

La totalidad que antes pertenecía a los hombres es destinada a la mercancía. Una de las evidencias de ese proceso puede ser verificada en el *slogan* de la campaña publicitaria del etanol a la que nos referimos en el inicio de este texto. “Etanol – el combustible completazo”. La completitud está presente en la mercancía y se encarga de silenciar la relación entre los hombres y el trabajo de los individuos, que se encuentran escindidos y confrontados unos contra otros.

Lo mismo puede ser verificado en el empleo del término “hijito de bulbo” y en el apelo sentimental y afectivo que trae la producción y mercantilización de las flores. Las reflexiones traídas por Beceril (1995) contribuyen para el entendimiento del proceso de trabajo en los campos de flores, en la medida en que se recuperan las representaciones de género que marcan la realización de esa actividad. En su estudio, la autora muestra que la *fecundidad* y la *fertilidad* femeninas son usadas para relacionar la flor a los hijos de la trabajadora, y el lugar de trabajo a la casa. La empresa utiliza esos términos para emplear mujeres en el cultivo, la cosecha y la clasificación de las flores. Los empleados dan énfasis a la maternidad, destacando los aspectos reproductivos de la mujer, para que ella cumpla su función de portadora de la vida (Beceril, 1995).

La representación de la afectividad no está presente solo en la etapa del cultivo de las flores y bulbos, sino también en su comercialización. En el inicio de este artículo fue presentado el contexto de la Expoflora, feria de exposición realizada anualmente en el municipio de Holambra, estado de San Pablo. En cada edición, los organizadores del evento elaboran un tema para divulgación de los productos en la “Muestra de Paisajismo” y “Exposición de Flores”²⁸. En el año 2012, el “Amor” fue el tema escogido para celebrar la fiesta de las flores. En el espacio destinado a la

28 Tanto la muestra de paisajismo como la exposición de flores cuentan con una gran infraestructura en el recinto de exposición de la Expoflora. Paisajistas y productores de flores de todo el país exponen su trabajo en la feria.

exposición de las flores era posible visualizar fotografías, poemas y fragmentos de canciones que hacían alusión al universo romántico. Marx (2011) trae nuevamente importantes aportes para la reflexión del uso de la subjetividad en la creación de los consumidores:

No es solo el objeto de consumo el que es producido por la producción, sino también el modo de consumo, no solo objetiva, mas también subjetivamente [subrayado nuestro]. La producción crea, por lo tanto, a los consumidores (Marx, 2011: 47).

En ese sentido, una vez más, la flor, en la condición de mercancía, gana los sentimientos que fueron arrancados de los trabajadores y de las trabajadoras durante el proceso de producción.

Los estudios desarrollados por Arendt (1987) nos ofrecen más elementos teóricos para el análisis de la destitución de la condición humana. De acuerdo con la autora, lo que marca la modernidad es la pérdida del compartir lo sensible y el *mundo común*. Esos espacios constituirían la política y les darían a las personas la condición de humanidad. La autora muestra que, en la modernidad, lo político da lugar a la gestión de lo social, o sea, cualquier posibilidad de *libertad* y expresión de opiniones es apagada frente a la gestión del campo de la *necesidad* –en esa esfera lo que se torna relevante es apenas la reproducción humana en su aspecto más natural y biológico–.

En el entendimiento de Arendt (1987), la actividad humana que corresponde a la esfera de la necesidad es el trabajo, mientras que la *acción* se configura como actividad relacionada con la esfera de la política, de la libertad, donde hay espacio para la pluralidad. En ese sentido, la diversidad en el encuentro entre diferentes opiniones es la que funda y preserva los cuerpos políticos, al mismo tiempo que “crea la condición para el recuerdo, o sea, para la historia” (Arendt, 1987: 10). Es posible comprender, con base en ese esquema de pensamiento, que los sujetos que tienen sus experiencias de trabajo invisibilizadas y presentadas de forma escamoteada pierden su condición de humanidad.

La continuidad de la reflexión arendtiana acerca de la eliminación de un mundo común nos lleva a pensar en el caso de la producción de individuos “desechables”. En el contexto histórico-social que se basó el pensamiento de Arendt (1987), la autora toma como ejemplo más radical la condición de los judíos, debido al nazismo. A pesar de la particularidad del análisis arendtiano relacionado a un grupo y su experiencia incuestionablemente marcada por la extrema violencia, es posible pensar en algunos aspectos que estaban presentes en la producción de la superfluidad de esos individuos y desplazarlos para la realidad de los trabajadores y de las trabajadoras en Brasil.

Frente a este escenario, se concluye que este grupo, constituido en su mayoría por migrantes y negros, es aquel que “sobra” y, por lo tanto, tiene su “eliminación” legitimada. Por “eliminación” se comprende aquí la exposición a condiciones degradantes de trabajo, que provocan graves accidentes y hasta la muerte²⁹.

Sin embargo, ese proceso no es lineal, y sí contradictorio. Existe una lucha incesante contra el extrañamiento experimentado en el trabajo. La reificación del trabajador no es total. Más allá de la reacción mediante huelgas y paralizaciones –en los cañaverales paulistas y alagoanos pululan acciones de ese tipo–, y además ocurren las “frágiles resistencias” del cotidiano (Silva, 2008), que suceden de forma oculta, por detrás de las cenizas del cañaveral y de las espinas de las flores. El etanol, el azúcar y las flores que aparecen en las vitrinas y estanterías no esconden apenas las relaciones sociales que los crearon como mercancías, sino que también encubren las luchas que contestan las formas brutales de extrañamiento, esconden los hombres y las mujeres que continúan “extrañando el trabajo extrañado”, y “desextrañando” la posibilidad de su superación.

CONSIDERACIONES FINALES

Buscamos realizar en este texto un ejercicio de reflexión que presentase la totalidad de un proceso que, a veces, persiste en aparecer segregado y disimulado. Cuando la generación de riqueza, la sostenibilidad social y ambiental estampan la vitrina de la agroindustria brasileña, el trabajo a flor de piel es oculto. Son escondidas también las diferentes formas de extrañamiento del cuerpo, del proceso de trabajo y del alma que hacen que hombres y mujeres se presenten como “canguros” y “tatúes”.

En ese ejercicio, nos basamos en la reflexión arendtiana acerca de la destitución de la condición humana, y en el referencial teórico de los estudios de Marx sobre las diferentes formas de extrañamiento. Mostramos que, en la simbiosis de los procesos de alienación y extrañamiento, mientras las mercancías ganan vida, los sujetos extrañan su condición humana. El etanol es presentado para los consumidores como un producto ecológicamente y socialmente sostenible; las flores, especialmente, aquellas comercializadas en Holambra y en la Expoflora cargan el simbolismo de la cultura holandesa y de un trabajo artesanal y poético, lleno de romanticismo y afecto. Tales mercancías y sus representaciones para los consumidores esconden, sin embargo, las relaciones sociales y, principalmente, las relaciones de trabajo que las originan.

29 En lo que respecta a las muertes en los cañaverales paulistas causadas por la intensidad de las jornadas de trabajo, consultar los estudios de Silva (2006) y Alves (2006).

En los campos de caña y flores, hombres y mujeres se enfrentan con el proceso de extrañamiento que incluye diferentes formas de explotación/dominación. Cabe colocar, además, que los trabajadores y las trabajadoras buscan, aún por medio de una resistencia cotidiana y frágil, escapar del proceso de extrañamiento, en una reacción y protesta contra la vida deshumanizada que los cerca. El mismo proceso que produce el extrañamiento, crea las condiciones para el (des)extrañamiento. Es de esa dialéctica conflictiva que los sujetos sujetos pueden agarrar las riendas de sus vidas con las propias manos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÊNCIA BRASIL. *Empresas do setor de cana-de-açúcar recebem selo de qualidade por respeito aos trabalhadores* (Brasília). En <<http://agenciabrasil.ebc.com.br/noticia/2012-06-14/empresas-do-setor-de-cana-de-acucar-recebem-selo-de-qualidade-por-respeito-aos-trabalhadores>>, acceso 2 de julio de 2012.
- Alves, F. 2007 “Migração de trabalhadores rurais do Maranhão e Piauí para o corte da cana em São Paulo” en Novaes, J. R. y Alves, F. (Org.) *Migrantes: trabalho e trabalhadores no complexo agroindustrial canavieiro (os heróis do agronegócio brasileiro)* (São Carlos: EduFScar).
- Antunes, R. L. C. 2011 “O sistema de metabolismo social do capital e seu corolário, a alienação, na obra de István Mészáros” en Jinkings, I., Nobile, R. (Org) *István Mészáros e os desafios do tempo histórico* (San Pablo: Boitempo Editorial), pp.75-88.
- Arendt, H. 1987 *A condição humana* (Río de Janeiro: Forense Universitária).
- Beceril, O. 1995 “¿Cómo las trabajadoras agrícolas de la flor, en México, hacen femenino el proceso de trabajo en el que participan?” en Flores, S. M. L. (Coord.) *Jornaleras, temporeras y bóias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad), pp. 181-192.
- Bruno, R. 2012 *Movimento SOU AGRO: Marketing, habitus e estratégias de poder do agronegócio* (São Paulo: ANPOCS).
- Burke, P. 2009. *A fabricação do rei. A construção da imagem pública do rei Luís XIV* (Río de Janeiro: Zahar).
- De Arruda Mello, P. D. 2002 “Cana-de-açúcar e reestruturação produtiva: ação sindical e os movimentos sociais rurais em Alagoas a partir de 1985”, tesis de doctorado, Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco.
- De Moraes Silva, M. A.; Menezes, M.; Ribeiro, J. D. 2013 “Estado e regulação das relações de trabalho nos canaviais do Brasil” en

- Bonano, A.; Cavalcanti, S. J. P. *Título* (Ciudad: Editorial)
- De Moraes Silva, M. A. 2011 *O trabalho oculto nos canaviais paulistas* (San Pablo: *Perspectivas*), Vol. 39, pp. 11-46.
- De Moraes Silva, M. A. 2009 “A barbárie do i-mundo eitos dos canaviais” en Facioli I. (Org.) *Vozes do eito* (Guariba: Eco.das. Letras).
- De Moraes Silva, M. A. 2008 “Cortadores de cana e os (Não) Direitos” en *Travessia revista do migrante. Publicação CEM* (São Paulo) Año XXI, N° 61, mayo-agosto.
- De Moraes Silva, M. A. 2004 “Se eu pudesse, eu quebraria todas as máquinas” en Antunes, R. y De Moraes Silva, M. A. (Orgs.) *O Avesso do Trabalho* (São Paulo: Expressão Popular).
- De Moraes Silva, M. A. 1999 *Errantes do fim do século* (São Paulo: Editora UNESP).
- De Moraes Silva, M. A. *et al.* 2006 “Do karoshi no Japão, à birôla no Brasil: as faces do trabalho no capitalismo mundializado” en Nera (*Núcleo de estudos, pesquisa e projeto de reforma agrária*). *Revista eletrônica do PPG/Geografia e dep. De Geografia da UNESP/PP*, Año 9, N° 8, pp. 74-109. En <<http://www4.fct.unesp.br/nera/revista.php>>, acceso 20 de diciembre de 2009.
- EXPOFLORA “História da Expoflora” (São Paulo). En <<http://www.expoflora.com.br>> acceso el 17 de junio 2012.
- Folha Online 2007 “Presidente Lula chama usineiros de heróis” en *Folha Online* (São Paulo). En <<http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u90477.shtml>>, acceso 12 de agosto de 2012.
- IBRAFLOR 2011 “Uma Visão do Mercado de Flores” (São Paulo) En <<http://www.ibraflor.com/publicacoes/vw.php?cod=21>>, acceso 22 de septiembre de 2011.
- Fontana de Laat, E. 2010 “Trabalho e risco no corte manual de cana-de-açúcar: a maratona perigosa nos canaviais”, tese de Doutorado, Programa de Pós Graduação em Engenharia de Produção, Universidade Metodista de Piracicaba. Santa Bárbara d’ Oeste, San Pablo.
- Lukács, G. 2003 *História e consciência de classe* (San Pablo: Martins Fontes).
- Marx, K. 1985 *O Capital: crítica da economia política/ Livro Primeiro, Tomo 1* (San Pablo: Nova Cultural).
- Marx, K. 2004 *Manuscritos econômicos-filosóficos* (San Pablo: Boitempo).
- Marx, K. 2011 *Grundrisse: Manuscritos econômicos de 1857-1858. Esboços da crítica da economia política* (San Pablo: Boitempo; Rio de Janeiro: UFRJ).
- Novaes, J. R. 2007 “Idas e vindas: disparidades e conexões

- regionais”, en Novaes, J. R. y Alves F. Org. *Migrantes: trabalho e trabalhadores no complexo agroindustrial canavieiro (os heróis do agronegócio brasileiro)* (São Carlos: EdUFSCa), pp. 87-118.
- Plancherel, A. A.; Souza Queiroz, A. y dos SANTOS, C. 2010 “O ‘canguru’ no universo canavieiro alagoano: saúde e precarização do trabalho na agroindústria açucareira” en *Revista Rede de Estudos do Trabalho (RRET)*, Año IV, N° 7.
- Ranieri, J. J. 2001 *A Câmara Escura. Alienação e estranhamento em Marx* (São Paulo: Boitempo).
- Rodríguez, L. año *Compromisso para gringo* (Rio de Janeiro: O Globo). En <<http://oglobo.globo.com/economia/compromisso-para-gringo-ver-549753>>, acceso 8 de agosto de 2012.
- Silveira, P. 1989 “Da alienação ao fetichismo. Formas de subjetivação e objetivação” en Silveira, P.; Doray, B. (Orgs.) *Teoria marxista da subjetividade* (San Pablo: Vértice), pp. 41-76.
- UNICA 2013 *União da Indústria de Cana-de-Açúcar. Exportação anual de etanol por estado brasileiro*. En <<http://www.unicadata.com.br/listagem.php?idMn=23>>, acceso el 7 de febrero de 2013.
- Vasconcellos de Verçoza, L. 2012 “Trabalhadores nos canaviais de Alagoas: um estudo sobre as condições de trabalho e resistencia”, disertación de Maestría, São Carlos, Centro de Educação e Ciências Humanas/Universidade Federal de São Carlos.
- Weil, S. 1979 “Experiência da vida de fábrica” en *A condição operária e outros estudos sobre a opressão* (Río de Janeiro: Paz e Terra).

CAÑA, LABOR Y ENFERMEDAD: LA AFIRMACIÓN DEL NEXO CAUSAL COMO UNA FORMA DE RESISTENCIA

Lúcio Vasconcellos de Verçoza

En investigaciones anteriores, nos deparamos con diversos trabajadores cañeros que convivían con dolores, calambres y cicatrices en el cuerpo y en el alma. Esos relatos eran recurrentes, tanto en São Paulo como en Alagoas (De Moraes Silva, Verçoza y Bueno, 2013; De Moraes Silva, Bueno y Verçoza, 2013). Después de trabajar en varias cosechas, gran parte de estos trabajadores no logra más emplearse en el corte de la caña, la mayoría de las centrales de Alagoas exige que sea cortada una media mínima de siete (7) toneladas por día. Así, en pocos años, muchos trabajadores pasan a ser considerados “inempleables” y enfrentarán un largo y penoso camino para comprobar el nexo causal entre el trabajo, que realizaron, y la enfermedad que terminaron padeciendo. Debido al propio límite del alcance de las investigaciones mencionadas, no fue posible analizar esas cuestiones de forma más profunda. Por eso, en el presente estudio, la problemática investigada es el análisis de los eslabones que ligan el trabajo a la enfermedad.

Cabe subrayar que el proceso más reciente de reestructuración productiva de la agroindustria cañera de Alagoas, iniciado a partir de 1990, acarrió una drástica intensificación del trabajo en el corte manual de la caña de azúcar (Mello, 2002; Carvalho, 2009; Albuquerque, 2009). El aumento del esfuerzo exigido en esta actividad se expresa tanto por la alarmante elevación de las metas mínimas de producción, como por el tipo de secuelas en el cuerpo y en la mente de los trabajadores.

La presente investigación propone el análisis de la salud física de los trabajadores cañeros, articulada al sufrimiento moral y psíquico, estableciendo un diálogo con investigaciones, que abordaron la misma temática en el estado de São Paulo. De esa forma, nuestra intención es contribuir para el desvelamiento del nexos causal y para la aprehensión de las particularidades de esta labor en Alagoas.

Pese a su pequeña extensión territorial, el estado de Alagoas es el sexto productor nacional de caña de azúcar, y el primero de la región Nordeste (CONAB, 2016). Sin embargo, esa expresiva imagen numérica, por sí sola, no revela cómo son producidos los cañaverales, ni ayuda a comprender el porqué tantos cortadores de caña se enferman y sufren accidentes en el trabajo¹. Buscando dilucidar tal cuestión, realizamos investigación apoyada en la articulación de métodos y técnicas de las ciencias sociales y del área de la salud, realizando:

- 1) Entrevistas con cortadores de caña y otros informantes clave: la historia oral posibilita aprehender como los trabajadores perciben y significan su realidad y sus experiencias. Además, como destaca Joutard (1999), ese método permite poner luz en realidades indescriptibles y dar testimonio acerca de situaciones de sufrimiento extremos.
- 2) Cuadernos de Campo: durante el periodo en que estuvimos en la investigación de campo, escribimos Cuadernos con descripciones acerca del contexto de interacción de las entrevistas, así como referimos nuestras impresiones y acontecimientos inusitados que escapan a la capacidad de captación y registro de cualquier grabador de audio. Así, el Diario de Campo contribuyó significativamente para el análisis de las informaciones recolectadas, además de auxiliarnos en la reflexión sobre nuestra propia interacción con los sujetos investigados.
- 3) Cuestionario Nórdico de Síntomas Osteomusculares: versión brasileña traducida y validada por Pinheiro, Tróccoli y Carvalho (2002). Se trata de un instrumento simple de autopercepción del dolor; y su validez es reconocida internacionalmente. Con

1 En 2012, el 59% de los accidentes de trabajo registrados en Alagoas fueron en la agroindustria cañera (3.334 accidentes), y de estos, el 65% fueron con trabajadores del cultivo o cosecha de la caña, 2.190. Es válido mencionar que subnotificación de accidentes de trabajo ocurre con frecuencia en este sector agroindustrial, por lo tanto, el número de accidentes puede ser todavía mayor de lo que, de hecho, fue registrados. En ese mismo año, ocurrieron cinco (5) muertes por accidente de trabajo en tierras de centrales azucareros de Alagoas (MTE, 2013).

su uso, pueden ser detectados las partes del cuerpo que son más acometidas por los efectos del corte de la caña, pues los trabajadores indican los puntos de dolor, malestar o adormecimiento que sienten en su cuerpo. Ese instrumento puede contribuir con el análisis de la relación entre dolor (y probable lesión) y la actividad laboral desempeñada.

- 4) Prueba Ergométrica y acompañamiento de la frecuencia cardíaca². fueron utilizados para estimar la carga cardiovascular durante el trabajo (calcular el dispendio de energía del trabajador). El pulsómetro también tiene la función de calcular el gasto calórico de la jornada laboral en la plantación de caña. La prueba ergométrica fue realizada en el inicio de la zafra y la monitorización de la frecuencia cardíaca, durante un día de trabajo de cada cortador de caña.

A partir de esos resultados, dialogamos, comparativamente, con investigaciones realizadas en los cañaverales paulistas. La muestra de la investigación consta de veintidós (22) trabajadores cosecheros (que participaron voluntariamente de este estudio), habitantes del municipio de Teotônio Vilela, Alagoas. Los mismos fueron elegidos aleatoriamente³. Elegimos esa ciudad como universo empírico, fundamentalmente, por el hecho de que este municipio está localizado en la principal región de producción cañera del estado, abrigando, además, un central azucarero muy próximo al área de viviendas urbanas, y por ser polo concentrador de trabajadores para diversos centrales de municipios adyacentes.

EL SUFRIMIENTO DEL TRABAJO Y LA NEGACIÓN DEL NEXO CAUSAL

Según demuestra Laa (2010), el trabajador en un cañaveral de São Paulo realiza, aproximadamente, 3.080 flexiones de columna (cerca de 1,88 flexiones cada 10 segundos) y, por lo menos, 3.498 golpes de machete para cortar 12.960 kg de caña en un día. Además, los

2 Los procedimientos médicos fueron coordinados por el cardiólogo doctor Roberto Lúcio de Gusmão Verçoza, del Hospital del Corazón de Alagoas (*Hospital do Coração de Alagoas*), mientras que las evaluaciones físicas ocurrieron bajo la coordinación del profesor de Educación Física Michell Salgado Porto, de la Universidad Federal de Alagoas (*Universidade Federal de Alagoas/UFAl*).

3 La muestra, inicialmente, fue estimada en aproximadamente treinta (30) trabajadores, que laboraban en el corte de la caña. Pero, en virtud del despido y del cambio en la función de los trabajadores, a los largo del cultivo, la muestra final se redujo a veintidós (22) sujetos. Adoptamos una muestra no probabilística por conveniencia. El tamaño de la muestra fue definido con base en trabajos anteriores que realizaron investigaciones en un contexto semejante al nuestro (Laa, 2010; Barbosa, 2010).

equipamientos de protección individual (EPIs) son, generalmente, incómodos e inadecuados, lo que dificulta la ejecución de los movimientos⁴.

Frente al desgaste físico, intrínseco al corte manual de caña, Alves (2007) llega a comparar la preparación física exigida en esta actividad a la de los atletas de maratón. La comparación que Alves hace con el maratonista ilustra bien el alto nivel de desgaste físico requerido en el corte de caña. Pero, también, existen algunas diferencias fundamentales entre el cortador de caña y un atleta que participa en competiciones de alto rendimiento. En el caso de los atletas competidores, como demostró Laa (2010), existe una minuciosa preparación y planeamiento que anteceden las competiciones. La alimentación debe ser adecuada al tipo de actividad que el atleta realiza. Los entrenamientos no pueden exigir, diariamente, el límite máximo del cuerpo, pues eso llevaría a un bajo rendimiento durante las pruebas. En el caso del corte de caña, no existen entrenamientos, todos los días de trabajo son días de prueba o, mejor dicho, de estar a prueba. El estrés físico (o Síndrome de *Overtraining*)⁵ que es evitado en el atleta, por medio de un entrenamiento equilibrado, en el caso del cortador de caña no puede ser evitado. Para garantizar el sueldo, que es determinado por producción, es necesario ultrapasarse el límite del cuerpo todos los días y, la mayoría de las veces, en condiciones de inseguridad alimentaria⁶. En los cañaverales, es un maratón por día de trabajo durante, por lo menos, seis meses por año. ¿Cómo el cuerpo puede pasar por eso sin marcas?

En el universo cañero de Alagoas es común escuchar a los trabajadores utilizar el término “canguro” (Plancherel, Queiroz y Santos, 2010; Yabe, 2013). El hecho de que el “canguro” sea una palabra consolidada en el vocabulario de esos trabajadores indica que el mismo ocurre con frecuencia. Se trata de una palabra resignificada: el “canguro” de los trabajadores cañeros no hace referencia al animal australiano, sino, a una secuela del exceso de trabajo.

4 Los estudios de la Fundacentro (Gonzaga, 2002; Lima & Gonzaga, 2011) demuestran cuán adecuados son algunos EPIs.

5 De acuerdo con Barbosa (2010: 22), el síndrome de *Overtraining* “es comprendido por señales y síntomas caracterizados por disminución de la performance, fatiga, alteraciones del sueño, disminución de peso, aumento de los niveles séricos de lactato, alteraciones hormonales, inmunológicas, hematológicas y psicológicas”.

6 La investigación realizada por la nutricionista Carla Santos (2011) demostró que la mayor parte de los trabajadores cañeros de Alagoas investigados se encontraban en condiciones de inseguridad alimentaria.

En los centrales azucareros de São Paulo, la misma secuela también es común, solo que es conocida por el nombre de “*birôla*”. El “canguro” o “*birôla*” es descripto por los cortadores de caña como “un tipo de debilidad que da en nosotros, y llegan calambres por todos los rincones”. A continuación, presentamos el fragmento de una entrevista que ilustra bien ese cuadro:

Entrevistado: A las dos de la tarde, más o menos, me dio un calambre en el muslo. Un calambre que me caí al suelo y empecé a gritar... Cuando el vecino de plantación llegó allí yo estaba todo trabado. Aunque pasó eso, todavía tuvieron que esperar que los trabajadores terminasen, para poder irnos. Hasta debajo de la lengua daba calambre. Si yo hiciese cualquier movimiento brusco que usase algún nervio, me daba calambre. Costillas, barriga..., por todos lados, donde hay músculo, me daban calambres. Vomité verde, bien verde mismo: aquella agua verde... Estado, digamos así: ¡de muerte mismo! Que llega un punto en que uno no siente nada. Es tanto el dolor en el cuerpo, que uno no siente nada de lo que pasa. [...] Callado, justamente para no hacer fuerza. Para no hacer ningún movimiento brusco. [...] El desengaño vino y la primera cosa que yo pensé fue: si me muero, yo no voy a ver a mi madre de nuevo. Fue cuando en el medio de tanto dolor vino el llanto. Fue bien difícil realmente. El desengaño llega en un momento, y es difícil de salir. El llanto eran solo lágrimas. Porque ni fuerza tenía, cuando me dio esa cosa en la garganta... [...] Una teoría [práctica] que la gente usa aquí... me envolvieron con gomas, dicen que la goma calma el calambre. Y de cierta forma los calmó un poco. Era la goma de la cámara de aire. Amarraron mis brazos, mis piernas, barriga, cuello. Es una cosa que no da para creer mucho, pero de cierta forma me calmó un poco.

Esos casos de “canguro” o “*birôla*” se multiplican en las plantaciones de caña de azúcar. Ellos son recurrentes. Un trabajador nos relató que quien pasa por ese proceso generalizado de calambres suele encoger los brazos junto al cuerpo, de tal forma, que se asemeja a la posición de las patas de un canguro australiano. Para el entrevistado el nombre “canguro” deriva de esa trágica y surrealista semejanza. El “salto del canguro” se va transfigurando en pérdida de sí mismo. El corte de la caña se torna el corte de uno mismo. El trabajador extraña sus propios movimientos, no se reconoce en aquella convulsión autónoma. Está frente a sí mismo como si estuviese frente a un “canguro”. Y está delante de la caña como si estuviese delante de un ente personificado que lo transfigura. De esa forma, el “animal se torna humano y el humano animal” (Marx, 2004: 181).

Este fenómeno es desencadenado por el altísimo nivel de esfuerzo exigido en ese trabajo, que es realizado bajo un calor inimaginable, en largas jornadas laborales, con movimientos repetitivos en posiciones flexionadas, para alcanzar una media mínima diaria de siete (7) toneladas de caña cortada, mejor dicho, más que eso, pues, en el cálculo, que convierte el *quantum* que efectivamente fue cortado en toneladas, ocurren fraudes constantes. No es por casualidad que abundan casos de “canguro”, conocidos en la medicina como trastorno hidroelectrolítico. El mismo está relacionado con la deshidratación, pérdida de electrolitos y de sales minerales; y, en algunos casos, si no es tratado a tiempo, puede llevar a la muerte⁷. En los meses de cosecha, no es raro encontrar cortadores de caña recibiendo suero en las venas en los puestos de salud u hospitales de los municipios cañeros.

Sin embargo, cabe todavía resaltar, siguiendo a Weil (1996), que ese proceso debe ser comprendido más allá de la fatiga del cuerpo de los trabajadores, pues existe además una fatiga en el alma. Si no, ¿cómo es posible que casos como la pérdida del control sobre los movimientos del propio cuerpo durante el trabajo (“canguro” o “birôla”) –experiencia extrema de extrañamiento del ser– no tengan impacto también en la subjetividad de los trabajadores? ¿Cómo es posible aguantar tales agruras? Como afirma De Moraes Silva (2009: 23), la “barbarie producida en el in-mundo del trabajo alcanza el fondo del ser, de la condición humana”.

La investigación de Alessi y Navarro (1997), realizada en la macrorregión de Riberão Preto (estado de São Paulo) y desarrollada con observaciones directas, entrevistas semiestructuradas con cortadores de caña y otros informantes claves, verificación de los registros médicos y de los datos encontrados en las Comunicaciones de Accidentes de Trabajo (CAT), concluyó que:

La exposición diaria de los cortadores de caña a cargas físicas, químicas y biológicas, que se traducen en una serie de enfermedades, traumas, o accidentes a ellas relacionadas: dermatitis, conjuntivitis, deshidratación, calambres, disneas, infecciones respiratorias, alteraciones de la presión arterial, lesiones y otros accidentes; destacándose también cargas biopsíquicas que configuran patrones de desgaste manifiestos a través de dolores en la columna vertebral, dolores torácicos, lumbares, de cabeza, y tensión nerviosa y otros tipos de manifestaciones psicossomáticas. (ALESSI & NAVARRO, 1997: 12)

7 Según el médico de un central azucarero de Alagoas, o “canguro” puede terminar con la “muerte, porque es un trastorno hidroelectrolítico, y eso afecta a las células, que son las unidades fundamentales, y si no es atendido, hidratado y no hay esa reposición de esos electrolitos, puede ocurrir” la defunción.

Además de esa extensa lista de secuelas, los movimientos repetitivos y autónomos, realizados con altísima intensidad, hace que muchos trabajadores sean “acometidos por Lesiones por Esfuerzos Repetitivos y Enfermedades Osteomusculares” (Santos, 2011:31). Nogueira (2013), al investigar esa cuestión, concluye que la mayor parte de los trabajadores acometidos por esas enfermedades encuentra una serie de dificultades para conseguir retornar a sus actividades laborales.

Pese a la evidente relación entre esas enfermedades y el trabajo en el corte de la caña –no necesitamos de mucho esfuerzo para ver los hilos que los unen, una simple descripción de cómo se realiza esa actividad laboral ya revela su carácter insalubre–, el no reconocimiento de ese nexo es una práctica común de los médicos peritos del Instituto Nacional del Servicio Social (*Instituto Nacional do Seguro Social/INSS*). Como demuestran las investigaciones del Departamento Intersindical de Estudios e Investigaciones de Salud y de los Ambientes de Trabajo (*Departamento Intersindical de Estudos e Pesquisas de Saúde e dos Ambientes de Trabalho/Diesat*), la negación de ese nexo es antigua y no se restringe al trabajo en el corte de la caña (Diesat, 1989).

El estudio de Verthein y Minayo Gomez (2001: 468-469) realizó entrevistas con médicos de la Pericia Médica del Instituto Nacional del Servicio Social (INSS), de Río de Janeiro, y con trabajadores, que padeciendo Lesiones por Esfuerzos Repetitivos (LER), encaminaban procesos de requisición de nexo causal a esa misma Pericia. A partir del análisis de datos de los respectivos procesos, concluyeron que, en la perspectiva de la Pericia Médica:

- 1) Los trastornos osteomusculares, comunes en los trabajadores que ejecutan actividades de esfuerzo muscular y repetitividad, son analizados sin reconocimiento del trabajo en la deflagración de la patología, por ser considerados grandes grupos de enfermedades crónicas o degenerativas que pueden acometer a las personas en general.
- 2) La existencia de una personalidad que predispone al trabajador, en situaciones de conflicto y tensión, a procesos de enfermedad. Las dificultades en el trabajo, así como las presiones de inestabilidad social, estarían entre los elementos ansiógenos.
- 3) Las LER no serían propiamente “enfermedades”, sino un conjunto de síntomas de enfermedad de los nervios o de estrés que acometerían determinados “sujetos predispuestos” a trastornos mentales o somatizaciones.

Así, la idea de un “sujeto-enfermo” presupone cierto tipo de personalidad de características mórbidas que expresa síntomas de enfermedad

en ambientes ansiogénos y estresantes. Al colocar en suspenso las actividades realizadas en el trabajo se va destruyendo, de forma estratégica, el campo de posibilidades del trabajo como elemento constituyente de ese proceso de enfermedad. [...]

Tal separación muestra la radical separación entre trabajo y cuerpo-se-enferma. Esta separación termina encontrando un anclaje en la idea de predisposición, puesto que, en ese distanciamiento del INSS en relación al desarrollo de las relaciones de trabajo, sean ellas perjudiciales o no, el proceso de enfermarse pasa a ser encarado como efecto de alteraciones “psicogenéticas”.

Esa lógica de disyunción entre el “cuerpo-que-se-enferma” y el trabajo que este mismo “cuerpo” ejecuta (o ejecutó), presupone concebir el cuerpo como algo meramente biológico. Según Laurell y Noriega, uno de los postulados fundamentales del pensamiento médico, “es el carácter a-histórico de la biología humana” (1989:100). En esa concepción, el cuerpo sería tanto a-histórico como no social. El encuentro de este tipo de racionalidad instrumental (Adorno; Horkheimer, 1985) con las políticas neoliberales de reducción de los beneficios de la seguridad social, genera una “confluencia perversa”⁸ que tiene como consecuencia tanto la negación sistemática del reconocimiento de nexos causales entre la enfermedad y el trabajo, como la imposibilidad del trabajador acceder a derechos fundamentales en el momento en que más los necesita: justamente cuando no dispone de su fuerza de trabajo, que ha sido prematuramente consumida.

En lo que respecta al tema de las políticas de seguridad social, Sara Granemann (2013: 239-240) hace el siguiente análisis:

1º) en el cotidiano de la vida laboral de la clase trabajadora, salud y jubilación solamente constituyen preocupaciones por ausencia, en general, de una o de ambas; dicho de otra forma, es cuando la fuerza de trabajo presenta alguna dificultad –casi siempre determinada por los procesos del mismo trabajo al que está sometida– para cumplir, del punto de vista del capital, su jornada de trabajo de modo óptimo, que su salud y edad son comprendidas como problemas por el propio trabajador, por su empleador y por el Estado; 2º) la protección social,

8 Tomamos ese término prestado de Dagnino (2004), que lo utiliza en otro contexto: el de la crisis discursiva generada por la semejanza de términos del proyecto neoliberal y del proyecto de campo autodenominado “democrático popular”. En nuestro caso, se trata de la confluencia de las políticas de seguridad social neoliberales con el paradigma médico dominante.

aunque sea crucial para la vida de la fuerza de trabajo, no existe para contingentes significativos de la clase por el planeta; tampoco, las fracciones y categorías profesiones que la conquistaron como derecho –en este aspecto, no hay países capitalistas como excepciones dignas de nota– pueden disfrutar de la tranquilidad de tenerla definitivamente. Nada más dolorosamente didáctico en los días actuales, especialmente para los que devotan esperanzas en el Estado de derecho, que percibir –y no solo en periodos de crisis del capital: bajo la orden del capital, todos los derechos de los trabajadores son pasibles de regresión y de supresión; 3°) discutir salud del trabajador y seguridad social implica tener claro que la fuerza de trabajo utilizada al límite por el capital –y por su Estado –no puede tornarse consumidora de estos dos derechos cuando metamorfoseados en mercaderías. Claro está, tal argumento solamente tiene validez para las fracciones más bien remuneradas de la clase trabajadora, aquellas a las que les es posible convertir el desgaste y el agotamiento de las fuerzas “físicas y espirituales” (Marx, 1983) en oportunidades lucrativas para los capitales. Nos referimos a las posibilidades de lucro derivadas de la mercantilización de la salud (la pública y la “suplementaria”), de los seguros por accidentes de trabajo y de la jubilación (la “complementaria”, abierta y cerrada).

La inmensa mayoría de los trabajadores de los cañaverales de Alagoas solamente accedió a los derechos laborales y de seguridad social a mediados de 1990, después de la Asamblea Constituyente de 1988. Sin embargo, ese acceso ocurrió justamente en un momento de ajustes neoliberales, marcado por la regresión de los derechos sociales recién conquistados. Otro carácter aparentemente contradictorio, está relacionado con el hecho de que la entrada en el mundo del derecho haya sido acompañada por las crecientes metas draconianas de producción, que aceleran el agotamiento de las “fuerzas físicas y espirituales” (Marx, 1985) del cortador de caña. El trabajador agotado, en el momento de mayor inseguridad de su vida y de la vida de sus familiares se enfrenta con el saque de los derechos, que fueron “metamorfoseados en mercaderías”, mercaderías esas (jubilación privada, seguro por accidente, plan de salud...), que el cortador de caña no puede comprar. Solo queda el drama de las filas del Instituto Nacional del Servicio Social (INSS), la destinación de parte de sus escasos recursos financieros para pagar exámenes que no son realizados por el Sistema Único de Salud (*Sistema Único de Saúde/SUS*)⁹ –o que solo

9 Muchas veces, los familiares contribuyen con recursos financieros para cubrir esos gastos. La solidaridad familiar es algo indispensable para la reproducción social de estos trabajadores extremadamente pauperizados.

serán realizados después de largos meses de espera—, con la esperanza de comprobación del nexo causal y de la liberación del beneficio o de la jubilación, que, muchas veces, son negados.

En lo que respecta a la concepción médica dominante (que se recusa a reconocer el carácter social e histórico del proceso de salud-enfermedad), Laurell (1982: 12), hace un relevante contrapunto:

[...] Por un lado, el proceso salud-enfermedad del grupo adquiere historicidad porque está socialmente determinado. Quiere decir que, para explicarlo, no bastan los factores biológicos, es necesario aclarar cómo está articulado en el proceso social. Pero el carácter social del proceso de salud-enfermedad no se agota en su determinación social, ya que el propio proceso biológico humano es social. Es social en la medida en que no es posible focalizar la normalidad biológica del hombre al margen del momento histórico. Eso se expresa, por ejemplo, en el hecho de que no es posible determinar cuál es la duración normal del ciclo vital, por ser el mismo diverso en diferentes épocas. Esto lleva a pensar que es posible establecer patrones distintos de desgaste-reproducción, dependiendo de las características de la relación entre el hombre y la naturaleza.

Si de esta forma la “normalidad” biológica se define en función de lo social, también la “anormalidad” lo hace, hecho que demostramos en la primera parte de este trabajo. El carácter simultáneamente social y biológico del proceso salud-enfermedad no es contradictorio, sin embargo, únicamente señala que puede ser analizado con metodología social y biológica, en realidad, como un proceso único.

Las formulaciones de Laurell sugieren que el nexo causal entre la enfermedad y el trabajo no puede ser encontrado si analizamos solamente los factores biológicos; es necesario establecer relaciones de estos factores con los procesos sociales. Para esta autora, esa característica simultáneamente social y biológica de los procesos de salud-enfermedad señala que los mismos solo pueden ser analizados “con metodología social y biológica, en realidad, como un proceso único”.

Antes de adentrarnos en el análisis que articula el proceso social con algunos indicadores biológicos, es importante destacar que, incluso en los casos de acceso a beneficios de seguridad social y a la jubilación, el sufrimiento perdura. Entrevistamos a un trabajador que estaba hacía dos años de licencia laboral. En la infancia, él fue morador de un central azucarero y, a los catorce (14) años de edad asumió por primera vez la plantación él solo. Se desmayó dos veces en consecuencia del “canguro”, “Es la misma cosa que estar muriendo.

Tú das vuelta los ojos y no logras hablar” –dijo–. En los últimos años de su vida laboral, sentía dolores insoportables en la columna y en el hombro. Recurría a la automedicación para continuar en el trabajo. Actualmente, se encuentra con cuarenta y ocho (48) años de edad y hay días que no logra levantar, ni siquiera, una cuchara. Cada cinco meses, va al INSS de São Miguel dos Campos llevando nuevos exámenes (pagos por él mismo en el sistema privado de salud) para renovar el subsidio junto a la Pericia Médica. En el final de la entrevista, le pregunté:

Investigador: ¿Cuál es el sueño que a usted le gustaría realizar?

Entrevistado: Joven, yo no tengo ninguno más. No tengo más nada para realizar, es solo esperar la hora de morir, solo eso.

EN BUSCA DEL NEXO CAUSAL

La tesis de Erivelton Laat (2010), que tuvo el objetivo de identificar los determinantes del trabajo que pueden afectar a la salud de los cortadores de caña, calculó la carga cardiovascular (medida utilizada para mensurar la carga de trabajo físico, o dispendio de energía) de trabajadores del nordeste de Brasil que migran para el corte de la caña a la ciudad de Piracicaba, en el Estado de São Paulo. Después del análisis de la frecuencia cardíaca de treinta y siete (37) trabajadores, concluyó que “por la media de la carga cardiovascular de cada trabajador, consagrado como parámetro en la literatura, ya se puede confirmar la existencia del riesgo y desgaste en la cosecha manual de la caña de azúcar” (*Idem*: 167). Además de eso, Laat, con el uso del Índice de Temperatura Globo Bulbo Húmedo (TGBH), encontró extrapolación del límite de sobrecarga térmica, algo que representa un riesgo grave para el trabajador. Por medio del uso del *software Captiv* versión L3000, el autor constató que, durante la jornada laboral, los trabajadores realizan cerca de 3.080 flexiones de columna y por lo menos 3.498 golpes de machete. En el corte de caña tipo encamada o acostada (“*maroba*”¹⁰), la postura flexionada ocupa 62% del tiempo total de trabajo.

Siguiendo el camino iniciado por Laat, decidimos medir la carga cardiovascular de trabajadores cañeros de Alagoas. Esa cuestión, que nos parece altamente relevante, puede contribuir con la elucidación de la hipótesis de que el elevado dispendio de energía requerido en

10 *Maroba*: Término nativo, utilizado por los trabajadores cañeros de Alagoas, para designar cañas encamadas o acostadas que, dificultando el trabajo del cortador, provocan el descenso de la producción de toneladas cortadas.

esa labor acarrea desgaste prematuro de la fuerza de trabajo. Además, ese dato puede ser útil para la aprensión de las particularidades de esa labor en Alagoas.

Antes de iniciar la exposición al respecto de los índices de carga cardiovascular, conviene aclarar algo importante: una tarea determinada, realizada por personas con aptitud cardiorrespiratoria (aptitud física) muy distintas, resultan en cargas cardiovasculares (dispendio de energía) también distintos. O sea, un sujeto con una aptitud cardiorrespiratoria muy débil puede ultrapasar el límite seguro de carga cardiovascular cortando media tonelada de caña, mientras otro, con una aptitud cardiorrespiratoria excelente, puede cortar ese mismo *quantum* sin ultrapasar el límite aceptable de carga cardiovascular. Llevando esa cuestión en consideración, decidimos¹¹ captar la capacidad cardiorrespiratoria para evaluar mejor la carga cardiovascular.

La capacidad cardiorrespiratoria fue evaluada por medio de prueba ergométrica. Este examen somete al paciente a esfuerzo físico gradualmente creciente en cinta de correr/caminar con inclinación. Además de evaluar la capacidad funcional y la condición aeróbica, el mismo es útil para una evaluación amplia del funcionamiento cardiovascular, sirviendo para diagnosticar enfermedad arterial coronaria (cardiopatía isquémica o isquemia miocárdica), detectar arritmias, anormalidad en la presión arterial y señales de falencia ventricular izquierda (MENEGHELO *et al*, 2010).

Los exámenes fueron realizados en las primeras semanas de la cosecha 2014/2015, en el Hospital del Corazón de Maceió (*Hospital do Coração de Maceió*). Los mismos ocurrieron en los tres primeros domingos del mes de noviembre (día libre de los cortadores de caña): en total, treinta y tres (33) trabajadores participaron de esa etapa de la investigación. Todos eran cosechadores y vivían en el área urbana de Teotônio Vilela. En el curso de la cosecha, algunos de ellos fueron despedidos, otros fueron recolocados en una función diferente y, también, hubo casos de licencia por problemas de salud. Por esos motivos, la muestra final terminó siendo constituida por veintidós (22) trabajadores. A continuación, presentamos una imagen del momento del examen:

11 En conjunto con el médico cardiólogo doctor Roberto Lúcio de Gusmão Verçoza, que sugirió ese encaminamiento después de discusiones acerca del proyecto de investigación y de la tesis de Laet (2010).



Fotografía 1. Prueba ergométrica con cinta de correr con inclinación. Fuente: Lúcio Verçoza, 2014.

Los exámenes no detectaron casos de cardiopatía y demostraron que la mayor parte de los trabajadores examinados tiene capacidad cardiorrespiratoria (medida en VO₂ máx.) excelente. Abajo, sigue la tabla con la aptitud cardiorrespiratoria de la muestra final:

Tabla 1. Aptitud Cardiorrespiratoria

Cortadores	Edad	VO ₂ Máx.	Índice AHA
1	44	62,91	Excelente
2	40	69,45	Excelente
3	42	62,09	Excelente
4	34	54,35	Excelente
5	31	66,85	Excelente
6	40	67,03	Excelente
7	20	70,74	Excelente
8	48	45,65	Excelente
9	44	52,63	Excelente
10	31	67,62	Excelente
11	37	60,00	Excelente

12	33	49,84	Excelente
13	36	52,31	Excelente
14	23	49,18	Buena
15	27	45,72	Buena
16	34	55,86	Excelente
17	44	53,28	Excelente
18	26	44,71	Buena
19	46	42,65	Buena
20	50	53,07	Excelente
21	24	51,83	Buena
22	21	68,66	Excelente
Media	35,22	56,65	Excelente

Fuente: Datos primarios: V02: Volumen de Oxígeno Máximo, Índice de la *American Heart Association* (AHA)

La media de aptitud cardiorrespiratoria de los cortadores de caña evaluados es excelente. Algunos de ellos poseen una capacidad física impresionante, con índices típicos de corredores de larga distancia (AGUIAR *et al.*, 2015), los resultados más extraordinarios fueron destacados en rojo. Los datos levantados corroboran el análisis de Alves (2006: 94):

[...] es necesario tener mayor resistencia física para la realización de una actividad repetitiva y exhaustiva, realizada a cielo abierto, bajo el sol, con la presencia de partículas y cenizas en suspensión, polvo y humo, por un periodo que varía entre 8 y 12 horas.

Posteriormente veremos cómo esos datos serán relevantes para el análisis de la carga cardiovascular. Por ahora, cabe aclarar algunos aspectos de esta forma de medir el esfuerzo gastado en una actividad determinada.

De acuerdo con Edholm (1968), la frecuencia cardíaca es un indicador importante para evaluar el dispendio de energía del trabajo, pues la misma es un indicador confiable y de fácil registro. Para obtener la carga cardiovascular (CCV), utilizamos la ecuación propuesta por Apud (1989):

$$CCV = \frac{(FC_{mt} - FC_{rp})}{(FC_{max} - FC_{rp})} * 100$$

En que: CCV – carga cardiovascular en %

FC_{mt} – frecuencia cardíaca media durante la jornada de trabajo

FCrp – frecuencia cardíaca de reposo

FCmax – frecuencia cardíaca teórica estimada por la fórmula (220 - edad)

Según Rodgers (1986), el límite aceptable del porcentaje de la máxima carga cardiovascular utilizada para una jornada de trabajo es de 33%. En lo que concierne, específicamente, al corte manual de la caña, Lambers *et al* (1994), indican el valor de 30% como límite máximo, pues esta actividad es realizada en ambiente con altas temperaturas y con ropas de difícil disipación de calor. Grandjean (1988) también propone un método para establecer el límite de la carga laboral por medio de los batimientos cardíacos. Este autor indica que, el límite debe ser de 35 batimientos del corazón por minutos, arriba de la frecuencia cardíaca en reposo, teniendo en cuenta una actividad continua.

Para obtener la carga cardiovascular del trabajo, fue realizado el acompañamiento de la frecuencia cardíaca a lo largo de la jornada laboral. Los datos fueron levantados mediante el uso de pulsómetro, modelo Polar RC3 GPS, que fue activado minutos antes de que los trabajadores entren en el autobús que los lleva a la plantación; al final de la jornada laboral, después de volver a la ciudad, el pulsómetro era apagado. Cada día monitorizábamos los batimientos cardíacos de uno o, como máximo, dos trabajadores¹². Los datos fueron colectados entre los días 17 de noviembre y 22 de diciembre de 2014.

A continuación, sigue la tabla con frecuencia cardíaca media en reposo, máxima teórica, carga cardiovascular, diferencia de batimientos cardíacos por minuto y toneladas de caña cortada:

Tabla 2. Batimientos cardíacos, carga cardiovascular y producción

Cortadores	Edad	FCmaxr (bpm)	FCmt (bpm)	FCrp (bpm)	CCV(%)	FCmt – FCrp	Producción (Ton)
1	44	133	93	50	34,12	43	6
2	40	150	102	55	37,60	47	10
3	42	142	92	48	33,84	44	13
4	34	155	102	62	32,25	40	4
5	31	175	112	56	42,10	56	4,5
6	40	135	100	53	37,00	47	9,8
7	20	189	108	63	32,84	45	6
8	48	126	89	48	33,06	41	6,5

¹² Solo contábamos con dos pulsómetros, además de eso, en algunas ocasiones los trabajadores partían de puntos diferentes de la ciudad, y no era posible estar en dos lugares al mismo tiempo.

9	44	134	83	42	30,59	43	4,2
10	31	161	107	60	36,43	47	5,5
11	37	140	88	45	31,15	43	10
12	33	141	100	50	36,49	50	6,5
13	36	187	112	46	46,15	66	9,8
14	23	189	114	48	43,33	65	6,8
15	27	160	102	47	37,67	55	6,5
16	34	169	101	55	35,11	46	7
17	44	145	102	57	37,81	45	8
18	26	200	107	50	39,58	57	7
19	46	173	98	53	37,19	45	7,5
20	50	159	95	50	36,75	45	9
21	24	186	109	56	39,16	53	8,7
22	21	181	105	59	35,61	46	6,3
Media	35,22	163,18	100,95	49,77	36,62	48,59	7,3

Fuente: Datos primarios.

Media del grupo
arriba de 33%

Media del grupo
arriba de 35 bpm

FCmt: frecuencia cardíaca media durante la jornada de trabajo

FCrp: frecuencia cardíaca de reposo

FCmax: frecuencia cardíaca máxima teórica estimada por la fórmula (220 - edad)

FCmaxr: frecuencia cardíaca máxima real, alcanzada durante el trabajo

CCV: carga cardiovascular en %

Producción: producción del día en toneladas

Edad: en años

FCm - FCrp: diferencia entre frecuencia cardíaca de reposo y frecuencia cardíaca media.

Obs: datos en rojo ultrapasan el límite de CCV

Se observa que solo cuatro (4) trabajadores no extrapolan la carga cardiovascular límite del 33%. Entre ellos, dos fueron los que produjeron menos toneladas. En total, el 81,82% ultrapasaron el límite de carga física de trabajo. Este dato tenebroso, es semejante a los 82,26% obtenidos por Laat (2010), al analizar un grupo de treinta y seis (36) trabajadores.

Se destacan algunos trabajadores que ultrapasaron el límite de carga cardiovascular en niveles extremos, como la situación alarmante del trabajador "13", que alcanzó el 46,15% de CCV, con una producción de 9,8 toneladas de caña cortada. La media de CCV del grupo fue de 36,62%, número muy próximo a los "36,68% de media" encontrado por Laat (2010: 160).

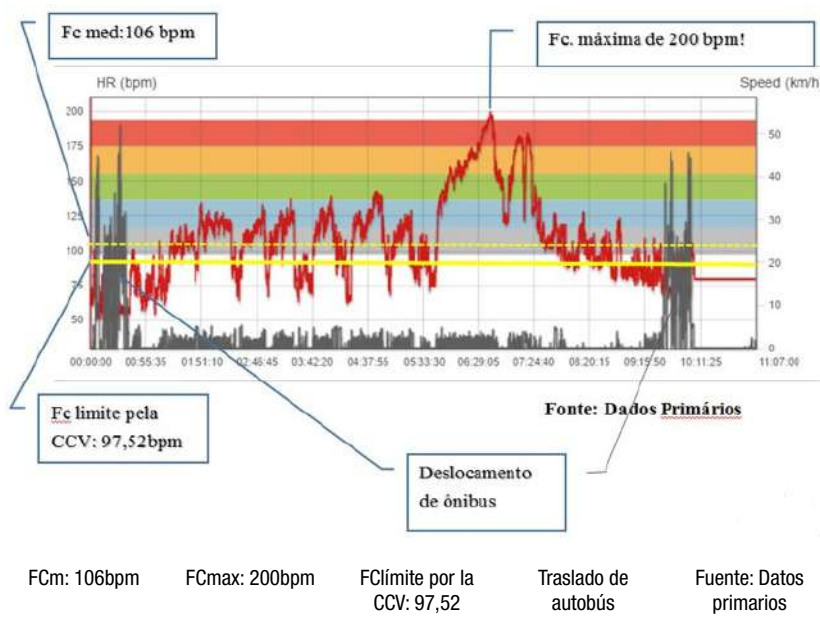
También es preocupante el hecho de que todos los trabajadores hayan superado la diferencia entre la frecuencia cardíaca media y la

frecuencia cardíaca de reposo, prescripta por la literatura de 35 batimientos por minuto. La media de la muestra fue de 49,77 batimientos de diferencia¹³.

Los resultados también demuestran incidencia de elevadísimos índices de frecuencia cardíaca máxima. Los trabajadores “13” y “18” ultrapasando el límite de la frecuencia máxima teórica, llegan, respectivamente a picos críticos de 187 y 200 batimientos por minuto. De acuerdo con Domingues Filho (1993, *apud* Laa, 2010: 155): “Ninguna actividad física deberá ultrapasarse ese límite crítico, con riesgo inmediato de complicaciones para la salud, pues la frecuencia cardíaca máxima teórica es el número máximo de batimientos que el corazón puede alcanzar por minuto durante un esfuerzo determinado”.

A continuación, presentamos el gráfico con los datos de la monitorización de la frecuencia cardíaca del trabajador “18”:

Gráfico 1. Datos detallados de la monitorización de la frecuencia cardíaca del trabajador “18”



Los datos, colectados el día 19 de noviembre de 2014, demostraron que el trabajador “18”, a lo largo de una jornada de más de diez (10)

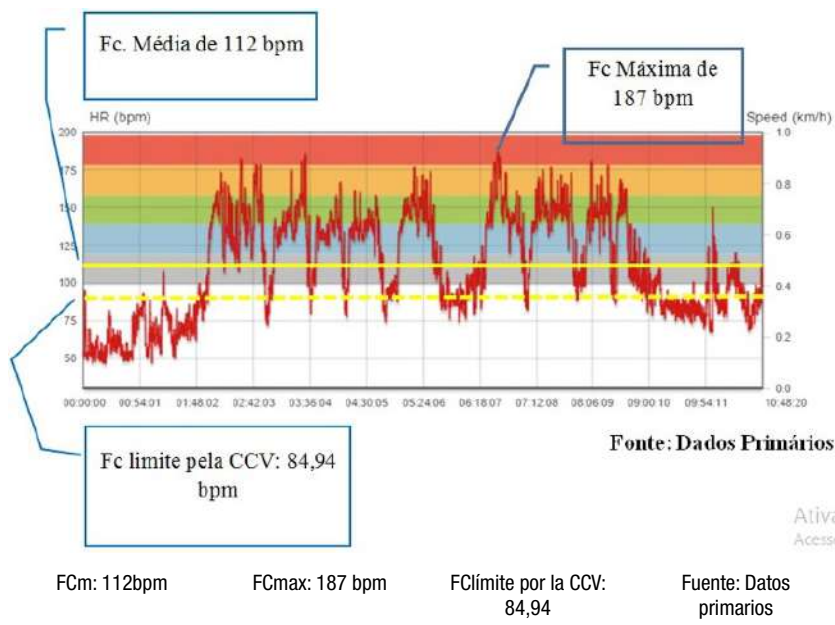
¹³ En la investigación de Erivelton Laa (2010), esa media fue de 51,91bpm.

horas, alcanzó 200bpm (su límite máximo teórico es de ¡194bpm!). Se observa que ese número extremo de batimientos cardíacos fue alcanzado después, aproximadamente, de una hora de trabajo sin interrupción. El trabajador nos reveló que en el ápice de la aceleración de los batimientos sintió el corazón “saliéndome por la boca”. También es posible constatar que su frecuencia cardíaca media –destacada en la línea punteada amarilla– fue bastante superior a la frecuencia límite de carga vascular (marcada por la línea amarilla continua). En 53% del tiempo monitoreado, el trabajador estuvo arriba de la frecuencia límite de CCV.

Ese día, el trabajador “18” cortó siete (7) toneladas de caña de porte erecto. Para lograr tal desempeño, bebió diez (10) litros de agua, caminó aproximadamente seis (6) kilómetros y tuvo un gasto calórico de 4.395 kcal. Es válido subrayar que este trabajador estuvo entre los pocos que no obtuvieron una aptitud cardiorrespiratoria excelente en la prueba ergométrica.

A continuación, destacamos los datos relacionados con el trabajador “13”, que llegando a los 46,15%, alcanzó el índice más elevado de carga cardiovascular del grupo:

Gráfico 2. Datos detallados de la monitorización de la frecuencia cardíaca del trabajador “13”



El gráfico 2 ilustra los datos colectados el día 29 de noviembre de 2014, durante una jornada de trabajo de casi once (11) horas. Se nota que, así como en el caso del trabajador “18”, la frecuencia cardíaca llega al ápice después de seis horas y media de jornada, en un horario de calor insoportable en los cañaverales. El pico máximo del trabajador “13” siendo de 187 bpm, ultrapasó su máximo teórico, que es de 184bpm. Además, se percibe que su frecuencia cardíaca media (destacada con la línea continua amarilla) fue flagrantemente superior a la frecuencia límite de CCV aceptable. También podemos apuntar para la inmensa diferencia entre la frecuencia cardíaca media y la frecuencia cardíaca en reposo. En este ítem, el trabajador “13” fue nuevamente el que presentó datos más alarmantes, con 66bpm de diferencia, mientras el límite propuesto por la literatura especializada es de 35 bpm.

Ese absurdo dispendio de energía se materializó en 9,8 toneladas de caña cortada. La caña era del tipo encamada o acostada, lo que dificulta el trabajo y exige más agachamientos. Ese día el cortador de caña “13” tuvo una jornada de trabajo de casi once (11) horas, bebió siete (7) litros de agua y obtuvo un gasto calórico de 3.853 kcal. Su aptitud física excelente no le impidió ultrapasarse el límite de carga cardiovascular.

Conforme demostró Laa (2010), existe una relación directa entre el aumento de toneladas de caña cortada y la elevación de la carga cardiovascular. Sin embargo, es necesario subrayar que esa relación es muy compleja, pues la cantidad de toneladas no depende exclusivamente del dispendio de energía del trabajador. Más allá de que ese factor sea central, existen variables que también pesan en esa relación, como el tipo de caña (si es cruda o quemada, si está en pie o acostada/encamada), el perfil del terreno (si es plano o accidentado), la técnica del trabajador, las condiciones climáticas, entre otras.

Para ilustrar tal afirmación, recorremos a algunos ejemplos: en el corte de la caña cruda, el número de toneladas cortadas decae expresivamente, pero el dispendio de energía del trabajador puede ser el mismo o hasta mayor. O, entonces, cuando el trabajador todavía está perfeccionando su técnica, puede cortar un *quantum* de caña debajo de la media, pero no necesariamente tener un dispendio de energía inferior a los otros. O, es más, dos trabajadores con técnicas semejantes, pero con aptitudes físicas muy distintas, pueden cortar el mismo número de toneladas con porcentaje de carga cardiovascular bastante discrepante.

La tabla 3, que se encuentra a continuación, demuestra algunas de esas complejas relaciones:

Tabla 3. Carga Cardiovascular asociada a otras variables

Cortadores	Gasto Calórico	Tipo de Caña	Tiempo	Producción (Ton)	Hidrat. (Litros)	VO2 Max.	Ind. AHA	CCV(%)
1	3.198	acostada	11:58,00	6	10	62,91	Exc.	34,12
2	2.890	erecta	11:35:46	10	9	69,45	Exc.	37,60
3	2.654	Recta	10:13:14	13	8	62,09	Exc.	33,84
4	3.589	acostada	12:03:09	4	7,5	54,35	Exc.	32,25
5	5.103	cruda	11:39:36	4,5	9	66,85	Exc.	42,10
6	3.690	erecta	11:37:33	9,8	10	67,03	Exc.	37,00
7	3.108	erecta	11:19:35	6	8	70,74	Exc.	32,84
8	2.047	acostada	09:06:38	6,5	10	45,65	Exc.	33,06
9	2.308	acostada	11:05:00	4,2	10	52,63	Exc.	30,59
10	3.778	acostada	09:14:51	5,5	11	67,62	Exc.	36,43
11	3.071	Recta	11:04:37	8	9	60,00	Exc.	31,15
12	3.185	acostada	11:05:46	6,5	10	49,84	Exc.	36,49
13	3.853	acostada	10:48:20	9,8	8	52,31	Exc.	46,15
14	4.475	acostada	11:07:49	7,8	13	49,18	Buena	43,33
15	3.519	acostada	11:44:44	6,5	6	45,72	Buena	37,67
16	4.173	erecta	12:13:53	8	7,5	55,86	Exc.	35,11
17	3.070	acostada	11:04:41	8	7	53,28	Exc.	37,81
18	4.395	erecta	11:06:59	7	10	44,71	Buena	39,58
19	3.765	acostada	12:06:34	7,5	8	42,65	Buena	37,19
20	3.573	erecta	11:45:34	9	10	53,07	Exc.	36,75
21	3.865	erecta	10:29:38	8,7	8	51,83	Buena	39,16
22	4.086	acostada	09:57:00	6,3	7	68,66	Exc.	35,61
Media	3.517,95		11:06	7,3	8,90	56,65	Exc.	36,62

Fuente: Datos primarios.

Los datos presentados en la tabla 3 indican que los trabajadores cortaron en media 7,3 toneladas de caña, ingirieron una media de 8,9 litros de agua, en jornadas de trabajo medias, si consideramos con el momento de desplazamiento en autobús, de once (11) horas. Las informaciones referentes al quantum de caña cortada y a la hidratación fueron concedidas por los sujetos de la investigación después de la jornada de trabajo.

El gasto calórico medio, estimado por el pulsómetro, fue de 3.517,95 kcal. La investigación de Silva Neta (2009: 60), que contó con una muestra de 150 cortadores de caña de los cañaverales de São Paulo, estimó un gasto calórico medio de 3.577 kcal diario, número muy próximo al calculado en este estudio. Por causa de problemas en

la activación del GPS del pulsómetro, logramos acompañar la distancia recorrida por apenas nueve (9) de los trabajadores investigados. La media de distancia fue de 7,1 km, siendo que algunos de ellos caminaron más de 10 km durante un día de trabajo.

Acerca de la carga cardiovascular, los datos demuestran que a CCV del trabajador "5", en el corte de la caña cruda, fue de un 42,5% (casi un 10% arriba del límite) para cortar 4,5 toneladas. El gasto calórico de ese trabajador alcanzó el impresionante número de 5.103 kcal. Para tener una idea de lo que representa ese gasto calórico, basta citar que según McArdle *et al* (1999, *apud* Ferreira *et al*: 2001), la media del gasto energético de los ciclistas de punta durante el *Tour de France* es de 6.500 kcal/día. No obstante, en lo que respecta a la cosecha de la caña cruda, los trabajadores nos relatan que, en esa forma de cosecha, el calor se vuelva más intenso.

También es posible notar que el límite de carga cardiovascular fue ultrapasado tanto por los cinco (5) trabajadores con aptitud cardiorrespiratoria evaluada como buena, como por trece (13) de los diecisiete (17) que presentaron una aptitud cardiorrespiratoria excelente. Eso nos lleva a concluir que, independientemente del acondicionamiento físico del cañero, su trabajo es altamente extenuante.

Los datos de la evaluación física revelan un cambio corporal expresivo para un periodo de tiempo tan corto (del inicio al final de la cosecha): el promedio del porcentaje de grasa bajó de 16,01% para 13,44%, pero, si nos detenemos apenas en los números, el dolor, que acompaña esas transformaciones, permanece invisible, permanece no dicho, silenciado.

Según Carvalho y Pastre (2008 *apud* Nogueira, 2013), que analizaron las licencias de trabajadores cañeros en Lucélia (Estado de São Paulo), entre las principales causas de desvinculación en el corte de la caña, fueron encontrados los trastornos musculoesqueléticos, que suelen acarrear fuertes dolores. Para la identificación de esos trastornos, utilizamos la versión brasileña del Cuestionario Nórdico de Síntomas Osteomusculares (*Nordic Musculoskeletal Questionnaire*), desarrollado con la intención de estandarizar relatos de síntomas osteomusculares y, de esa forma, posibilitar la comparación de los resultados. Según Pinheiro, Troccoli y Carvalho (2002), ese instrumento de investigación presenta un alto índice de validez y recomiendan su utilización como medida de morbilidad osteomuscular.

En total, treinta y tres (33) trabajadores cañeros, participantes en la primera etapa de las evaluaciones físicas, respondieron al cuestionario que consiste en preguntas simples y directas acerca de la auto-percepción del dolor, malestar o entumecimiento en partes del cuerpo durante los últimos doce (12) meses. A continuación, presentamos el cuadro con algunos de los datos colectados:

Cuadro 1. Resultados de la aplicación del Cuestionario Nórdico de Síntomas Osteomusculares: principales partes del cuerpo comprometidas

Cortadores	Lumbares	Puño derecho	Puño izquierdo	Hombro derecho	Hombro izquierdo
1	X		X		X
2	X	X			X
3	X	X		X	
4	X	X			
5	X	X			X
6		X			
7					
8	X	X			X
9	X	X			X
10	X			X	
11	X	X	X	X	X
12	X	X			
13	X	X			
14	X	X			X
15	X	X			X
16		X			
17	X				
18	X	X			X
19	X				
20	X				X
21	X	X		X	
22	X		X	X	
23	X	X			
24		X			
25	X	X			
26	X			X	
27	X	X			
28	X				
29	X		X		
30	X				
31	X	X			
32	X	X	X		
33	X	X			
Promedio en %	87,88	66,67	15,15%	18,18	30,30

Fuente: Datos primarios.

Los datos colectados demuestran prevalencia de dolor en la región lumbar, puños y hombros. También fue detectada incidencia de dolores en otras partes del cuerpo, pero no con números tan expresivos como en lo que respecta a las regiones antes citadas.

Llama la atención el elevado porcentaje de trabajadores que sienten dolor, malestar o entumecimiento en la región lumbar. Los problemas en esa región afectan al 87,88% de los trabajadores que respondieron el cuestionario, algo que corrobora los relatos recolectados durante la investigación de campo, así como los hallazgos de Nogueira (2013). Para tener una idea de la gravedad de ese número, Ferreira *et al.* (2011), en investigación que evaluó 972 adultos residentes en el área urbana del municipio de Pelotas (estado de Rio Grande do Sul), con edad entre 20 y 69 años, concluye, mediante la aplicación del cuestionario, que 40% de las personas entrevistadas sentían dolor o malestar en la región lumbar en los últimos doce (12) meses –aproximadamente la mitad de la incidencia que encontramos en los trabajadores cañeros con edad entre veinte (20) y cincuenta (50) años–.

El alto índice de trabajadores con dolores en los puños también merece destaque. Los datos sugieren que existe mayor tendencia de lesiones y trastornos en el puño del miembro dominante, responsable por golpear con el machete (el 66,67% en el puño derecho y el 15,55% en el izquierdo¹⁴). Ese patrón se repite en el caso de los dolores en el hombro, siendo de modo inverso, pues los datos revelaron prevalencia de dolores en el hombro responsable por el movimiento de abrazar la caña (el 30,30% en el hombro izquierdo y el 18,18% en el derecho).

Además de eso, cabe subrayar la situación del trabajador “11”, que sentía dolores en las diversas partes del cuerpo. Para no perder el empleo, él continuaba trabajando por medio del uso de la automedicación. Se quejó de dolores crónicos, que se están agravando con el pasar de las cosechas. Dolores que aumentan en cada jornada, tonelada, golpe de machete, como si el cuerpo afirmara: “¡Para! ¡Basta!”. Pero, si esos dolores lo hacen desacelerar, si le impiden continuar cortando siete toneladas de caña, él no será contratado para la cosecha siguiente.

La disertación de Nogueira (2013) analizó la situación de los cortadores de caña que fueron diagnosticados con Trastornos Osteomusculares Relacionadas con el Trabajo y que pasaron por tratamiento fisioterapéutico durante los años 2006 y 2007, en Rubiataba (Estado de Goiás). Fueron identificados en total 112 historias clínicas, y localizados, después de cinco años, 36 trabajadores que consintieron en participar de la investigación, los otros no fueron localizados (muchos por causa de la migración), y tres habían cometido suicidio

14 Parte de ese 15,5%, que sentía dolores en el puño izquierdo, eran zurdos.

–la autora sostiene que la enfermedad osteomuscular, la licencia del trabajo, y la disminución de la renta (que ya era ínfima), son factores importantes para comprender las posibles causas de los suicidios–. De los 36 trabajadores localizados, el 50% permaneció de licencia por dos meses, el 39% de dos a seis meses y, sólo, un 11% obtuvo licencia por más de seis meses. Considerando el total de la muestra de trabajadores con trastornos osteomusculares, solo el 16,66% continuaba en el corte de la caña, y apenas cinco trabajadores habían conseguido jubilarse, siendo tres de ellos por invalidez.

Además del “saque lento de la vida” (Lourenço, 2013) –como las enfermedades osteomusculares, negadas rutinariamente en los informes de las pericias médicas del Instituto Nacional del Servicio Social (INSS)–, una persona con una cardiopatía grave, si es sometida a los índices extremos de carga vascular demostrados en esta investigación, sufre gran riesgo de muerte súbita¹⁵.

Entrevistamos a un médico de un central azucarero localizado en la región de São Miguel dos Campos e indagamos al respecto de los criterios médicos adoptados para contratar a los cortadores de caña. Él nos dijo que existen “criterios físicos: evaluación para verificar si el trabajador tiene problemas de postura y de columna” y que se hace “una evaluación abarcadora para saber cuál es la situación de ese trabajador”. No obstante, ese profesional consultado no especificó cómo sería la evaluación abarcadora, ni los exámenes que implicaría.

Decidimos investigar, preguntando directamente a los trabajadores contratados por el central en que el médico trabaja:

Investigador: ¿Cuál es el examen de rutina para entrar en el empleo?

Entrevistado: Allá el doctor se queda como tú ahí [sentado], y aquí él tiene una mesa de hierro de esta altura aquí [mostrando la altura]. Se queda aquel pedazo de hombre mirando, a todos desnudos, cinco o seis hombres, el médico les manda sacar la ropa. Ahí él se queda así de frente, se queda a aquel montón de hombres sentados encima de la camilla. Hay una pesa aquí, una pesita de este tamaño así, de hierro. Ahí va bajando uno por uno, ahí agarra la pesa, y la levanta, después la deja aquí. Él [médico] dice: “¡Déjela en el piso!” Entonces el tipo va, despacito, y la deja allí.

I: ¿Sabe cuántos kilos tiene esa pesa?

E: Sí... creo que es de cinco quilos. Porque es para ver si las personas tienen hernia. [...] Es de trece quilos. Entonces listo, después se ponen

15 De acuerdo al relato del médico cardiólogo Roberto de Gusmão Verçosa, colaborador fundamental en esta investigación.

la ropa. Y ahí ya pasó. No te coloca ningún aparato, no te coloca nada.

I: ¿Solo eso es el examen?

E: Sí, es ese el examen.

I: ¿Y el corazón?

E: La presión ya hay otra mujer allá para medir la presión.

I: ¿Esos son los dos exámenes de entrada?

E: Sí, son esos dos exámenes, de la pesa y la presión.

I: ¿En la entrada y en la salida es el mismo examen?

E: Para salir no hay esa cosa de exámenes. Es solo llegar, entregar la libreta de trabajo, firmó, ¡listo!

I: ¿Y qué pregunta el médico en el examen? ¿Qué pregunta él en la entrada?

E: En la entrada él solo dice así: “Ah, joven, tú eres aquel tío que yo vi el año pasado”. Ahí listo, ya pasó.

I: ¿No hace ningún examen? ¿No les pregunta lo que vosotros estáis sintiendo?

E: No. No pregunta nada. No pregunta lo que el tipo tiene, no pregunta nada. Pero también si el tipo fuese a decirlo, él no entra. [risas]. Si fuera a decir cómo él está, él no entra.

Ese relato demuestra no solo la ausencia de preocupación en evaluar si algún candidato al empleo corre grave riesgo de muerte súbita en el corte de la caña, si no que revela sobre todo que los trabajadores antes mismo de ser contratados, ya son tratados como cosas, como mera fuerza de trabajo. La reificación, el sufrimiento moral, precede al inicio de la cosecha. La ausencia del derecho a la privacidad, la fila de hombres desnudos esperando órdenes, nos hace recordar, *mutatis mutandis*, los relatos sobre los campos de concentración. Al final, el trabajador revela el carácter hipócrita de esa farsa que al, literalmente, desnudar a los trabajadores, deja al desnudo el carácter radicalmente reificante e hipócrita de las relaciones que envuelven central azucarero y trabajadores: *No pregunta lo que el tipo tiene, no pregunta nada. Pero también si el tipo fuese a decirlo, él no entra.*

En entrevista con un ex cortador de caña, de licencia por problemas de salud, le preguntamos cómo él había descubierto su enfermedad cardíaca:

Investigador (I): ¿Y cuándo fue que percibiste que tenías ese problema?

Entrevistado (E): Vine a percibir ese problema hace dos años. Estaba cortando caña cruda cuando de pronto me desmayé, entonces llamaron por teléfono al central y me llevaron para el hospital de Junqueiro. El médico dijo que era problema de corazón. Hizo los exámenes y salió problema de corazón.

I: ¿Cuáles fueron los exámenes que usted se hizo?

E: Hice el eco [*ecocardiograma*], el electro [*electrocardiograma*], el mapa [**Monitorización ambulatoria de la presión arterial**], hice todos.

Pese a ese cuadro nefasto, marcado por el riesgo de muerte, en el discurso público de la gerencia de los centrales azucareros la preocupación con la salud y la seguridad de los trabajadores aparece como prioridad. Para sostener tal imagen, ellos no mencionan cambios en la organización del trabajo, disminución de la largura de las “gigantescas plantaciones”, fin de la media mínima de toneladas diarias, reducción de la jornada de trabajo, abolición de los fraudes que amplían la reducción de los salarios, tampoco la eliminación del salario por producción. No, nada de eso. Para demostrar la “sensibilidad” de los dueños de los centrales azucareros, son mencionados el uso de los equipamientos de protección individual (que por la legislación ya son obligatorios), la gimnasia laboral (con clases de estiramiento dadas por el cabo de corte o caporal, basándose en los intentos de imitar los movimientos retratados en fotocopias con dibujos del cuerpo humano) y el suero para hidratación oral y reposición de sales minerales (a fin de intentar disminuir los casos de “canguro” sin disminuir la carga de trabajo) ¹⁶.

Al analizar el tema en centrales azucareros del interior de São Paulo, Scopinho llegó a la siguiente conclusión (2003: 261):

[...] A pesar de que las empresas hayan renovado sus discursos y prácticas de gestión introduciendo el ideario de calidad total, la salud del trabajador todavía es tratada, predominantemente, como un factor de producción esencial. La política empresarial en esa área está orientada para el *marketing* social y las prácticas se restringen, cuando mucho, al cumplimiento de la legislación. La salud del trabajador tiene importancia en la medida en que la ocurrencia de accidentes y/o de enfermedades, más allá de representar una disminución de la productividad y costos adicionales de producción, puede también perjudicar la imagen de la empresa en el mercado. El cuidado con la salud y la seguridad de los trabajadores constituye uno de los requisitos para las conquistas de los sellos, de las certificaciones y para la elaboración de pactos sociales, hoy tan necesarios para romper las medidas proteccionistas y facilitar la colocación de productos en el mercado, principalmente, internacional.

16 Neta (2009) concluye que el alto gasto calórico requerido en el corte de la caña coloca a los trabajadores en situación de riesgo. No obstante, la investigadora no propone la reducción de la intensidad del trabajo como alternativa, sino apenas el suero para la reposición de electrolitos asociados al complemento calórico.

En suma, el análisis de la política y de las prácticas en salud y seguridad en el trabajo en ese sector a partir de la experiencia del Comando¹⁷ reveló que es grande la preocupación empresarial con la calidad de los productos, pero lo mismo no pudo ser dicho en relación a la calidad de vida de los trabajadores.

En la perspectiva del capital agroindustrial cañero, la temática de la salud del trabajador es preocupante, solamente, cuando la misma puede afectar la salud financiera de la empresa. Mientras el “canguro” continúe desconocido fuera de las plantaciones, mientras las muertes súbitas sean consideradas una fatalidad supuestamente provenientes de un cuerpo biológico frágil, mientras los trabajadores con trastornos osteomusculares permanezcan siendo sustituidos por los más jóvenes expropiados de la tierra, la pauta de la salud continuará como prioridad solamente para el departamento de *marketing* de los centrales azucareros, y apenas en el sentido de intentar promover un ilusionismo.

Los datos colectados a lo largo de esta investigación no van en contramano de la imagen creada por esos departamentos de marketing –que suelen mencionar certificaciones y sellos para, supuestamente, demostrar compromiso ambiental y social. La monitorización de la frecuencia cardíaca de los cortadores de caña a lo largo de la jornada de trabajo (que, si consideramos a partir del momento que suben al autobús hasta el retorno a casa, dura en media ¡11 horas!), reveló la superación del límite de riesgo de carga cardiovascular establecida por la literatura (Rodegers, 1986; Lambers, *et al*, 1994), indicando que ese dispendio de energía extremo (que alcanza una media de ¡36,68% de CCV!) acarrea desgaste prematuro de las energías “físicas y espirituales” del trabajador. Este altísimo nivel de esfuerzo, realizado en un calor inimaginable y con movimientos repetitivos en posiciones flexionadas, resulta en gasto calórico promedio diario de 3.517,95 kcal, ingestión de 8.9 litros de agua y fuertes dolores en el cuerpo y en el alma (¡más del 80% de los trabajadores evaluados conviven con dolores en la columna y en los puños!)¹⁸.

17 El Comando de Fiscalización Integrada (de vigilancia de la salud y la seguridad en el trabajo), formado por sindicatos, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y órganos de investigación, inspeccionó el trabajo en los cañaverales de la región de Riberão Preto, en el Estado de São Paulo, en el año 1994.

18 De acuerdo con los datos colectados en la aplicación del Cuestionario Nórdico de Síntomas Osteomusculares.

LA SUPEREXPLORACIÓN Y EL DESGASTE PREMATURO DE LAS ENERGÍAS VITALES

Nos parece que la categoría superexplotación, acuñada por Marini, al analizar el patrón de acumulación de las economías dependientes a la luz de la teoría marxista, es sustancialmente relevante para la comprensión de la relación entre trabajo y enfermedad en el corte manual de la caña de azúcar:

Pues bien, los tres mecanismos identificados –la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario para el operario reponer su fuerza de trabajo– configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. [...]

Además de eso, importa señalar que, en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que son negadas al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque obligándose a un dispendio de fuerza de trabajo superior a la que debería proporcionar normalmente, se provoca así su desgaste prematuro; en el último, porque le es retirada inclusive la posibilidad de consumo de lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, esos mecanismos (que además pueden presentarse, y normalmente se presentan, de forma combinada) significan que el trabajo es remunerado debajo de su valor y corresponden, por lo tanto, a una superexplotación del trabajo (Marini, 2005: 156 y 157).

El elevado grado de explotación de la fuerza de trabajo por la intensificación y la prolongación de la jornada de trabajo es práctica trivial en la agroindustria cañera. Pero ¿cuál es el significado de la expropiación de parte del trabajo necesario del trabajador? O, ¿qué significa afirmar que en la superexplotación el trabajo es remunerado debajo de su valor?

Para dilucidar tales cuestiones, recorreremos a las observaciones de Jaime Osorio (2009: 176, 177):

En el análisis hecho por Marx acerca del valor de la fuerza de trabajo, se encuentran presentes dos dimensiones: por un lado, el valor diario, por otro, el valor total. Este último considera el tiempo total de vida útil del trabajador o el total de días en que el poseedor de la fuerza de trabajo puede vender su mercadería en el mercado en buenas condiciones, además de los años de vida en que él no participará de la producción (o años de jubilación).

Es el valor total de la fuerza de trabajo lo que determina su valor diario. A eso Marx alude cuando indica que “el valor de un día de fuerza de trabajo es calculado [...] sobre su duración normal promedio o sobre la *duración normal de vida de un operario* y sobre el desgaste normal promedio [...]”

Entonces, el valor diario de la fuerza de trabajo debe ser calculado considerando un determinado tiempo de vida útil de los trabajadores y de promedio de vida total, de acuerdo con las condiciones existentes en la época. Los avances de la medicina social, por ejemplo, permiten elevar la expectativa de vida, razón por la cual el tiempo de vida productiva y el de la vida total también se prolongaron. Eso implica que, si actualmente, un individuo puede trabajar por treinta años en condiciones normales, el pago diario de su fuerza de trabajo debe permitirle reproducirse de tal forma que pueda presentarse en el mercado de trabajo durante treinta años y vivir por un determinado número de años de jubilación en condiciones normales, y no menos.

Un salario insuficiente o un proceso de trabajo con superdesgaste (sea por el prolongamiento de la jornada de trabajo, sea por la intensificación del trabajo), que acorta el tiempo de vida útil total y de vida total, constituye un caso en el cual el capital está apropiándose hoy de los años futuros de trabajo y de vida. Definitivamente, estamos frente a procesos de superexplotación, en la medida en que se viola el valor de la fuerza de trabajo.

Transcribimos esa larga citación, porque ella expone de modo didáctico presupuestos básicos del valor de la fuerza de trabajo. Si la superexplotación es definida por la violación de ese valor, tenemos que aclarar de qué está compuesto el mismo. El primer punto fundamental está relacionado con el hecho de ser el valor total de la fuerza de trabajo el que determina el valor diario de la misma. Pero ¿qué determina el valor total? Como destaca Osorio: “determinado tiempo de vida útil de los trabajadores y de promedio de vida total, de acuerdo con las condiciones existentes en la época”. Así, si la intensificación del trabajo y la prolongación de la jornada acortan el tiempo de vida útil y el tiempo de vida total, entonces el capital está “apropriándose hoy de los años futuros de trabajo y de vida”. Como distinguió Marx (1985: 189): “La utilización de mi fuerza de trabajo y la espoliación de la misma son dos cosas totalmente diferentes”.

Vimos cómo el capital agroindustrial cañero, apropiándose hoy de los años futuros del cortador de caña, por medio de los mecanismos de intensificación y extensión del trabajo, puede desencadenar

hasta su muerte súbita. Pero, más allá de esos dos mecanismos mencionados, existe aún el tercero: la expropiación de parte del trabajo necesario para el asalariado. Este último mecanismo, que se da de modo combinado con los primeros, está presente: en los fraudes de las mediciones y pesajes de caña cortada; en la ausencia de control de los descuentos en los recibos de sueldo; “en el salto de la vara” del cabo de corte, que tiene como otro lado de la misma moneda “el salto del ‘canguro’”, y en la rebaja salarial de la remuneración que ya es baja incluso sin fraude alguno. El central azucarero no solo manotea el trabajo excedente camuflado, él manotea también el trabajo necesario con la misma indiferencia de la hornalla que quema del bagazo.

Esa forma de explotación-dominación, denominada por Marini como superexplotación, puede parecer, para algunos, un resquicio de formas primitivas de acumulación, como una especie de arcaísmo anacrónico. Para evitar este tipo de confusión, Marini aclara de modo preciso:

Lo que importa señalar aquí, en primer lugar, es que la superexplotación no corresponde a una sobrevivencia de modos primitivos de acumulación del capital, sino que es inherente a esta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo. Suponer lo contrario equivale a admitir que el capitalismo, a medida que se aproxima de su modelo puro, se convierte en un sistema cada vez menos explotador y logra reunir las condiciones para solucionar indefinidamente las contradicciones internas (Marini, 2005b: 192).

Todavía, en lo que respecta a la apropiación de parte del trabajo necesario para el trabajador, los datos colectados revelan que el dispendio de energía (CCV) encontrado en el trabajo de los cañaverales de Alagoas fue muy semejante al de las plantaciones de São Paulo (Laat, 2010), lo mismo puede ser afirmado en relación al gasto calórico (NETA, 2009) y a la cantidad de agua ingerida (Alves, 2006), sin embargo la diferencia en promedio de toneladas de caña cortada nos llamó la atención. Mientras Laat (2010:153) encontró una producción promedio de 12,77 toneladas de caña cortada, al acompañar 36 trabajadores en un área de cultivo –de caña acostada–; nosotros detectamos un promedio de 7,3 toneladas, en las tierras llanas de los tableros y con diversos tipos de caña. Ese factor fortalece la tesis de los fraudes colosales que se cometen en la medición de caña cortada, la tonelada de caña en Alagoas tiene más trabajo no pago que la de São Paulo –que ya presenta niveles absurdos en ese sentido. De ese modo, el mayor promedio de caña cortada encontrado en los cañaverales de São Paulo no representa necesariamente más trabajo corporificado, sino, tal vez, menor margen de fraude en el cálculo de la tonelada.

LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO DEL NEXO CAUSAL

Todavía es necesario mencionar que el trabajador sale del cañaveral, pero el cañaveral no sale del trabajador. Él no se reconoce en aquellos montones de cañas cortadas, pero se reconoce la caña en su rostro sucio de hollín, en los dolores durante la madrugada, en la ausencia de energía para acariciar a su esposa que, en la mayoría aplastante de los casos, le lava la ropa impregnada de polvo y sudor. La caña está presente hasta en la ausencia del trabajador, cuando no puede ir a una fiesta porque está exhausto; y cuando tiene disposición para llevar a la familia a la playa, pero no tiene dinero para pagar el transporte y la comida “es necesario pensar en la entre cosecha, ¿cómo vamos a sobrevivir? Hasta su ausencia en el cañaveral, por no lograr más alcanzar la media mínima diaria.

Todavía, existe una lucha incesante contra el extrañamiento vivido en el trabajo. La reificación del trabajador no es total. Además de la reacción mediante huelgas y paralizaciones –en los cañaverales de São Paulo y de Alagoas abundan acciones de ese tipo–, ocurren también las “pequeñas resistencias” (De Moraes Silva, 2008) del cotidiano, que ocurren, por detrás del verde monocromático del cañaveral. El etanol y el azúcar que aparecen en los surtidores y en los estantes no esconden solo las relaciones sociales que los crean como mercaderías, sino que además encubren las luchas que contestan formas brutales de extrañamiento, esconden a los hombres y a las mujeres que continúan “extrañando el trabajo extrañado”, y “desextrañando” la posibilidad de su superación.

Conviene recordar:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren; no la hacen bajo circunstancias de su elección, sino bajo aquellas con las que se deparan directamente, legadas y transmitidas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos (Marx, 2002: 21).

En síntesis: el ser social es producto y productor de la realidad social y de la historia. De esa forma, no existe una separación mecánica entre el mundo objetivo y el mundo subjetivo, ambos están dialécticamente articulados. Las posibilidades de actividad humana para modificar una realidad social dada son determinadas por los límites objetivos de esa misma realidad. No obstante, las transformaciones no ocurren por un movimiento mecánico de las fuerzas productivas, pues “las circunstancias son precisamente modificadas por los hombres”, por su *praxis*. El ser humano es radicalmente histórico y social.

Es a partir de esos presupuestos que Thompson formula el concepto de experiencia. Para el autor:

Los hombres y mujeres también retornan como sujetos, dentro de este término [experiencia] –no como sujetos autónomos, “individuos libres”, sino como personas que *experimentan* sus situaciones y relaciones productivas determinadas como necesidades e intereses y como antagonismos, y enseguida “tratan” esa *experiencia* en su conciencia y su cultura [...] de las más complejas maneras [...] y enseguida (muchas veces, pero no siempre, a través de las estructuras de clase resultantes), actúan, a su vez, sobre la situación determinada (Thompson, 1981:182, las cursivas son nuestras).

Según subraya De Moraes Silva (2009b: 108), afirmar “que la experiencia es resultante de la imbricación de la acción de los sujetos y de las estructuras sociales existentes es lo mismo que admitir que las circunstancias hacen a los hombres, así como los hombres hacen las circunstancias”. Para la autora, en el concepto propuesto por Thompson, la experiencia es tratada por la conciencia y por la cultura de los hombres y las mujeres, “en relación a la reelaboración, resignificación de sentimientos, maneras de pensar, de ser y de actuar a partir del mundo social en que se vive” (*Ídem*). Lo que nos interesa retener del concepto de experiencia es que, en él, la resistencia de los cortadores de caña puede ser comprendido como un proceso presente en el cotidiano e inserto en las relaciones sociales determinadas.

Los cortadores resisten, saboteando los patrones técnicos del corte de la caña de forma disimulada, echando fuego a los cañaverales, plantando mandioca en la “entrada de una gruta”. Como diría el cabo de un central azucarero: “En todo grupo hay un trabajador que no encaja”. Y ellos también resisten de modo colectivo, al organizar una huelga, la mayor parte de las veces rebelándose contra el propio sindicato, al cortar una ruta para reivindicar el pago de sueldos atrasados, entre otras formas de lucha (Verçoza; De Moraes Silva, 2012).

Aún, en esas acciones difícilmente la temática de la salud viene al caso. En general, solamente es considerada importante cuando el trabajador ya se encuentra enfermo y, en ese caso, el terreno de batalla suele quedar restringido al Instituto Nacional del Servicio Social (INSS) y al sistema de justicia, espacios que tienden a individualizar la cuestión y a descaracterizar la causa de la enfermedad. La lucha por el reconocimiento del nexo causal es urgente, y no será una lucha victoriosa sin cambios profundos en la forma de trabajo que genera la enfermedad. Si no es ese el norte de la lucha, estaremos condenados a lidiar con “los efectos, pero no contra la causa de esos efectos” (Marx, 1982: 184).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La presente investigación reveló, por medio de una metodología que articuló la investigación sociológica con instrumentos de investigación característicos del área de la salud, que el trabajo en el corte de la caña de azúcar, además de generar enfermedad, puede llevar a la muerte. Esperamos que esta investigación contribuya para el surgimiento de nuevos estudios con esfuerzo interdisciplinar parecido, pues, en la temática del trabajo rural, predominan estudios sociológicos que citan datos de investigaciones del área de la salud, y estudios del área de la salud que citan investigaciones sociológicas. Llenar esa laguna en los estudios rurales y en los estudios de la salud fue uno de los objetivos de esta investigación. Más allá del aporte para el universo académico, tenemos la esperanza de que investigaciones de este tipo puedan fortalecer la lucha de los trabajadores cañeros, pues, al final, los datos colectados señalan que, en el caso del corte de caña, no se trata solamente de luchar por una vida llena de sentido dentro y fuera del trabajo, infelizmente aún es necesario luchar por algo todavía más básico: por el derecho a no morir como consecuencia del exceso de trabajo. Reiteramos, la lucha por el reconocimiento del nexo causal es urgente, y no será una lucha victoriosa sin cambios profundos en la forma de trabajo que genera la enfermedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T.; Horkheimer, M. 1985 *A Dialética do Esclarecimento* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar).
- Aguiar, R. A. de *et al.* 2015 “The Effects of Different Training Backgrounds on VO₂ Responses to All-Out and Supramaximal Constant-Velocity Running Bouts. *PLoS ONE*, 10(8): e0133785.
- Alves, F. J. da C. 2006 *Por que morrem os cortadores de cana?* (São Paulo: UFSCAR). En <<http://www.scielo.br/pdf/sausoc/v15n3/08.pdf>>, acceso 2 jun. 2008.
- Albuquerque, C. F. 2009 *Casa, Cana e Poder* (Maceió: EDUFAL).
- Alessi, N. P.; Navarro, V. L. 1997 “Saúde e trabalho rural: o caso dos trabalhadores dacultura canavieira na região de Ribeirão Preto, São Paulo, Brasil” en *Cadernos de Saúde Pública* (Rio de Janeiro), Vol. 13, Supl. 2, pp. 111-121.
- Alves, F. J. da C. 2007 “Migração de trabalhadores rurais do Maranhão e Piauí para o corte da cana em São Paulo” en Novaes, J. R.; Alves, F. (Org.) *Migrantes: trabalho e trabalhadores no complexo agroindustrial canavieiro (os heróis do agronegócio brasileiro)* (São Carlos: EdUFSCar).
- Apud, E. 1989 *Guidelines on ergonomics study in forestry* (Ginebra: ILO).

- Barbosa, C. M. G. 2010 “Avaliação cardiovascular e respiratória em um grupo de trabalhadores cortadores de cana-de-açúcar queimada no Estado de São Paulo”, tesis de Doctorado, Faculdade de Medicina da Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Carvalho, C. P. de O. 2009 *Análise da reestruturação produtiva da agroindústria sucroalcooleira alagoana* (Maceió: EDUFAL).
- Companhia Nacional de Abastecimento 2016 “Acompanhamento da safra brasileira de cana-de-açúcar” en *Safra 2015/16*, N° 4 (Brasília: CONAB).
- Companhia Nacional de Abastecimento 2016. En <<http://www.conab.gov.br>>, acceso 3 diciembre de 2016. (Es el mismo dato de arriba, la misma publicación?) Si es así hay que unificarlo
- Dagnino, E. 2004 “Construção democrática, neoliberalismo e participação: os dilemas da confluência perversa” en *Política y Sociedade*, N° 5, pp.139-164, octubre.
- Departamento Intersindical de Estudos e Pesquisas de Saúde e Dos Ambientes de Trabalho 1989 *Insalubridade: morte lenta no trabalho* (São Paulo: Aboré).
- De Moraes Silva, M. A. 2008 “Cortadores de Cana e os (Não) Direitos” en *Travessia: Revista do Migrante*, CEM – Año XXI, N° 61, pp. 26-36.
- De Moraes Silva, M. A. 2009 “A barbárie do i-mundo eitos dos canaviais” en Facioli, I. (Org.). *Voices do eito* (Guariba: Eco das Letras).
- De Moraes Silva, M. A. 2009b “Assentamento Bela Vista, a peleja para ficar na terra” en Martins, J. de S. (Org.) *Travessia: a vivência da reforma agrária nos assentamentos* (Porto Alegre: UFRGS).
- De Moraes Silva, M. A. de M.; Verçoza, L. V. de V.; Bueno, J. D. 2013 *A imagem do etanol como ‘desenvolvimento sustentável’ e a (nova) morfologia do trabalho* (Salvador: Caderno CRH, UFBA), Vol. 26, pp. 253-271.
- De Moraes Silva, M. A. de M.; Bueno, J. D.; Verçoza, L. V. 2013 “O trabalho à flor da pele: formas contemporâneas de estranhamento do trabalho nos canaviais e nos campos de flores” en *Cadernos Ceru*, USP, Vol. 24, N°1, pp. 13-37.
- Edholm, O. G. 1968 *Biologia do trabalho* (Porto: Inova).
- Ferreira, G. D. et al. 2011 “Prevalência de dor nas costas e fatores associados em adultos do sul do Brasil: estudo de base populacional” en *Revista Brasileira de Fisioterapia*, Vol. 15, N°1, pp. 31-36.
- Gonzaga, M. C. 2002 *O uso dos equipamentos individuais de proteção*

e das ferramentas de trabalho no corte manual da cana-de-açúcar (São Paulo: FUNDACENTRO).

- Grandjean, E. 1998 *Manual de Ergonomia: adaptando o Trabalho ao Homem* (Porto Alegre: Bookman).
- Granemann, S. 2013 “Previdência social: “Da Comuna de Paris aos (falsos) privilégios dos trabalhadores” en Navarro, V.; Lourenço, E. (Org.). *O avesso do trabalho, III* (São Paulo: Outras Expressões).
- Joutard, P. 1999 “Nuevas Polémicas Sobre Historia Oral: algunos retos que se le plantean a la Historia Oral del Siglo XXI” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales* (ciudad) N° 21.
- Laat, E. F. de 2010 “Trabalho e risco no corte manual de cana-de-açúcar: a maratona perigosa nos canaviais”, tese de Doutorado, Programa de Pós-graduação em Engenharia de Produção da Universidade Metodista de Piracicaba, Santa Bárbara d’ Oeste – SP.
- Lambers, M. I.; Cheevers, E. J.; Coopoo, Y. 1994 “Relationship between energy expenditure and productivity of sugar cane cutters and stackers” en *Occupational Medicine*. Vol. 44, pp.190-194.
- Laurell, A. C. 1983 A saúde-doença como processo social. en Nunes, E. D. (Org.). *Medicina social: aspectos históricos y teóricos* (São Paulo, Ed. Global).
- Laurell, A. C.; Noriega, M. 1989 *Processo de Produção e Saúde: trabalho e desgaste operário* (São Paulo: HUCITEC).
- Lima, C. Q. B.; Gonzaga, M. C. 2011 *Análise de luvas de proteção usadas no corte manual da cana-de-açúcar* (São Paulo: FUNDACENTRO).
- Lourenço, E. A. S. 2013 “Alienação e agravos à saúde dos trabalhadores no setor sucroenergético” en Lourenço, E. Â., Navarro, V. L. *O avesso do trabalho III: Saúde do trabalhador e questões contemporâneas*. (São Paulo: Outras Expressões).
- Marx, K. 1982 “Salário, preço e lucro” en *Para a crítica da economia política; Salário, preço e lucro; O rendimento e suas fontes: a economia vulgar* (São Paulo: Abril Cultural).
- Marx, K. 1985 *O Capital: crítica da economia política. Tomo 1* (São Paulo: Nova Cultural).
- Marx, K. 2002 *O 18 Brumário e Cartas a Kugelmann* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).
- Marx, K. 2005 *Manuscritos econômico-filosóficos* (São Paulo: Boitempo).
- Marini, R. M. “Dialética da dependencia 2004” en Stedile, J. P.; Transpadini, R. (Org.). *Ruy Mauro Marini vida e obra* (São Paulo: Expressão Popular).

- Marini, R. M. 2005b “Sobre a Dialética da dependencia” en Stedile, J. P.; Transpadini, R. (Org.) *Ruy Mauro Marini vida e obra* (São Paulo: Expressão Popular).
- Mello, P. D. de A. 2002 “*Cana-de-açúcar e reestruturação produtiva: ação sindical e os movimentos sociais rurais em Alagoas a partir de 1985*”, tesis de Doctorado. Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco, Recife.
- Meneghelo, R. S. et al. 2010 “III Diretrizes da Sociedade Brasileira de Cardiologia sobre teste ergométrico” en *Arq. Bras. Cardiol* (São Paulo), Vol. 95, N° 5, Supl. 1, pp.1-26.
- Ministério do Trabalho e Emprego 2013 *Perfil dos Acidentes de Trabalho no Estado de Alagoas* (São Paulo). En <file:///C:/Users/L%C3%BAcio/Downloads/Estudo%20dos%20Acidentes%20no%20Setor%20Sucroalcooleiro%202012%20ENIT%20(1).pdf>, acceso 20 de junio 2015.
- Nogueira, S. M. 2013 “*Perfil socioeconômico de cortadores de cana-de-açúcar que desenvolveram distúrbios osteomusculares relacionados ao trabalho (DORT) Rubiataba-Goiás*”, disertación de Maestría, Programa de Pós-Graduação em Ciências Ambientais e Saúde da Pontfícia Universidade Católica de Goiás, Goiânia.
- Osorio, J. 2009 “Dependência e superexploração” en Martins, C. E.; Valencia, A. S. (Org.) *A América Latina e os desafios da globalização: Ensaios dedicados a Ruy Mauro Marini* (Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio; São Paulo: Boitempo).
- Plancherel, A. A.; Queiroz, A. S.; Santos, C. O 2010 “‘canguru’ no universo canavieiro alagoano: saúde e precarização do trabalho na agroindústria açucareira” en *Revista Rede de Estudos do Trabalho (RRET)*. En <<http://www.estudosdotrabalho.org/08RevistaRET7.pdf>>, acceso 10 ene. 2011.
- Pinheiro, F.; TRóccoli, B.; Carvalho, C. 2002 “Validação do Questionário Nórdico de Sintomas Osteomusculares como medida de morbidade” en *Revista Saúde Pública*, Vol. 36, N° 3, pp. 307-312.
- Rodgers, S. 1986 *Ergonomic design for people at work* (New York: John Wiley & Sons).
- Santos, A. P. 2011 “Contradições do desenvolvimento capitalista no Brasil: as transformações do trabalhador rural em proletariado agrícola” en Sant’Ana, R. S.; Carmo, O.; Lourenço, E. Â. (Org.) en *Questão Agrária e Saúde dos Trabalhadores: desafios para o século XXI* (São Paulo: Cultura Acadêmica).
- Santos, C. C. S. A. 2011 (IN)Segurança Alimentar de Famílias de Trabalhadores Canavieiros em Alagoas. en Placherel, A. A.;

- Bertoldo, E. (Org.) *Trabalho e Capitalismo Contemporâneo* (Maceió: EDUFAL).
- Scopinho, R. A. 2003 *Vigiando a Vigilância: saúde e segurança no trabalho em tempos de qualidade total* (São Paulo: Annablume, Fapesp).
- Silva Neta, M. de L. da 2009 “Perfil nutricional e de saúde de cortadores de cana nordestinos migrantes no sudeste do Brasil”, disertación de Maestría, Programa de Pós-graduação em Nutrição da Universidade Federal de Alagoas, Maceió.
- Thompson, E. P. 1981 *A Miséria da Teoria ou um Planetário de Erros* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Verthein, M. A. R.; Gomez, C. 2001 M. “As armadilhas: bases discursivas da neuropsiquiatrização das LER” en *Ciência saúde coletiva*, Vol. 6, N° 2, pp. 457-470.
- Verçoza, L. V. de; Silva, M. A. de M. 2012 “A resistência dos trabalhadores nos canaviais alagoanos” en *Agrária*, (São Paulo), Vol. 13, pp. 137-168.
- WEIL, S. 1999 “Experiência da vida de fábrica” en Bosi, E. (Org) *A condição operária e outros estudos sobre a opressão* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).
- Yabe, M. 2013 “Mais rápido, mais alto, mais forte: a superexploração e a saúde dos atletas olímpicos dos canaviais alagoanos”, disertación de Maestría, Programa de Pós-graduação em Sociologia da Universidade Federal de Maceió.

DESPUÉS DE LA JORNADA: RELACIONES DERIVADAS DEL PADECIMIENTO DE ENFERMEDADES EN EL CORTE DE CAÑA¹

Tainá Reis

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo en el corte de caña fue ampliamente estudiado (De Moraes Silva, 1999, 2006, 2008, 2013, Alves, 2006, 2007, 2008, Antunes, 2013, Scopinho, et al, 1999, Alessi, Navarro, 1997, Laat, 2010, Verçoza, 2016, Guanais, 2016). Las investigaciones mostraron las condiciones degradantes y precarias de este trabajo, con la exposición de los trabajadores a los riesgos de salud, el pago por producción y la imposición de altos ritmos de trabajo. Este proceso puede provocar en los trabajadores diversas enfermedades, con la consiguiente pérdida de su capacidad laboral. Las investigaciones tienden a llegar hasta el momento en que los cortadores de caña padecen de alguna enfermedad, demostrando el camino que promueve la pérdida de la salud y de la vida (LOURENÇO, 2013). A partir de esos trabajos, cabe la pregunta: ¿qué pasa con los cortadores de caña después de su descarte? Este artículo busca presentar la respuesta de esta cuestión, apuntando algunas repercusiones subjetivas y sociales del padecimiento de alguna enfermedad en el corte de caña².

1 Este artículo fue presentado en el VIII Encuentro de la Red de Estudios Rurales en 2018, realizado en Florianópolis/SC. Traducción de Lourdes Eddy Flores Bordais.

2 Los resultados tienen por origen mi tesis de doctorado “Ceifando a cana... Tecendo a vida. Um estudo sobre o pós/trabalho nos canaviais”, defendida en el

Muchos cortadores de caña son migrantes, oriundos de regiones pobres del país, como el nordeste de Minas Gerais –en el Valle del Jequitinhonha–, Maranhão, Ceará, Bahía, Paraíba, etc. (De Moraes Silva, 2008). Los campesinos expropiados tienen la migración como salida para garantizar su subsistencia, lo que entendemos como una movilidad forzada (Gaudemar, 1977). De ese modo, uno de los lugares de origen de los cortadores de caña enfermos fue elegido como campo empírico de la investigación. La región del Valle del Jequitinhonha pasó por un largo proceso de intervención estatal, lo que produjo la expropiación del campesinado y la migración para el trabajo en el corte de caña (De Moraes Silva, 1999). Por eso, se optó por el municipio de Araçuaí, en la región del Medio Valle del Jequitinhonha, para la realización de la investigación. El método utilizado fue de base cualitativa, con entrevistas de guión semiestructurado y observación directa en el campo empírico. Se entrevistaron a cortadores de caña enfermos y a sus familiares (madres y esposas), así como a profesionales de los servicios públicos que atienden a ese grupo (asistentes sociales, psicólogas, abogados y médicos del SUS, INSS³ y órganos de la Asistencia Social).

Concluimos que, aun fuera del espacio-tiempo de trabajo *stricto sensu*, los cortadores de caña viven en sus cotidianos, en sus relaciones, aspectos directamente relacionados con el trabajo. Comprendiendo al trabajo como creador de sociabilidad (Marx, 2010), proponemos el post/trabajo como una sociabilidad posterior al espacio-tiempo de trabajo, pero intrínsecamente relacionada a él. Es decir, el post/trabajo está constituido por una sociabilidad estrictamente relacionada al tiempo de las jornadas en el corte de caña, la sociabilidad del trabajo se extiende fuera del espacio-tiempo de trabajo. Es sobre el post/trabajo, sobre algunos aspectos de la sociabilidad que se derivan del trabajo, que este artículo pretende tratar. Para ello, se retomará en líneas generales los procesos que produjeron la migración para el corte de caña y las condiciones de trabajo que generan las enfermedades. A continuación, se presentarán aspectos del post/trabajo en lo que se refiere a las relaciones de género y a las relaciones con el Estado.

Programa de Posgraduación en Sociología de la Universidad Federal de San Carlos, bajo la orientación de la Prof. María Aparecida de Moraes Silva.

3 SUS (Servicio Único de Salud), sistema público de salud brasileño que ofrece atendimento gratuito y universal a todo tipo de atención en salud (consultas, exámenes, procedimientos, etc.).

INSS (Instituto Nacional del Seguro Social), órgano responsable de la prestación de servicios de seguridad social a los trabajadores asegurados, es una especie de aseguradora social.

1.1. MIGRACIÓN, CORTE DE CAÑA Y ENFERMEDAD

La mayoría de los cortadores de caña es migrante. Una vez que las condiciones materiales de su subsistencia en sus lugares de origen son amenazadas por procesos de expropiación, deben buscar otro lugar para garantizar la reproducción social. El asalariamiento aparece como única opción de supervivencia. La venta de la fuerza de trabajo se vuelve indispensable para la vida, y el trabajador se dirige a los lugares donde esta venta es posible. Hay una movilidad de la fuerza de trabajo, una movilidad forzada (Gaudemar, 1977), pues la venta de la fuerza de trabajo es menos una opción y más una necesidad. Después de la expropiación, muchos campesinos se convirtieron en *bóias-frias*⁴, dirigiéndose hacia los cañaverales paulistas.

En el territorio del Valle del Jequitinhonha, un largo proyecto de desarrollo modernizador produjo la migración (Leite, 2015). Específicamente en el período del régimen militar, ese proyecto se intensificó, con políticas de regularización de tierras, incentivos a la reforestación, a la ganadería extensiva y a la caficultura. Estas políticas representaron la destrucción y la fraudulenta compra de tierras (De Moraes Silva, 1999, Leite, 2015), lo que arrebató a los campesinos sus medios de vida, empujándolos hacia otras formas de reproducción social. Así, se inicia la migración de estos campesinos para trabajar en otras actividades agrícolas, como la cosecha de café y naranja, y el corte de caña, que se vuelve *permanentemente temporal* dado que ocurre paulatinamente a lo largo de los años (De Moraes Silva, 1999).

Al llegar a las plantaciones de caña, los trabajadores encuentran una realidad laboral penosa. Residen en alojamientos o casas alquiladas ofrecidas por las empresas, o alquiladas por ellos mismos, en las periferias de las pequeñas ciudades cercanas a los cañaverales. El sistema de trabajo se llama 5x1; es decir, cinco días de trabajo y uno de descanso. Son, generalmente, responsables de su propia alimentación, preparando así diariamente sus comidas. Las actividades comienzan a las cuatro de la mañana que es cuando se despiertan. Deben preparar su comida, ponerse sus ropas de trabajo (pantalón, botines, pañuelo, gorra de protección/gorra sahariana, etc.), cargar sus instrumentos de trabajo (machete, botella de agua, etc.), y caminar hasta el punto de

4 Bóia-fría es una denominación peyorativa dada a los cortadores de caña. El término se debe al hecho de que estos trabajadores comieran alimentos (en jerga brasileña, bóia) fríos, dado que el recipiente de transporte de la comida no tenía aislamiento térmico. De ese modo -desde el momento en que la comida era hecha (en la madrugada) hasta el momento del almuerzo- la comida perdía temperatura, quedando fría. El término se refiere, pues, a esa ingesta de la comida (bóia) después de que pierda la temperatura (fría) y se usa para caracterizar los cortadores de caña.

encuentro donde serán transportados hasta el cañaveral. El día finaliza aproximadamente a las cuatro de la tarde, cuando llegan a su residencia. El horario de llegada puede variar según la distancia del cañaveral a la residencia. El ex cortador de caña Wagner, al narrar el día de trabajo, considera que no hay libertad, pues los cortadores tienen que preparar sus alimentos, vestimentas e instrumentos de trabajo antes de salir. Este cotidiano necesario antes del embarque en el transporte hace que tengan que despertar más temprano de lo que despertarían si la empresa ofreciera a los trabajadores el material necesario para su alimentación y para la ejecución del trabajo. El testimonio del entrevistado sobre la falta de libertad muestra cómo los espacios y los tiempos privados son atravesados por la dinámica del trabajo.

La ejecución del corte de caña exige una serie de movimientos: el trabajador debe abrazar un conjunto de cañas con un brazo y con la otra mano debe golpear la caña con el machete al ras del suelo. Este movimiento exige la curvatura del cuerpo. Son realizados varios golpes con machete y, después, la caña debe ser lanzada en las *leiras*⁵. Los cortadores de caña desprenden, en promedio, 3498 golpes con machete, lo que representa 3080 flexiones de columna, para un promedio de 12,9 toneladas cortadas en un día de trabajo (Laat, 2010). Además, el trabajo se ejecuta bajo el sol, con vestimentas pesadas y calientes (botines con puntas de acero, protectores de piernas de cuero hasta la rodilla, pantalones de lino, camisas con manga larga, protectores de brazos, guantes de seguridad, pañuelo para la cara y el cuello y sombrero o gorra). La sobrecarga física forma parte del cotidiano de los cortadores de caña, justamente por ser pagados por producción. “Para garantizar el salario, que es determinado por producción, es necesario superar el límite del cuerpo todos los días, y –en la mayoría de las veces– en condiciones de inseguridad alimenticia. En los cañaverales, es un maratón por día de trabajo” (Verçoza, 2016: 124).

El aumento en la producción, y el consiguiente incremento en la ganancia salarial, depende –debido a que el pago es calculado por producción– de la capacidad física del cortador de caña (Alves, 2006, Verçoza, 2016). Por lo tanto, el “esfuerzo realizado por los trabajadores es consecuencia del proceso de trabajo combinado con la forma de pago” (Alves, 2008: 2). El pago por producción garantiza a la empresa la intensificación del trabajo y el aumento de las jornadas de trabajo,

5 El *eito*, área del cañaveral que cada trabajador debe cortar, está compuesto por cinco líneas de caña plantada, las *ruas*. El trabajo se inicia por la línea central, donde –conforme el corte se realiza– se crea una fila de caña cortada, la *leira*. Las cañas de las demás *ruas* también deben ser depositadas en la *leira*.

ya que para garantizar mayores ganancias los trabajadores se someten a altos niveles de esfuerzo laboral físico. El estudio de Laat (2010) apunta que la actividad del corte de caña es penosa

[...] por el tamaño del ciclo extremadamente corto, de 5,7 segundos para cortar tres *ruas* y de 4,36 segundos para el corte de una *rua*. Este ciclo se compone de varias operaciones con exigencia de fuerza, destreza atención y habilidad. Cabe resaltar que los ciclos menores a 30 segundos representan riesgos de lesiones osteoarticulares (p. 166).

Estos movimientos, sumados a la exposición al calor, hace que los trabajadores suden mucho, perdiendo sales minerales. La pérdida de agua y de sales minerales conduce a la deshidratación y a la frecuente ocurrencia de calambres (Alves, 2006). Laat (2010), demuestra cómo el tamaño corto del ciclo de movimiento representa riesgos de lesiones osteoarticulares. Además, como mostró Verçoza (2016), hay sobrecarga cardiaca en solo un día de trabajo –la mayoría de los trabajadores examinados sobrepasó el valor límite de carga cardiovascular–. También, Scopinho *et al* (1999) demostraron el aumento de la ocurrencia de enfermedades cardiovasculares, psicosomáticas y del sistema gastrointestinal entre cortadores de caña.

El dolor, que para algunas categorías profesionales es motivo de suspensión del trabajo, para los cortadores de caña, forma parte de lo cotidiano. Los calambres, vómitos, mareos y daños corporales –cortes en las manos y los pies por el trabajo con machetes– son frecuentes, y naturalizados como parte del ejercicio profesional. Para mantener la producción, muchos seguían trabajando con dolores y calambres, incluso cuando llegaban al nivel del *canguari*⁶. Destacamos que la pérdida de la salud del trabajador es resultado de un sistema que superexplora la fuerza de trabajo (Ribeiro, 2017), y no debe ser vista como cuestión individual o puramente ocupacional. Con la intención de tener un salario mayor, los trabajadores, denotando la internalización de la disciplina y del control, exponen sus cuerpos al límite. Sin embargo, aunque el aumento de la producción traiga mayor ganancia, el salario no corresponde de hecho al valor efectivo del trabajo. Es decir, el salario tiene un valor que no garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo, es insuficiente para la reproducción del trabajador y de su

6 *Canguari* es el nombre dado a calambres que comprometen el cuerpo entero del cortador, haciendo que pierda el control de su cuerpo, pudiendo éste vomitar, orinar y/o defecar. En otras regiones del país se llama *birola* (São Paulo) o *canguru* (Alagoas).

familia. La consecuencia de esa remuneración por debajo del real valor del trabajo es la reproducción precaria del trabajador, o sea, situación en que solo podrán acceder al mínimo necesario para garantizar su supervivencia. La superexplotación, y la consiguiente reproducción precaria, produce un cuadro en el que los trabajadores “además de tener cada vez más dificultades para conservar su fuerza de trabajo en estado normal, se vuelven más propensos al desgaste y al agotamiento prematuro (Guanais, 2016: 238)”.

Los ex cortadores de caña entrevistados afirmaron que solo tenían problemas de salud cuando se “forzaban mucho”; sin embargo, también decían que era necesario “forzar mucho” para tener alguna mejora salarial. Entonces, en el intento de alcanzar mayor productividad, muchos se enfermaron, incluso hasta el punto de perder su capacidad laboral. De ese modo, por no poder alcanzar las metas de producción de las empresas, dejaban de ser contratados para trabajar en la próxima cosecha o eran despedidos incluso antes del final de la cosecha: fueron descartados. Regresan definitivamente a su región de origen y allí establecen nuevas relaciones. No poder trabajar más reposiciona a los sujetos en el espacio social. Si el trabajo es elemento constituyente de sociabilidad (Marx, 2010), cuando los individuos están fuera del espacio-tiempo de trabajo, tejen una nueva red de sociabilidad. Pero, esta red no es desvinculada del espacio-tiempo anterior, por el contrario, la sociabilidad del post/trabajo está directamente relacionada con el trabajo. Es sobre algunos aspectos de este post/trabajo que este artículo pretende tratar.

2. POST/TRABAJO: LA RELACIÓN DIALÉCTICA ENTRE DOS ESPACIOS-TIEMPO

El término *post/trabajo*, diferente de lo que se puede imaginar, no presupone la superación del trabajo, o solo un momento posterior al trabajo. En el intento de hacer esta diferenciación, usamos una barra oblicua y no un guión (que tiene sentido aditivo). No se trata de la adición del prefijo *post* en el sentido corriente que conocemos, como en *post-verdad*, *post-modernidad* o *post-estructuralismo*. El uso de la barra oblicua es un intento de inferir que trabajo y tiempo se relacionan, pero no aditivamente. Aunque el *post/trabajo* sea también el momento posterior al trabajo, no es solo eso. Es otra sociabilidad que está estrictamente vinculada a la anterior, vinculada al trabajo. Conjunto de relaciones que es, cronológicamente, posterior al período de trabajo, pero socialmente, son espacios-tiempos y relaciones entera-mente entrelazadas.

En el *post/trabajo* se consideran no solo las relaciones de trabajo, sino las relaciones de sociabilidad creadas a partir del trabajo, y

que se extienden, incluso, fuera del espacio-tiempo de trabajo *stricto sensu*. Así, en el caso de los trabajadores descartados de la caña, concebimos el post/trabajo como el momento posterior al espacio-tiempo trabajo, pero directamente vinculado a ese mismo espacio-tiempo, en el cual la sociabilidad es reorganizada a través de la enfermedad. Esto es, aunque lejos de las plantaciones de caña, los ex cortadores de caña, enfermos, tienen su sociabilidad (re)organizada a partir del trabajo –trabajo que ni siquiera pueden desempeñar más–. De esta manera, hay una relación dialéctica entre esos dos espacios-tiempos. No se trata de determinaciones causales, sino de relaciones producidas dialécticamente, y que provienen de varias esferas sociales, incluyendo las relaciones de género, además de la esfera económica propiamente dicha. A continuación, mostraremos algunos aspectos de estas relaciones.

2.1. EL REAJUSTE DE LAS RELACIONES DE GÉNERO

En el período de la cosecha en el corte de caña, las esposas y madres de los trabajadores permanecen en su lugar de origen. Las mujeres llamadas “viudas de marido vivo” pasan la mayor parte del año solas, estando a cargo del mantenimiento del modo de vida campesino: cuidan de los cultivos, de los hijos y de la casa (De Moraes Silva, 1999). Cuando las mujeres migran para el corte de caña, los hijos se dejan con otros familiares. Los relatos recogidos muestran que la ausencia de los padres es parte del cotidiano de las familias de los cortadores de caña –pierden el nacimiento, los primeros pasos, las primeras palabras y otros signos del crecimiento de los hijos–. De ese modo, se configura lo que De Moraes Silva (2014) llamó apropiación del afecto, los lazos afectivos son retirados de los sujetos, que se convierten en mera fuerza de trabajo, reducidos a la labor (Arendt, 2007). El afecto fue apropiado por el trabajo en el régimen capitalista, los cortadores de caña experimentan desarraigo y fracturas en los lazos afectivos. El constante ir y venir, característico del trabajo permanentemente migratorio (De Moraes Silva, 1999), permite la recaptura de las relaciones, a pesar de las fracturas.

El retorno definitivo de los cortadores de caña, ocasionado por la enfermedad y el descarte, reorganiza las relaciones de género, a pesar de no revertirlas. Esposas, madres, hijas, tías, hermanas de cortadores de caña enfermos son identificadas por atributos de género como las responsables del cuidado (cuidan de los hijos, cuidan los cultivos, etc.). El regreso de los hombres, enfermos (física o mentalmente), representa un cuidado más que debe ser desempeñado por esas mujeres. Son ellas quienes van a acompañar a los hombres en las consultas médicas, en los intentos de acceso a algún derecho previsional en el INSS o en los órganos de asistencia social. En los casos de desarrollo de dependencia

química, son las mujeres las que van a lidiar con las consecuencias de la adicción, que pueden llegar hasta la violencia doméstica. Continúan cuidando de la casa, de los cultivos, y también de los esposos o hijos descartados de la caña. La mujer, que ve reforzado su papel de cuidadora, debe realizar todo un trabajo emocional para ejercer ese cuidado.

En el caso de las cortadoras de caña descartadas, la configuración de las relaciones es otra. Olga es un ejemplo, vivió junto a su entonces marido en una casa alquilada en un pequeño lugar de São Paulo. Su residencia estaba dividida con otros ocho “peones”. Olga, además de cortar caña, estaba a cargo de la higiene de las ropas de su esposo y de la alimentación de los “peones”. Su marido se accidentó y perdió su capacidad laboral, se divorciaron, él regresó a Araçuaí, ella permaneció un año más cortando caña. Regresó a su ciudad de origen en el Valle del Jequitinhonha para cuidar de sus ancianos padres y de su hermano, dependiente químico. Desarrolló durante su trabajo osteoporosis y problemas reumáticos, con edad inferior a treinta años. Convive con dolores y automedicación hace algunos años y, a pesar de no poder realizar actividades domésticas en casa, trabaja como cuidadora de ancianos. Afirma no poder dejar de trabajar, aun reconociendo que su condición de salud no es buena, pues es la “mujer y el hombre de casa”. Dejours (1987) ya apuntaba que a las mujeres no les era permitido socialmente la enfermedad, ya que el cuidado con los hijos y con la casa permanece bajo su responsabilidad. El cuidar es esencializado en la figura femenina, incluso cuando se enferma. Además, Olga es la fuente de subsistencia de la familia, lo que hace que se identifique como el “hombre” de la casa.

El hombre, forjado en la masculinidad y virilidad, tiene su identidad puesta a prueba cuando va a cortar caña. Los discursos presentan que todo esfuerzo realizado durante el trabajo (vencer la cosecha, *aguantar la bronca*) es una cuestión de honor: trabajar para sostener a la familia, o, para los solteros, ayudar económicamente a los padres y adquirir mercancías que lo reposicionen simbólicamente en el grupo social (moto, por ejemplo). El hombre que era el apoyo de la familia, encargado de buena parte (a veces la única) de la renta familiar, al enfermar, no puede cumplir más con su papel socialmente construido como proveedor. El descarte deconstruye la identidad calcada en atributos de género como la fuerza, virilidad, coraje. Vencer el *eito* es permanentemente inviabilizado, aquel que antes era proveedor pasa a ser cuidado, se vuelve dependiente. Hay una reorganización de las relaciones de género, pero no necesariamente una inversión de los polos de poder. Las relaciones patriarcales todavía se mantienen, pero en otros términos. La dependencia del hombre no hace que las mujeres se vuelvan dominantes, los polos de poder no son fijos, pero su

maleabilidad está de acuerdo con la estructura social patriarcal.

2.2. LAS RELACIONES CON EL ESTADO

Los cortadores de caña enfermos y sus familias deben (sobre)vivir con los sinsabores que trajeron de los cañaverales. Las esposas o madres de los descartados de la caña son, en general, las que buscan en el Estado medios para garantizar la subsistencia familiar cuando el hombre retorna enfermo. Se pasa a tener un vínculo directo con el Estado y sus agentes, en diferentes esferas y por diferentes motivos. La orientación sobre qué órgano buscar es dada tanto por agentes de la asistencia social como por medio de conversaciones informales en el grupo social. Describimos a continuación, brevemente, el camino *–vía crucis*, como lo denominó el médico del SUS de Araçuaí–, de los cortadores de caña enfermos en busca de derechos de seguridad social.

Los cortadores de caña llegan al INSS buscando medios de viabilizar su reproducción familiar, generalmente con la expectativa de adquirir jubilación por invalidez, ya que en muchos casos tienen lesiones permanentemente incapacitantes para el trabajo. Sin embargo, es praxis del INSS no conceder la jubilación directamente. Este órgano actúa en la vía de la rehabilitación profesional, o sea, dentro de la posibilidad de que el cuadro clínico del trabajador se altere y que el mismo pueda retornar al trabajo después de algún tiempo. De este modo, los trabajadores se dirigen a buscar el *Auxílio-Doença* (ayuda por enfermedad), beneficio de carácter temporal (puede ser concedido por algunos meses hasta un año). Después del tiempo de concesión del beneficio, el trabajador debe realizar nuevos trámites para renovarlo. La renovación depende de una serie de factores, que se expondrán más abajo. En situaciones en que el *Auxílio-Doença* es renovado seguidamente, el trabajador puede acceder –o no– a la jubilación por invalidez.

El trabajador que desea requerir algún beneficio de seguridad social debe estar en “calidad de asegurado”; es decir, debe –además de probar la contribución al INSS– estar dentro del periodo de tiempo protocolar para solicitar el seguro social (hasta un año después de que se haya dado de baja su *carteira de trabalho*⁷). Así, la primera cosa que

7 La “*carteira de trabalho*” es un documento oficial utilizado en Brasil para registrar a los trabajadores, garantizando que los mismos accedan a los derechos laborales y de seguridad social. Todo ciudadano que trabaja debe contar con una “*carteira de trabalho*” personal, en la que se registrará su vida laboral. A pesar de ser obligatorio, muchas relaciones de trabajo (como, en algunos casos, el corte de caña) pueden ocurrir sin la firma de este documento de trabajo, eximiendo al empleador de los costos laborales, y dejando al trabajador sin la garantía de sus derechos laborales y de seguridad social.

debe ser probada ante el INSS es la calidad de asegurado, por medio de la presentación de *carteiras de trabalho* que muestre el tiempo de contribución a la Seguridad Social. Solo eso ya imposibilita a muchos cortadores de caña a acceder a los derechos, pues algunas empresas ni siquiera firman sus *carteiras de trabalho*, o las retienen, o, incluso, no hacen la recaudación de las contribuciones a la seguridad social. Los cortadores de caña que tienen la *carteira de trabalho* para presentar, muchas veces pierden su calidad de asegurado, pues recurren al INSS cuando ha pasado más de un año de su dimisión. Debemos tener en cuenta que buena parte de los cortadores de caña desconocen estas reglas e informaciones.

Los trabajadores que comprueben su aportación a la seguridad social y estén en calidad de asegurado, también necesitan comprobar su enfermedad incapacitante. Para ello, deben buscar a médicos especialistas, realizarse los exámenes y presentarlos a la pericia del INSS. Parecen pasos sencillos, pero ahí nos chocamos con las limitaciones de los servicios públicos de salud. Una consulta con un especialista en el SUS, ortopedista, por ejemplo, puede tardar meses. Además, la realización de exámenes, como la tomografía, no es simple. En Aracuaí, hasta el año 2015, no había equipos médicos para realizar este examen, por lo cual los pacientes necesitaban desplazarse doscientos kilómetros a otro municipio. Empobrecidos, la mayoría de los cortadores de caña enfermos dependen de los servicios del SUS para comprobar su cuadro de salud incapacitante. En consecuencia, el acceso al *Auxílio-Doença*, y en consecuencia a la subsistencia, es dificultado por la propia estructura del sistema de salud.

Es importante mencionar que, en algunos casos, incluso con la presentación de la documentación necesaria, el INSS puede negar la solicitud de *Auxílio-Doença*. Profesionales de órganos de la Asistencia Social de Aracuaí que ayudan a los trabajadores a organizar el proceso de solicitud del beneficio indicaron algunos de esos casos.

Mucha gente no lo logra; pasa por una, dos, tres pericias y no lo logra. Y ahí muchas veces la gente hace, rehace, ellos pasan por nuevas evaluaciones para recibir los informes más completos posibles. Porque muchas veces la gente observa que tiene la condición, pero cuando llega a la pericia, no pasa.

Marcia – psicóloga.

En Aracuaí y en otras ciudades del Valle del Jequitinhonha, son diversos los enfermos que tienen negado el *Auxílio-Doença*, incluso con reportes médicos que informan la inviabilidad permanente de los pacientes para el trabajo. En los casos de aquellos que logran ser

beneficiarios del *Auxílio-Doença*, la renovación del beneficio es también dificultosa. Los peritos del INSS, e incluso los médicos del SUS, afirmaron que cuando los trabajadores van bien documentados a las pericias, el beneficio es concedido. La renovación también solo puede garantizarse si se demuestra que, a pesar del tratamiento realizado, la enfermedad permanece. Incluso reconociendo la dificultad para realizar ciertos exámenes en el municipio, el médico perito resalta que algunas personas *se acomodan* al *Auxílio-Doença* y no buscan el tratamiento (fisioterapia) o realizar la tomografía o resonancia magnética requeridas para la renovación del beneficio.

El caso de Nilton trae otro lado de esa situación: se había aprobado su *Auxílio-Doença* por tres meses, pero la renovación no fue concedida. Vive en una comunidad rural a unos veinticinco kilómetros de distancia al centro urbano de Araçuaí, en la que no hay transporte público hacia la ciudad. Para acceder al lugar de transporte particular de la comunidad, necesita caminar alrededor de una hora. Este trayecto, que representa mucho dolor para Nilton –ya que compromete a su columna– es acompañado por su esposa. Daiane afirma sentir pena por su marido, pues a pesar de ser joven (33 años en el 2015), vivía con dolor y no lograba caminar bien ni realizar casi ninguna actividad física. Cuando, por alguna eventualidad, el transporte particular no pasaba, él iba a pie hasta la ciudad para llegar al hospital, un recorrido de casi cinco horas de caminata.

El caso de Nilton, que no es raro, muestra que hay una serie de impedimentos que involucran la llegada del paciente hasta los medios de atención a la salud. El hecho de que gran parte de los cortadores de caña enfermos residen en comunidades rurales dificulta aún más el acceso a los equipos públicos urbanos, ya que el transporte público no garantiza de hecho la movilidad. De este modo, acceder a los consultorios médicos y a los lugares de examen, aún más los que se deben realizar en otros municipios, se vuelve financieramente costoso y emocionalmente desgastante. Así, más que un *acomodo* al *Auxílio-Doença*, el acceso a este beneficio representa un alivio, pues además de garantizar –aunque temporalmente– alguna seguridad financiera a la familia, también es el fin (provisional) del desgaste vivido para acceder a tal derecho. La psicóloga Marcia expuso que en algunos casos lo que urge es la subsistencia, y no hay cómo pensar en la salud o en algo más: “[...] cuando recibimos a una familia que no tiene qué comer, esta se preocupará por la primera necesidad básica a ser superada, la que debe ser eliminada, ¿cómo es que ella va a pensar siquiera en la salud si ella no tiene con qué nutrir el cuerpo?”

En los casos de *Auxílio-Doença*, el enfermo que comprobara su contribución al INSS, que estuviera en calidad de asegurado y

comprobara su situación médica incapacitante (por medio de consultas y exámenes) podrá, posiblemente, acceder al derecho de seguridad social. Sin embargo, cuando pierde su capacidad de asegurado, es dirigido a buscar otro beneficio, no de seguridad social sino asistencial. El Beneficio de Prestación Continuada (BPC) es una política de la Asistencia Social para la transferencia de renta mensual con el fin de garantizar los mínimos sociales con valor de un salario mínimo para personas mayores de 65 años o que tenga impedimentos físicos o mentales de largo plazo que imposibiliten su participación “plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás personas” (BRASIL, 2017). Esta política, a pesar de no ser de seguridad social, es gestionada por el INSS, o sea, son los mismos peritos los que realizan la evaluación de las solicitudes de *Auxílio-Doença* y del BPC.

Los cortadores de caña que se dirigen al BPC deben encuadrarse en la categoría de “discapacitados”. Para ello, deben pasar por el mismo ciclo requerido en el *Auxílio-Doença*: consulta con especialistas –exámenes– pericia. Entonces, para este beneficio también existe el obstáculo de lentitud y precariedad del sistema de salud público. Hay otros requisitos que también deben ser cumplidos. Es necesario que la renta per cápita de la familia sea de hasta un cuarto de salario mínimo. Solo los que estén dentro de ese perfil socioeconómico, y que comprueben su discapacidad, podrán acceder al beneficio asistencial. Destacamos que el depender de la asistencia social coloca a los trabajadores enfermos en la categoría de público vulnerable, lo que esconde los procesos que produjeron ese cuadro social vulnerable (expropiación, sobreexplotación, etc.). Aun, se da el ocultamiento de la ineficacia de la política de seguridad, que empuja a los trabajadores detentores de derecho a la categoría de vulnerables. El propio Estado está estructurado bajo una forma que excluye a una parte de personas de su protección.

En ese sentido, destacamos aquí la intervención del abogado Flavio: “El mayor cometedor de actos ilícitos con la población es el Estado”. Flavio se refería al hecho de que el Estado sea el mayor demandado judicialmente del país. Entendemos que el propio Estado ha actuado ilegalmente contra la población, pero, más que eso. La negación del *Auxílio-Doença* o del BPC está justificada dentro de las reglas del INSS. Las normas le permiten al Estado actuar de manera que, en el límite, causa la muerte (social o efectiva) de los ciudadanos. Las reglas del INSS dejan fuera de la protección de seguridad social y asistencial a las personas que necesitan estas protecciones para vivir. Algunos cortadores de caña, conociendo las dificultades involucradas en la búsqueda de los derechos de seguridad, ni siquiera intentan acceder a cualquier beneficio.

El acceso tanto al *Auxílio-Doença* como al BPC se da por medio de una puntuación, en el primer beneficio, el formulario de puntuación es llenado solo por el médico, en el segundo, en conjunto con el asistente social. De esta manera, si el trabajador no alcanza la puntuación necesaria, no importa su necesidad de subsistencia, él no se encuadrará en la protección del Estado. Y, a pesar de que los profesionales de la salud reconocieran la debilidad física del cortador de caña, y su inviabilidad para el trabajo, el no encuadramiento en otras reglas para acceder a los beneficios hace que su solicitud sea negada. La lentitud y la propia forma de actuación del SUS y del INSS dificultan el acceso a la seguridad social. El Estado es organizado de una forma que no garantiza la vida de esas personas, puede controlarlas por la imposición de una disciplina, pero parece más dejarlas morir por el abandono (Foucault, 2005).

CONSIDERACIONES SOBRE EL POST/TRABAJO DE LOS CORTADORES DE CAÑA

Brevemente se presentaron dos aspectos del post/trabajo de los cortadores de caña enfermos: la reorganización de las relaciones de género y las nuevas relaciones establecidas con el Estado. Entendiendo las relaciones de género como relaciones de poder (Saffiotti, 1992), podemos afirmar que el enfermo trae una nueva configuración hacia los polos involucrados. No se trata de una inversión de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino de la reorganización de las relaciones producida por la enfermedad y el descarte resultante del trabajo en la caña. Las mujeres ven intensificada su función de cuidadora, y deben desempeñar un trabajo emocional significativo para lidiar con la nueva situación. Los hombres ven su identidad, basada en patrones de masculinidad y virilidad, fragmentadas. Son descartados y ya no pueden cumplir el papel que les es socialmente atribuido de sustento para su familia.

Los descartados de la caña buscan diferentes órganos del Estado (Salud, Seguridad Social, Asistencia Social) en el intento de garantizar la reproducción familiar. Tales órganos pueden ser comprendidos, en una perspectiva foucaultiana, como responsables –por medio del arte de gobierno– de la normatización y disciplina de los cuerpos. A ellos les corresponde hacer vivir y dejar morir (Foucault, 2005, 2006, 2014). Afirmamos que la norma que organiza las relaciones del Estado con los sujetos es el trabajo. Los sujetos y la población son controlados y normatizados para la utilidad dentro del sistema. El padecimiento de enfermedades reposiciona a los cortadores de caña en su relación con el Estado, con las instituciones de la biopolítica, no son más útiles para el sistema, son inválidos. Siendo fuerza de trabajo degradada y descartada, se colocan bajo otra reglamentación. Si antes la biopolítica y el arte de gobierno los hacía vivir –pues hacer vivir es normatizar

la conducta para el trabajo–, después de la enfermedad, los cortadores de caña descartados son dejados para morir. Muerte social, en la medida en que la regulación de la vida se afloja a tal punto que relega a los descartados de la caña a la marginación.

De este modo, podemos afirmar que la sociabilidad del post/trabajo está vinculada al trabajo, pues el cortador de caña enfermo vive en su cotidiano y en sus relaciones las consecuencias de las relaciones del trabajo superexplotadas. El fin de las relaciones del trabajo, producido por el padecimiento de enfermedades y el descarte, constituye, como se ve en el caso de los cortadores de caña, otra sociabilidad vinculada exactamente al espacio-tiempo de trabajo, se inaugura el post/trabajo, tema no diferente, pero perteneciente a la Sociología del Trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alessi, N. P.; Navarro, V. L. 1997 “Saúde e trabalho rural: o caso dos trabalhadores da cultura canavieira na região de Ribeirão Preto, São Paulo, Brasil” en *Cadernos de Saúde Pública* (Rio de Janeiro), Vol. 13, supl. 2.
- Alves, F. 2006 “Por que morrem os cortadores de cana?” en *Saúde e Sociedade* (São Paulo) Vol. 15, Nº 3, septiembre-diciembre.
- Aleves, F. 2008 “Processo de trabalho e danos à saúde dos cortadores de cana. InterfacEHS” en *Revista de Gestão Integrada em Saúde do Trabalho e Meio Ambiente*. (São Paulo), Vol. 3, Nº 2, abril-agosto.
- Antunes, R. “A corrosão do trabalho e a precarização estrutural” en Lourenço, E. de Souza, Â.; Navarro, V. L. 2013 *O avesso do trabalho III. Saúde do trabalhador e questões contemporâneas* (São Paulo: Outras Expressões).
- Arendt, H. 2007 “Labor” en *A condição humana* (Rio de Janeiro: Forense Universitária).
- Bruschini, C. 1992 *Uma questão de gênero* (Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos).
- Dejours, C. 1987 *A loucura do trabalho: estudo de psicopatologia do trabalho* (São Paulo: Cortez).
- De Moraes Silva, M. A. 1999 *Errantes no fim do século* (São Paulo: Fundação Editora UNESP).
- De Moraes Silva, M. A. 2006 “A morte ronda os canaviais paulistas” en *Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária* (São Paulo), Vol. 33, Nº 2, agosto-diciembre.
- De Moraes Silva, M. A. 2008 “Mortes e acidentes nas profundezas do ‘mar de cana’ e dos laranjais paulistas” en *InterfacEHS – Revista de Gestão Integrada em Saúde do Trabalho e Meio Ambiente*. Vol. 3, Nº 2. abril-agosto.
- De Moraes Silva, M. A. 2013 Sabe o que é ficar *borrado* no eito da cana?

- Revista *Sociedade e agricultura* (Rio de Janeiro), Vol. 21, N° 2.
- De Moraes Silva, M. A. 2014 “Quando a máquina ‘desfila’, os corpos silenciam: tecnologia e degradação do trabalho nos canaviais paulistas” en *Contemporânea – Revista do Programa de pós graduação em Sociologia da UFSCar* (São Carlos), N° 4.
- Foucault, M. 2005 *Em defesa da sociedade* (São Paulo: Martins Fontes).
- Foucault, M. 2006 *A história da sexualidade I: a vontade de saber* (Rio de Janeiro: Edições Graal).
- Gaudemar, J. P. 1977 *Mobilidade do Trabalho e Acumulação do Capital* (Lisboa: Estampa).
- Guanais, J. B. 2016 “Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira”, tese de Doutorado em Sociologia, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, UNICAMP, Campinas.
- Laat, E. F. 2010 “Trabalho e risco no corte manual de cana-de-açúcar: A maratona perigosa nos canaviais”, tese de Doutorado em Engenharia de Produção, Faculdade de Engenharia, Arquitetura e Urbanismo, Universidade Metodista de Piracicaba, Santa Bárbara D’oeste.
- Leite, A. C. G. 2015 “O campesinato do Vale do Jequitinhonha: da sua formação no processo de imposição do trabalho à crise da (sua) reprodução capitalista”, tese de Doutorado em Geografia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- Lourenço, E. A. S. 2013 “Alienação e agravos à saúde dos trabalhadores no setor sucroenergético” en Lourenço, E. A. S., Navarro, V. L. *O avesso do trabalho III. Saúde do trabalhador e questões contemporâneas* (São Paulo: Outras Expressões).
- Marx, K. 2010 *Manuscritos Econômicos Filosóficos* (São Paulo: Boitempo).
- Ribeiro, H. P. 2017 *De que adoecem e morrem os trabalhadores na era dos monopólios (1889-2016): sociopatias, produção, violência, trabalho e saúde coletiva* (São Paulo: Cenpras).
- Saffiotti, H. I. B. 1992 “Rearticulando gênero e classe social” en De Oliveira Costa, A. y Burschini, C. (Orgs.), *Uma questão de gênero* (Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos; Sao Paulo, Fund. Carlos Chagas), pp. 183-215.
- Scopinho, R. A. 1999 *et al.* “Novas tecnologias e saúde do trabalhador: a mecanização do corte da cana-de-açúcar” en *Caderno Saúde Pública*, enero-marzo, Vol 1, N° 15.
- Verçoza, L. V. 2016 “Os saltos de ‘canguru’ nos canaviais alagoanos. Um estudo sobre trabalho e saúde”, tese de Doutorado em Sociologia, Centro de Educação e Ciências Humanas, UFSCar, São Carlos.

LA SIMBIOSIS PERVERSA: LAS MÁQUINAS Y LA DEGRADACIÓN DEL TRABAJO¹

Maria Aparecida de Moraes Silva, Juliana Dourado
Bueno y Beatriz Medeiros de Melo

I

A partir de 2002, cuando entran en operación los denominados autos *flex fuel* en Brasil, movidos a etanol y gasolina, crece la demanda de caña de azúcar, generando la expansión vertiginosa de los cañaverales, no solo en el estado de São Paulo, sino también en otros estados². En este contexto, se profundizó la explotación de la fuerza de trabajo por medio de la intensificación de los niveles de productividad exigidos –las metas de producción– debido a la imposibilidad del corte manual

1 Traducción de Adriana Marcela Bogado. Una versión más amplia de este artículo fue publicada en *Contemporánea* Revista de Sociología . Puede accederse a ella a través de la web de UFSCar.

2 Según la estimativa de CONAB (Compañía Nacional de Abastecimiento), el área cultivada de caña de azúcar cosechada y destinada a la actividad sucroalcoholera en la cosecha 2013/14 fue estimada en 8.799.150 mil hectáreas. El estado de São Paulo permanece como el mayor productor con 51,31% (4.515.360 hectáreas) de área plantada, seguido por Minas Gerais con 8,0% (781.920 hectáreas), Goiás con 9,3% (818.390 hectáreas), Paraná con 7,04% (620.330 hectáreas), Mato Grosso do Sul con 7,09% (624.110 hectáreas), Alagoas con 5,02% (442.590 hectáreas) y Pernambuco con 3,25% (286.030 hectáreas). En los demás estados productores las áreas son menores, con representaciones bajo 3,0%. El área de caña destinada a la producción en este año/cosecha debe presentar un crecimiento de 3,70% o 314.150 hectáreas en relación a la cosecha pasada. Más información se encuentra disponible en la página web de la CONAB.

nocturno, visando atender a la creciente demanda de caña del comercio interno y externo. Desde entonces, muchas investigaciones, junto a la participación de la Pastoral del Inmigrante (con sede en Guariba)³, trajeron a la superficie la barbarie que ocurría en los cañaverales en virtud de las muertes de trabajadores, supuestamente motivadas por el exceso de trabajo (Silva *et al.*, 2006; Alves, 2006; Laet, 2010; Barbosa, 2010; Silva, 2006; Silva, Martins, 2010; Silva; Verçoza; Bueno, 2013), por no mencionar que esa realidad excedió los muros de la universidad y llegó a los medios de comunicación nacionales y hasta los internacionales, especialmente, el Ministerio Público del Trabajo. Finalmente había llegado el momento del Estado imponer algunos límites a los capitalistas, a lo que se refiere a los niveles de dilapidación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza, por los menos aparentemente.

Dos arreglos institucionales marcaron la presencia política del Estado en relación a la quema de la caña antes de la cosecha y a los problemas ambientales, por un lado, y por otro, la situación de los trabajadores: 1) En 2007 fue firmado el Protocolo Agroambiental por el gobierno de São Paulo y los representantes de la UNICA (Unión de la Industria Cañera); 2) En 2009 fue firmado el Compromiso Nacional para Perfeccionar las Condiciones de Trabajo en la Caña de Azúcar, por los representantes de los trabajadores CONTAG (Confederación de los Trabajadores de la Agricultura) y FERAESP (Federación de los Empleados Rurales del Estado de São Paulo), el Gobierno Federal y los representantes del patronato. Estos dos arreglos institucionales (estadual y federal) pretendían, sobre todo, la consolidación de la ideología, en la que el etanol, extraído de la caña, sería la solución para los problemas ambientales del planeta, en la medida que su uso causaría la disminución de los gases contaminantes en la atmósfera, los causadores del efecto invernadero, garantizando así la seguridad energética. En cuanto a los empresarios, presionados por las noticias difundidas en los países compradores de azúcar y etanol, lo que podría poner en peligro sus ventas, por el Ministerio Público y, también, por la resistencia de los trabajadores a través de miles de procesos laborales, la solución fue enmascarar la realidad social y ambiental mediante la firma de estos acuerdos y el aumento de la mecanización, a propósito, en marcha ascendente desde los años 1990⁴. Por lo tanto,

3 Jadir Damião Ribeiro, alumno de IC de CNPq, bajo la orientación de la primera autora de este artículo, entonces, agente lego de la Pastoral del Migrante, fue quien denunció las muertes en los cañaverales, en función de la *birola* (término utilizado por los trabajadores para referirse a la secuencia de calambres provocados por el dispendio excesivo de energía).

4 Según los datos del Proyecto Canasat del Instituto Nacional de Investigaciones

los límites naturales de esta producción serían transpuestos, a la medida que el campo fuese transformándose poco a poco en una verdadera fábrica que funciona durante el día y la noche.

Según los datos del INPE (Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales) el área con caña en el estado de São Paulo tuvo un aumento de 51,1% entre 2006 y 2012. En contraste, el número de trabajadores no cualificados –los que no operan las máquinas– disminuyó de 154.254 en 2007 a 110.188 en 2012, mientras los empleados en la mecanización agrícola pasaron de 34.142 en 2011 para 35.825 en 2012, según los datos de CAGED (Registro General de Empleados y Desempleados) y RAIS (Relación Anual de Informaciones Sociales) levantados por Baccarin (2013).

En 2009, durante la firma del Compromiso Nacional en Brasilia, que tuvo la presencia de los representantes de la Comisión Tripartita (el gobierno, los empresarios y los trabajadores), fue montado el escenario para la emisión de la “nueva imagen” del sector cañero. El Compromiso ejecutado buscó dar seguimiento a la NR31 (Norma Reguladora 31, que regula el entorno de trabajo en el campo) y la implantación del denominado trabajo decente, a través de la verificación del cumplimiento de estas normas.

Entre los diversos temas de este acuerdo, se destaca la regulación del mercado de trabajo a través de la contratación en el lugar de origen de los trabajadores, lo que impide la llegada espontánea de los migrantes hacia la cosecha de caña.

Por lo tanto, se crea un mercado de trabajo migrante temporal regulado por las empresas con el aval estatal. Este hecho constituye un elemento importante para entender el progreso del proceso de mecanización y la eliminación de miles de puestos de trabajo sin la propaganda ideológica de un posible desempleo masivo. Desde el apareamiento de las usinas, los migrantes representaron la mayor proporción de trabajadores (Silva, 1999).

Ellos están siendo gradualmente descartados y reemplazados por las máquinas, mientras que una pequeña parte se destina a otras tareas subsidiarias de las máquinas, bajo el manto de contratación directa y formal. Los descartados se dirigen hacia sus locales de origen o buscan trabajo en otras regiones del país.

Espaciales (INPE), de los 4.658.316 hectáreas de caña cosechados en 2012 en el estado de São Paulo, 1.277.003 hectáreas (27,4%) fueron por quema y 3.381.313 (72,60%) por máquinas. En 2006, 65,76% de los cañaverales fueron cosechados con el uso de fuego y 34,24% con el uso de máquinas. Para más información se puede visitar la página de la Unión Industrial de la Caña de Azúcar (UNICA).

II

Mediante el análisis de la literatura sobre la mecanización del corte de la caña⁵, observamos las siguientes preocupaciones: a) explicaciones técnicas relacionadas al funcionamiento operacional de las máquinas, tractores, cargadoras y transbordos, en general desde el área de la ingeniería agronómica y mecánica; b) explicaciones que apuntan las ventajas de la maquinaria, relacionando los costos de producción, tales como, el consumo de combustible, el tiempo de duración del equipo, la productividad, los cuidados de funcionamiento, etc. En general, esas explicaciones son también aplicables a otras fases de la producción, tales como: la preparación del suelo, el subsolado, la nivelación, la profundidad de los surcos, la distribución de fertilizantes y herbicidas, o sea, actividades previas al plantío de la caña.

Hay muchos sitios en internet de empresas, fabricantes, asociaciones de plantadores de caña, además de los artículos técnicos y científicos que difunden dicha información. En fin, la maquinaria como mercancía se expone cuidadosamente para atraer la atención de los futuros consumidores. El apogeo de su fetichismo ocurre durante la realización de *agrishows*, ferias anuales visitadas por los consumidores nacionales e internacionales, además de representantes de los partidos políticos, los gobernadores, presidente de la República y, por supuesto, de los medios de comunicación. Es importante destacar que los trabajadores no participan de esta exposición. Permanecen ocultos y, por lo tanto, la maquinaria parece dotada de un poder anímico, en que es la única responsable de toda la producción.

Nuestro intento es el análisis de este proceso a la luz no solo de los aspectos económicos, sino también de las estrategias de dominación que garantizan el poder de la clase patronal y nos muestran formas de sumisión al capital que son tan o más perversas que las vigentes hasta entonces. La mecanización eliminó no solo los puestos de trabajo, sino también que profundizó la explotación de la fuerza de trabajo de los que estaban empleados.

5 Las informaciones con relación a la mecanización son innúmeras. Seleccionamos aquellas que nos ayudaron en el análisis de las declaraciones obtenidas durante la investigación, a saber: Ramão, Schineider; Shikita, 2007; Cano; Vergínio, 2010; Veiga Filho *et al.* 1994; Scheidl; Simon, 2012. Los principales sitios consultados fueron los de la Unión Industrial de la Caña de Azúcar (UNICA), La Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB) y el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE).

Para eso, analizaremos la situación de los operadores de máquinas, los que son considerados calificados y más bien remunerados, y también de los que realizan las tareas, tales como: la recogida de piedras, para que éstas no dañen las láminas de las máquinas; la extracción del *colonião* (“mato”) en las hileras de caña con la utilización de azadones; la distribución de veneno a través de bombas de espalda de hasta 20 o 30 kilos en el medio de las cañas; la recogida de la *bituca* (restos de caña) dejados por las máquinas; la limpieza de las curvas de nivel y de los canales de vinaza; el plantío de la caña a través del cierre de los surcos o incluso a través del plantío manual.

Es necesario, de antemano, resaltar que estas actividades (excepto aquellas de los operadores) no se muestran, incluso en los estudios que toman en cuenta el trabajo, donde el énfasis recae solamente en los operadores de máquinas (Scopinho *et al.*, 1999; Vergínio; Almeida, 2013) o en la cuantificación del mercado de trabajo (Veiga Filho *et al.*, 1994; Baccarin; Gebara; Borges Junior, 2011; Baccarin; Gebara; Silva, 2013).

Este proceso de mecanización no es homogéneo. Así hay, por un lado, las usinas cuyo progreso técnico es más grande y más rápido que en otras. Esto está en consonancia con el grado de competencia entre los capitales, donde se define la tasa de ganancia y la productividad media del trabajo. A pesar de que, este es un proceso técnico-científico que se combina a la permanencia/recreación de las actividades aparentemente anómalas (e impensables) como la recogida de piedras. Esta combinación define la “nueva” morfología de trabajo en los cañaverales de São Paulo y produce la dialéctica de la racionalidad/irracionalidad cuya esencia es la búsqueda por la reproducción ampliada de los capitales basada en la dilapidación de la naturaleza y de la fuerza humana de trabajo (Silva; Martins, 2010).

III

Antes de empezar el análisis de los cambios del proceso de trabajo en los cañaverales paulistas se tejen algunas reflexiones teóricas capaces de señalar otros caminos interpretativos sobre esa realidad.

En un importante artículo, Gaudemar (1991) analiza la disciplina en el proceso de trabajo como inscrita en las transformaciones sociales capitalistas. Así, el autor retoma los pasajes relativos a este tema en Marx, mostrando la necesidad de control como una forma de asegurar la producción de plusvalía. En la fase anterior, los capataces eran los responsables de la disciplina del trabajo parcelado y cooperativo entre los trabajadores. En la fase de la maquinaria, el control no se encuentra encarnado en figuras humanas, subjetivas como del capataz, por ejemplo, sino en una fuerza mucho más diabólica, la de un mecanismo objetivo “Lo que yo denomino conspiradora maquinación” (91).

Gaudemar reanuda los argumentos de Marx acerca de la división del trabajo, donde hay una clara separación entre el trabajo de los ingenieros, los técnicos especialistas, los vigilantes de las máquinas, los operadores y de los peones y los ayudantes, que en ese momento histórico eran representados por los niños y las mujeres.

Para este autor, la maquinaria genera un proceso de auto vigilancia que, en última instancia, podría suprimir el personal encargado exclusivamente de la vigilancia. Por lo tanto, el *panopticismo* de la primera fase podría ser sustituido por la maquinaria a través de un proceso de objetivación-interiorización de la disciplina (93). El autor afirma que esta división no es puramente tecnológica, aunque esta sea una tendencia. “Al contrario, tal disciplina se reproduce ampliando los modos de dominación social: la fábrica es un lugar ‘fuera de la ley’, ya que el capitalista hace de ella misma su ley” (94).

Inspiradas por estas consideraciones, sugerimos cuatro ciclos de desarrollo de las estrategias de dominación social en los cañaverales en el estado de São Paulo, a saber:

- Durante casi cuatro siglos la historia de Brasil fue marcada a hierro por la esclavitud de los negros e indios. Durante los primeros siglos, el centro de la economía colonial se encontraba en el noreste, cuya tierra *massapé* de la costa era propicia al plantío de caña. En São Paulo, los primeros ingenios surgieron en São Vicente, y más tarde, a mediados del siglo XVIII, con la decadencia de la explotación minera y el regreso de muchas familias, hubo en el denominado “Cuadrilátero del azúcar” –Piracicaba, Sorocaba, Mogi-Guacu y Jundiaí– la implantación de muchos ingenios (Petroni, 1968). Los esclavos fueron la base del trabajo en estos ingenios productores de aguardiente y *rapadura*. La ciudad de Itu también participó de esta producción. Las estrategias disciplinarias ocurrían a través de la coerción, del látigo y de otros instrumentos de tortura.
- Durante el sistema de *colonato* (en las primeras cinco décadas del siglo XX) el control del trabajo se ejercía por el jefe de familia. El proceso laboral consistía en el trabajo manual en todas las fases de la producción, incluyendo la preparación del suelo, a través de arados de tracción animal, el plantío y el corte de la caña bruta (no quemada). Después del corte realizado por los hombres y las mujeres, los niños eran los que acumulaban las cañas en haces, las unían con hojas de caña, y enseguida los hombres las llevaban en sus hombros hasta las carrozas, que eran tiradas por bueyes o mulos en los

espacios abiertos en el medio del campo para el tránsito de las carrozas (“carreadores”). Desde allí la caña era llevada hasta los vagones de tren, que la conducían hacia los patios de las usinas (Silva, 2008). Las relaciones sociales del patriarcado se reproducían dentro de los cañaverales, invistiendo a los padres de familia la función de capataces⁶.

- Desde la aparición de las usinas en la década de 1960 y el desmonte del sistema de *colonato*, las formas de control fueron pasadas a un grupo especial de vigilantes del proceso de trabajo, los capataces, fiscales y contratistas de mano de obra (“enganchadores”), lo que reflejaba los cambios en las formas de gestión y organización del trabajo. Así, se estableció un sistema de control *panóptico* tanto en el espacio productivo como reproductivo. Con el surgimiento de las ciudades de caña en São Paulo, a través de la llegada de miles de trabajadores de los estados de Minas Gerais, Paraná y del noreste del país, se creó un sistema disciplinario en el espacio de los cañaverales (*eito*) y también en su exterior, modelando, de esa manera, la casa y el espacio del trabajo. Había un doble control en el sistema de *colonato*, aunque era ejercido por el “padre-jefe”, además de los fiscales. Con las usinas, esta duplicidad de control compete a un grupo especializado definido por las estrategias de las empresas, de acuerdo a códigos de moralización social, a través del control del mercado de trabajo desde las regiones de origen de los trabajadores, hasta sus conductas morales (el consumo de alcohol y el absentismo) y políticas (participación en huelgas) (Silva, 1999).
- A mediados de los años 1990, empezó el denominado “paradigma de la maquinaria” en los cañaverales, en el contexto social, económico y ambiental ya presentado en el comienzo de este artículo. La maquinaria, de manera cada vez más sistemática, sería el principal instrumento de objetivación del proceso de trabajo. Aunque en aquel momento combinase formas de control subjetivas a través de capataces que prevalecían en las fases anteriores. Siguiendo las reflexiones de Gaudemar, la

6 Esas informaciones son resultado de la investigación llevada a cabo por la primera autora de este artículo en mediados de la década de 1990, con apoyo de la FAPESP (Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo) y CNPq (Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico) en la usina Amália (Santa Rosa de Viterbo- SP), perteneciente a la familia Matarazzo, que operó desde la década de 1930, por medio del trabajo de los colonos, constituidos por afro descendientes, procedentes del noreste y de Minas Gerais y también de inmigrantes italianos. En la usina Tamoio (Araraquara-SP), el sistema era lo mismo (Caires, 2008).

alienación que deriva de la maquinaria consiste en la interiorización del proceso de trabajo que se objetivó a través de un ciclo de *conspiradora* disciplina (Gaudemar, 1991: 103).

La periodización de las estrategias disciplinarias puestas en marcha en este largo período histórico de actividad productiva nos permite afirmar que estos ciclos no son mutuamente excluyentes, yuxtaponiéndose, aunque en cada ciclo sea posible verificar la tendencia de su estrategia dominante. La particularidad histórica del país, marcada por cuatro siglos de esclavitud, imprimió marcas profundas en las relaciones laborales post-esclavitud, cuyas huellas aún existen, sin embargo, encubiertas bajo el manto del trabajo libre. El látigo ahora fue reemplazado por el “gancho”, a través de la imposición de metas de producción, por la suspensión del vale alimentación y muchos otros mecanismos de control que se presentarán más adelante.

Un análisis que favorece el recorte étnico va a encontrar en los cañaverales, desde el *colonato*, una clase trabajadora compuesta de negros y trabajadores no procedentes de São Paulo. Estos datos históricos son muy importantes para la comprensión de los cuatro ciclos de tecnologías de disciplina impuestos, además de un análisis que apunta al cambio de la plusvalía absoluta hacia la relativa, el crecimiento de la productividad del trabajo con las máquinas y el aumento de la producción. Como dijo Marx, el capitalista compra la fuerza de trabajo y no el empleado, pero no podemos olvidar que la primera no existe sin el segundo, igual que la babosa no puede vivir sin el caracol.

Así que las razones de las estrategias disciplinarias que se encuentran en los cañaverales paulistas en tiempos del paradigma de la maquinaria proporcionarán los elementos para la comprensión de la tecnología *per se* y no el contrario. Esta vez, vamos a analizar el proceso de trabajo actual, poniendo énfasis en la organización y la división del trabajo, de acuerdo con los géneros y las formas de control impuestas.

IV

Según lo descrito por Marx, el espacio de la compra y venta de la fuerza de trabajo es el reino de la libertad, donde las personas son iguales ante la ley. Sin embargo, este aspecto de la libertad desaparece en el momento de la producción. De acuerdo con este autor, se observa en este caso un cambio “en la fisonomía de los personajes de este drama”. Marx ilustra bien las relaciones de poder que existen en el espacio productivo, sobre todo cuando el conocimiento técnico y científico domina el proceso de trabajo, profundizando la división del trabajo y la alienación del trabajador. Aunque la producción de caña de azúcar se haga en la superficie de la tierra, el conocimiento del trabajo

llevado a cabo ahí solo se hace por medio de la escucha de sus voces y por la coparticipación de las emociones que surgen de las profundidades no de la tierra, sino del interior de aquellos (as) que ahí trabajan⁷.

En líneas expuestas más arriba mencionamos que la implantación de las máquinas resultó en grandes cambios en el proceso productivo de la caña. Como ya se ha subrayado en otros estudios (Veiga Filho *et al.*, 1994; Scopinho *et al.*, 1999; Scheidl; Simon, 2012), hay una interdependencia entre las diferentes fases del proceso productivo desde la elección de las variedades de caña, que se adaptan a las condiciones edafológicas y climáticas, pasando por la preparación de la tierra, el plantío, la cosecha, la carga y el transporte hasta las molineras de la industria. Por otra parte, el avance de la tecnología impone cada vez más cambios a lo largo del proceso. Antes del plantío, se prepara rigurosamente la tierra con tractores, niveladoras, gradeadores, excavadoras y surcadores. El área del terreno necesita grandes dimensiones, no solo por el tamaño de las máquinas, así como para facilitar y reducir sus gastos con combustibles por las maniobras durante la cosecha. En casos de nuevas áreas, hay la necesidad de remover los árboles, cercados, huertos y casas, de modo que se haga la corrección de la inclinación, secando las nacientes de agua, además de nivelar el terreno, ya que las salientes pueden causar accidentes, como la caída⁸. Y más, la demolición de las casas ocurre después de la salida de sus residentes; trabajadores, pequeños propietarios, o incluso los hacendados que arrendaron o vendieron sus tierras a las usinas (Melo, 2012; Souza, 2013). La demolición de las casas, sedes de haciendas, no es más que la eliminación de las marcas sociales y colectivas de los que vivían allí, así que, del patrimonio material e histórico, además del apagamiento de la memoria⁹.

También determina cuantos cortadores manuales perderán el empleo con su llegada. En fin, la máquina, o más bien, la figura de la máquina determina cómo y qué se debe hacer para que funcione. Es la *persona* central del proceso productivo y la atención, la mirada, los flashes deben dirigirse hacia ella. Es cara (alrededor de R\$ 1 millón), lujosa (con cabinas refrigeradas y computadora de bordo). Su etiqueta

7 Marx aseguró que en el espacio de la fábrica no está permitida la entrada de personas ajenas. Igualmente, los investigadores no tienen acceso a los cañaverales. Sin embargo, sabiamente, al disfrutar de un descuido de los vigilantes, en dos ocasiones, fue posible entrar en ese espacio y acompañar a los trabajadores de la vinaza, la preparación de la tierra y la distribución de venenos.

8 Los árboles son enterrados –en el cementerio de los árboles– en agujeros enormes excavados por los tractores

9 Situación encontrada en Santa Albertina en la región de Jales-SP.

de fabricación (el modelo, la capacidad de cosecha, el consumo de combustible, la grasa y el aceite) la ponen en el centro de la pasarela.

Todo el tiempo, la *top model*, que desfila sin parar y descansa solamente algunos minutos para el suministro y la reparación de piezas dañadas, requiere que las miradas se dirijan hacia ella, y sus deseos sean satisfechos, incluso por la noche. Aunque arrojada para funcionar en la tierra, no lo puede hacer durante la temporada de lluvias, pues el lodo no combina con sus pies de correa. Aunque los tractores cierran las minas de agua, sequen las áreas pantanosas, sus artífices aún no conseguirían parar la lluvia. En este momento se interrumpe el desfile. Ella descansa, mientras que sus operadores se destinan a otras actividades.

Sigamos las indicaciones de esta metáfora. La preparación de la *pasarela*, como hemos visto, requiere una planificación previa de los técnicos en relación al terreno, la variedad de caña de azúcar, la distribución de fertilizantes y herbicidas, la anchura entre las hileras de caña y profundidad de los surcos. Preparar el terreno significa limpiarlo de todas las impurezas y defectos, tanto naturales como sociales. Esta fase se realiza por el *frente de trabajo* de los conductores de tractores y sus ayudantes. Estos profesionales, en general, ya tenían una trayectoria laboral en la usina, eran buenos cortadores de caña, personas dóciles, que tan pronto *se presentara la oportunidad, tomaron el curso* y fueron seleccionados. Hay también los que son hijos de pequeños productores y, desde niños aprendieron a *lidiar* con el tractor, junto a sus padres¹⁰. En este caso, no necesitan *tomar el curso*. Los ayudantes aprenden con los conductores de tractores y reciben el conocimiento y la experiencia de los trabajadores por parte de las empresas, lo que reduce los costos de mano de obra calificada.

Además hay los mecánicos, soldadores que trabajan en los talleres de apoyo a las máquinas y en el campo, que son acudidos para reparar las que están en funcionamiento. En este momento tienen el apoyo de los operadores y ayudantes de las máquinas en situación de reparación. La comunicación se realiza por el personal del control, los denominados encargados, a través de radioaficionados, debido al hecho de que está prohibido el uso de móviles a los trabajadores en los cañaverales. Las estrategias de disciplina son hechas por las computadoras de bordo de los tractores y también por los encargados, los capataces, supervisados por los técnicos.

La realización de la pasarela requiere una finalización desempeñada por otro *frente de trabajo*, totalmente invisible por los estudios,

10 La marca John Deere es la más apreciada según los trabajadores.

constituido de hombres y mujeres, considerados no calificados, trabajadores diarios, polivalentes, tales como, el turno de la piedra o del tocón, actividad desempeñada principalmente por mujeres. Cabe destacar que esta es una actividad importantísima, pues la recogida de las piedras evita la rotura de las “faquinhas” (láminas) de las máquinas. Este *frente* está controlado por los encargados.

Sin embargo, nuestros resultados de investigación revelaron que el *frente de la piedra* trabaja también antes de la operación de las cosechadoras, porque según un testigo “las piedras brotan del suelo; cuanto más las recogemos, más piedras salen”. De todos modos, hay aquí la combinación de la tecnología avanzada con el trabajo humano degradado “un trabajo de la época de la esclavitud” de acuerdo con una trabajadora¹¹.

Después de la construcción de la pasarela entra en juego otro frente de trabajo, el del plantío. La tecnología de esta etapa varía mucho de una usina a otra. Hay las que combinan el trabajo manual con el mecánico, mientras que en otras, el proceso se hace todo por las máquinas.

En el primer caso, se corta la caña cruda a mano, se la transporta hasta las áreas de plantío y se la deposita en montes. Las cañas se depositan por los trabajadores (as) en los surcos previamente fertilizados y abiertos por los tractores, enseguida otro frente pica las yemas y, finalmente, los tractores tapan todo con tierra.

Esta actividad requiere mucho esfuerzo y agilidad, ya que la distribución de la caña en los surcos y el corte de las yemas son hechos de acuerdo a la velocidad de los tractores y camiones que transportan la caña, y éstos, en la mayoría de los casos, pertenecen a empresas de terceros, cuya forma de remuneración se da por la cuantía de caña plantada. Esta actividad puede producir mucho dolor en el cuerpo, pues se requiere una postura encorvada o incluso arrodillada para cortar las yemas.

En el plantío mecanizado, todos estos pasos se llevan a cabo por las máquinas y sus operadores: las cosechadoras cortan y pican la caña cruda que, después de transportada, se distribuye en los surcos ya fertilizados por otros tractores con remolques, que también hacen la presa de los surcos¹². Si los encargados juzguen nece-

11 Al consultar los sitios a respecto de las máquinas, hemos visto que hay un modelo de cosechadora de piedras en Australia.

12 Hasta hace algunos años estaba vigente otro sistema de plantío, pero aunque sea practicado está restringido por el Ministerio Público. El sistema es lo mismo a lo que se refiere a la preparación de los surcos. Los camiones transportan la caña y al llegar a los locales de plantío, cinco hombres dispuestos sobre ella van lanzándola en los

sario, un grupo de trabajadores (as) será movilizad para realizar el cierre de los surcos. Es importante destacar que los *frentes diarios* se componen de trabajadores manuales, polivalentes, que desempeñan actividades complementarias a las máquinas y se mueven en diferentes áreas de trabajo, de acuerdo con las necesidades de la producción.

De ahí que viene la forma como definen su trabajo: *trabajo en el campo*. Legalmente, se registran como *trabajadores rurales*. En verdad, además de polivalentes son ambulantes. El cambio de la figura semántica es importante a medida que se distinguen en relación a los cualificados –conductores y operadores de tractores– y la naturaleza del trabajo realizado está oculta y no paga, según la NR31. Es el caso de los trabajadores en la distribución de la vinaza y veneno, pues no reciben la complementación de ingresos que corresponde a la insalubridad.

Terminada esta etapa se espera el ciclo natural de la caña: el brote, el crecimiento y la maduración. Sin embargo, necesitamos mucho cuidado para que este ciclo se complete. Es decir, la caña es la alfombra verde que se extiende sobre la pasarela de la máquina, la cual requiere una planificación técnica-racional. Es la fase de *cuidar* la caña. Es el momento de los que llevan a cabo *el trabajo en el campo*: los frentes de la piedra, la *bituca* (restos de caña), el veneno y la vinaza, los que aseguran la combinación de la racionalidad/irracionalidad, ya mencionada en líneas anteriores.

V

Intentamos presentar en las líneas siguientes la degradación del trabajo que rodea las grandes cosechadoras y la forma en que las normas relativas a los patrones de género no solo distinguen el empleo de hombres y mujeres en las diferentes etapas del proceso de producción de la caña, sino que establecen el momento en que las fronteras sean abiertas y cerradas para la contratación de mujeres.

Entre las actividades que todavía emplean a mujeres está la recogida de las piedras en los cañaverales, como ya se mencionó. Este proceso puede ser descrito como uno de los movimientos “alas abiertas”

surcos, a medida que el camión avanza. En el suelo, las mujeres cortan los tallos en los surcos y detrás de ellas, los tractores hacen la presa. Las mujeres, por lo tanto, son presionadas por los tractores y los camiones, además de que inhalan los gases expulsados de los tubos de escape. Debido al movimiento de las cañas, los accidentes graves son frecuentes, lo que resulta en caídas –a los hombres y atropellamiento por máquinas– a las mujeres.

para pasar la máquina cosechadora. Esto se debe a que el terreno necesita estar libre de piedras que pueden dañar las láminas de las enormes y potentes cosechadoras.

Esta actividad consiste en la extracción de piedras de diferentes tamaños. En primer lugar, las piedras se recogen y se ponen en baldes para que después sean depositadas en una pequeña carreta arrastrada por un tractor en el cañaveral. Esta actividad es realizada por lo que se llama *turno de la piedra* o de un grupo que está trabajando en *diario*. El *turno del diario* muchas veces llega en el *eito*¹³ del cañaveral sin saber con exactitud qué actividad desempeñará ese día. El grupo puede ser enviado para la recogida de *bituca* y piedra, la abertura de surcos, o incluso la retirada de los cercados que marcaban las áreas recién arrendadas por las usinas. En general, en la recogida de piedras, las mujeres se encargan de recoger las piedras más pequeñas y ponerlas en un balde, mientras que los hombres arrastran el tractor que lleva la carreta y también son responsables por arrastrar las piedras más grandes que están “ocultas” en la tierra. Utilizan una azada para quitar las piedras que están parcialmente incrustadas en el suelo. Muchas veces, debido al tamaño y peso de las piedras, ellas deben ser cargadas por un grupo de personas.

La actividad está controlada por un fiscal de turno, que determina a cada trabajadora un número y una hilera de caña para que sea hecha la recogida de piedra. Este fiscal pasa en los cañaverales mirando para ver si alguna piedra se ha quedado atrás. Si esto sucede, una vez identificada la hilera donde se dejó la piedra, el fiscal también tiene acceso a la persona que se encargó de realizar ese trabajo. Esta es otra de las formas de control del trabajo en los cañaverales.

Más allá de la división de tareas, las narraciones muestran una práctica abusiva por parte de los empleadores: delegar en las trabajadoras la responsabilidad de llevar las herramientas de trabajo de sus hogares al cañaveral. Teniendo en cuenta que el trabajo en la “recogida de piedras” es cumplido muchas veces por *el turno del diario*, algunas trabajadoras no conocen el trabajo de recogida y acaban utilizando sus propias blusas para almacenar las piedras y transportarlas hasta las carretas.

Otra actividad subsidiaria a la máquina se refiere a la distribución de herbicidas, pesticidas y también a la extracción del *colonião*¹⁴. Con

13 Eito es una palabra del período de la esclavitud. Se refiere al local de trabajo. Todavía se usa hasta los días de hoy.

14 El *Panicum máximum Colonião*, conocido como la hierba *colonião*, es originaria de África. Es una planta perenne, forma grandes y densos nidos y puede llegar hasta los tres metros de altura. Requiere altas temperaturas y humedad para su

relación a este último, se encontró que algunas mujeres usaban la azada para arrancar las matas de la hierba en el medio de las hileras de caña. Debido a que son resistentes, no son eliminadas por los herbicidas y, por lo tanto, es necesario arrancarlas, asegurando así el crecimiento de la caña. Es un trabajo duro, ya que requiere mucho gasto de energía para extraer las raíces profundas de la hierba. La preferencia por mujeres es debido al hecho de que “son más cuidadosas”, según los fiscales del control.

Por otro lado, cuando las cañas ya han crecido, el trabajo no recibe la mirada *panóptica* de los fiscales, pues debido al tamaño de las cañas, las mujeres se quedan totalmente invisibles, camufladas por ellas. Sin embargo, una vez que logran pasar por las hileras de caña y llegan hasta los “carreadores” no han de esperar. La estrategia disciplinaria, en este caso, se mide calculando el tiempo para el arranque de la hierba. Debido al pequeño espacio (entre 1,50 y 1,90 m) y el crecimiento de las hojas, “las hileras” de la caña se quedan completamente cerradas. Este ambiente inhóspito, agravado por el peligro de las serpientes, además del excesivo calor, hace que las mujeres trabajen en parejas, para evitar que el miedo o incluso la picadura de serpientes puedan afectar el rendimiento del trabajo.

La estrategia es que las mujeres más audaces se queden al frente de las miedosas. Muchos fueron los relatos de mujeres que mataron a las serpientes. Hay que señalar que, en este caso, no hay más el discurso de *protección* a los trabajadores contra los denominados animales ponzoñosos, lo que justifica la mecanización. Hay también las que van “pisando el *colonião*” para facilitar el arranque. Esta operación es penosa, ya que requiere que las mujeres lleven botas especiales de caña alta, lo que les causa deformidades en sus pies, varices y además las quejas de presión alta debido al calor. En el invierno, cuando las hojas de la caña están todavía cubiertas de rocío, al principio de la jornada laboral, ellas se ven obligadas a entrar en las hileras de caña. Muchas se quejaron de que se quedan con la ropa mojada durante horas, lo que les viene causando muchas enfermedades respiratorias, incluso neumonía.

Con relación al grupo del veneno, hay los hombres que distribuyen el veneno para hormigas y las mujeres que hacen la distribución de herbicidas. Ambos llevan bombas de espalda, que pesan entre 20 y 30 kg. Así como el grupo del *colonião*, ellas trabajan en el medio de la caña, en el mismo ambiente penoso, agravado por el olor de los venenos y el peso de las bombas de espalda. Las declaraciones revelan

crecimiento; es poco resistente a heladas y también a la sequía. No es resistente al fuego. La definición está disponible en la web de artículos científicos del Portal Agronomía.

el sufrimiento del trabajo, los dolores de espalda, cefaleas, náuseas, vómitos, pérdida de apetito, sensación de desmayo, alergias, alteraciones visuales y otras quejas.

Lo que constatamos es que, sobre todo las mujeres, no soportaron durante mucho tiempo esta actividad. La mayoría solicitó la transferencia a otras tareas, se alejaron por razones de salud o manifestaron deseo de dejar el trabajo: “Queremos que la usina nos despida, pero no lo hacen”. Esta frase revela otra cara de esta realidad.

Al imponer nuevas estrategias de control, el actual ciclo del paradigma de la máquina produjo también cambios en las formas de contratación. Los frentes de trabajo se componen de trabajadores con registro formal y por tiempo indeterminado. No hay más (excepto para los cortadores manuales de caña quemada) los contratos de cosecha y entre cosecha. Por lo tanto, fueron eliminados, en esos casos, los contratos temporales.

Así, cuando fuesen despedidos, no por causa justificada, los patrones estarían obligados a pagar los derechos laborales. En la medida en que “ellos no nos despiden”, estos trabajadores no piden la dimisión para garantizar sus derechos, con la esperanza de que *ellos nos despidan*.

Para completar la descripción de la elaboración de la alfombra verde de la pasarela, analizamos enseguida los trabajadores de la vinaza.

VI

La vinaza, también conocida como *restilo* o *vino* es el producto procedente de la destilación del licor de fermentación del alcohol de caña de azúcar¹⁵. Las usinas se aprovechan de este líquido residual para la aplicación en el sistema de fertirrigación en los cañaverales. Dependiendo del suelo y de la cantidad de vinaza aplicada en el terreno, el líquido puede contaminar las aguas superficiales y subterráneas.

La contaminación ocurre, en parte, debido a una concentración específica de fosfato y nitrato. La aplicación de la vinaza produce efectos directos sobre la salud humana y animal y también influye en el crecimiento de las plantas y en la calidad ambiental (Silva; Griebeler; Borges, 2007). El poder contaminante de la vinaza también es señalado por otros autores. Szmrecsányi (1994: 73) presenta las consecuencias ambientales del uso de la vinaza *in natura*: la contaminación del agua de los arroyos y de las capas freáticas y una salinización progresiva del suelo.

15 Cada litro de alcohol producido por la usina genera cerca de diez a dieciocho litros de vinaza (Silva; Griebeler; Borges *et al.*, 2007).

Estos estudios nos muestran los riesgos ambientales de los desechos de la vinaza en el suelo y también su uso en el cultivo de caña como fertilizante. Incluso pueden causar enfermedades a los peces de ríos que se encuentran cerca de estas áreas y también riesgos de propagación de endemias como la malaria y la esquistosomiasis. El elemento oculto en estas referencias es el riesgo a los que trabajan directamente con la vinaza.

Utilizamos la experiencia laboral del Sr. Edson que trabaja hace siete años en la aplicación de vinaza en las plantaciones de caña de azúcar. Su narrativa ofrece elementos clave para la comprensión de la dinámica del trabajo, el esquema de los turnos rotativos, el protagonismo de las máquinas y los riesgos a la salud de los trabajadores. En su carrera laboral están presentes al menos tres actividades distintas en la cultura de la caña: el control biológico de plagas en los cañaverales, el corte manual de caña y la aplicación de la vinaza. Después de dos años de actividad en el corte de la caña, el Sr. Edson empezó a sentir dolores fuertes en el brazo que hacía el movimiento de *abrazar la caña*. Después de pasar por evaluación médica e intentar alejamiento, fue dirigido de vuelta a la usina para seguir con el trabajo. Sin embargo, ya no podía más cortar la caña y por eso fue destinado al *turno de la vinaza*.

El turno de la vinaza es responsable de la construcción de los canales que unen la usina a los cañaverales. Los canales están constituidos por conductos hechos en la superficie del terreno. Enseguida, se pone una lona negra para facilitar el flujo de la vinaza. Hay por lo menos dos frentes de aplicación de la vinaza. En uno de ellos se realiza la aspersión por cañón. Una máquina arrastra la vinaza que sale del canal y el trabajador responsable tiene que inclinar el cañón en diferentes ángulos de modo que se realice la irrigación. En otro frente de trabajo, se hace la aspersión a través del carrete. En este tipo de aspersión, se almacena la vinaza en un camión tanque, del cual sale una manguera con conexión en otra máquina que suministra el carrete. El carrete tiene una longitud de 300 metros y puede tirar la vinaza a una distancia de cinco metros.

La aplicación del producto se realiza de forma continua, esto implica en un esquema de rotación en que los trabajadores pasan por tres turnos distintos durante el mes. Por lo tanto, sus cuerpos necesitan reajustarse semanalmente a las nuevas rutinas, con distintos horarios para la comida, el sueño y el trabajo. Además de la confusión mental y orgánica causada por los reajustes constantes, el ambiente de trabajo presenta algunos factores de riesgo, como el alto ruido emitido por los motores de las máquinas que hacen la carga y aspersión; y el contacto directo con el líquido de la vinaza, que tiene un olor tan fuerte que se queda impregnado en la piel, incluso después de ducharse. Aunque

los trabajadores realicen sus actividades con protectores auditivos y ropas reforzadas para que no tengan contacto con el líquido, a veces la sustancia entra en contacto directo con la piel.

Hemos escuchado muchos relatos de personas que conocían a alguien que había sido herido en el trabajo, pero difícilmente una enfermedad le atacaría al narrador, especialmente en el caso de los hombres.

En su estudio sobre la psicopatología del trabajo, Dejours (1987) muestra que el cuerpo solo se puede usar mientras está “silencioso”, es decir, mientras es capaz de producir valor. Según el autor, la situación provocada por una enfermedad derivada del trabajo genera una ideología de la vergüenza, lo que provoca angustia y sufrimiento a los trabajadores, no a causa de la enfermedad en sí misma, sino por la “...destrucción del cuerpo como fuerza capaz de producir trabajo” (Dejours, 1987: 34).

El trabajo en la vinaza es exclusivamente masculino. Así como la operación de las máquinas cosechadoras de caña. La ausencia de las mujeres en la cosecha mecanizada se justifica por la peligrosidad que ofrecen las máquinas. Se puede verificar que muchas veces el discurso refuerza la ausencia de mujeres en actividades consideradas peligrosas. Sin embargo, en la práctica, ellas también están en la primera línea de ocupaciones con alto riesgo de accidentes de trabajo, como es el caso de las mujeres que recogen las *bitucas* al lado de las máquinas que eliminan las cañas cortadas manualmente al camión de transbordo. La actividad de recogida de las *bitucas* acompañando el camión se realiza principalmente por mujeres, así como la que se refiere a la recogida de las piedras en los cañaverales¹⁶. De acuerdo con los fiscales de grupo, las mujeres están empleadas en las actividades de recogida de las *bitucas* y piedras porque son más delicadas que los hombres. Sin embargo, es necesario adoptar una visión crítica sobre estas consideraciones acerca de las características que serían inherentes a los hombres y a las mujeres. Las investigaciones desarrolladas por Olaizola (2009, 2012) refuerzan esta posición crítica. La autora muestra la necesidad de comprender dialécticamente como las ideologías sexuales se van materializando en los procesos de trabajo y cómo las condiciones materiales de existencia formatean y condicionan esas ideologías, que no son estáticas, sino que cambian. (OLAIZOLA, 2009: 254-255).

La materialización de las ideologías sexistas se expresa no solo por la división de las tareas en los cañaverales, así como en las exigencias que se refieren al proceso de selección en algunos sectores de la

16 En Silva (2011) es posible encontrar una descripción detallada sobre el trabajo de las mujeres en la recogida de las *bitucas* en los cañaverales.

agroindustria de la caña. La máquina es citada como el principal responsable del bajo número de mujeres empleadas en los cañaverales. Se trata, en realidad, de una de las implicaciones del patriarcado. Aquí entendido “como uno de los sistemas de dominación-explotación de una simbiosis en la cual participan también el modo de producción y el racismo” (Saffioti, 1990: 22).

Si por un lado, la tecnología de las cosechadoras quita el trabajo de hombres y mujeres, la ideología sexista establece el momento en que las mujeres deben ser o no llamadas al trabajo en los cañaverales, haciendo uso del argumento de que las trabajadoras son “madres” potenciales. Chodorow (1990) define las implicaciones de la categorización de hombres y mujeres con respecto al posicionamiento en la familia y en la organización de la producción. Para esta autora, “... las mujeres están en primera posición en el sistema sexo-género, ya los hombres están en primera en la organización de la producción” (1990: 223). Esto se queda bastante evidente si tenemos en cuenta que las usinas solicitan que las mujeres entren en el proceso de selección solamente si estén acompañadas¹⁷ y si demuestran que el embarazo no es visto por la usina como un riesgo.

VII

Terminadas las construcciones de la pasarela y de la alfombra verde, llegamos al momento del inicio del desfile de la *top model*: la cosechadora.

En líneas detrás, se muestra que hay una interdependencia entre las diferentes etapas del proceso de producción, que se intensifica por el paradigma de la máquina. Todas las actividades analizadas dan soporte a la “entrada” de la máquina en el cañaveral. El trabajo de Scopinho *et al.* (1999) analiza las condiciones de trabajo y salud de los operadores a fines de 1990. Al comparar nuestros resultados de investigación con este estudio, observamos que, en general, aunque ha sido significativo el avance tecnológico de las cosechadoras, la situación de los operadores no ha experimentado cambios significativos. La trayectoria laboral de los operadores es la misma que de los conductores de tractores.

Estos empezaron a trabajar en otras funciones y, a causa de su “buen comportamiento” y la productividad fueron seleccionados para, en primer lugar, trabajar con tractores, y luego, con las máquinas. Hicieron el curso de formación profesional ofrecido por las usinas y por el SENAR (Servicio Nacional de Aprendizaje Rural) y, entre muchos

17 Este mismo criterio no se utiliza en la contratación de los hombres. Los hombres pueden entrar en la usina sin acompañantes.

otros, gracias a sus buenas actuaciones, fueron seleccionados. Al principio eran ayudantes de los operadores más experimentados y, enseguida, tomaron el control de la máquina. Describen ese momento con mucho orgullo, como que agraciados por Dios por haber logrado una posición tan importante. Se sienten felices y realizados. Hablan de la casa, del coche, de los electrodomésticos, en fin, de los bienes que conquistaron como resultado de este trabajo. Se sienten como la máquina, en la cima, en comparación a los otros trabajadores, principalmente, los cortadores manuales, considerados *desgraciados o sufridos*.

Sin embargo, cuando se les preguntó sobre el trabajo, poco a poco fueron revelando otra realidad. Ellos trabajan en tres turnos (de ocho horas) alternados semanalmente. La sofisticada tecnología requiere una atención continua durante todo el proceso de trabajo, por no hablar de que trabajan al lado de los conductores de tractores, los denominados transbordos, cuyas cajas volcadoras reciben la caña cortada¹⁸. La manera de conducir de los operadores, así como de los conductores de tractores debe sincronizarse, de lo contrario, habrá pérdidas debido a las cañas caídas afuera de la caja volcadora¹⁹. Completadas estas cajas, el conductor del tractor, a su vez, se dirige hasta el local donde están los camiones, mientras que otro toma su lugar y, así continuamente. Este es el sistema CCT (Corte, Carga y Transporte)²⁰. Por lo tanto, el movimiento de las máquinas, tractores y camiones, que operan de acuerdo con el “golpea y vuelve”, es intenso y continuo, donde el dominio de la conspiradora maquinación alcanza su pico, ya que la máquina no puede parar.

Además de la atención necesaria en este trabajo cooperativo (la cosechadora, el transbordo y los camiones), debemos tener en cuenta que la velocidad de la máquina está programada por las computadoras, así como sus paradas, (el panel de control de una de ellas cuenta con 34 códigos de comando). En cuanto al tiempo de parada para las comidas, los encuestados afirmaron que comen mientras la máquina esté parada para cambio de piezas, suministros, limpieza de pajas, etc. Por lo tanto, es la máquina que determina cuándo y cuánto pueden comer. Lo mismo ocurre con las necesidades fisiológicas. Si usted tiene dolor de barriga, no puede trabajar, ya que el encargado pone otra persona en su lugar. Al final, la usina nos paga para trabajar y no para cagar, dijo el encargado, según un testigo.

18 Para cada máquina, hay un tractor con dos transbordos.

19 Las posibles pérdidas, así como los tocones altos, son arreglados por el frente de la *bituca*.

20 Véase al respecto de la subcontratación del CCT (Scheidl; Simon, 2012; Barreto, 2013).

Además del control ejercido por la conspiradora maquinación –las computadoras, los radioaficionados, los satélites, los GPS– aún hay la presencia de los denominados encargados. Por lo tanto, hay la duplicidad de estrategias de disciplina, a través de la interiorización de la objetivación, que alcanza hasta el funcionamiento orgánico de los operadores (el hambre, el apetito y las necesidades fisiológicas), y también de la presencia subjetiva de los capataces que controlan si la máquina está dejando los tocones altos (altos brotes), o si las *faquinhas* (láminas) están hundiéndose mucho en la tierra y causando impurezas a las cañas, por no hablar de los accidentes provocados por las maniobras rápidas o curvas de nivel (inclinación) o aún, por la cantidad de paja en el husillo que puede, con el calor, causar un incendio en la máquina²¹.

Los operadores señalaron otras situaciones de riesgo, procedentes del cambio de las *faquinhas* (láminas) hecho cada 80 horas, si no hay piedras. Este cambio se hace con guantes de acero, ya que las láminas “afeitan hasta la cabeza de tan afiladas”, eso sin contar el cambio de los tornillos que se entrelazan en la tierra, así como la salida de la cabina, que por estar en una posición elevada puede causar caídas con lesiones.

Otra estrategia de control procede de la forma de organización del trabajo de los operadores. Por el hecho de trabajar en tres turnos, hay un sistema de premiación, PAM (Premio para Atingir la Meta) que consiste en que la media diaria estipulada para cada máquina es 718 toneladas. Si uno no cumple la meta, disminuye el premio (30% del salario en cartera). Además de la coacción que uno acaba por ejercer sobre el otro, hay también el control de calidad de la caña cosechada –las impurezas como la paja, la tierra, la hierba– que interferirán en la suma de los bonos recibidos. Si hay una falta, ellos pierden el 50% del bono; dos faltas implicarán pérdida total. “Así me esfuerzo y mi socio también hace lo mismo. Hay un acuerdo entre nosotros. Uno no puede hacer daño al otro”. Por esta razón, hay conflictos entre los operadores que “no trabajan combinados”, sobre todo cuando hay subcontratación de los conductores de tractores de los transbordos. En los periodos de lluvia la máquina no funciona, pero los operadores se quedan en su interior, vigilándola para evitar posibles robos.

Con respecto a la salud, a los trastornos psicosomáticos debido a la alternancia de turnos de la jornada laboral, se añaden las dificultades para dormir durante el día y el ruido (zum) de los motores que permanecen continuamente en los oídos, la pérdida de apetito y los

21 En Goiás, en razón de las altas temperaturas, las máquinas se encienden a menudo.

daños relativos a la sociabilidad en familia, ya que además de los turnos alternados, el sistema vigente es el 5x1, o sea, cinco días de trabajo y uno de descanso.

VIII

Finalmente, los resultados de este estudio revelaron lo contrario del proceso de mecanización de los cañaverales paulistas. El análisis del paradigma de la máquina frente a las estrategias disciplinarias derivadas de la simbiosis tecnología/degradación del trabajo fue importante para la comprensión de las particularidades históricas de esta actividad económica, así como las razones de permanencia del *habitus* de las formas de dominación que aseguran los niveles de acumulación de esos capitales.

¿Y la resistencia? ¿No existe? Dentro de los límites de este texto no nos quedó espacio para este análisis. La comprensión de la historia como proceso, la resistencia (las huelgas o las rebeliones cotidianas) se ha detectado en varios momentos de la investigación. Las huelgas de operadores de máquinas y cortadores manuales fueron registradas en muchas ciudades de caña. Además, fueron identificadas muchas formas de resistencia pequeña, pero no por ello, menos importantes, como, *llenar la memoria de las computadoras*, obligando la máquina a detenerse, *no pedir para ser despedido* para poder recibir los derechos, no recoger todas las piedras de los cañaverales, dejar el trabajo de conductor de tractor y volver al trabajo familiar en el campo, no aceptar los precios pagos por el corte de la caña y volver al lugar de origen (migrantes), abandonar el trabajo de distribución de veneno, y así sucesivamente.

De acuerdo a los pasos de Harvey (2011), el sistema de dominación necesita existir debido a la tensión en el proceso de trabajo, donde el capitalista “depende básicamente del trabajador” (88). Es el (la) trabajador (a) que trabaja, que opera las máquinas, que distribuye el veneno, que recoge las piedras, que coge la *bituca*, que entra en el tanque de vinaza, que corta la caña hasta la muerte... y no el capitalista y sus socios directos. Por mucho que los capitalistas organicen el proceso de trabajo, el trabajador es el agente fértil. Para Harvey, el proceso de trabajo es un campo de batalla perpetua.

Al enfrentar el cañaveral, considerar la recogida de piedras como trabajo esclavo, ser puesto en el anzuelo, como atados al *pelourinho*²², sentir calambres en todo el cuerpo, incluso en la lengua debido al

22 Columna de piedra o de madera, puesta en plaza o local público, donde eran exhibidos y castigados los esclavos que no seguían las normas de los señores.

exceso de trabajo, en fin, los trabajadores tienen conciencia del campo de batalla en que están. Sin embargo, para saber lo que ocurre más allá de esta sala con control remoto, es necesario escuchar las voces de aquellos (as) que ahí trabajan.

BIBLIOGRAFÍA

- Baccarin, J. G.; Gebara, J. J.; Borges, J. C. 2011 “Expansão canavieira e ocupação formal em empresas sucroalcooleiras do centro-sul do Brasil, entre 2007 e 2009” en *Revista Economia e Sociologia Rural, Brasília*, Vol. 49, N° 2, abril-junio. pp. 493-505.
- Baccarin, J. G.; Gebara, J. J.; Matsufugi Silva, B. 2013 “Aceleração da colheita mecânica e seus efeitos na ocupação formal canavieira no estado de São Paulo, de 2007 a 2012” en *Informações Econômicas* (São Paulo), Vol. 43, N° 5, septiembre-agosto, pp. 19-31.
- Baccarin, J. G.; Gebara, J. J.; Matsufugi Silva, B. 2014 *Boletim da ocupação formal sucroalcooleira no centro sul* (São Paulo). En <www.fcav.unesp.br/baccarin>, acceso enero de 2014.
- Barbosa, C., Galvão, M. 2010 “Avaliação cardiovascular e respiratória de trabalhadores cortadores de cana-de-açúcar no estado de S. Paulo”, tese de Doutorado em Pneumologia, Faculdade de Medicina, USP.
- Barreto, M. J.; Thomaz Júnior, A. 2013 “A terceirização do trabalho nas lavouras de cana-de-açúcar da região do Pontal de Paranapanema-SP” en *Anais II Seminário Internacional ruralidades, trabalho e Meio Ambiente, UFSCar*, disponible en CD ROM.
- Caires, Â.; Ribeiro, C. “O colonato na usina Tamoio” en Neves, D. P.; De Moraes Silva, M. A. (Orgs.) *Formas tuteladas de condição camponesa* (São Paulo: Edunesp; Brasília: NEAD, 2008) pp. 163-184.
- Chodorow, N. 1990 *Psicanálise da Maternidade: uma crítica a Freud a partir da mulher* (Rio de Janeiro: Editora Rosa dos Tempos).
- De Moraes Silva, M. A. 1999 *Errantes do fim do século* (São Paulo: Edunesp).
- De Moraes Silva, M. A. 2006 “A morte ronda os canaviais paulistas” en *Abra*, Vol. 33, N° 2, agosto-diciembre, pp. 111-142.
- De Moraes Silva, M. A. 2011 “O trabalho oculto nos canaviais paulistas”, Texto elaborado para apresentação no *XV Congresso Brasileiro de Sociologia. SBS* (Curitiba), pp. 1-37.
- De Moraes Silva, M. A. et al. 2006 “Do karoshi no Japão, à birôla no Brasil: as faces do trabalho no capitalismo mundializado” en *Nera*, Año 9, N° 8, pp. 74-109. En <<http://www4.fct.unesp.br/nera/revista.php>> acceso el 1 de enero de 2014.

- De Moraes Silva, M. A. 2008 “Greve na fazenda” en Neves, D. P.; De Moraes Silva, M. A. (Orgs.). *Formas tuteladas de condição camponesa* (São Paulo: Edunesp; Brasília: NEAD), pp. 207-232.
- De Moraes Silva, M. A.; Vasconcellos Verçoza, L.; BUENO, J. D. 2013 “A imagem do etanol como ‘desenvolvimento sustentável’ e a (nova) morfologia do trabalho” en *Caderno CRH* (UFBA), Vol. 26, N° 68, pp. 253-272.
- De Moraes Silva, M. A.; Martins, R. C. 2010 “A degradação social do trabalho e da natureza no contexto da cultura canavieira paulista” en *Sociologias*, N° 24, mayo-agosto, pp. 196-241.
- Da Costa Alves, F. J. 2006 “Por que morrem os cortadores de cana?” en *Saúde e Sociedade*, Vol. 15, pp. 90-98.
- Dejours, C. 1987 *A loucura do trabalho: estudo de psicopatologia do trabalho* (São Paulo: Cortez-Oboré).
- Da Silva, M. A. S.; Griebeler, N. P. & Borges, L. C. 2007 “Uso de vinhaça e impactos nas propriedades do solo e lençol freático” en *Revista Brasileira de Engenharia Agrícola e Ambiental* (Campina Grande), Vol. 11, N°1, pp.108-114.
- Facioli, I. 2009 (Org.) *Vozes do eito* (Guariba: Eco das Letras).
- Gaudemar, J. P. 1991 “Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo” en Foucault, M. et al. *Espacios de poder* (Madrid: Ediciones de La Piqueta), 2a. edición, pp. 85-122.
- Harvey, D. 2011 *O enigma do capital* (São Paulo: Boitempo).
- Laat, E.; Fontana, F. 2010 “Trabalho e risco do corte manual da cana-de-açúcar”, tese de Doutorado em Engenharia de Produção, Universidade Metodista de Piracicaba, Piracicaba.
- Medeiros Melo, B. 2012 “História e memória na contramão da expansão canavieira. Um estudo das formas de resistência dos sítiantes no noroeste paulista”, tese de Doutorado, Sociologia, UFSCar.
- Marx, K. 1984 “Processo de Trabalho e processo de Produzir Mais Valia; A Maquinaria e a Indústria Moderna”, en *O Capital*. Vol. I (São Paulo: Difel Editorial).
- Marx, K. 1976 *Le capital* (Paris; Éditions sociales).
- Olaizola, A. 2012 “Reigada. Agricultura industrial en Andalucía y feminización del trabajo en las cadenas agrícolas globales” en *Regiones. Suplemento de Antropología* (Cuernavaca) N° 47, enero-marzo. pp. 22-26.
- Olaizola, A. 2009 “Las nuevas temporeras de la fresa em huelva. Flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada”, tese de Doutorado en Antropología Social, Universidad de Sevilla.

- Petrone, M. T. 1968 *A lavoura canavieira em São Paulo. Expansão e declínio 1765-1851* (São Paulo: Difel).
- Pamplona Ramão, F.; Scheneider, I. E.; Assis Shikida; P. F. 2007 Padrão Tecnológico de cana-de-açúcar: um estudo de caso no estado de Paraná. *Revista de Economia Agrícola* (São Paulo), Vol. 54, N° 1, enero-junio, pp. 109-122.
- Saffioti, H. I. B. 1990 “Rearticulando gênero e classe social” en *Anais do XIV Encontro Anual da ANPOCS* (Caxambu) 22 a 26 de octubre.
- Scheidl, H. A.; Simon, A. T. 2012 “Avaliação do processo de terceirização do corte mecanizado, carregamento e transporte de cana-de-açúcar” en *Revista de Ciência e tecnologia*, Vol. 17, N° 33, pp. 103-118.
- Scopinho, R. A. et al. 1999 “Novas tecnologias e saúde do trabalhador: a mecanização do corte da cana-de-açúcar” en *Cadernos de Saúde Pública* (Rio de Janeiro) Vol. 15, N° 1, enero, pp. 147-161.
- Reis Souza, T. 2013 *Propriedade e renda fundiária: configurações contemporâneas do rural paulista*, dissertação de mestrado, Sociologia, UFSCar.
- Szmrecsányi, T. 1994 “Tecnologia e degradação ambiental: o caso da agroindústria canavieira no estado de São Paulo” en *Informações Econômicas*, (São Paulo) N° 24, Vol. 10, octubre.
- De Arruda Veiga Filho, A. et al. 1994 “Análise da mecanização do corte da cana-de-açúcar no estado de São Paulo” en *Informações Econômicas* (São Paulo) N° 10, Vol. 24, agosto, pp. 43-59.
- Vergínio, C. J.; De Moraes Camargo Almeida, L. M. 2013 “Exploração do trabalho na cana-de-açúcar: estudo de caso de uma usina localizada no município de Ouroeste”, Estado de São Paulo” en *Informações Econômicas* (São Paulo), Vol. 43, N° 5, septiembre-agosto, pp. 5-18.

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

MARIA APARECIDA DE MORAES SILVA

Profesora catedrática (livre-docente) de la Universidad Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP). Profesora Senior del Programa de Pós-graduação em Sociologia (PPGS) de la Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). Investigadora del Conselho Nacional para o Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Nivel (1 A). Visitante Sênior de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) en el periodo de 2014-2017, en el PPGS de la UFSCar. Profesora colaboradora del equipo docente del curso de Especialización, Maestría y Doctorado Sociología de la Agricultura Latinoamericana de la Universidad del Comahue (UNCo), en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Comahue, Argentina. Integra el Grupo del CLACSO: Trabajo Agrario, Desigualdades y Ruralidades. En este grupo participan investigadores de Uruguay, Argentina, Brasil, México, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Cuba, Perú, España, Francia y Estados Unidos. Este grupo es coordinador por los profesores Paola Mascheroni (Uruguay) y Germán Quaranta (Argentina). Es la líder del grupo del CNPq “Terra, Trabalho, Memória e Migração”. Sus temas de investigación están relacionados con el campo de la sociología del trabajo rural, desde las ópticas de clase, género y etnia.

LÚCIO VASCONCELLOS DE VERÇOZA

Graduado en Ciencias Sociales por la Universidade Federal de Alagoas (2010), Magíster (2012) y Doctor en Sociología (2016) por la Universidade Federal de São Carlos. Ha actuado principalmente en los siguientes temas: agricultura y capitalismo, asalariamiento rural, lucha de clases y salud del trabajador. Autor del libro “Os homens-cangurus dos canaviais alagoanos: um estudo sobre trabalho e saúde” (Edufal/Fapesp, 2018). Colabora regularmente con revistas y periódicos especializados. Es miembro del Grupo de Investigación del CNPq “Terra, Trabalho, Memória e Migração”, y profesor de la Facultad Seune y del Centro Universitario CESMAC. Profesor colaborador del Programa de posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Alagoas (UFAL). Es miembro del Grupo del CLACSO: Trabajo Agrario, Desigualdades y Ruralidades. En este grupo participan investigadores de Uruguay, Argentina, Brasil, México, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Cuba, Perú, España, Francia y Estados Unidos. Este grupo es coordinador por los profesores Paola Mascheroni (Uruguay) y Germán Quaranta (Argentina).

BEATRIZ MEDEIROS DE MELO

Doctora en Sociología por la Universidade Federal de São Carlos (UFSCar, 2013). Realizó Posdoctorado becada por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), en el Programa de Pós-graduação em Sociologia de la UFSCar. Desde 2017, es Profesora Adjunta de Enseñanza Media, Técnica y Tecnológica en el Instituto Federal de Alagoas. También, forma parte del grupo de investigación “Terra, Trabalho, Memória e Migração”, coordinado por Maria Aparecida de Moraes Silva (UFSCar) y del Grupo de Trabajo del CLACSO: Estudios Críticos del Desarrollo Rural. Ha actuado en investigaciones sobre la reproducción social campesina en la zona de la mata de Alagoas, desarrollando debates acerca de género, juventud rural y producción agroecológica. Profesora colaboradora del Programa de posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Alagoas (UFAL).

JULIANA DOURADO BUENO

Científica social. Doctora por la Universidade Federal de São Carlos (2016). Actualmente es profesora en la Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-Brasileira (UNILAB). Desarrolla investigaciones sobre trayectorias femeninas, trabajo rural y relaciones de género. Es miembro del Grupo de Investigación “Terra, Trabalho, Memória e Migração”, coordinado por Maria Aparecida de Moraes Silva (UFSCar) y del “Grupo de Pesquisa sobre Trabalho”, coordinado por Juliana Guanais (UNILA).

JULIANA GUANAIS

Profesora del Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política (ILAESP) de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA). Graduada en Ciencias Sociales (2007), Magíster en Sociología (2010) y Doctora en Sociología (2016), siempre por la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Autora del libro “Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira” (Outras Expressões/FAPESP, 2018). Coordinadora del “Grupo de Pesquisa sobre Trabalho” (UNILA/CNPq).

TAINÁ REIS DE SOUZA

Doctora y Magíster en Sociología por el Programa de posgraduación en Sociología (PPGS) de la Universidade Federal de São Carlos. Ha actuado en las áreas de Sociología Rural y de Trabajo. En su maestría debatió acerca de la renta de la tierra y las relaciones de propiedad en la producción de caña de azúcar. Actualmente, se dedica al tema del trabajo, la enfermedad y el post/trabajo en el corte de caña, demostrando las implicaciones del trabajo cañero en la sociabilidad de los enfermos de la misma caña. Integra el Grupo de Trabajo Agrario, Desigualdades y Ruralidades. En este grupo participan investigadores de Uruguay, Argentina, Brasil, México, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Cuba, Perú, España, Francia y Estados Unidos. Este grupo es coordinador por los profesores Paola Mascheroni (Uruguay) y Germán Quaranta (Argentina).

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Los/as lectores/as conocen la grandiosa historia de la agricultura brasileña, bastante difundida, inclusive por los medios de comunicación. El contenido de esta recopilación versa, sin embargo, sobre una historia poco conocida. Una historia/reverso de aquella. Una historia real tallada por personas que producen la gigantesca riqueza de los commodities exportados para varios países del mundo.

Nuestra mayor intención es que la historia/reverso pueda ser leída y reflexionada por personas que desean una sociedad más justa, en la cual el ser humano pueda sobreponerse al mundo de las cosas. Una historia/reverso que no puede caer en el olvido social.

De la Introducción de Maria Aparecida de Moraes Silva

Patrocinado por
 **Asdi**
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional


CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais